

Doutoramento em História

**El deporte como herramienta para la reconciliación en el
escenario del posacuerdo en Colombia 2016-2020**

Stevens Ruiz Pérez

D

2020



Stevens Ruiz Pérez

**El deporte como herramienta para la reconciliación en el
escenario del posacuerdo en Colombia 2016-2020**

Tese realizada no âmbito do Doutoramento em História, orientada pelo Professor Doutor
Manuel Vicente de Sousa Lima Loff e coorientada pelo Professor Doutor David Leonardo
Quitíán Roldán

Faculdade de Letras da Universidade do Porto

Janeiro de 2020

El deporte como herramienta para la reconciliación en el escenario del posacuerdo en Colombia 2016-2020

Stevens Ruiz Pérez

Tese realizada no âmbito do Doutoramento em História, orientada pelo Professor Doutor
Manuel Vicente de Sousa Lima Loff
e coorientada pelo Professor Doutor David Leonardo Quitián Roldán

Membros do Júri

Presidente: Doutor Professor Gaspar Manuel Martins Pereira

Vogais: Doutora Professora Maria Raquel de Sousa Freire

Doutor Professor José Manuel Viegas Neves

Doutor Professor Luís Miguel Ribeiro de Oliveira Duarte

Dedicatória

A los profes,

Quienes madrugan todos los días a la cancha, a la pista, a la piscina, al gimnasio, a la carretera o al parque, a esperar que lleguen los niños y jóvenes a entrenar. La mayoría de ellos son seres anónimos a quienes no les llega ni el reconocimiento social, ni un buen salario como norma y desafortunadamente, en algunas ocasiones, ni siquiera el agradecimiento de quienes se han beneficiado por su labor; pero aun así se levantan siempre con la firme convicción de que están haciendo lo correcto.

A ellos no les debe quedar la menor duda de que su acción está cambiando vidas, y que con su labor diaria, están haciendo un enorme aporte a la construcción de un mejor país.

Sumário

Declaração de honra.....	11
Agradecimentos.....	12
Resumen	13
Resumo	14
Abstract.....	15
Lista de abreviaturas e siglas	16
Introdução	18
Considerações preliminares.....	21
Problema de investigación y justificación	
Estado del arte.....	23
Objetivo general.....	29
Objetivos específicos.....	29
Metodología.....	29
¿Por qué posacuerdo y no posconflicto?.....	37
Capítulo 1 - Para entender el conflicto armado colombiano	40
Colombia, muchas guerras y poca paz.....	42
El Partido Liberal al poder, la hora de la revancha.....	46
Regreso del Partido Conservador a la presidencia. Más de lo mismo.....	47
La chispa que detonó el polvorín de tensiones.....	48
Y se desató <i>La violencia</i>	52
El golpe de estado que no fue.....	54
El Frente Nacional, el monopolio bipartidista.....	56
Génesis de la conformación de la guerrilla.....	58
Nacimiento y consolidación de los grupos guerrilleros en Colombia.....	61
Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).....	62
El Ejército de Liberación Nacional (ELN).....	65
El Ejército Popular de Liberación (EPL).....	66
El Movimiento 19 de Abril (M-19).....	68

Del fortalecimiento guerrillero en los años 80 hasta la entrega de las armas.....	69
El narcotráfico, el terrible flagelo que dinamizó el conflicto armado.....	74
El paramilitarismo, otro gran protagonista de la tragedia nacional.....	77
Más hacia la derecha. Uribe al poder.....	80
Intentos de lograr la paz.....	81
Resumiendo.....	85
2. La lucha armada como recurso para la participación política en Latinoamérica....	88
3. Bitácora del pos acuerdo.....	102
¿Por qué la polarización del país sobre una paz tan esperada?.....	103
Concentración y dejación de las armas.....	107
El ELN en la ruta de la firma del acuerdo de paz.....	108
Colombia, en la encrucijada del Siglo XXI.....	108
Hasta el momento.....	110
Capítulo 2 - El conflicto, la violencia y la construcción de paz.....	115
1. El conflicto y la resolución de conflictos.....	115
2. La violencia y los tipos de violencia.....	120
3. La Construcción de la paz.....	123
Enfoques de la construcción de paz.....	126
Sobre la construcción de la paz.....	130
Modelos de procesos de paz.....	131
Resolución, reconciliación y reconstrucción.....	134
El problema del otro. Barreras conceptuales para la consolidación de una nueva cultura de paz en Colombia.....	141
Génesis de un pensamiento temeroso y excluyente.....	146
Colombia, una sociedad que se acostumbró a la violencia.....	149
Sobre los procesos de reconciliación en América Latina.....	152
Memoria y justicia transicional en Colombia.....	170
La tarea pendiente en Colombia.....	177
Capítulo 3. El deporte como herramienta de construcción de paz.....	178
1. El rol del deporte en la sociedad contemporánea.....	178

El deporte para el desarrollo social.....	182
El deporte como herramienta para la construcción de paz.....	185
<i>Ekecheira-La Tregua Sagrada de los Juegos Olímpicos de la Antigüedad.....</i>	191
<i>La tregua de Navidad en la Primera Guerra Mundial.....</i>	192
<i>El festival de fútbol que aplazó una marcha campesina en Colombia.....</i>	193
El deporte como parte de las herramientas de la diplomacia.....	195
<i>El béisbol para descongelar las relaciones políticas entre Estados Unidos y Cuba.....</i>	196
<i>El deporte como mediador entre las dos Coreas.....</i>	197
El deporte para consolidar un proyecto de vida y prevenir el reclutamiento.....	200
El deporte para la normalización de la vida en los campos de refugiados y desplazados.....	209
El deporte para la prevención del conflicto armado en escenarios de alta tensión social.....	217
El deporte para la reincorporación de menores excombatientes a sus comunidades.....	223
La reconciliación de las víctimas con su propia experiencia.....	230
La reconciliación de las víctimas con los victimarios.....	235
El deporte para la reconstrucción de las relaciones entre grupos antagonistas luego del fin del conflicto.....	242
Conclusões finais.....	256
Referências bibliográficas	267
Anexos.....	294
Anexo 1: Programas y proyectos desarrollados en Colombia y considerados directamente en la tesis	295
Anexo 2: Actores clave de la investigación.....	306

Declaração de honra

Declaro que o presente tese é de minha autoria e não foi utilizado previamente noutro curso ou unidade curricular, desta ou de outra instituição. As referências a outros autores (afirmações, ideias, pensamentos) respeitam escrupulosamente as regras da atribuição, e encontram-se devidamente indicadas no texto e nas referências bibliográficas, de acordo com as normas de referência. Tenho consciência de que a prática de plágio e auto-plágio constitui um ilícito académico.

[Porto, 8 de enero]

[Stevens Ruiz Pérez]

Agradecimientos

A Manuel Loff, cuyo, impecable e implacable, acompañamiento hicieron posible la realización de este proyecto, en un proceso que se constituyó además en un enorme escenario de aprendizajes.

A David Quitián, quien ayudó a dar forma a muchas ideas y a resolver el sinnúmero de problemas que se presentaron en el camino.

A Alejandro Villanueva y Laura Cortés, quienes brindaron un apoyo fundamental en el momento justo.

A Catarina Almeida, por asumir este proyecto como suyo propio.

A Cilia, Angie, Amaranta y Esteban, por hacer que todo esto tenga sentido.

A Diego, Daniel, Hans, Orlando, Gian Carlos, Victor, Nelson, Andrés, Lina, Juvenal, Lida, Victor, William, Viviana, Hernán, María, Edwin, Albeiro, Blas, Matilde, Alex, Jario y Alexander, cuyos testimonios, siempre llenos de sabiduría, sirvieron para entender mejor la dimensión humana del conflicto y para mantener viva la llama de la esperanza.

Resumen

Palabras clave: Deporte y paz, Deporte y reconciliación, conflicto armado en Colombia, Reconciliación en Colombia, Construcción de paz.

Colombia está pasando actualmente por un relevante momento histórico. Con la firma del acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC¹, ocurrido el 26 de septiembre del 2016, se dio un gran avance hacia el final de un conflicto armado que ha dejado más de siete millones de víctimas en los sesenta años de su duración. Independientemente de las diferencias de opinión sobre la implementación de muchos de los temas acordados, es claro que existe un consenso general sobre la importancia de consolidar la paz, como forma de considerar un mejor futuro para el país.

Se entiende que la construcción de paz implica cambios estructurales y actitudinales para lo cual se requieren los aportes de los diferentes sectores sociales del país. Es aquí en donde el deporte se constituye en una importante herramienta para la transformación cultural de una sociedad que se ha habituado a la violencia. La posibilidad del empleo del deporte como herramienta para la construcción de la paz se sustenta en una amplia revisión bibliográfica y en la relación de casos en los cuales el deporte ha sido utilizado para tales efectos.

Esta tesis se orienta hacia la consolidación de un marco histórico sobre el conflicto armado y sobre el empleo del deporte como herramienta para el desarrollo de iniciativas para la implementación de procesos de reconciliación en el escenario del posacuerdo en la Colombia entre los años 2016 y 2020.

¹ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), fueron el grupo guerrillero más numeroso y el de mayor actividad militar en el territorio colombiano durante sus 52 años de existencia. En algunos apartes se hace alusión a las FARC-EP, que es la forma como el grupo se autodenomina.

Resumo

Palavras chave: Desporto e paz, Desporto e reconciliação, conflito armado na Colômbia, Reconciliação na Colômbia, Construção da paz.

A Colômbia atravessa hoje um momento histórico relevante. Com a assinatura, a 26 de setembro de 2016, do Acordo de Paz entre o governo colombiano e a guerrilha das FARC², deu-se um grande passo no sentido de colocar um ponto final num conflito armado que durou sessenta anos e que originou mais de sete milhões de vítimas. Independentemente das diferenças de opinião sobre a implementação de muitos dos temas acordados, é clara a existência de um consenso geral sobre a importância da consolidação da paz como forma de alcançar um futuro melhor para o país.

Entende-se que a construção da paz implica alterações estruturais e de ação para as quais são indispensáveis as contribuições dos distintos sectores da sociedade colombiana. É aqui que o desporto se apresenta como um instrumento importante na transformação cultural de uma sociedade que se acostumou à violência. A possibilidade da utilização do desporto como ferramenta de construção da paz sustenta-se em uma extensa análise bibliográfica e em casos, nos quais o desporto tem sido utilizado com esses fins.

Esta tese está orientada para a consolidação de um marco histórico do conflito armado e sobre a aplicação do desporto como instrumento de desenvolvimento de iniciativas para a implementação de processos de reconciliação no cenário pós-acordo na Colômbia entre 2016 y 2020.

² As Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia (FARC), foram o grupo guerrilheiro mais numeroso e com maior ação militar no território colombiano durante os seus 52 anos de existência. Em alguns apartes faz-se alusão às FARC-EP, sendo esta a forma como o grupo se autodenomina.

Abstract

Key words: Sport and peace, Sport and reconciliation, armed conflict in Colombia, Reconciliation in Colombia, peacebuilding.

Colombia is currently undergoing a relevant historic juncture. The signing of the peace agreement between the government and the FARC³ guerrillas occurred on September 26, 2016, meant a major step towards the end of an armed conflict that has claimed more than seven million victims in the sixty years. Regardless of the differences of opinion that may have arisen with the implementation of many of the agreed issues, it is clear that there is a general consensus on the importance to consolidate peace as a way to chart a better future for the country.

Compromised peacebuilding implies favourable changes of attitudes and structures requiring valuable contributions from different key social actors in the country.

This is where sports serve as a tool for the cultural transformation of a society that has grown accustomed to violence. The possibility to use sports as a tool for the construction of a sustainable peace is based on an extensive literature review and the list of cases in which sport has been used for such purposes.

This thesis is oriented towards the consolidation of a conceptual and methodological framework on the use of sport as a tool for the development of initiatives for the construction of peace, particularly for reconciliation processes in post-conflict scenarios between 2016-2020.

³ The Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC), were the most numerous guerrilla group and the one with the greatest military activity in the Colombian territory during its 52 years of existence. In some sections reference is made to the FARC-EP, which is the way the group calls itself.

Lista de abreviaturas e siglas

ARN: Agencia para la Reincorporación y la Normalización
CGSB: Coordinadora Guerrillera Nacional Simón Bolívar
CICR: Comité Internacional de la Cruz Roja
CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica
CIMREC: Comando de Integración de Movimientos Revolucionarios Colombianos
COI: Comité Olímpico Internacional
CON: Confederación Obrera Nacional
DAICMA: Dirección para la Acción Integral Contra Minas Antipersonal
ELN: El Ejército de Liberación Nacional
EPL: El Ejército Popular de Liberación
ETCR: Espacios Territoriales de Capacitación y Reinserción
EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional
F4P: Football for peace
FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FARC: Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común
FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
FIFA: Federación Internacional de Fútbol Asociado
FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional
FUN: Federación Universitaria Nacional
GHM: Grupo de Memoria Histórica
ICBF: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
IDDC: Iniciativa Diplomacia Deportiva y Cultural
IDRD: Instituto Distrital de Recreación y Deporte
JEP: Justicia Espacial para la Paz
JEP: Justicia Especial para la Paz
LTA: Lugares Transitorios de Acogida

M-19: El Movimiento 19 de Abril
MAP: Minas antipersonal
MAS: Movimiento Muerte a Secuestradores
MIR: Movimiento de Integración Revolucionario
MOEC: Movimiento Obrero Estudiantil Campesino
MR13: Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre
MRL: Movimiento Revolucionario Liberal
MUSE: Munición sin explotar
ONU: Organización de Naciones Unidas
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
PTN: Puntos Transitorios de Normalización
UNICEF: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UP: Unión Patriótica
ZVTN: Zonas Veredales Transitorias de Normalización

Introdução

El trabajo se divide en tres capítulos. En el primer capítulo se presenta una retrospectiva histórica sobre el conflicto armado en Colombia, tomando como punto de partida los intentos de consolidación de una propuesta de país, que condujeron, desde los inicios de la independencia, a una larga cadena de guerras civiles. Consideré importante hacer esta extensa retrospectiva por dos razones, en primer lugar, debido a la necesidad de entender la complejidad del conflicto armado en Colombia, cuyas dinámicas con frecuencia carecen de toda lógica y en donde cabría la consideración de “¿cómo entender la fragilidad de nuestra sociedad civil y de nuestra presunta nacionalidad si no esclarecemos la ilegitimidad de un Estado nacido de la carencia de consensos horizontales y verticales?” (Quesada, 2004, p. 35); y en segunda instancia, debido a que, al no contar (el autor) con una formación en Historia, tanto en conocimiento, como en metodología, era necesario asumir un compromiso de formación como parte de las dinámicas de este trabajo académico.

Esta decisión me costó no sólo la ocupación de gran parte del tiempo dedicado a la elaboración de la tesis, sino que se convirtió en un peso muy grande para la elaboración de la misma. Tanto Manuel Loff, mi orientador de tesis, como de David Quitian, co-orientador, expresaron su opinión con relación a la extensión (excesiva) del capítulo, desde la perspectiva de la metodología de la elaboración de un trabajo de tesis. Sin embargo, lo entendieron desde mi necesidad personal y profesional de profundizar en el tema. Esto significó un alto costo emocional y de tiempo que, a la postre, se reflejaron en las dinámicas de la elaboración de la tesis. Para el desarrollo de los contenidos del capítulo se consideraron algunos documentos de base, dentro de los cuales se destaca el informe *¡Basta Ya!*, del Grupo Nacional de Memoria Histórica (GMH, 2013)⁴, referenciado como fuente necesaria para el estudio del conflicto armado colombiano.

⁴ El Grupo de Memoria Histórica (GHM), es un establecimiento público del orden nacional, adscrito al Centro Nacional de Memoria Histórica y al Departamento para la Prosperidad Social (DPS), que tiene como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios

En el segundo capítulo, se presenta el desarrollo de contenidos de carácter conceptual y metodológico del tratamiento sobre el tema de conflicto y la construcción de paz. Para tales efectos recurro a autores de amplia trayectoria teórica y metodológica en el tratamiento dichos temas, entre los que se destacan el noruego Johan Galtung (1996, 2011), y al estadounidense John Lederach (2007), especialistas de amplio reconocimiento en el tratamiento teórico y metodológico de la construcción de paz.

En el tercer capítulo se realiza una aproximación a las dinámicas del deporte a partir de la revisión de bibliografía especializada con abordaje a múltiples autores como forma de conformar una base conceptual amplia para el desarrollo del trabajo. Una primera revisión nos muestra posiciones muy variadas entre los autores que referencian el deporte como espectáculo comercial, herramienta de dominación, escenario de inspiración, medio de comercialización, estrategia de comunicación, medio para desarrollo y la paz, escenario de exaltación de nacionalismos, motor para el cambio social, engranaje del capitalismo monopolista de estado (Brohm, 1972, p. 17), transmisor de valores (Gutiérrez, 2000, p. 14); instrumento para la conformación de una identidad individual, ritual religioso (Huizinga y Diem, citados por Salvador, 2004, p. 10); entre otros.

Se plantea en este capítulo el estudio de algunos casos en los cuales el deporte se constituyó en la actividad base para el desarrollo de proyectos orientados hacia la construcción de paz, en diferentes escenarios geográficos, entre ellos Finlandia, Kenia, Ruanda, Suráfrica, quizá los más representativos. De igual manera, se relacionan aquí algunos proyectos sociales basados en deporte con orientación hacia las diferentes categorías del deporte en la construcción de paz desarrollados en Colombia por instituciones de carácter estatal y por organizaciones no gubernamentales. Para tales efectos, se recurrió a una revisión bibliográfica amplia y al trabajo de campo, dentro del cual se destacan las entrevistas realizadas a participantes en dichos proyectos.

orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y restitución de Tierras.. Recuperado de:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/que-es-el-centro-nacional-de-memoria-historica>.

en este capítulo el estudio de algunos casos en los cuales el deporte se constituyó en la actividad base para el desarrollo de proyectos orientados hacia la construcción de paz, en diferentes escenarios geográficos, entre ellos Finlandia, Kenia, Ruanda, Suráfrica, quizá los más representativos. De igual manera, se relacionan aquí algunos proyectos sociales basados en deporte con orientación hacia las diferentes categorías del deporte en la construcción de paz desarrollados en Colombia por instituciones de carácter estatal y por organizaciones no gubernamentales. Para tales efectos, se recurrió a una revisión bibliográfica amplia y al trabajo de campo, dentro del cual se destacan las entrevistas realizadas a participantes en dichos proyectos.

Considerações preliminares

Problema de investigación y Justificación

Durante mis estudios de pregrado y especialización en el Instituto Estatal de Deportes en la ciudad de Kiev, República de Ucrania, en la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), tuve la oportunidad de tener contacto con el deporte en sus dos dimensiones más importantes, por un lado, el deporte de alto rendimiento, es decir, las dinámicas del entrenamiento deportivo, basados en procesos científicos y metodológicos, orientados hacia la competencia, con el objetivo de lograr resultados de alto nivel, representados en marcas, medallas y récords.

Por otro lado, y ligado a lo anterior, tuve igualmente la oportunidad de conocer las dinámicas del deporte como instrumento ideológico dentro de los lineamientos políticos de la entonces Unión Soviética. En ese momento, la confrontación en la arena deportiva y particularmente en el terreno olímpico era uno de los escenarios alternos de la llamada *Guerra Fría*, librada entre las potencias mundiales y la URSS era uno de los máximos protagonistas del deporte a nivel internacional gracias a los logros de los deportistas soviéticos en los diferentes eventos a nivel global.

Posteriormente, el deporte, en sus diferentes escenarios, se convirtió en mi ejercicio profesional durante ya casi tres décadas, tiempo en el cual he actuado como entrenador de rendimiento, coordinador de programas de carácter social basados en deporte y docente universitario. La labor en calidad de entrenador me permitió participar de procesos pedagógicos de carácter deportivo, con excelentes resultados en el escenario competitivo, pero también me permitieron observar cómo las dinámicas del deporte afectaban de manera positiva la vida de los niños y jóvenes participantes, especialmente aquellos con mayores dificultades y limitaciones, evidenciándose así su alto valor formativo y su potencial como herramienta para la construcción de tejido social.

En estas dinámicas surgió un cuestionamiento apenas lógico: ¿para qué la medalla? En otras palabras, se creó la necesidad de analizar y entender la función social del logro deportivo de los atletas, considerando aquí temas relacionados con el beneficio colectivo y el aporte en la construcción de capital social. Esta búsqueda me condujo por los caminos de las ciencias sociales para estudiar las dinámicas del deporte, ya no como actividad práctica de competencia sino como construcción social, en donde el deporte es afectado por las diferentes áreas sociales y a su vez, las afecta de diferentes formas.

En el ámbito universitario, me desempeñé como docente en el área de estudios socioculturales del deporte. En ese contexto, tuve la posibilidad de participar en calidad de docente en un curso de capacitación para menores desmovilizados de la guerrilla y de grupos paramilitares, situación que marcó mi interés en los temas relacionados con las dinámicas de reintegración a la vida social de los excombatientes y sobre la necesidad de generar dinámicas de reales de reconciliación. Es decir, confluyen en mi ejercicio profesional las dimensiones enmarcadas dentro de los conceptos del deporte de rendimiento y del deporte como fenómeno social.

Finalmente, en esta línea de tiempo, coincidió mi interés sobre el estudio de estos temas con la instalación de la mesa de negociación en La Habana, entre el gobierno colombiano y los voceros de las FARC en el mes de septiembre del año 2012. En ese momento, en Colombia se consideró la posibilidad de llegar a un acuerdo luego de varios intentos fallidos, se pudiera llegar a algún acuerdo que pusiera fin a los más de cincuenta años de conflicto armado.

Ante ese posible panorama, fue evidente que, para pasar esa triste página de la historia nacional, se harían necesarios todos los esfuerzos y aportes desde los diferentes campos que conforman la sociedad colombiana, para contribuir con las situaciones que se sobrevendrían luego de la firma de un acuerdo, que se dio finalmente en el año 2016. Siendo el deporte uno de los campos con mayor capacidad de influencia en la sociedad, se hizo, para mí, apenas claro que era necesaria una iniciativa de tipo académico que pudiera contribuir con esta nueva realidad del país.

De manera puntual, el *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, firmado el 24 de noviembre de 2016 entre el Gobierno Nacional y las FARC, contempla, en lo referente a la Reforma Rural Integral, la priorización de “los territorios más afectados por el conflicto, la miseria y el abandono, a través de Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial, como instrumentos de reconciliación en el que todos sus actores trabajan en la construcción del bien supremo de la paz, derecho y deber de obligatorio cumplimiento” (Acuerdo Final, 2016. p. 11) y de la “oferta de programas de infraestructura de recreación, cultura y deporte” (Ibidem, p. 27).

Es así, como conocedor del deporte desde sus entrañas, es decir, desde las dinámicas propias de su práctica y a partir del estudio de sus configuraciones sociales, consideré importante realizar un trabajo académico, cuyo producto final pudiera aportar a la construcción de nuevas relaciones, en el marco de la reconciliación en este momento histórico para el país, denominado tradicionalmente como el *posconflicto* y que para el presente trabajo se denominará *posacuerdo*, dando respuesta a la pregunta ¿Cuál es el papel del deporte como herramienta para la reconciliación en el marco del posacuerdo en Colombia?

Estado del arte

Ante la consideración, apenas lógica, de enmarcar este trabajo en un programa de doctorado en Historia, surgió la necesidad de entender mejor la relación del presente con la historia. Es así como inicié una búsqueda que condujera a una respuesta coherente que permitiera, más allá de justificar el cuestionamiento, entender mejor las dinámicas actuales de implementación del Acuerdo de Paz, como una relación del pasado con el presente del conflicto armado en Colombia y en general de la sociedad colombiana.

Considerando que el conflicto armado en Colombia data de cinco décadas y que la conformación de la sociedad de hoy es el resultado de las dinámicas de este conflicto a lo largo de estos años, también es claro que la mirada exclusiva hacia atrás, aún no es

posible. De alguna manera, el estudio histórico del conflicto colombiano y sus dinámicas no sólo se debe abordar desde una relación del presente hacia el pasado, sino que se presenta, bajo esta perspectiva, como un proceso vivo, con protagonistas directos y con eventos muy recientes, que aún no se han finalizado y por lo tanto sus consecuencias aún no se han definido. Algunos hechos, de gran importancia en la historia nacional, ocurridos hace uno y dos años, siguen teniendo importante repercusión en las dinámicas del proceso de paz.

Durante el tiempo de elaboración de este trabajo (que se inició en 2014) han ocurrido una serie de sucesos que han marcado la historia reciente del país, entre los cuales se destacan: la firma del Acuerdo de paz, ocurrida en la ciudad de La Habana el 24 de agosto del 2016, el plebiscito sobre los acuerdos del 2 de octubre del 2016, el Acuerdo Final firmado el 24 de noviembre del 2016, la concentración de las FARC en las zonas veredales en diciembre del 2016, la dejación de las armas y la conformación del partido político Fuerzas Armadas Revolucionarias del Común (FARC), en agosto del 2017, hecho que implicó el fin de la guerrilla de las FARC. Todos estos son hechos de la historia nacional del presente o si se prefiere, de un pasado reciente que puede considerarse como un *presente extendido*. En este contexto, el presente se entiende “como expresión compleja de la temporalidad, en la que se plantea como elemento fundamental la propia relación entre los tiempos –pasado, presente y futuro-, y la mutua interacción entre ellos” (Sánchez, 2012, p. 135).

Considerando, como se mencionaba anteriormente, el importante momento histórico que vive Colombia, el desarrollo de esta tesis se enmarca en el concepto de *Historia del Presente*, sobre lo que especifica que “eso que llamamos presente tiene, entre otros muchos y complejos significados, uno histórico, perceptible e irrenunciable, y que puede hacerse de él una construcción historiográfica” (Aróstegui, 2004, p. 10). Este abordaje surge “porque existe, según decimos, toda una larga tradición del entendimiento y lenguaje comunes, y de una gran parte de los menos comunes — los historiográficos, justamente, en el centro, que ha identificado la historia con el pasado”

(Idem). Sin embargo, en el contexto del caso colombiano, se podría recurrir a la orientación de que, “la historia ha de orientarse hacia la reflexión de los problemas de nuestro tiempo” (Fontana 2011, citado en Pagès, 2012, p. 5), a este concepto Pagès añade “y en particular (la historia) ha de orientarse a la proyección hacia el futuro teniendo en cuenta que el tiempo de los más jóvenes se dirige mucho más a lo que ha de venir...” (Idem).

Es así como para efectos del presente trabajo se cita la definición de Soto, que plantea “Por *Historia del presente*, del tiempo presente, coetánea, reciente, próxima o actual, conceptos todos ellos válidos, entendemos la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores” (Soto, 2004, p. 107). En la revisión bibliográfica de este concepto, el autor presenta las consideraciones acerca de argumentos a favor y argumentos en contra de la historia del presente, en donde, dos de los aspectos (a favor) referenciados, se constituyen en un importante insumo para la justificación de este concepto en el presente trabajo, por un lado el tema de saber acumulativo, que se expresa en que “se reclama el derecho de cada generación a pensar su propia historia, no sólo a hacerla, sino también a escribirla, a plantear sus propias interrogantes y problemas a tiempos pretéritos y al propio tiempo que vive. Impedir a una generación escribir su propia historia es privar a la historia misma de los interrogantes de la generación que le dio vida” (Idem, p. 110).

Por el otro lado, Soto referencia el papel protagonista de los medios de comunicación en la construcción del acontecimiento que “acentúa la mundialización y contribuye a la sucesión vertiginosa de los acontecimientos, además de potenciar nuestra presencia en ellos. La expansión de las comunicaciones sitúa al presente ante la mirada de los ciudadanos” (Soto, 2004, p. 110).

Un antecedente sobre el concepto de la historia y su relación con el presente se realiza “con la tantas veces reproducida sentencia de que ‘toda historia es historia

contemporánea’, dando a entender el dialogo que se puede obtener cuando se comprende el pasado y el presente en constante ‘conversación’, lo que lleva a la posibilidad de estudiar problemas ‘candentes’ o con testigos vivos o donde incluso el mismo historiador forma parte” (Aceituno, 2013, p. 4). Esta orientación cabe perfectamente al considerar la metodología empleada para esta investigación y particularmente, para el trabajo de campo.

La *histoire du temps présent* fue en su origen una iniciativa francesa y fue allí en donde se establecieron sus primeras formulaciones conceptuales y, también, las primeras materializaciones institucionales en sentido estricto (Aróstegui, 2004, p. 21). La idea de una historia de ese tipo apareció también en otros países después de la Segunda Guerra Mundial, con los nombres de *Contemporary History*, *Zeitgeschichte*, *Current History* (Ibidem, p. 23) y antes de concluir la década de 1970, lo que comenzó a llamarse *Historia del Tiempo Presente* fue entendido al principio de forma bastante convencional y era algo que se confundía con esa historia muy contemporánea, es decir, la más reciente, que se presentaba como simples comentarios de la actualidad. Aróstegui, propone la denominación de *historia coetánea* para lo cual expresa la proximidad del sujeto y su carácter de inacabada, es decir, "la construcción y, por tanto, la explicación, de la historia de cada época desde la perspectiva de los propios hombres que la viven" (Soto, 2006, p. 106). Es así como podría expresarse que la contradicción aparente entre presente e historia ha dejado de existir” (Aróstegui, 2004, p. 13).

Este abordaje que reconoce una tradición de estudios en América Latina, surgida como una respuesta a la perspectiva del *presente sin historia* del estructural-funcionalismo. Mirada que, desde “el punto de vista de la Historiografía, pudo ser influenciada por la Gran Depresión en Estados Unidos, hecho que obligó a muchos historiadores a preocuparse más del presente que del pasado” (Soto, 2006, p. 39). Esta tendencia que se expresa en evidencias como la aparición del *Journal of Contemporary History*, financiado por la Fundación Rockefeller, tenía como propósito el estudio de historia del siglo XX, pero que también se manifestó en un corpus latinoamericano de reflexiones

significativas acerca de la realidad social, que transitaba en la difusa frontera de los campos historiográfico y sociológico, cuya singular cualidad “era la elaboración de una visión de la realidad que indagaba en el pasado del mismo modo que en el presente” (Giordano, 2007, p. 11-12). En este sentido, “la Historia del tiempo presente tiene un espacio fértil para abrir el debate interdisciplinario, para generar reflexiones a partir de las fuentes, utilizando lo que mejor saber hacer el historiador: recrear el pasado reciente, sin tapujos, pero también sin condiciones” (Aceituno, 2013, p.11).

En términos de este acercamiento a las realidades cotidianas de la existencia, se puede referenciar aquí que, “para la juventud actual, la historia sin un proyectarse hacia adelante es letra muerta. Solo interesan los procesos en tanto que ayudan a interpretar la realidad actual, y en cuanto dejen entrever la posibilidad de un mundo futuro menos inestable y más feliz” (Bollo y Benzrihem, 1963, citados en Pagès, 2012, p. 8).

Para efectos de este trabajo académico se puede referenciar que los colombianos estamos siendo hoy partícipes de uno de los momentos más relevantes de su historia, hecho que se convierte en una consideración de historia presente, pero también de la historia pasada y si valiera la expresión, de la futura del país. Es así como esta tesis doctoral (y el doctorado en general) no se constituye en un punto final, sino en un punto de partida, ya que no se puede concebir este trabajo académico sin su proyección hacia el futuro. Cabe aquí una reflexión en el sentido que si bien es claro que la historia, tiene como dedicación conceptual el pasado, en un enfoque cronológico tradicional “como el modelo más oportuno para el aprendizaje de la historia” (Pagès, 2012, p. 3), también lo es el hecho que su importancia radica en la posibilidad de ayudar a conformar escenarios de futuro. Su orientación hace que se genere la reflexión acerca de la necesidad de asumir roles en el marco del momento histórico, en gran medida crítico, que vive el país actualmente, “las épocas más críticas son las que mayor número de preguntas hacen a la Historia” (Aróstegui, 2004, p. 13), entendiendo que las dinámicas del presente se aclaran desde lo acontecido anteriormente.

El acercamiento a la reconciliación y las propuestas para generar dinámicas hacia la construcción de paz, bien sea manera de programas, proyectos o actividades, debe contar con los recursos metodológicos para la implementación también con un conocimiento sobre el contexto sobre el cual se planean y desarrollan. Al hablar de contexto, no solo se hace referencia al tema del conocimiento de antecedentes generales (históricos) del conflicto armado en Colombia, sino también considerar las particularidades de cada caso. ¿Para qué la Historia en este contexto? Si es bien claro que la historia, y particularmente, la formación en historia comparte problemas y alternativas parecidas enmarcados en un concepto de globalidad (Pagès, 2012, p. 4), también es claro que se presentan tradiciones distintas en cada país y para el caso de Latinoamérica, en cada región.

En el país, muchas organizaciones de carácter gubernamental y carácter no gubernamental desarrollan proyectos basados en deporte, orientados hacia los diferentes campos de la construcción de paz. En la mayoría de los casos se trata de actividades exitosas. Sin embargo, es clave aclarar que, si bien existe una amplia producción de carácter metodológico, a partir, de los aprendizajes de la implementación y la alta capacidad de los operadores directos de los proyectos (coordinadores, profesores, monitores, etc), no hay referencias sobre trabajos que vinculen y consoliden los aspectos conceptuales y metodológicos de carácter general, las experiencias a nivel global y los aspectos específicos de los proyectos desarrollados en el contexto colombiano. Es precisamente hacia allá que se orienta este trabajo. Es así como mi formación en historia, va más allá del acercamiento a los hechos y se orienta también hacia la formación de un pensamiento crítico, que permita un aporte en esa dirección, entendiendo que la historia, y particularmente el estudio de la historia, es un medio “para el desarrollo de un pensamiento y de una conciencia histórica crítica que permita a los jóvenes decidir sobre su futuro personal y social” (Pagès, 2012, p. 4), acudiendo a la frase de “no hay futuro sin pasado”, y por lo tanto, esta consideración implica que el conocimiento del presente (histórico) debe hacer parte de los contenidos en los procesos

de formación de quienes actúan en las diferentes iniciativas basadas en deporte para la construcción de paz.

Objetivo general

Establecer cómo el deporte ha servido como herramienta para la construcción de paz en el marco del posacuerdo en Colombia entre el 2016 y el 2020.

Objetivos específicos

- Caracterizar el conflicto interno colombiano y los distintos elementos que lo componen.
- Identificar aspectos teóricos y experiencias de reconciliación basadas en deporte en contextos de conflicto armado interno a nivel internacional.
- Reconocer las categorías de análisis del deporte como herramienta para la reconciliación.
- Contrastar las diferentes categorías de análisis con las referencias de los actores directos del conflicto armado en Colombia.

Metodología

El marco metodológico de la investigación se fundamentó epistemológicamente en el paradigma crítico-hermenéutico (Mardones, 1991), se soportó en un diseño multimodal, la cual empleó la integración metodológica de tres instrumentos de recolección de datos: el primero, fue a través de una revisión bibliográfica a nivel internacional, el segundo a través de entrevistas semi-estructuradas a los actores claves del pos-conflicto; y el tercero fue la observación en zonas de Colombia donde se han implementado programas de reconciliación utilizando como herramienta el deporte.

Para desarrollar los primeros objetivos, me dediqué a la búsqueda de información sobre proyectos basados en deporte cuya orientación estuviera definida hacia la solución de los múltiples problemas de carácter social, relacionados con la reconciliación en el marco de un posconflicto. Sin embargo, en esta búsqueda, el rumbo inicialmente fijado, se fue ampliando en la medida en que el concepto de paz, se fue haciendo dinámico y se

entendió que la paz, no solo implica el cese de acciones directas contra el enemigo, sino también como un medio para prevenir que estas acciones se generen. En esta dinámica, el espectro inicialmente considerado se fue haciendo más amplio.

Fue así como se realizó una extensa revisión bibliográfica de fuentes primarias y secundarias, para el tratamiento de cada tema. De igual manera se realizó un permanente seguimiento de notas de prensa, considerando la vigencia del tema del acuerdo y posacuerdo. Como parte de la elaboración del trabajo se revisaron igualmente videos, accesados en la página de *youtube*, para los mismos efectos.

Así mismo, la elaboración del trabajo contó con una parte fundamental de trabajo de campo que implicó, por un lado, la realización de algunas actividades entre las que se destaca la visita a una de las 26 zonas veredales de concentración de la guerrilla de las FARC luego de la firma del acuerdo, el trabajo desarrollado en la Universidad Incca con un grupo de menores de edad exmiembros de grupos paramilitares y guerrilla y las visitas a diferentes municipios en regiones en donde el conflicto armado tuvo alta intensidad. La información obtenida se consignó en cuadernos de campo.

La otra parte del trabajo de campo fue la de las entrevistas directas realizadas a personas de los grupos considerados. El objetivo de la realización de las entrevistas fue contar con la perspectiva de quien ha estado involucrado directamente en las diferentes dinámicas del conflicto armado en Colombia, como un medio para una mejor comprensión de las observaciones y de los aspectos teóricos y metodológicos relacionados a partir de la realización del trabajo.

De manera específica, con la información obtenida de las entrevistas, se buscó consolidar una mejor arquitectura conceptual de los principales temas relacionados en el estudio y particularmente, con la configuración de la imagen del enemigo, tema tratado en el capítulo 2, la generación de espacios para la reconciliación y el tratamiento de los aspectos relacionados con el retorno de menores combatientes a sus hogares.

En total fueron entrevistadas 23 personas, 18 hombres y 5 mujeres, en rangos de edad entre los 20 y los 53 años, divididos en cuatro grupos. El primer grupo fue el de militares, en el cual se consideraron miembros de la fuerza pública, con alguna discapacidad adquirida en el marco del conflicto armado, la mayoría de ellos participantes de algún proyecto deportivo. Se incluyó aquí una entrevista a un miembro de la policía que no contaba con las variables de discapacidad ni pertenencia a un proyecto de deporte, pero que en el marco del conflicto estuvo secuestrado durante 18 meses y cuyo testimonio referenciado como MA2 tiene relación directa con los objetivos planteados para las entrevistas. En este grupo se consideraron dos subgrupos, militares retirados (MR) y militares activos (MA), identificados en el documento como MR1, MR2, MA1, MA2, etc; esto en virtud de que anteriormente, existía una disposición en la cual los militares heridos en combate y que adquirían alguna condición de discapacidad eran atendidos para su rehabilitación y luego retirados del servicio activo en calidad de pensionados. Hace dos años esta norma cambió y aquellos que lo deseen pueden seguir en filas, ejerciendo diferentes actividades del servicio. Es importante mencionar que en este grupo no se entrevistaron mujeres, debido a que las mujeres de la fuerza pública no participan en acciones directas de combate dentro del marco del conflicto armado y sus funciones han sido siempre de apoyo. Caso diferente de la guerrilla, en donde las mujeres eran combatientes en igualdad de circunstancias que sus compañeros hombres (MA4, EC1, EC2, 2019).

El segundo grupo fue el de operadores de proyectos que fueron las personas que participaron en calidad de coordinadores, profesores, monitores o que ejercieron funciones similares en proyectos basados en deporte con vinculación de víctimas directas del conflicto, militares, excombatientes de la guerrilla o exparamilitares. En este caso fueron identificados como OP1, OP2, etc.

El tercer grupo fue el de víctimas directas del conflicto, en donde se relacionan personas de la sociedad civil que fueron afectadas de manera directa por alguno de los actores

armados del conflicto. Para efectos del trabajo fueron referenciadas como VC1, VC2, etc.

El cuarto grupo fue el de excombatientes, que corresponde a exguerrilleros desvinculados del conflicto armado y que se identificaron como EC1, excombatiente desmovilizado y EC2, excombatiente reinsertado. En este caso es importante diferenciar entre desmovilizados, quienes son los excombatientes que se vincularon a la vida civil antes de la firma del acuerdo, y resinsertados, que son aquellos combatientes que se reincorporaron a la vida civil luego del acuerdo.

Las entrevistas se realizaron entre los meses de enero y septiembre del año 2019.

Geográficamente, se realizaron entrevistas en cuatro regiones del país. La mayoría de ellas en Bogotá (13), por ser esta ciudad la que aglutina la mayor cantidad de militares afectados por el conflicto, adicionalmente, por temas de facilidad de manejo logístico. Las restantes entrevistas se realizaron en tres regiones del país, históricamente muy afectadas por el conflicto armado así: Antioquia (3), Caquetá (3) y Santander (2). Finalmente, se relaciona que dos entrevistas se realizaron en la ciudad de Lima, Perú, en el marco de los Juegos Parapanamericanos.

Adicionalmente, y como se mencionó, se realizó una visita a la Zona Veredal de *Aguabonita*, en el departamento del Caquetá, en donde hubo interacción con los excombatientes de las FARC desmovilizados, en la cual no hubo condiciones para el registro grabado de la información. Sin embargo, este encuentro sirvió para tener un mejor panorama sobre muchos de los aspectos posteriormente trabajados en las entrevistas. De manera concreta hubo interacción con dos excombatientes, miembros del comité de deportes de esa zona veredal en concreto, con quienes se conversó sobre las dinámicas de la vida dentro de la guerrilla, principalmente en lo referente al tema de la actividad física y el deporte, como también sobre las dinámicas de la situación de desmovilización. Parte de esta interacción sirvió para entender también los temas relacionados con la configuración del imaginario del enemigo durante el conflicto

armado y el tema de los menores de edad frente al acuerdo de paz. La información referenciada se consignó en cuadernos de campo, material también utilizado para el trabajo.

Así mismo, se realizó una visita al municipio de Vistahermosa⁵, en el departamento del Meta, al oriente del país. Este municipio es el que cuenta con el triste récord de mayor número de víctimas por minas antipersonales en el país. En esta visita se interactuó con personas de la comunidad en el marco de una actividad académica con eje en deporte para el desarrollo.

En todos los casos se utilizó el formato de la entrevista semiestructurada. En algunos casos, durante la entrevista se siguió el guión establecido para cada pregunta y respuesta; en otros casos el entrevistado espontáneamente referenciaba su situación abordando dentro de su relato varias de las preguntas consideradas en el guion, caso en el cual se hizo énfasis en la información relevante para el proceso. Se buscó en todos los casos el desarrollo de una conversación informal más que una entrevista formal como forma de generar una sensación de tranquilidad, considerando la complejidad de algunos temas de la misma.

Las entrevistas se realizaron inspiradas en enfoques sensibles al conflicto, como el *Do No Harm*, conocido en América latina como “Acción sin Daño” (ASD), que plantea que “aminorar el daño y potenciar las acciones a favor de la paz en los territorios depende de la capacidad y la habilidad de una institución para entender el contexto en el que opera, analizar la interacción entre la intervención y el contexto y actuar evitando los impactos negativos y maximizando los positivos” (Vásquez, *et al*; 2014: 9). Enfoque que tiene varios puntos de partida: (i) la constatación de que la intervención hace parte del contexto y, por tanto, tiene la potencialidad de generar daños o de aportar a la

⁵ “En 512 municipios de los 32 departamentos del país se han presentado accidentes por MAP y MUSE desde que se tiene registro. Los 5 municipios con mayor número de víctimas de 1990 a la fecha (Septiembre 30 de 2019) han sido Vistahermosa (Meta) con 368 víctimas, Tame (Arauca) con 348 víctimas, Tumaco (Nariño) con 300, (Caquetá) San Vicente del Caguán con 263, Tarazá (Antioquia) con 260, y Montañita (Caquetá) con 250 víctimas.” (DAICMA, 2019).

construcción de paz; (ii) debido a lo anterior, la necesidad de hacer una lectura cuidadosa de los contextos en que se interviene; (iii) la referencia a la ética de las acciones, la cual es una adición que le da una identidad especial al enfoque en nuestro país; (iv) el imperativo de que ante la evidencia de cualquier impacto negativo o daño identificado es necesario y también posible, proponer opciones que lo mitiguen (Bolívar y Vásquez; 2017, p.20).

Se contempló igualmente, en todos los casos, el principio del respeto por el informante a partir de la consideración del “respeto absoluto por el estado mental y los valores del informante, que en términos simples implica que el informante no debe sentirse juzgado por el entrevistador” (Loff, 2018). Principio que considera las lógicas de las realidades individuales y el posible impacto de la participación de los entrevistados en el trabajo, de tal manera que se tuvo en cuenta el manejo de la información a partir de los objetivos planteados, evitando cualquier otra información que no fuera de relevancia, que pudiera afectar negativamente la condición del participante o que pudiera significar algún riesgo a nivel personal directo o de tipo jurídico.

Es importante entender que el conjunto de personas entrevistadas no se constituye en una muestra estadísticamente representativa de cada uno de los diferentes actores clave. Se utilizó para determinar la muestra el sistema la saturación de categorías, es decir, cuando se procesó la información y se encontró la información suficiente de cada una, en ese punto se finalizaron las entrevistas, esto aplica para el caso de tres grupos, excepto para el de excombatientes en donde se esperaba un número mayor de entrevistas, pero que debido a dificultades del proceso no se lograron. Es por lo anterior, que la información obtenida de estas fuentes primarias se convierte en un material de altísimo valor significativo para el proceso desarrollado.

El acercamiento en cada caso fue diferente, a partir de las circunstancias. Para el caso de los militares activos y militares retirados, mayormente se realizó mediante la intermediación de los entrenadores de deporte de cada proceso. A ellos se les explicó la

intención de las entrevistas para que a su vez la transmitieran a sus deportistas. Posteriormente se realizó el contacto telefónico con el entrevistado y se fijó la cita para el desarrollo de esta.

Para el caso de las entrevistas a los operadores de proyectos, se realizó mediante diferentes maneras, inicialmente a partir del conocimiento directo del autor sobre proyectos y profesionales vinculados a los mismos. En otros casos, mediante la búsqueda, a partir de referencias de artículos de prensa escrita o virtual, de proyectos relacionados con esta orientación. Luego, se realizó el contacto de manera directa con los profesionales a entrevistar, siguiendo la misma metodología.

Una vez en el encuentro, se explicaba de manera general la orientación del trabajo de investigación y la finalidad de la entrevista. Se hizo especial énfasis en el hecho que el entrevistado conocería la transcripción de su entrevista y aprobaría la totalidad o podría suprimir o cambiar parte del contenido si así fuera su deseo.

Es importante mencionar que ninguna de las personas convocadas para la entrevista se negó a participar de la misma, de igual manera, ninguno tuvo inconveniente en presentar su nombre, aunque se les especificó que éste no se le mencionaría en el trabajo.

Durante el proceso no se tomaron fotografías, por no ser relevantes para el proceso y con el fin de no llegar a incomodar a los entrevistados y generar así un escenario de mayor tranquilidad para su participación.

El extracto de las transcripciones se ha organizado por dimensiones dentro de cada tema, para las cuales se establecieron hilos conductores y patrones. De esta manera se pretende presentar la información de manera directa para un mejor entendimiento.

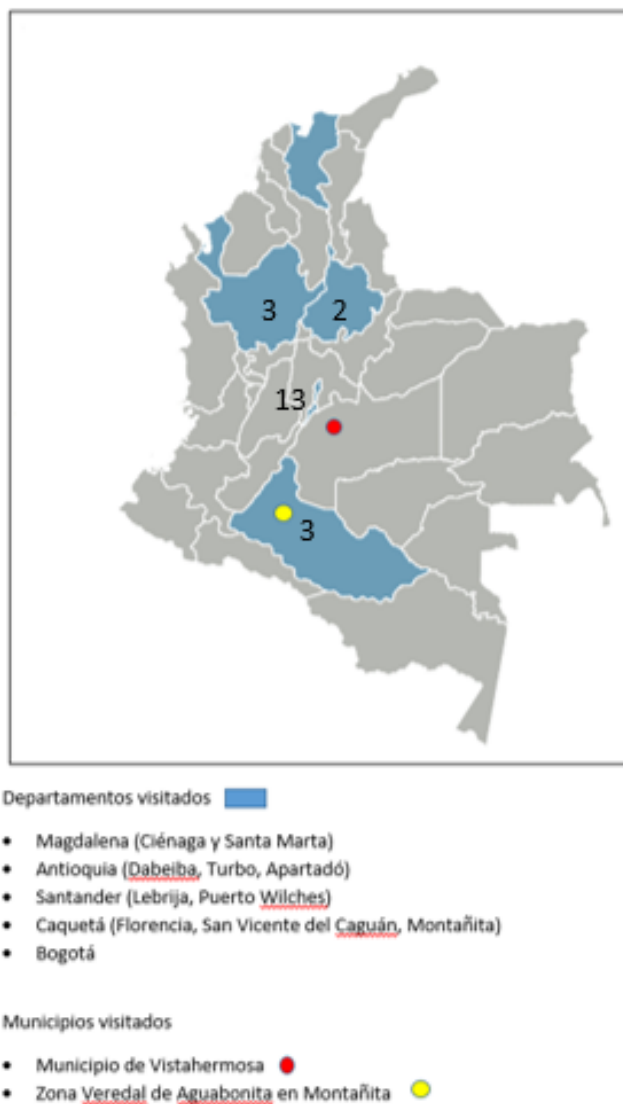
Cabe mencionar que hubo un acceso relativamente fácil a militares activos y retirados, al igual que a operadores de proyectos. El acercamiento a las víctimas tuvo un mayor grado de dificultad, pero al final se logró sin inconvenientes.

El grupo de mayor dificultad fue el de los excombatientes (exguerrilleros de las FARC). A tales efectos hubo la necesidad de insistir durante mucho tiempo a través de personas que tuvieran algún contacto con alguno de ellos. Esa sí como una vez lograda la ruta, se pudo realizar la tarea de las entrevistas. En estos casos se juntó la labor de investigador con la de detective. Es importante referenciar que acordaron posibles entrevistas que al final no se concretaron. En el trabajo académico no se entrevistaron paramilitares.

Para las entrevistas se utilizó una grabadora Sony de referencia ICD-PX312F.

El material obtenido de las entrevistas se utilizó para el desarrollo de los capítulos 2 y 3. De igual manera para generar el marco de las conclusiones. Para este caso se utilizó una matriz de relación de contenidos de información a partir de las categorías establecidas para tales efectos, y las nuevas que surgieron producto de los aportes de los participantes.

Mapa 2. Relación de visitas y entrevistas desarrolladas durante el desarrollo de la tesis



¿Por qué posacuerdo y no posconflicto?

Ante la posibilidad de llegar a un acuerdo que pusiera fin al conflicto armado entre el Estado Colombiano y las FARC se hizo necesaria la consideración de las nuevas relaciones sociales, económicas y políticas a partir de lo acordado. Ante esto, se empezaron a preparar las distintas orientaciones para el periodo posterior a la firma, denominado oficialmente por parte del gobierno como el posconflicto. Sin embargo,

otros sectores, entre ellos los delegados de paz de las FARC, no compartían ese término al cual prefirieron referirse como posacuerdo (Nikolayeva, 2015). El tema va más allá de lo semántico y por lo tanto se requiere analizar las diferentes miradas con relación al tema.

La primera es que los conflictos sociales son inherentes a los diferentes tipos de sociedades contemporáneas, aunque no necesariamente deba desembocar en conflictos armados. Se entiende que, al ponerle fin al conflicto armado, continuarán los demás conflictos que vive la sociedad, en otras palabras, la firma del acuerdo de paz no significa entonces el fin del conflicto social que vive el país (Mendez, 2015). Sin embargo, se espera que el fin del enfrentamiento armado permita encarar de manera más seria los demás frentes del conflicto social del país “lo que no es tan evidente es la forma como se van a cambiar las causas estructurales del conflicto, como son la inequidad, el abandono de la población campesina, la corrupción del sistema político (hoy más corrupto que nunca), la economía mafiosa que genera más y más violencia” (Pizarro⁶, citado en Gómez, 2016).

La denominación de posconflicto si bien es claro que marca el fin del conflicto armado, por lo menos con las FARC, de igual manera puede generar una falsa sensación del fin del conflicto social que vive el país, “llamar al acuerdo que se llegue sobre el fin del conflicto armado, posconflicto, genera confusión, por un lado, y crea la idea de que la totalidad del conflicto y contradicciones históricas quedan resueltas y no hay nada más lejano a la realidad que esa conclusión” (Nikolayeva, 2015). Es importante anotar aquí que, desde el inicio de los diálogos, se aclaró, por parte del gobierno, que este acuerdo no consideró cambios de carácter estructural de la sociedad colombiana. El presidente (Santos) lo expresó de manera puntual: “No vamos a entrar a negociar ni a conversar sobre aspectos fundamentales de la vida nacional, como la propia Constitución, el modelo de desarrollo, el concepto de propiedad privada, eso no está en discusión ni va a estar en discusión”. (Negrete, 2012).

⁶ Eduardo Pizarro. Politólogo, analista político y miembro del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, de la Universidad Nacional, Hermano de Carlos Pizarro el último comandante en jefe del grupo M-19.

Quedó claro luego de cuatro años de negociaciones que las partes, el gobierno del presidente Santos, como representante del Estado colombiano, y la guerrilla de las FARC, encontraron la forma de llegar a una solución, resolución, en los términos de Galtung (1996), al enfrentamiento armado. Sin embargo, el conflicto colombiano que implica varias dimensiones: la social, la política, la económica, la cultural y la armada (Nikolayeva, 2015) aún está por resolverse, en otras palabras, los conflictos que vive el país, de vieja data, no desaparecerán con una firma (Gómez, 2016). Es así como para el presente trabajo, en el cual se consideró de manera inicial el término de *posconflicto*, se considera más adecuado el término de *posacuerdo*.

Capítulo 1 - Para entender el conflicto armado colombiano

Colombia ha estado sumido en un conflicto armado interno que algunos plantean como una larga guerra civil (Ronderos, 2014). En este conflicto armado confluyen todos los actores que conforman la sociedad nacional: inicialmente, la sociedad civil, que a su vez está conformada por una vasta gama de sectores, los grupos guerrilleros, las fuerzas armadas del estado, los grupos de autodefensas campesinas, los narcotraficantes, los paramilitares y las bandas criminales. El país cuenta con una topografía compleja representada en sus cadenas montañosas, inexpugnables selvas, fronteras terrestres con cinco países y marinas con otros tantos. Así mismo, goza de una ubicación geográfica privilegiada, que le da acceso al Océano Pacífico y al Mar Caribe. “Colombia después de Afganistán es el segundo país más complejo geográficamente, del mundo” (Pizarro, citado en Vidal, 2011). De igual manera, Colombia cuenta con grandes riquezas naturales y un alto desarrollo en algunos sectores industriales; pero a la vez, el país presenta una muy baja inversión social que genera una tasa muy alta de desigualdad⁷, hecho que se refleja en una gran problemática social, económica y ambiental en un escenario en el cual la política, en lugar de haber sido usada como herramienta para el progreso nacional, ha sido históricamente empleada como forma de consolidar los privilegios y el poder económico de una clase política, tradicionalmente indiferente e incapaz de consolidar un proyecto de país.

En este capítulo se presenta una síntesis del conflicto armado colombiano, que en su momento fue “el conflicto armado sin negociar más antiguo del mundo” (GMH, 2013, p. 111). Se relacionan aquí sus antecedentes, sus dinámicas, sus interrelaciones, sus consecuencias y los principales protagonistas, ya que en esta escena todos los colombianos hemos sido actores activos o pasivos. Se consideran igualmente los intentos de búsqueda hacia una salida pacífica al conflicto armado y la situación actual a

⁷ “Si bien es claro que Colombia redujo la pobreza en un proceso que se ha evidenciado en los últimos 12 años, la disminución de la desigualdad se estancó desde 2012” (Galindo y Ramírez, 2015).

partir de un acuerdo de paz firmado entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC, principal grupo armado insurgente del país, ocurrido el 26 de septiembre del 2016, con el cual se puso fin a los más de 50 años de enfrentamiento. Un conflicto que ha dejado cerca de siete millones de víctimas, entre ellas más de 220.000 muertos, la mayoría de ellos (81.5%) de población civil desarmada, 25.007 desaparecidos, 6.421 niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados. (Ibídem, p. 32). Se deben citar aquí también, los cerca de ocho millones de desplazados forzados, 80 mil desapariciones forzadas y cerca de 32 mil secuestros (Ávila, 2017, p. 19). Así mismo, decenas de alcaldes y concejales fueron secuestrados, asesinados u obligados a renunciar (Ibidem, p. 24). Se suma a esto la triste cifra de 15.076 personas víctimas de delitos contra la libertad y la integridad sexual (GMH, 2017) y las 11.765 víctimas de minas antipersonal y munición sin explotar (DAICMA, 2019). Hasta el año 2013 se contabilizaron 1.755 incursiones guerrilleras a centros poblados y cabeceras municipales (GMH, 2016).

Como en todos los casos no se puede analizar el conflicto sin conocer el contexto histórico en el cual se ha desarrollado. Es así como se puede catalogar el conflicto colombiano como el resultado de la interacción de diferentes factores históricos y contemporáneos entre los cuales se consideran inicialmente los económicos, relacionados con un modelo económico excluyente, una alta concentración de la tenencia de la tierra⁸ y la vinculación en la economía de las actividades ilegales tales como la minería, el narcotráfico y el contrabando. Entre los factores políticos se consideran, las dificultades para la participación ciudadana en la política, el empleo de la política para intereses de clase, la centralización del estado, que permitió la consolidación de clanes políticos regionales con poderes absolutos; sumado todo esto a una sensación (real) de abandono del sector rural y la hegemonía de los partidos políticos tradicionales, que se disputaron tradicionalmente el poder, en las urnas y con las armas, y que dejaron de representar sus verdaderos ideales, encuentra su mejor descripción en las palabras del coronel Aureliano Buendía: “La única diferencia actual

⁸ “Todos los informes ilustran la gradual convergencia entre la guerra y el problema agrario (despojos violentos, concentración ociosa de la tierra, usos inadecuados, colonizaciones y titulaciones fallidas)” (GMH, 2013, p. 21).

entre liberales y conservadores es que los liberales van a misa de cinco y los conservadores van a misa de ocho” (García Márquez, 1980, p. 244).

Se suma a este contexto una consideración particular muy propia de las relaciones sociales en el país como es el hecho de la evidente dificultad para escuchar, argumentar y generar espacios de diálogo abierto para la discusión de temas que van desde la simpleza cotidiana hasta los escenarios de trascendencia nacional, lo cual ha generado la negación histórica de la divergencia de opinión y a lo cual se ha sumado un concepto instalado en el imaginario social como es la violencia como elemento legitimador de justicia. Todo lo descrito demarcó un contexto en donde, para muchos, la guerrilla y el conflicto armado no son el origen de la violencia en el país, sino una de sus consecuencias (Henao, 2017).

Es importante resaltar que, aunque el conflicto armado ha afectado a toda la sociedad, los datos e informes evidencian que la guerra no se ha sido vivenciada por todos los sectores de igual manera, El informe del Grupo de Memoria Histórica, plantea de manera puntual: “La guerra recae especialmente sobre las poblaciones empobrecidas, sobre los pueblos afrocolombianos e indígenas, se ensaña contra los opositores y disidentes, y afecta de manera particular a las mujeres, a los niños y niñas” (GMH, 2013, p. 25).

Colombia, muchas guerras y poca paz

En 1815, a la llegada de las tropas españolas buscando retomar el poder que se había perdido luego de los movimientos independentistas de 1810, se encontraron con un país dividido, caracterizado por múltiples gobiernos regionales, sin una idea concreta de futuro, y por lo tanto, les quedó relativamente fácil volver a tomar el control, mediante el terror (Santos, 2017).

Luego de la Batalla de Boyacá, con la cual se selló la independencia definitiva de la Nueva Granada de España, ocurrida en 1819, el país se vio sumido en una sucesión permanente de guerras civiles, que se iniciaron con las confrontaciones políticas entre el sector liderado por Simón Bolívar, partidario de un proyecto de unidad americano y de Francisco Santander, partidario de un proyecto republicano.

Los años posteriores de la guerra de independencia se caracterizaron por una ruptura con la tradición española de pensamiento y una búsqueda de nuevas ideas en lo referente a la conformación de una república, el estado y la administración; sin embargo, las estructuras fundamentales de la sociedad siguieron siendo similares a las anteriores a pesar de algunas iniciativas por adoptar modelos provenientes de países (europeos) más avanzados (Jaramillo, 1998).

El siglo XIX fue una época turbulenta en la cual la consolidación del modelo de gobierno giró en torno de dos opciones, el modelo federalista, teniendo como referente a los Estados Unidos y el modelo centralista con Francia como tal. Estas variables opuestas condujeron al desarrollo de varias guerras civiles (1830, 1840, 1854, 1860-63, 1876-1877, 1885). Durante este proceso se consolidaron los dos partidos políticos que marcaron la historia política del país, el Partido Liberal fundado sobre en 1848 y el Partido Conservador en 1849 (Pardo, 2015).

La guerra civil de 1860 al 1863 dejó como vencedores a los liberales y como consecuencia se instauró un estado laico y federal. Las oligarquías regionales se repartieron las tierras de los indígenas, luego de la disolución de los resguardos, y las de la iglesia, luego de la desamortización decretada por el presidente Mosquera en 1861 (Jaramillo, 1998). El país experimentó un avance económico que duró algunas décadas pero que desembocó en una crisis económica que generó rebeliones regionales que condujeron a una guerra general en 1876.

En 1880 se inició una etapa que afianzó al partido conservador en el poder durante los siguientes 44 años (hasta 1930). A esta época, forma de gobierno y época se le denominó como *La Regeneración*, movimiento ideológico y político que orientó al país hacia un patrón centralista, bajo una cultura autoritaria ligada al pensamiento católico y que plasmó todo su legado en la Constitución de 1886, que rigió el país hasta 1991, (Melo, 2017).

En ese periodo se firmó un concordato con la Santa Sede en 1887 que entregó a la iglesia católica la instrucción pública en todo el territorio nacional; el neotomismo se convirtió en la filosofía oficial del régimen. La educación pública bajo las directrices de la iglesia católica marcó el rumbo de una ciencia por imposición. La ciencia se filtró a través de la mirada teológica. Este centralismo del gobierno conservador procuró eternizar las relaciones de señorío español sofocando los intentos de modernización del estado y con ello la de democratización del país, situación que significó el aislamiento del país con relación a los procesos de la modernidad que ocurrían en ese momento en el mundo. Como consecuencia de esto, se generó un pensamiento cerrado, marcado por el racismo, la intolerancia e irrespeto por los derechos individuales. La unión estrecha entre el poder político, militar y clerical (también económico⁹) generó una estructura social de clases, a manera de castas, en donde no se vislumbró un proyecto nacional sino una suma de proyectos particulares, con miradas de nostalgia y admiración por los adelantos europeos y alto desdén por la cultura propia (Ospina, 2013).

A mediados de 1899 los liberales se lanzaron nuevamente a la guerra, dándose inicio así a la confrontación interna más sangrienta que ha vivido el país, la Guerra de los Mil Días. El conflicto tuvo altibajos para ambos ejércitos hasta que, luego de tres años, se firmó el tratado que le puso fin. Los liberales quedaron derrotados y los conservadores, pese a su victoria, quedaron divididos; el ejército y la iglesia, a su vez, quedaron sin prestigio. Panamá, provincia de alto desarrollo y con alta conexión a la economía global, con la ayuda estadounidense, en una maniobra clara para quedarse con el canal (en construcción), se separó de Colombia y se consolidó como república independiente. La cifra estimada de la guerra fue de cien mil muertos (Pardo, 2015, p. 392).

Luego de la Guerra, el país vivió un proceso de paz por cerca de tres décadas. El panorama social de las primeras décadas del siglo XX fue cambiando debido al crecimiento acelerado de las ciudades, producto de la concentración de las masas obreras debido a la naciente industria. En algunas ciudades se conformaron los

⁹ Hacia 1861, la tercera parte de las propiedades inmuebles pertenecían a la Iglesia católica (Ospina, 2013, p. 81).

primeros sindicatos y se produjeron las primeras huelgas de trabajadores. Entre 1925 y 1929 hubo un importante crecimiento económico, impulsado por los precios del café en el mercado internacional, hecho que generó el aumento considerablemente del proletariado con condiciones económicas relativamente favorables que duraron hasta la crisis económica global de 1930. Sumado a esto, desde 1923 el país empezó a recibir los pagos de los 25 millones de dólares que se acordó con el Congreso de los Estados Unidos como indemnización por la desmembración de Panamá (Jaramillo, 1998, p. 142).

En esa época se dio igualmente un importante impulso a la producción de banano¹⁰ y la producción de petróleo¹¹, ambos sectores teniendo como principales accionistas a capital extranjero. A esta época denominada “la danza de los millones” debido a la prosperidad económica de la clase burguesa, le corresponde igualmente el auge del movimiento huelguístico que condujo a la fundación del Partido Socialista Revolucionario-PSR. El liberalismo se acercó a la clase trabajadora promoviendo reformas y liderando la confrontación con el gobierno conservador. Los movimientos huelguistas se dieron principalmente en la industria del petróleo y en la del banano, ambas de empresas estadounidenses. Sobre 1925 se creó la Confederación Obrera Nacional (CON) y sobre 1926 se desató la huelga de ferrocarril del pacífico que logró importantes reivindicaciones salariales a los trabajadores del sector. Ante este nuevo panorama, el estado reaccionó con medidas de represión, prohibiciones y censura de prensa. El hecho más significativo en el contexto fue la masacre de las bananeras ocurrida en 1928, cuando tropas del ejército dispararon sobre trabajadores de la *United Fruit Company* que desarrollaban una huelga y sobre la cual no existe un dato final de muertos, (Palacios, 1995).¹²

10. En 1925 el 29,6% del valor de las exportaciones nacionales correspondían al banano de la *United Fruit Company* (Jaramillo, 1998, p. 143).

¹¹ En 1928-1929 la producción nacional llegó a ser el 2% de la producción mundial de petróleo (Idem).

¹² “Apoyándose en fuentes de la compañía bananera, el embajador (estadounidense) reportó primero 100 muertos, luego habló de una suma que oscilaba entre 500 y 600 y en un informe al Departamento de Estado de mediados de diciembre dijo que sobrepasaban los 1.000” (Archila, 2013).

El Partido Liberal al poder, la hora de la revancha

Todas estas circunstancias, sumadas a la división conservadora, llevaron al poder en 1930 al primer presidente liberal desde 1884. Los liberales ocuparon la presidencia desde 1930 hasta 1946. Esta época se caracterizó por acciones de violencia entre miembros de los dos partidos políticos. Se calcula en diez mil el número de muertes violentas en Colombia por motivos políticos a principios de la década de los treinta (Ramsey, citado en Pardo, 2004, 433). Estas olas permanentes de violencia encontraron un periodo de relativa calma en el año 1934, cuando el país vivenció una temporada de unidad nacional debido a la guerra con el Perú¹³. Luego de esto, se generó una unidad de las fuerzas de los diferentes movimientos de izquierda, los sindicatos, comunistas y una gran fracción de los liberales. Esta unidad le dio el apoyo social necesario para desarrollar su política de modernización del Estado evitando una revolución social en el ambiente muy tenso del momento. Durante este gobierno se dio un importante impulso a la Universidad Nacional y se propendió por la secularización de la cultura. Sobre 1938 hubo una importante inmigración de intelectuales europeos, que llegaron al país huyendo de la Guerra Civil Española y de los movimientos fascistas del momento en países europeos y que dieron un impulso significativo a muchos campos de las ciencias.

Sobre el año cuarenta, el país enfrentó un serio problema económico producto de la caída del precio del café en los mercados mundiales debido al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Esta crisis económica estuvo agravada por una crisis política debido a la resistencia de fuerzas liberales de derecha y al Partido Conservador, “que casi en su

¹³ La guerra colombo-peruana se desarrolló entre 1932 y 1933, se inició cuando un grupo de caucheros peruanos, que disputaban el control del negocio del caucho con los caucheros colombianos, promovió una invasión a Leticia, ciudad ubicada al sur del territorio colombiano, en los límites con el Perú. El Estado colombiano, tradicionalmente ausente del territorio, combatió militarmente el intento de invasión, y generó posteriormente una importante inversión en infraestructura vial y militar.

totalidad era profascista, particularmente por seguidismo del franquismo español” (Vieira, citado en Alape, 1983, p. 46)¹⁴.

Regreso del Partido Conservador a la presidencia. Más de lo mismo

En 1946 el partido conservador retomó la presidencia luego de 16 años de hegemonía liberal. La tradicional rivalidad de los dos partidos se evidenció en hechos de asesinatos de liberales en poblaciones de mayoría conservadora. Los conservadores a su vez culparon a los liberales por muertes de conservadores en municipios de mayoría liberal. En diciembre de ese año el país el presidente decretó el estado de sitio y 202 municipios tuvieron alcaldes militares (Pardo, 2015, p. 435).

En las elecciones parlamentarias del año 1947 triunfó el partido liberal. Esta elección estuvo marcada por la denuncia, por parte del partido conservador, sobre la existencia de 1,8 millones de cédulas de ciudadanía falsas, al servicio del partido liberal y por la mutua denuncia de intimidación a los votantes de ambos partidos en diferentes regiones (Alape, 1983, p. 173). En esa jornada se eligieron, por primera vez, un senador y cuatro representantes a la Cámara, provenientes del Partido Comunista, fundado en 1924, el cual tenía gran influencia en el sector sindical del país. El ambiente en el país se politizó intensamente y esa tensión política se constituyó en acciones violentas que se multiplicaron por gran parte del territorio nacional. El odio se tornó en acción y no hubo forma de convivencia pacífica entre liberales y conservadores. El ejército y la policía que habían estado en el anterior gobierno bajo el control del Partido Liberal¹⁵, iniciaron un proceso de “conservatización” durante el gobierno de Ospina.

“el ejército también fue conservatizado desde antes del 9 de abril (1948). Cada vez que el pueblo, los campesinos, iban a ser seleccionados para el servicio militar, se le pedía a un tipo que conocía bien a la gente que acompañar al capitán

¹⁴ Gilberto Vieira White (1911 - 2000) fue un destacado dirigente del Partido Comunista e importante personalidad de la política colombiana del siglo XX. En Wikipedia. Recuperado el 10 de julio de 2019. https://es.wikipedia.org/wiki/Gilberto_Vieira

¹⁵ “La violencia la hacían los jefes liberales de los departamentos, inclusive ayudados por la burocracia liberal metida en el Gobierno y la policía” (Alape, 1983, p. 150)

que reclutaba. Entonces cada uno de los muchachos aptos para el servicio militar iba pasando frente al tipo y el hombre hacía una señal al capitán para indicarle si era conservador o liberal. A los liberales no los llevaban, pero tampoco les daban libreta militar, sin la cual era difícil trabajar” (Molano, 2014, p. 21).

La chispa que detonó el polvorín de tensiones

El 9 de abril de 1948 es una fecha que está instalada en el imaginario de la mayoría de los colombianos, por lo menos de las generaciones de adultos mayores, quienes vivieron de manera directa el evento y sus consecuencias y la generación siguiente que ha sido permeada por los relatos de sus padres. Esa fecha es un hito importante en la historia nacional y se constituye en uno de los hechos que cambió el destino político e histórico del país. Los hechos ocurridos ese día desataron la oficialización de *La Violencia*, el fenómeno sociopolítico con nombre propio, con el que se conoce la etapa más triste de nuestra historia: “Crecí huyéndole a la violencia, pero metido en ella todo el tiempo” (Sánchez, 2014, p. 11).

Toda la tensión explotó con el asesinato del líder populista Jorge Eliécer Gaitán ocurrido en el centro de Bogotá el 9 de abril de 1948. Una muerte aún no esclarecida debido a múltiples razones e intereses “en un país como Colombia, donde el olvido histórico ha sido decretado, por el temor a los ‘sobrevivientes’ políticos” (Alape, 1983, p. 16).

Gaitán había sido candidato a las elecciones del año 1946 y se había consolidado como el líder único del partido liberal para ese momento y principal candidato a ocupar la presidencia en las elecciones de 1950. Gaitán gozaba de amplia simpatía entre las fuerzas militares y era caudillo indiscutible de las masas, “la masa liberal y conservadora estaba con Gaitán” (Vieira, citado en Álape, 1983).

Gaitán, representaba el descontento liberal y conservador contra la clase política tradicional. Él, representante de la pequeña burguesía, contaba con gran habilidad oratoria, que cuestionó duramente la estrecha relación entre el poder y los grupos económicos a los cuales pertenecían muchos de los políticos de ambos partidos. “En

sus discursos, desde entonces, no dijo otra cosa, sino que la oligarquía liberal-conservadora había conformado una tenaza para garantizar privilegios, y que el pueblo había quedado por fuera del pacto, como siempre” (Ospina, 2013, p. 189).

Luego de su muerte, ocurrida en el centro de Bogotá, la ira popular del momento se unió con el odio histórico entre partidos y se mezcló con el licor robado de los estancos. Todo esto desencadenó una orgía de sangre y muerte que se tomó la ciudad durante tres días. La turba se tomó las emisoras de radio; estudiantes, líderes sindicales e improvisados caudillos políticos lanzaron arengas y generaron todo tipo de información que al final condujo hacia una ola incontrolable de barbarie. Pese al evidente carácter “espontáneo” de las acciones populares, existe una consideración acerca de algún nivel de planeación con algún interés especial para que los hechos se desarrollaran de la forma en que ocurrieron, o por lo menos con alguna similitud.

“Ocurrió algo de lo que estoy seguro, que era una política del Gobierno para dejar desguarnecida a Bogotá. Bogotá quedó en poder de los elementos que andaban en la calle, no había protección de los almacenes ni nada. El Gobierno quería desviar el movimiento hacia el pillaje” (Gerardo Molina, citado en Alape, 1983, p. 457)¹⁶.

Esa noche el presidente citó a los altos mandos liberales y a los generales para estudiar la posibilidad de delegación del poder a una junta militar, hecho que al final no se concretó por falta de unidad entre los proponentes que representaban intereses de una fracción del conservatismo y de los liberales (Ibídem, p. 488).

¹⁶ Gerardo Molina (1906-1991) fue un intelectual, escritor y político colombiano quien se desempeñó como profesor universitario, Representante a la Cámara por el Movimiento de Renovación Liberal (MRL) y Senador de la República, Rector de la Universidad Nacional de Colombia, candidato a la Presidencia de la República, por el movimiento socialista *Firmes*.

En Wikipedia. Recuperado el 10 de julio de 2019.

https://es.wikipedia.org/wiki/Gerardo_Molina_Ram%C3%ADrez.

Pasada y superada esta etapa el presidente Ospina llamó a la conformación de un gabinete bipartito para superar la crisis, se vincularon muchos representantes del partido liberal al gabinete. El presidente culpó a los comunistas de muchos de los hechos ocurridos y rompió relaciones con la URSS. En los días siguientes, una ola de violencia se desató por todo el país, las arengas de guerra reflejaban la situación social del momento, “Marichistas hijueputas, vengan que los esperamos.”, “Hijueputas comunistas, ya vamos” (Cit in. Alape, 1983, p. 21). En los pueblos liberales se consolidaron tribunales populares que liberaban o condenaban a muerte a los dirigentes conservadores. En los pueblos de mayoría conservadora los liberales corrieron con la misma suerte. Los vecinos de diferente orientación política, que anteriormente habían convivido en armonía, se convirtieron en enemigos a muerte. “Uno comenzaba a odiar a los propios amigos, a los condiscípulos, por el mero hecho de no ser conservadores” (Molano, 2014, p. 18). Se consigna una cifra de 43.500 muertos en ese año (Palacios, 1995, p. 221).

Luego de esta primera gran ola de violencia, el ejército, al servicio del gobierno conservador, retomó el control en muchos municipios, dando inicio a una segunda gran ola de violencia caracterizado por persecuciones, juicios improvisados y ejecuciones contra quienes consideraban eran los culpables de la situación anterior.

En 1949 la violencia que se desarrollaba en el campo se trasladó hasta el Congreso. En un tiroteo en la Cámara de Representantes murió un congresista y otro quedó herido y murió días después (Ibidem, p. 201). En ese mismo año el presidente Ospina cerró el Congreso, temiendo que se fraguase allí una iniciativa para destituirlo, declaró el estado de sitio y adelantó las elecciones.

En 1950 llegó al poder Laureano Gómez, el más importante líder político conservador del momento. Para esas elecciones el partido liberal no presentó candidato, argumentando que había un proceso de intimidación para los votantes en las regiones y, por lo tanto, desconociendo la legitimidad de esta elección.

“En vísperas del día de las votaciones el alcalde del pueblo había hecho concurrir al vecindario, para que bajo juramento y multa de cincuenta pesos se obligara a votar por Laureano Gómez, el candidato oficial de Ospina” (Franco, 1959, p. 2).

Gómez adquirió poderes extraordinarios para actuar en contra de lo que consideraba conductas que atentaban contra el orden y postuló *La Revolución en orden*, con una reforma constitucional inspirada en Franco (España) y Salazar (Portugal). Gómez inició logrando el apoyo de un importante sector a iglesia devolviéndole a ésta el control educativo fortaleciendo las órdenes religiosas y abriendo la entrada a comunidades religiosas extranjeras. Mientras tanto continuaba la violencia “espontánea” y la dirigida por agentes del Estado al servicio del gobierno de turno. En ese año se registraron más de 50.000 muertes (Palacios, 1995, p. 224).

Para el cumplimiento de las tareas, que no podían ejecutar abiertamente ni el ejército, ni la policía se conformaron grupos paramilitares conservadores favorecidos por los políticos locales, quienes fueron los encargados de ejecutar acciones en contra de los campesinos de orientación liberal, expulsándolos de sus tierras mediante intimidación y asesinatos para luego apropiarse de tierras y ganado. A los miembros de estos grupos se les denominó *pájaros*. “De una de esas reuniones en que se hablaba de hacer las cosas rápido, volando fue que salió el apodo de *pájaro*. Hacer las cosas como pájaro era hacerlas volando, en el acto” (Molano, 2014, p. 15). “Vuelan de día, vuelan en la noche, son hombres preparados y avezados en el oficio, dispuestos a no permitir que les tiemble el corazón en ninguna acción por fallida que resulte” (Alape, 1998, p. 54). Los grupos paramilitares patrocinados por los directivos del Partido Conservador, las instituciones del Estado, el Ejército Nacional y principalmente la Policía Nacional se dedicaron a “limpiar” de liberales los municipios conservadores. “Los peores venían de Boavita y Chulavita, de modo que esta última vereda se ganó el horrendo honor de dar su nombre a la horda” (Franco, 1959, p. 3). La Iglesia católica tuvo un rol protagonista en este sistema apoyando de manera directa a la fuerza conservadora. Sólo algunos pocos sacerdotes se opusieron y muchos de ellos pagaron con el exilio, o con sus vidas, el atrevimiento.

Y se desató *La violencia*

“Así, la Violencia con mayúscula...que se ha ido ensañando con nosotros y con nuestros hijos sin que podamos todavía exorcizarla plenamente de nuestros espíritus en intenciones” (Flas Borda, en Molano, 2006)¹⁷.

La Violencia es un término que enmarca una época de la vida del país que se caracterizó por la confrontación armada (asesinatos selectivos, desplazamiento forzado, masacres, violaciones) cometidos por grupos informales partidarios de los liberales, por un lado y de conservadores por otro lado, que golpeó principalmente a la población rural en gran parte del territorio colombiano.

En esta confrontación no hubo una declaración formal de guerra, ni hubo comandos centrales dirigiendo acciones, no hubo oficialidad en el proceso. Se trató de una serie de acciones que ocurrieron en la mayor parte del territorio nacional, concentrados en zonas específicas de dominio político de uno y otro partido, caracterizados por una barbarie llevada a excesos inimaginables.

No existe una fecha exacta ni un hecho específico que se tengan como punto de inicio de *La Violencia*, esa marea de hechos sangrientos que en gran medida forjaron el futuro político nacional. En una consideración amplia, se entiende que esta época se extendió desde los años treinta hasta los sesenta, con el periodo, comprendido entre 1948 y 1960 como la franja más intensa de esta época (Pardo, 2004).

Las causas, los culpables, las situaciones, los hechos, como siempre, tienen diferentes versiones, dependiendo del gobierno de turno y el abordaje conceptual. Durante diferentes momentos de nuestra historia las versiones se fueron acomodando a las necesidades políticas del momento, en la mayoría de los casos reduciéndose su estudio a

¹⁷ Orlando Fals Borda, Sociólogo e investigador colombiano. Fundador, junto con Camilo Torres Restrepo, la facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Coautor del libro *La Violencia en Colombia*, uno de los primeros documentos dedicados a la relación y análisis de este fenómeno en el país.

una conformación de memorias y relatos oficiales con una mirada de tragedia campesina fruto de la barbarie de sus protagonistas, dejando de lado el papel jugado por la clase política y sus dirigentes, “En Colombia estamos pues, frente a un problema de memoria, no sólo con respecto a un acontecimiento temporalmente determinado, sino con respecto a toda la historia nacional” (Sánchez, 2009, p. 26).

No existe una cifra oficial de víctimas, pero se considera el número de 300.000 muertes como la más aceptada (Palacios, 1985, p. 190). La mayor parte de las víctimas se dio entre la población civil campesina, desarmada e inerme. Cerca de la quinta parte de las muertes fue de mujeres y hubo también un número importante de niños y adolescentes. Los asesinatos se generaron principalmente por venganzas, rivalidad política y la lucha por la posesión de la tierra. Un trágico signo de las muertes fue que estuvieron con frecuencia rodeadas de sevicia, (degollamiento, descuartizamiento, incineración, entre otras) en donde se utilizó el arma de fuego, pero principalmente el machete y el cuchillo. No solo se asesinaba, sino que se hacía un testimonio de ese asesinato para escarmentar, atemorizar y demostrar las posibilidades de acción de los perpetradores, fue así como los cadáveres flotaban a la deriva de los ríos para que fueran observados por todos y los mismos cuerpos dieran noticia de sí mismos¹⁸.

A la sombra de una rivalidad política y de acciones armadas se consolidaron fortunas de líderes políticos y cabecillas de grupos quienes despojaron y escrituraron tierra y propiedades de sus víctimas, en muchos casos conocidos y amigos históricos. Palacios la define como una “correlación ominosa”: “a mayor pobreza de un municipio, mayor propensión al a violencia sectaria” (Ibídem, p. 198).

¹⁸ Unas apreciaciones similares las realizan Forero y Quiñones (*El Tiempo*, 2018), cuando consideran, con relación a masacres realizadas por los paramilitares entre el año 2000 y el 2003 en la zona de Puerto Torres corregimiento de Belén de los Andaquíes, municipio del departamento del Caquetá, “Los cuerpos eran usados como ‘instrumentos’ de enseñanza para que los combatientes menos experimentados aprendieran a infligir dolor y a desmembrar. Los profesores eran los ‘paras’ que llevaban más tiempo en la organización”.

El fenómeno de *La Violencia* se dio sobre todo en la región andina y en los llanos orientales. En la costa atlántica tuvo un efecto mucho menor, en gran medida debido al relativo aislamiento geográfico y las precarias vías de transporte.

Una de estas consecuencias es que se produjeron migraciones masivas de sectores rurales hacia las ciudades, principalmente hacia las zonas periféricas de las mismas, como también una importante movilización hacia zonas de colonización¹⁹. Se estima que cerca de 800.000 personas mudaron su lugar de residencia (Pardo, 2015, p. 461).

El golpe de estado que no fue

El presidente electo, Laureano Gómez, pese a su amplia experiencia política y a manejar los hilos del Partido Conservador durante mucho tiempo, no consideró adecuadamente los límites de su autoritarismo y se fueron generando inconformidades irremediables con los líderes del partido, que le brindaban apoyo, como también con algunos sectores de las Fuerzas Armadas. En ese marco, los principales líderes del partido liberal optaron por el exilio y salieron del país. Gómez, declarando problemas de salud, se alejó físicamente de la silla presidencial dejando como designado a Roberto Urdaneta, tratando así de mantener, a la distancia, el control político que se le escapaba. Emergió aquí la figura del general Gustavo Rojas Pinilla, quien gozaba del beneplácito de la cúpula política conservadora y quien había hecho méritos en los procesos de “pacificación” de la zona occidental del país luego de los sucesos del 9 de abril de 1948. Rojas se fue consolidando como figura política en los medios y esto generó confrontación latente con Gómez. Ante la tensión política del momento y la posibilidad de un golpe de estado hubo una negociación y para evitar hechos violentos, el 10 de junio de 1953, el General Roja Pinilla tomó el poder estableciendo así el único gobierno

¹⁹ De manera sistemática, los campesinos que fueron expropiados y desplazados de sus tierras, se fueron moviendo hacia áreas despobladas, estableciéndose en calidad de colonos, en ocasiones con apoyo de autoridades locales que consideraron de manera positiva la incorporación de las mismas a la economía agraria y ganadera; en otras ocasiones, las apropiaciones se dieron de hecho.

de facto de la historia moderna nacional²⁰, más en un acto de negociación política que en un golpe de estado, como se le ha catalogado (Melo, 2017).

El golpe militar que fue celebrado por los liberales y por los conservadores, no cercanos a Laureano Gómez, contó también con el apoyo de la clerecía. De igual manera, la Asamblea Nacional Constituyente lo validó y estableció que el general debía estar en el poder hasta el final del periodo en 1954 y luego le prorrogó el mandato hasta 1957. Rojas desarrolló una política de acercamiento con los conservadores y con los liberales, repartiendo cargos entre los dos partidos y los militares. Fue así como la violencia reinante cedió paso a una época de relativa tranquilidad en la mayor parte del territorio nacional y se disminuyó la cifra de muertes de manera significativa²¹. Se puso fin a lo que se denominó como Primera Guerra de Guerrillas, o Primera Violencia, mediante una propuesta de amnistía a los presos políticos y una invitación a los diferentes grupos guerrilleros que dejaran las armas, fue así como la mayoría de ellos se fue desmovilizando de manera gradual excepto algunos grupos de Sumapaz, y de la región del Tolima, en el centro del país, que no aceptaron esta amnistía y siguieron actuando en las montañas estableciendo núcleos de base orientados por el Partido Comunista. “Se reportó que en seis semanas rindieron las armas 3.220 guerrilleros”, (Palacios, 1995, p. 231).

Durante el mandato de Rojas Pinilla se realizaron obras civiles importantes, se generó una bonanza cafetera, hubo estabilidad monetaria y el general se consolidó como figura política respaldada en gran medida por la población en general. Fue precisamente durante ese gobierno que se institucionalizó el voto para la mujer. Sin embargo, su consolidación como figura política se hizo incómoda tanto para liberales y conservadores que se preparaban para una elección presidencial. Frente al distanciamiento con los partidos tradicionales el general decidió fundar su propio partido, *La Tercera Fuerza*, buscando apoyo popular como alternativa al bipartidismo

²⁰ En 1854 se había generado el primer golpe militar. “y como entonces, el jefe del ejército, al que se intentaba destituir...quiso que el presidente en ejercicio pusiera la cara, pero entregando el poder real a los militares” (Melo, 2017, p. 221).

²¹ La cifra por muertos de la violencia cayó de 22.000 en 1952-53 a 1.900 en 1954-55 (Palacios, 1995, p. 212)

tradicional. Mientras tanto la violencia regional volvía con la misma fuerza de antes en algunas zonas del país. Se estima en 26.000 la cifra de colombianos que murieron por causas de la violencia en el sector rural entre 1953 y 1957 (Pardo, 2015, p. 454).

En 1956 los líderes de los dos partidos (liberal y conservador), enemigos durante más de un siglo, realizaron un acuerdo (en Benidorm, España) para restablecerse en el poder y derrocar a Rojas Pinilla. A inicios de 1957, los bancos e industrias cerraron, los estudiantes de universidades se dieron a la protesta sistemática y hubo una *huelga de tachuelas* que paralizó el tráfico de Bogotá. Ante esta encerrona, el 10 de mayo el general Rojas cedió el poder a una junta militar de cinco miembros que citó a la conformación de un gabinete bipartidista y convocó a un plebiscito al año siguiente. Fue así como con la participación electoral más alta de todo el siglo XX, 96,4% de los ciudadanos, aprobaron la coalición conocida como el *Frente Nacional*, ideada por los líderes de conservadores y liberales, como fórmula para evitar futuras confrontaciones, que consistía en repartirse el poder de manera exclusiva, mediante la alternancia del gobierno presidencial cada cuatro años y la distribución equilibrada de los cargos de gobierno (Melo, 2017).

El Frente Nacional, el monopolio bipartidista

En 1958 fue designado para la presidencia Alberto Lleras como primero del Frente Nacional, quien se dedicó a disminuir la fuerza de las pugnas entre liberales y conservadores y promover una iniciativa de pacificación nacional. Pese a las dificultades, el acuerdo se inició y se convino que duraría 16 años de alternancia bipartidista y con un gobierno conservador como último del proceso. El presidente electo se comprometió a “extender el perdón y olvido a todos los militares, individual e institucionalmente” (Palacios, 1995, p. 220), se creó un programa de apoyo económico a las regiones más golpeadas por la violencia, se impulsó la colonización en las fronteras y se anularon muchos títulos de propiedad de la tierra obtenida a la fuerza. Estas medidas desembocaron en una gran desmovilización guerrillera y solo quedaron flotantes algunos grupos de orientación comunista y de bandas de criminales sin

ninguna orientación política. Hubo igualmente una migración masiva de sectores rurales a zonas de colonización. El Partido Comunista regresó a la legalidad reconstruyendo sus bases sindicales y universitarias.

En la nueva dinámica del frente nacional los antiguos rivales fueron entonces socios de gobierno, el discurso político cambió. “Una vez que los directorios liberales vieron a su vez asegurada la alternación, denunciaron y persiguieron a los guerrilleros que ellos mismos habían patrocinado” (Ospina, 2013, p. 155).

El Frente Nacional eligió cuatro presidentes en 1958, 1962, 1966 y 1970. Estos gobiernos de manera consecutiva tuvieron como una de sus tareas el de reducir la acción de los grupos guerrilleros y lograron disminuir su influencia mediante acciones militares en diferentes zonas del país. Como proyecto administrativo, se puede referenciar que el Frente Nacional tuvo un relativo éxito al mitigar la violencia bipartidista, pero tuvo una grave consecuencia política, la exclusión de las demás fuerzas políticas del país. Esto conllevó a que algunos partidarios de la izquierda, vieran cerradas las puertas para la participación y optaran por las armas como vía para tales efectos (Santos, 2017).

En el año 1962, finalizando el primer gobierno del Frente Nacional, se publicó el libro, *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, trabajo que documenta el fenómeno de la Violencia en los años 50, desde una mirada diferente a la establecida como versión oficial, que se refería en términos de concordia y entendimiento. El documento presenta al Frente Nacional no como un acuerdo político salvador de la dictadura y de las atrocidades de *La Violencia*, sino que evidencia el proceso como un acto de amnistía implícita para todos los dirigentes políticos comprometidos con las acciones de esa época. En donde bajo la premisa de perdón y olvido, para lograr una reconciliación, se generó un ambiente de impunidad. (Valencia, 2012).

Los acuerdos entre partidos, para el cese de acciones violentas, ocurridos en 1956 y conocido como el Frente Nacional, se dieron en un marco de repartición del poder

político y económico “en el que todos los políticos vuelven a ser amigos cuando es demasiado tarde, y sus hinchas ya se han matado por ellos” (Silva, 2016) e instalando en el imaginario el concepto de violencia como parte sustancial del carácter nacional. Bajo los lineamientos de los acuerdos del Frente Nacional, entre los líderes políticos de los partidos, tradicionalmente enfrentados, *La Violencia*, aparece entonces “como un mito por fuera del tiempo y del espacio, como una especie de entidad autónoma y suprahistórica que de cuando en cuando regresa y se instala en la vida política de los colombianos” (Valencia, 2012, p. 22). Las consecuencias de esta nefasta época, las vivimos aún hoy en día.

Génesis de la conformación de la guerrilla

Durante los gobiernos de conservadores, los campesinos liberales fueron siendo acorralados paulatinamente por la violencia oficial, sus haciendas quemadas, sus animales confiscados y sus trabajadores amedrentados o asesinados. La mayoría de ellos tuvieron que vender sus tierras al precio impuesto por los compradores y en muchos casos abandonarlas sin ninguna retribución. Muchos de los que se resistieron a estas dinámicas fueron asesinados brutalmente. Fue así como estos campesinos liberales, para salvar sus vidas, optaron por conformarse como grupos de resistencia a manera de guerrillas. Estos grupos de guerrilla campesina liberal, que se consolidaron en gran parte del territorio del país, desencadenaban rápidos ataques a poblaciones de hegemonía conservadora, teniendo como objetivo principal a la policía y a los *pájaros*. Con frecuencia, en estas cuadrillas se mezclaban miembros de la resistencia liberal con alguna base política junto con bandoleros con objetivos puramente económicos.

La principal zona de fortalecimiento de estos grupos fueron los Llanos Orientales, (Franco, 1959), territorio en el cual se conformaron unidades de carácter militar llegando a dominar algunos territorios, imponiendo de paso una hegemonía radical. Estos grupos contaban con escaso armamento y de baja calidad, además no tenían una unidad de mando centralizada, situación que se convirtió en un gran problema puesto que diferentes grupos desarrollaban acciones propias, muchas de ellas tan crueles y

sangrientas como las desarrolladas por los grupos de *pájaros* que habían sido una de las causas de la conformación de la guerrilla (GMH, 2013).

En todo este proceso, no hubo una vocería oficial de la vinculación de los políticos liberales en la acción militar ni en la lucha armada. Éstos incluso negaron insistentemente su participación y apoyo, versión que contrasta con la de algunos líderes del momento. Cuando los diversos grupos guerrilleros se fueron consolidando y sus acciones violentas fueron objeto de cobertura de los medios de comunicación y de conocimiento popular, “los prohombres liberales hasta ayer tan valerosos, exigentes e insatisfechos, o se recluyeron en sus casas y particulares ocupaciones, u optaron por la circunspección, la moderación, las buenas maneras, la cabeza fría, los amistosos acercamientos y los respetuosos memoriales” (Lozano citado por Franco, 1959, p. 6). En el léxico del gobierno el término *guerrilleros* se hizo sinónimo de bandoleros, salteadores, y malhechores.

Estos grupos de guerrillas, que se habían afianzado en territorios que conocían bien, tuvieron una época de escaramuzas exitosas. En muchas regiones su poder se consolidó y algunos de sus líderes se erigieron como ídolos populares en calidad de leyendas vivas. Por esta época se unificó un comando guerrillero en los llanos orientales bajo la dirección de un campesino que había hecho nombre a punta de valor, Guadalupe Salcedo. Fue precisamente el grupo liderado por Salcedo el que generó la acción guerrillera más exitosa, desde el punto de vista militar, y la más trágica, desde el punto de vista humano, en una emboscada a un convoy militar, fueron asesinados 96 soldados, todos reclutas, los heridos fueron rematados y dejaron a uno solo vivo para que contara la historia. (Pardo, 2015, p. 447).

Todas estas situaciones fueron atizando los ánimos en las ciudades y fue así como luego de esta y otras acciones guerrilleras que dejaron varios muertos entre las huestes políticas conservadoras, la población conservadora en Bogotá, la emprendió contra la prensa, fueron incendiadas las sedes de *El Tiempo* y *El Espectador*, los dos principales

diarios del país. Luego los cabecillas de ese movimiento la emprendieron contra los líderes políticos liberales, Alfonso López Pumarejo y Carlos Lleras Restrepo, sus casas fueron igualmente incendiadas mientras, que ellos se refugiaron en la embajada de Venezuela y posteriormente se exiliaron (Palacios, 1995).

Ante esto, el gobierno nacional organizó una arremetida total contra los grupos guerrilleros. La acción de las tropas militares fue rompiendo su fortaleza obligándolos a dispersarse por en pequeños grupos por el territorio nacional. Mediante el Tratado Interamericano de Defensa Recíproca de 1947, el ejército colombiano recibió dotación de alta tecnología (fusiles, *jeeps*, camiones militares, carros blindados de orugas, aviones de transporte, y bombarderos) del ejército estadounidense. El ejército bombardeó las regiones de mayor control de las guerrillas, sus habitantes de las comunidades eran arrestados, expulsados y asesinados bajo la consideración de ser guerrilleros o simpatizantes. En los bordes de las ciudades se fueron desarrollando cordones de población migrante que huía de la guerra que se desarrollaba en el campo.

“Bogotá se hinchaba día a día con las gentes de provincia que llegaban sin cesar. Familias acomodadas y familias en la miseria; unas aún con salud y esperanza, las más ni una cosa ni otra. Todas huyendo de la violencia desencadenada por la suave mano del millonario Ospina Pérez, el hombre que tumbó millares de colombianos entre avemárias y sonrisas” (Franco, 1959, p. 6).

A finales de 1953 la violencia entre liberales y conservadores se recrudeció en toda la amplitud del territorio nacional. Los cuadros militares del Partido Comunista se replegaron y conformaron grupos que fueron creciendo en zonas seguras, principalmente en los departamentos de Cundinamarca y Tolima. Por otro lado, los grupos liberales que habían seguido su vida de guerrillas también se fueron asentando en diferentes zonas. Inicialmente, estos grupos tenían buenas relaciones, pero paulatinamente se fueron distanciando debido a diferencias en métodos e ideología y en algunos casos por desconfianza. Se presentaron entonces enfrentamientos directos por

control territorial hecho que fue aprovechado por el ejército que lanzó ofensivas destruyendo varios de los campamentos. Uno de los líderes guerrilleros liberales era Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda Velez y *Tirofijo*²² quien por esa época se pasó hacia la guerrilla comunista.

Nacimiento y consolidación de los grupos guerrilleros en Colombia

En 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Nikita Jruchov leyó el informe sobre los errores y crímenes de Stalin y aprobó la política de “coexistencia pacífica” con los países capitalistas, hecho que llevó a un distanciamiento de la URSS con la dirigencia del Partido Comunista Chino. Esta situación influyó en la conformación de grupos militantes de tendencia maoísta en Colombia y generó serias confrontaciones, fraccionamientos y rivalidades entre los diferentes grupos de izquierda sobre las rutas para llegar al poder y sobre su orientación ideológica (Jaramillo, 1998).

Por otro lado, la revolución cubana de 1959 y posteriormente su revelación como marxista-leninista influyó en la consolidación de grupos guerrilleros en Venezuela, Guatemala, El Salvador, Perú, Argentina y Colombia. Bolivia fue elegida por Cuba, y particularmente por el Ché Guevara, como escenario de germinación de la semilla revolucionaria en Suramérica.

En Colombia, en julio de 1960 se desarrolló el Primer Congreso del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) con la participación de algunos ex-militantes del Partido Comunista; de ese grupo surgió una organización guerrillera que duró poco puesto que sus líderes fueron abatidos por el ejército. Ya desde finales de la década de los 50, el Partido Comunista se venía consolidando como un movimiento político abandonando las ideas de la lucha armada y considerando la posibilidad de la

²² Manuel Marulanda Velez (1930-2008) es el nombre adoptado por Pedro Antonio Marín, conocido igualmente con el alias *Tirofijo*. Se le considera el fundador de las FARC. Era un hombre de procedencia campesina y de orientación liberal con vocación de comerciante, quien al igual que muchos campesinos tuvo que huir de la persecución del ejército y turbas conservadoras, luego de los sucesos del 9 de abril de 1948. Murió de un infarto a los 77 años. (Alape, 1998).

revolución mediante medios pacíficos. Para tales efectos consolidaron alianzas con sectores políticos, disidentes de los partidos tradicionales y en oposición al Frente Nacional, como el caso del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) liberado por Alfonso López, hijo del expresidente López Pumarejo (Pardo, 2015).

Por otro lado, en el departamento del Tolima, en el centro del país, habían quedado algunos grupos de guerrilla que se fortalecieron y combatían contra el ejército y contra grupos de ex-guerrillas ahora colaboradores del gobierno. Por su parte, en el Valle del Cauca, al occidente del país, se fortalecieron grupos armados que actuaban bajo la colaboración con la policía regional y autoridades políticas, las cuales, desarrollaron una campaña de exterminio de los liberales, con robos, saqueos expropiaciones y masacres. En 1962 las guerrillas comunistas lanzaron un manifiesto político denominado “Programa Agrario de los guerrilleros”, que evidenciaba en su contenido la orientación de políticas con relación a la tenencia de las tierras y producción agraria evidenciando así el carácter campesino de esta guerrilla. En ese momento se generó una reorientación estratégica del ejército nacional que incluyó el apoyo a la conformación de *grupos de autodefensa campesina*,²³ que con el tiempo se denominaron también como *grupos paramilitares*, y que tuvieron como el objetivo de enfrentarse a las acciones de los grupos de guerrilla. Estos grupos ganaron estatus legal por medio de un decreto presidencial de 1965 convertido en ley en 1968 (Palacios, 1995, p. 264).

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)

Las FARC surgen de los grupos campesinos sobrevivientes de la acción militar del gobierno del año y de los procesos de indulto del gobierno. Estos grupos realizaban incursiones a poblaciones y desarrollaban escaramuzas típicas de la guerra de guerrillas²⁴ en combates permanentes con el ejército, que tenía entre sus filas ahora a

23. Este mismo nombre fue utilizado por los grupos de orientación comunista (Palacios, 1995, p. 263).

24. En Colombia cuando se habla de la guerrilla se hace relación a cualquiera de los diferentes grupos guerrilleros que actúan en el país. La denominación de los grupos varía dependiendo la perspectiva de la consideración. En muchas regiones, para la gente, la guerrilla es “los

militares veteranos de la Guerra de Corea, con entrenamiento especial y armamento moderno recibido de Estados Unidos, pero que no conocían bien el terreno ni la guerra irregular. Con frecuencia se enfrentaban soldados reclutados con guerrilleros con diez y más años de experiencia de guerra en el campo.

El Partido Comunista concentró su trabajo en algunas zonas campesinas del territorio nacional en donde se habían consolidado grupos de autodefensa campesina, producto de la época de violencia, y en las cuales algunos antiguos dirigentes de las guerrillas de orientación comunista tenían autoridad histórica. En este contexto se destaca la figura de *Marulanda Vélez*, quien con un reducido grupo de hombres se habían refugiado en las montañas del sur del país, en los límites de los departamentos de Huila y Cauca en donde iniciaron un trabajo de bases y lograron establecer pequeños núcleos con orientación comunista. Muchos sectores políticos y de gobierno durante la presidencia de Guillermo León Valencia (1962-1966) consideraron unas zonas del centro del país (Villarrica, Marquetalia, Riochiquito, El Pato y El Guayabero), como “Repúblicas independientes” (Pardo, 2015, p. 484), y temiendo que se consolidaran como una “Sierra Maestra” colombiana y que se repitiera la historia cubana, el ejército nacional, apoyado e instruido por militares norteamericanos diseñó un plan de ataque con bombardeos de napalm y el repliegue de tropas en tierra contra un grupo de campesinos que habitaban Marquetalia, cuya única aspiración era la de defender su derecho a la tierra y que “habían llegado a ese territorio como campesinos armados y salieron de éste convertidos en guerrilleros” (Figueroa, 2009, p. 58).

Luego de la *Operación Marquetalia*, en junio de 1964, el Ejército recuperó el control sobre la zona territorial considerada como símbolo de la subversión comunista. Los líderes de esos grupos sobrevivientes consideraron la necesidad de reestructurar sus dinámicas y cinco meses después de la operación se desarrolló la Primera Conferencia en la cual se creó el Bloque Sur (Alape, 1994, p. 80). A esta conferencia confluyeron

muchachos”, mientras que en otros estamentos pueden ser “bandoleros”, “terroristas” o “narcoterroristas” (Nota del autor).

grupos de guerrillas de orientación comunista denominadas por sus zonas territoriales de origen, Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayavero, sobrevivientes de las campañas del ejército en los años anteriores. En la conferencia se analizó la situación económica, social, estructural y política del país. De manera especial se revisó el tema de la violencia y de su extensión por las diferentes zonas del territorio nacional. “Una violencia secuela de las dictaduras conservadoras anteriores. Nosotros no impusimos la violencia, la violencia nos la impusieron a nosotros” (Marulanda, citado en Alape, 1994, p. 26).

De la Conferencia salió un programa para el trabajo de masas a gran escala y un plan que determinaba la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder y que contemplaba un plan para el desplazamiento de los grupos hacia nuevas áreas territoriales en donde nunca había existido guerrilla, para tales efectos se estructuró un Estado Mayor y se establecieron las bases para la conformación de un ejército revolucionario que vinculara a esos grupos de autodefensas y los que se denominaban guerrilleros “aunque no lo fueran en toda su concepción militar” (Idem).

En 1966 se desarrolló la Segunda Conferencia Nacional del Bloque Sur, en la cual se establecieron los reglamentos, estatutos, una escuela de cuadros y un plan militar que marcó la evolución de esos grupos guerrilleros existentes hacia una guerrilla organizada, siendo este el momento considerado como la constitución de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). “Después de la Segunda Conferencia Guerrillera constitutiva de las FARC, realizada en un lugar del Meta, con un comando salimos rumbo al Guayabero” (Marulanda, citado en Alape, 1998, p. 221). Se sumó a este proyecto el ex miembro de guerrillas liberales, Luis Alberto Morantes, alias *Jacobo Arenas*²⁵ quien había llegado a Marquetalia enviado por el Partido Comunista para apoyar al grupo guerrillero y fue quien sembró las bases ideológicas de las FARC. Los dirigentes nacionales del Partido Comunista, que en ese momento estaban tomando parte contra China y en favor de la Unión Soviética, con su línea de coexistencia

²⁵ Luis Alberto Morantes Jaimes, alias Jacobo Arenas (1923-1990), se considera como uno de los fundadores de las FARC y su líder ideológico. Participó igualmente en la conformación de la Unión Patriótica, movimiento político de las FARC, en 1985. En Wikipedia. Recuperado el 20 de febrero de 2019. https://es.wikipedia.org/wiki/Jacobo_Arenas

pacífica, decidieron aceptar la lucha armada, aunque trataron de mantenerla controlada y limitada (Melo, 2017).

El Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Sobre esa misma época, en la zona oriental del país, caracterizada por un importante desarrollo agrario, principalmente cafetero y con una tradición ligada a la agitación popular, se conformó el Ejército de Liberación Nacional (ELN), con orientación castrista. Participaron de esta conformación miembros del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), miembros de la, disidentes del Partido Comunista, líderes sindicales y rezagos de un grupo guerrillero liberal. Los primeros cuadros del ELN se formaron política y militarmente en Cuba, a donde acudieron como becarios dentro de un importante grupo de jóvenes latinoamericanos que entraron a formar parte de los destacamentos militares cubanos, quienes se conformaron inicialmente como Brigada Pro-Liberación de Colombia José Antonio Galán (Behar, citada en Pardo, 2015, 470).

Esta zona del país cuenta con una amplia herencia de movimientos populares. Fue allí en donde se gestaron los movimientos de los comuneros (1781), fuerzas liberales de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), y las acciones de insurrección *nueveabrilera*²⁶. Uno de los hechos más importantes en el periodo de gestación del ELN fue la vinculación al grupo de Camilo Torres (1929-1966), un sacerdote educado en Lovaina, profesor universitario y una figura política con importante influencia en jóvenes estudiantes en su calidad de profesor en la Universidad Nacional, quien con su vinculación a la guerrilla, generó un cuestionamiento importante en diferentes sectores de la sociedad dando un giro conceptual a la lucha armada ya no sólo de los pobres campesinos, por razones lógicas, sino también de estudiantes e intelectuales por razones de convicción. Camilo, a los pocos meses de su vinculación al ELN fue herido en combate y murió. Sus pasos fueron seguidos por cerca de 50 sacerdotes que se

²⁶ Se denominó así a los participantes de acciones contra el gobierno conservador en los días posteriores al asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948 (Nota del autor).

identificaban con la Teología de la Liberación, varios de estos religiosos de origen español se incorporaron al grupo y en el seno del grupo se combinó la teología de la liberación con el marxismo-leninismo. A finales de los sesentas muchos universitarios y sindicalistas se unieron al ELN, sin embargo, el grupo mantuvo siempre una vocación rural. La participación de universitarios en la guerrilla estuvo marcada siempre por una sombra de desconfianza y “casi todos los dirigentes universitarios que se unieron a la guerrilla en esa época terminaron fusilados por orden de tribunales disciplinarios integrados por sus compañeros” (Palacios, 1995, p. 265).

Con altibajos permanentes en la década de los setentas, el grupo logró sobrevivir para consolidarse con perfil rural sobre los años ochenta. Su acción se focalizó de manera importante entre los trabajadores del sector petrolero de Santander y Arauca. Sus fuentes de financiación fueron la extorsión, la “vacuna” ganadera y el “impuesto”²⁷ a la industria del petróleo. Durante el gobierno de Alfonso López (1974-1978) se exploró una desmovilización del ELN, mediante una oferta de paz, que fue no fue tomada por el grupo (GMH, 2013).

El Ejército Popular de Liberación (EPL)

Sobre 1963 se desató una ruptura, una de varias, dentro del Partido Comunista Colombiano, que dio origen a la creación del Comando de Integración de Movimientos Revolucionarios Colombianos (CIMREC). Se agruparon allí también algunos grupos con origen en el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) y viejos guerrilleros liberales de los cincuentas.

En 1964 se conformó un “Nuevo Partido Comunista”, el Partido Comunista Marxista-Leninista del cual hicieron parte disidentes del Partido Comunista, quienes habían sido “expulsados” por su crítica hacia las alianzas electorales del Partido con el liberalismo oficial y con el MRL, además de su simpatía pro China. De este movimiento político, un par de años más tarde, se desprendió su brazo armado que se denominó como Ejército Popular de Liberación (EPL), (Melo, 2015).

²⁷ Ambos términos implican el pago de una extorsión (Nota del autor).

Al igual que los demás grupos guerrilleros recién conformados, el EPL consideró la lucha armada para tomar el poder y generar cambios radicales para el país. En ese momento, el grupo estableció las formas de acción y la zona de influencia de su acción armada en el territorio conocido hoy como Magdalena Medio y la zona del departamento de Córdoba, en el norte del país. (GMH, 2013).

Entre 1968 y 1969 el grupo recibió duros golpes que le generaron bajas de combatientes y de cuadros importantes. Ante las derrotas militares del grupo, las FARC decidieron apoderarse de algunos territorios de influencia del EPL generándose así acciones militares entre estos dos grupos, hecho que de alguna manera reflejaba la confrontación política ruso-china del momento. En ese momento una compañía de construcción soviética iniciaba un proyecto de construcción de una presa en el Occidente del país y el EPL decidió atacar sabotando la operación de la compañía bajo la consigna de “Fuera rusos de Urrá²⁸” (Pardo, 2015, p. 492).

Mientras tanto en China Mao había muerto y su esposa y círculo cercano fueron condenados a cadena perpetua por el nuevo régimen de Deng Xiaoping. Aunque gozaban de reconocimiento del gobierno chino y pese a su declaración maoísta, el grupo mantenía relaciones cercanas con el gobierno de Albania del que recibían un precario armamento y algo de recursos económicos. Al igual que al ELN, el gobierno de Alfonso López (1974-1978) le ofreció en al grupo una amnistía que igualmente, fue rechazada. El grupo estuvo muy estancado hasta que empezó a crecer en las zonas de colonos y trabajadores de plantaciones bananeras de Urabá y Córdoba en el centro-norte-occidente del país y se fortaleció gracias a que un frente de las FARC se pasó completo a este grupo (Pardo, 2015).

Las finanzas del grupo provenían principalmente del secuestro y la extorsión. El gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) le propuso al grupo una amnistía, hecho que finalmente se dio en 1991 con la desmovilización de cerca de 2500 guerrilleros que

²⁸ La empresa soviética estaba desarrollando un contrato para la construcción de una presa en Urrá, en el departamento de Córdoba en el norte del país (Nota del autor).

conformaron el movimiento político *Esperanza, Paz y Libertad*. En su momento, varios frentes se rehusaron a participar del proceso y continuaron sus actividades. Los desmovilizados del EPL se convirtieron en objetivo militar de las FARC y de los paramilitares de las zonas, muchos de ellos murieron asesinados por esos grupos, (Hernández, 2007).

En la actualidad solo queda un reducto de este grupo y considerado más como grupo delincuencial que de guerrilla, con una baja incidencia política a nivel nacional pero que mantiene fuerza en algunas regiones.

El Movimiento 19 de Abril (M-19)

Hacia finales de los sesenta el exdictador Gustavo Rojas Pinilla fundó la Alianza Popular Nacional (ANAPO), que se convirtió en el partido político que se enfrentó a los dos partidos tradicionales. En 1970, Rojas Pinilla se presentó a las elecciones presidenciales como candidato de carácter popular, pero pese a su alta votación, fue derrotado por el candidato conservador Misael Pastrana, en unos comicios en los que Rojas no aceptó los resultados y acusó al proceso de fraude electoral. En 1974, los dirigentes del ala socialista de la Anapo, exmilitantes del Partido Comunista, líderes sociales, entre ellos el representante a la cámara Israel Santamaría, el senador Carlos Toledo Plata y un grupo de guerrilleros urbanos encabezados por Jaime Bateman Cayón, escindidos de las FARC, conformaron entonces el M-19²⁹, (GMH, 2013).

Este grupo guerrillero que se caracterizó en sus inicios por su orientación urbana, contaba con líderes formados en contexto universitario, muchos de ellos procedentes de familias de clase media y provenientes de diferentes sectores políticos. El M-19 en Colombia, Alfaro Vive de Ecuador y Tupac Amaru del Perú imitaron acciones realizadas por los Montoneros, los Tupamaros y el ERP, en sus países. (Pardo, 2015). El grupo, no sólo logró una importante simpatía entre la población juvenil y universitaria, sino que generó una percepción de cercanía con sectores urbanos, dado su

29. Las elecciones se desarrollaron el 19 de abril, de ahí el nombre del movimiento (Nota del autor).

origen citadino. De igual forma, proyectó una gran capacidad para captar el desgaste político de la clase media, dadas las restricciones del Frente Nacional. (GMH, 2013).

Este panorama fue combatido duramente por el presidente de turno, Julio César Turbay (1978-1982) quien decretó el Estatuto de Seguridad con estado de sitio, represión que generaron continuas denuncias por violación de los derechos humanos, desaparición, tortura y alto protagonismo de las fuerzas armadas y comandos de seguridad del Estado. Todo esto como parte de las doctrinas de seguridad nacional que venía desarrollando Estados Unidos en Suramérica como forma de contrarrestar el “avance del comunismo soviético”. (Ronderos, 2014, p. 32).

A comienzos de la década de los ochenta, se crearon otros grupos guerrilleros, entre ellos el Movimiento Armado Quintín Lame, de origen indígena, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, (Santos, 2017).

En este cuadro es importante mencionar que hubo otros grupos guerrilleros de menor magnitud en su capacidad operativa, el Observatorio de Paz y Conflicto (OPC) de la Universidad Nacional de Colombia registra que, desde la década del sesenta, han existido al menos 34 organizaciones guerrilleras de diferente envergadura (Universidad Nacional, 2016).

Del fortalecimiento guerrillero en los años 80 hasta la entrega de las armas

Desde inicios de la década de los 80 los grupos guerrilleros entraron en una nueva forma de organización mediante una estrategia de expansión y consolidación regional. El triunfo de la Revolución Sandinista marcó un hito inspiracional en este proceso. Las FARC se consolidaron en territorios campesinos que habían colonizado algunos territorios concedidos por estado, o tomados por la acción y en zonas de orientación principalmente ganadera. El ELN, por su parte, se consolidó fundamentalmente en regiones de orientación minera, sobretodo de carácter petrolero y el EPL en zonas de agroindustria y explotación ganadera. Por su parte el M-19 se fortaleció en zonas urbanas y en algunas zonas rurales del sur del país.

Desde el inicio de la década del ochenta y hasta el 2002, en el país confluyeron diversas dinámicas que determinaron el rumbo de su historia política, social y económica. Por un lado, la expansión paulatina de la guerrilla, a la par del auge del negocio del narcotráfico, el crecimiento acelerado de los grupos paramilitares y el fortalecimiento del ejército debido a la ayuda de los Estados Unidos (Melo, 2017).

El gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) desarrolló un proceso de negociación para la desmovilización de los grupos guerrilleros para su vinculación a la vida civil y política del país. Fue así como a los pocos meses de posesionado el gobierno, salieron de las cárceles unos mil presos políticos, la mayoría del M-19. Posteriormente, el procurador general de la Nación denunció a más de medio centenar de oficiales del Ejército de pertenecer al movimiento Muerte a Secuestradores (MAS), creado por narcotraficantes para defenderse de la guerrilla (Palacios, 1995).

Esta situación exacerbó aún más la resistencia de importantes sectores económicos y políticos de las regiones del país con alta presencia guerrillera que vieron en este proceso la oficialización de la guerrilla. Todo esto conllevó a diferentes tipos de alianzas para la conformación de grupos de autodefensa de injerencia regional financiados por grandes industriales, ganaderos, personajes de la política nacional, narcotraficantes (que se habían consolidado como poderes regionales) y apoyados logística y militarmente por algunos sectores del ejército nacional que no compartían la política del gobierno (GMH, 2013).

De este intento de un proceso de paz hubo un resultado importante que fue la consolidación de un movimiento político surgido de las FARC y que reunió importantes voces de la izquierda nacional en una exploración a la posible vía de la consolidación de la guerrilla como grupo político. Fue así como la Unión Patriótica (UP) se consolidó como una nueva opción política del país. En las elecciones de 1984, la UP ganó 14 curules en el congreso y 351 curules en los consejos municipales de diferentes partes del país. Como resultado, la jerarquía eclesiástica, los gremios económicos y muchos

políticos, acusaron al gobierno de debilidad pues aparecía la UP como el brazo político y legal de una oposición armada (Palacios, 1995). Esto generó una ofensiva de las fuerzas “oscuras” de la derecha, que degeneró en la muerte de más de 3.000 de los militantes de la UP (Ronderos, 2014, p. 53). En total fueron asesinados dos candidatos presidenciales, ocho congresistas, 13 diputados, 70 concejales (GMH, 2013).

A finales de 1985, el M-19 protagonizó uno de los episodios más lamentables de la historia colombiana, cuando un comando armado ingresó al Palacio de Justicia tomando como rehenes a los magistrados de la Corte. De manera casi inmediata el ejército nacional bajo las órdenes del general Miguel Vega Uribe, ministro de defensa lanzó una ofensiva que terminó con un saldo de 90 muertos entre ellos 11 magistrados de la Corte Suprema de Justicia (Palacios, 1995, p. 284).

En la retoma por parte del ejército hubo nueve personas capturadas que fueron “desaparecidas” hecho que generó investigaciones posteriores que evidenciaron que salieron con vida del Palacio y que fueron luego torturados por fuerzas del estado y posteriormente asesinados sepultados como NN en fosas comunes. Estos hechos aún no han terminado de aclararse (Gómez Méndez, 2015). El M-19 perdió en el suceso varios de sus cabecillas militares y políticas, pero la pérdida más grande fue que se generó un cuestionamiento, alejamiento y desencanto de la población frente al grupo que se debilitó significativamente. Posteriormente, varios de sus líderes fueron muertos por acción de las tropas del gobierno y el grupo cayó en un estado debilitamiento.

Entre 1987 y 1990, durante la presidencia de Virgilio Barco, liberal se conformó la *Coordinadora Guerrillera Nacional Simón Bolívar* (CGSB) como “una clara respuesta a la política de exterminio adelantada por el gobierno de Virgilio Barco y las fuerzas armadas” (Hernández, 2007). De la Coordinadora formaron parte las FARC, el ELN, el EPL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Movimiento Indígena *Quintín Lame*, conformado por guerrillas indígenas del departamento del Cauca al sur del país y el Movimiento de Integración Revolucionario (MIR). Este fue el único momento en el que todas las insurgencias estuvieron unidas (García-Peña, 2017).

Tras varios años de negociaciones la CGSB acusó al gobierno de romper los pactos que buscaban acuerdos de paz, se terminaron las conversaciones y se incrementaron las acciones militares de la guerrilla que había logrado fortalecerse durante el tiempo de los diálogos. Al mismo tiempo que se presentaban graves crisis al interior de los grupos de guerrilla. Por esa época, la prensa reportó el asesinato de 170 militantes del frente *Ricardo Franco*, una disidencia de las FARC, por parte de sus mismos compañeros de guerrilla luego de juicios interinos acusados de traición (*Semana*, 1986).

La revolución política y social de finales de los ochentas le dio un nuevo giro a la acción política y militar de la guerrilla. La caída del Muro de Berlín, la desintegración de la URSS y el fin del socialismo como estructura política, económica y social generó una pérdida de interés de los países de la Europa del Este por exportar la revolución. Su interés se centró la conformación de una nueva estructura económica interna más que en la consolidación de una gran estructura política internacional, y, por lo tanto, se disminuyó el soporte para los grupos revolucionarios en otras latitudes. Es importante mencionar que, tras la caída del muro de Berlín, “en el hemisferio occidental prácticamente todas las guerrillas de corte revolucionario empezaron a realizar procesos de paz y a integrarse a los diferentes sistemas democráticos liberales en la década del noventa, del siglo XX” (Ávila, 2019, p. 141). Sin embargo, en Colombia la caída del comunismo trajo consigo una ofensiva guerrillera sin precedentes, derrotando al ejército en algunas regiones del país. La guerrilla creó una economía de guerra que no la limitó en sus acciones militares. Ni las FARC ni el ELN necesitaron de la financiación internacional.

También es importante referenciar que, pese a algunos momentos de evidencia del poderío militar de la guerrilla, nunca hubo una situación real que indicara la posibilidad de la toma del poder por parte de los diferentes grupos armados. También es clave mencionar que en muchas de las regiones del país los diferentes grupos guerrilleros tuvieron influencia y control, logrando obtener el apoyo voluntario o forzado de la población campesina. En algunos escenarios la guerrilla se convirtió en un mecanismo de presión que actuó mediante el amedrentamiento armado contra empresarios y

autoridades regionales, ejerciendo en muchos casos labor policial y jurídica para dirimir conflictos (Ávila, 2017). En varias zonas del país, las FARC y el ELN crearon un modelo de administración de justicia y regulación de la vida social. El reclutamiento forzado fue una de sus estrategias para aumentar su número de combatientes, pero también lo fue la acción voluntaria ante la falta de opciones. Así lo testifican muchos de los excombatientes:

“Mi familia y yo siempre fuimos campesinos, pero campesinos pobres. No había mucho que hacer y las posibilidades de hacer otras cosas tampoco. Me daba rabia cómo vivíamos nosotros y cómo vivían los grandes ganaderos allá en Robira, de donde soy yo” (Bruno, Citado en Henao, 2017, p. 15).

A finales de la década de los ochentas el M-19, debilitado militar y políticamente, pues muchos de sus líderes habían muerto en acciones militares o por operativos del gobierno, retomó los diálogos de paz durante la presidencia de Virgilio Barco (1986-1990) y se desmovilizó conformándose como el partido político *Alianza Democrática M-19*. Esta desmovilización se acordó de tal manera que le permitiera al nuevo movimiento político, surgido del grupo guerrillero, presentarse a las elecciones del año 1990. Si bien es claro que la desmovilización del grupo no se logró la solución de las causas objetivas del conflicto armado en Colombia “se avanzó en la apertura democrática que se enmarcaba dentro de los postulados que hacía el grupo subversivo, tanto que llegó a ser parte importante en la redacción de la Constitución de 1991” (Herrera, 2016).

Pese al escaso tiempo en la arena política nacional, el nuevo movimiento logró importantes resultados en las elecciones legislativas y de la alcaldía de Bogotá. Fue así como este movimiento “fue el fenómeno más impresionante que se había visto en el país en la política” (Pardo, 2015, p. 573). Como parte del acuerdo para la desmovilización, el grupo solicitó la modificación de la constitución con el fin de garantizar una apertura política frente a un sistema bipartidista tradicional. Esta

iniciativa que no contó con el apoyo del gobierno encontró respaldo en el movimiento estudiantil que logró la inclusión de una consulta nacional para la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, en el marco de las elecciones presidenciales de 1990 (Melo, 2015).

Considerando este resultado, Carlos Pizarro Leongómez, máximo líder del grupo guerrillero, y quien lideró la desmovilización, se postuló como candidato a las elecciones presidenciales, pero fue asesinado por la acción de una unión de narcotraficantes del Cartel de Medellín y autodefensas.

En diciembre de ese año fue elegida la Asamblea Nacional Constituyente, en la que el Movimiento obtuvo 19 de las 70 curules de la Asamblea. En el año 1991 se consolidó la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la Constitución de 1991 que rige en la actualidad (Pardo, 2015).

En las elecciones de ese mismo año, luego de la conformación de la Constituyente el M-19, logró 9 curules al Senado y 12 a la Cámara de Representantes. Posteriormente, en las elecciones del año 1994, no lograron ninguna curul en el Congreso, algunos de los líderes del grupo entraron en el ejercicio político en nuevos partidos y finalmente, el partido político dejó de existir. Eduardo Pizarro Leongomez, politólogo y analista político, hermano de Carlos Pizarro, último comandante en jefe del M-19, referencia la importancia de la Asamblea Nacional Constituyente de la siguiente manera: “Salvo el proceso de paz de principios de los años 90 que le abrió las compuertas a la Constitución de 1991, la guerra en Colombia ha sido una guerra inútil, costosa y sin gloria” (Pizarro, citado en Vidal, 2011).

El narcotráfico, el terrible flagelo que dinamizó el conflicto armado

De manera simultánea con este panorama se presentó un fortalecimiento económico de los grandes grupos de narcotráfico que tuvieron como principales exponentes al Cartel de Cali y al Cartel de Medellín. Los grupos de la mafia lograron permear con sus dineros importantes sectores de la economía, la industria, la política y hasta el deporte

nacional logrando aceptación, reconocimiento y admiración social. En una estrategia por legalizar su dinero los grandes capos, especialmente de los carteles de Cali y de Medellín. Los capos del Cartel de Medellín se involucraron en política mediante la realización de obras sociales e impulsando movimientos cívicos, Pablo Escobar fundó en Medellín *Civismo en Marcha*, movimiento liberal que lo llevó hasta el congreso nacional como suplente en la Cámara de Representantes. Carlos Lehder, por su parte, organizó en el departamento del Quindío el *Movimiento Latino Nacional*, mezcla de nazismo, populismo y antimperialismo (Palacios, 1995, p. 280).

En estas dinámicas muchos políticos se vieron atraídos por los dineros del narcotráfico y un nuevo término hizo carrera en la dinámica nacional, la *narcopolítica*, con el cual se referenció la infiltración de dinero procedente del narcotráfico en la política y que llegó a tener su máxima expresión en la campaña de Ernesto Samper, presidente electo para el periodo 1994-1998. En su momento varios políticos consolidaron un liderazgo en contra de esta nueva situación, entre ellos Rodrigo Lara Bonilla³⁰, quien denunció abiertamente los orígenes de los dineros de Pablo Escobar y logró que fuera expulsado de la Cámara de Representantes y del partido.

Se inició así una guerra de los grandes capos del narcotráfico, liderados por Escobar, contra el gobierno, en la cual se asesinaron policías y militares, periodistas, líderes sociales y todo aquel que interfiriera contra sus planes de expansión económica y política. En esta dinámica se detonaron carros bomba en diferentes ciudades del país y hasta un avión fue dinamitado en vuelo para matar a un candidato presidencial. Entre las víctimas se cuentan, el procurador general de la nación, Carlos Mauro Hoyos, el ex-ministro de justicia, Enrique Low Murtra, los candidatos a la presidencia Jaime Pardo Leal, Carlos Pizarro, Jaime Jaramillo y Luis Carlos Galán.

³⁰ Rodrigo Lara Bonilla (1946-1984), político y abogado. Ministro de Justicia durante el gobierno de Belisario Betancur (1980-1984), asesinado por órdenes de Pablo Escobar. Tomado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Rodrigo_Lara_Bonilla (10 de junio de 2019).

Las fuerzas policiales y militares desplegaron entonces operativos importantes que generaron la captura, la extradición y la muerte de varios de los cabecillas más importantes entre ellos Pablo Escobar abatido en diciembre de 1990. Con estas acciones se cerró el capítulo de la guerra abierta entre carteles y gobierno; sin embargo, el narcotráfico siguió siendo una industria muy productiva; fue así como se consolidaron nuevos carteles que heredaron el negocio, pero esta vez con perfiles públicos más bajos. Entre los principales grupos que utilizan el narcotráfico como fuente de financiación se cuentan a los grupos paramilitares y a grupos guerrilleros. En ese marco se forjaron alianzas temporales entre algunos frentes guerrilleros y traficantes³¹. “Los narcotraficantes, con su dinero manchado de sangre, terminaron por financiar y potenciar a los dos extremos de la violencia” (Santos, 2017, p. 47).

El gobierno se vio entonces atendiendo dos frentes a la vez. Por un lado, el enfrentamiento “tradicional” contra los grupos guerrilleros y por otro lado la guerra contra el narcotráfico. Fue así como entre 1996 y 2005 hubo un recrudecimiento de las acciones armadas de la guerrilla. Se presentó una transformación de la estrategia de lucha de la guerrilla, principalmente por parte de las FARC, que pasaron de ataques por parte de pequeños grupos, típica de la guerra de guerrillas, hacia movimientos de grupos numerosos que asestaron duros golpes a la fuerza pública en escenarios urbanos (Santos, 2017).

El recrudecimiento de las acciones armadas de la guerrilla contra la población civil y militar generó una división dentro del gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) sobre la posibilidad de negociaciones de paz. Las acusaciones de infiltración del narcotráfico a la campaña presidencial de Samper y a la difícil situación política, económica y militar del país, se le sumó una crisis política que impidió de manera tajante la posibilidad de dedicación a un proceso de paz durante ese periodo. Sobre 1997 se presentaron disputas de territorio entre las FARC y el EPL con combates por el poder territorial y la campaña de exterminio de los desmovilizados del EPL.

³¹ “El Secretariado de las FARC nunca ordenó involucrarse ni en el cultivo ni en el tráfico, pero sí cobrar un impuesto. Ese impuesto lo cobraba todo el mundo: el Ejército, la Policía, el alcalde. Así fue como comenzó a legalizarse el narcotráfico en Colombia” (Jorge Torres Victoria, Alias Pablo Catatumbo, miembro del estado mayor de las FARC, citado en Maldonado, 2017).

Sumado a esto se recrudeció la acción del paramilitarismo, dando como resultado un lamentable cuadro en donde se turnaban las masacres por control territorial y poblacional que dejó siempre a los miembros de la población civil en la mitad del conflicto, victimizados por ambos bandos bajo acusación de apoyar al enemigo (Ronderos, 2014).

El paramilitarismo, otro gran protagonista de la tragedia nacional

“El paramilitarismo surgió gracias a que el vacío de autoridad de la periferia colombiana siempre ha habido oportunidad e incentivo de organizarse y usar la violencia para dominar y adquirir riqueza” (Robinson, en Ronderos, 2014)

Históricamente, los narcotraficantes habían tenido una buena relación con los diferentes grupos guerrilleros, “los cuales cobraban un impuesto de salida de la hoja de coca de sus territorios³²” (Ronderos, 2014, p. 39), pero posteriormente, algunas acciones de diferentes grupos contra laboratorios de producción de cocaína conllevaron a la ruptura de esta relación económica y consolidó la articulación entre narcotraficantes y paramilitares contra la guerrilla. Con esta alianza los grandes capos buscaban generar también cierta simpatía en el gobierno y en Estados Unidos en su lucha contra el comunismo. Se crearon escuelas de paramilitares en donde se formaban jóvenes con instructores extranjeros, israelíes, británicos y australianos en muchos casos se denunció apoyo por parte del ejército. Al igual que la guerrilla los grupos de autodefensa se convirtieron en la policía y la justicia para los campesinos, en territorios en los cuales el estado no hizo presencia social, ni militar (Ronderos, 2014).

Un hecho que cambió las dinámicas del conflicto armado en Colombia, ocurrió en 1981, cuando un comando del M-19 secuestró a la hermana de uno de los grandes barones de la coca hecho que declaró la guerra con este grupo y en general contra la guerrilla.

³² La guerrilla de las FARC, inicialmente se había opuesto a involucrarse en el negocio del narcotráfico. Esta posición había quedado plasmada en la VII Conferencia en 1982 (Ronderos, 2014).

Hasta ese momento, la guerrilla y los narcos habían mantenido relaciones lejanas e incluso en algunos casos de cooperación, pero este tema terminó con la consolidación del movimiento Muerte a Secuestradores (MAS) que contó con la financiación del dinero del narcotráfico y apoyo logístico de algunos miembros del ejército. Esta alianza “narco-anticomunista” (Ronderos, 2014, p. 193), desató una guerra contra el M-19 y extensivamente contra todo lo que consideraban la amenaza del comunismo, que implicó una campaña de exterminio y asesinato de líderes sindicales y de todo lo de la izquierda en las diferentes zonas del país (GMH, 2013).

El paramilitarismo nació bajo el rótulo de autodefensas campesinas en los años ochenta con el fin de proteger a los campesinos, ganaderos y políticos regionales de la acción de la guerrilla. Los primeros grupos de autodefensa apoyados por ganaderos y agricultores locales, jefes políticos y con el apoyo logístico del ejército se consolidaron en la zona del Magdalena Medio, en el centro geográfico del país, rica en ganadería. Debido a la excelente calidad del terreno del Magdalena Medio y a la ubicación estratégica esta zona fue de interés de capos del narcotráfico que iniciaron labores en el territorio y prontamente establecieron relación con los grupos paramilitares mediante alianzas, inicialmente de protección a las zonas y posteriormente como lucrativas sociedades (Ronderos, 2014).

El movimiento encontró soporte jurídico en una ley de 1965 que avalaba la conformación de grupos de autodefensa campesina y le permitía al estado reforzar a estos grupos que se defendieran contra la acción de la guerrilla³³. Es así como en muchas regiones del país, estos grupos lograron desplazar a la guerrilla de diferentes zonas y se consolidaron como el poder local de los territorios, por lo cual “se valieron tanto de la dosificación de la violencia como de la dosificación de la sevicia, esta última como recurso para aterrorizar y someter a las poblaciones” (GMH, 2013, p. 15).

³³ Se podría catalogar esta época como una segunda ola de paramilitarismo, pues como ya se referenció, desde principios de la década del sesenta del siglo XX, durante el gobierno de Guillermo León Valencia, ya se habían conformado grupos de similar orientación a manera de autodefensas, con vocación regional y sin ánimo de expansión territorial (Ávila, 2017).

Inicialmente estos grupos, desarrollaron proyectos sociales con base en salud, educación, vivienda; en otros impartiendo justicia (a su manera y entender), pero poco a poco sus actividades fueron migrando hacia el autoritarismo y la violencia se consolidó como medio único de poder. Sus líderes se convirtieron en grandes jefes militares, económicos y políticos en las zonas de influencia acaparando en sus manos un nuevo poder absoluto que implicó apropiación de terrenos, extorsión, intimidación, agresión sexual, asesinatos selectivos y masacres. Durante la época de mayor expansión paramilitar, “entre 1987 y 2004, dejó más de 150 mil homicidios y desapariciones forzadas, además más de 3.5 millones de desplazados forzados” (Ávila, 2019, p. 97).

En esta dinámica hubo casos de operaciones conjuntas entre Fuerzas Militares y paramilitares y en algunas regiones del país, los jefes paramilitares parecían jefes de comandantes de Policía y del Ejército. En esta alianza no formal, es importante destacar que el paramilitarismo no tuvo dependencia económica del Estado Colombiano, ya que al igual que la guerrilla tenía su propio sistema de sostenimiento. (Ávila, 2017). Muchos políticos regionales que estuvieron involucrados en estas dinámicas, utilizando el poder militar de estos grupos para la consolidación de su poder político y económico en las regiones, preocupados por la nueva dinámica de elección popular de alcaldes y gobernadores. Muchos de ellos se vieron sometidos posteriormente a procesos judiciales y fueron condenados debido a que se les comprobó alianza con grupos paramilitares, en el fenómeno que fue denominado como la *parapolítica* (Álvaro, 2008). Entre el año 2007 y 2011, la Corte Suprema de Justicia investigó y juzgó a decenas de congresistas y a algunos gobernadores y generales del ejército por los vínculos entre paramilitares y política (Ronderos, 2014). En este proceso se han visto involucrados importantes figuras de la política nacional entre ellos el expresidente y actual congresista Álvaro Uribe Vélez, al igual que militares de alto rango. (Cepeda y Uribe, 2014).

Esta situación generó dificultades en las finanzas de la guerrilla y particularmente de las FARC que empezaron a ampliar su población objeto de extorsión. Aquellos que en algún momento se sintieron identificados con el movimiento se vieron victimizados por

la guerrilla, así lo expresa Luis Eduardo Ramírez, un agricultor de la zona afectada y cofundador de las autodefensas, “al principio casi todos colaborábamos con las FARC, pero ellos se dedicaron a secuestrar y a matar a todos los que no fueran parte de ellos” (Ramírez, citado en Ronderos, 2014, p. 33).

Más hacia la derecha. Uribe al poder

El fracaso del proceso de paz del presidente Pastrana (1998-2002) con la guerrilla de las FARC y el evidente fortalecimiento militar del grupo, condujeron a la victoria del candidato de derecha Álvaro Uribe Vélez en el año 2002 (GMH, 2013). En su gobierno se desarrolló una gran arremetida contra la guerrilla y el ejército fue recuperando zonas en una gran parte del territorio nacional.

Durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) hubo acercamientos con el ELN para buscar una salida negociada al conflicto. Estos acercamientos se dieron en el marco de la lucha armada y la ofensiva militar del ejército nacional que replegó al ELN y le generó importantes bajas. De igual manera el gobierno de Álvaro Uribe realizó intentos de negociación con las FARC que igualmente no se concretaron en resultados positivos, entre otras cosas porque se negó a reconocer que en país existiera un conflicto armado interno y por lo tanto no se consideraron posibilidades reales de diálogo para poner fin al conflicto (Santos, 2019).

Simultáneamente el gobierno planteó una invitación de desarme y desmovilización de los grupos paramilitares denominado *Justicia y Paz*. Entre 2003 y 2006 la mayor parte de estos grupos se desmovilizaron tras una negociación con el gobierno de Álvaro Uribe. Se calcula sobre 30.000 el número de desmovilizados en ese proceso. El sustento legal del proceso fue la *Ley de Justicia y Paz* que consideraba beneficios para quienes se entregaran y confesaran sus crímenes como forma de lograr esclarecimiento de la verdad. En el 2008 varios de los jefes de grupos paramilitares fueron extraditados hacia los Estados Unidos debido a que se evidenció que continuaron su acción delictiva luego de su desmovilización violando los acuerdos.

Este proceso enfrentó gran controversia en diferentes estamentos de la política nacional pues se consideró que la iniciativa la final generó beneficios para grupos delincuenciales que desarrollaron durante mucho tiempo su actividad ilegal, para luego autoproclamarse como paramilitares, logrando tratamiento político y beneficios legales. “El proyecto de ley que el Gobierno diseñó para que los paramilitares se desmovilizaran contemplaba casi la impunidad para los responsables de crímenes atroces y no reconocía los derechos de las víctimas” (GMH, 2013, p. 179).

Muchos de estos grupos resurgieron, con nuevas caras y los mismos métodos, los lugares de los capos encarcelados o extraditados fueron ocupados por los siguientes en la línea de mando o por los vencedores en luchas internas hasta recomponerse pasando a unas fases más sólidas con la industria del narcotráfico, secuestro, contrabando, minería ilegal y demás prácticas típicas de los grupos ilegales del país, “generando una explosión de bandas criminales que todavía hoy afecta a grandes zonas del territorio” (Santos, 2017, p. 125).

El proceso de negociación de los principales líderes y la desmovilización de estos grupos produjo un marcado descenso de homicidios y masacres en las zonas de influencia de cada uno, sin embargo, esta situación no se estableció como un hecho permanente, debido al juego de intereses internos y a la heterogeneidad al interior de los grupos y a la falta de consenso entre ellos (GMH, 2013). En muchas regiones, se dejaron instaladas estructuras de poder local que permitieron a los aliados de los grupos paramilitares mantener el control de la política y el presupuesto local (Melo, 2017).

Intentos de lograr la paz

Desde 1953 cuando Gustavo Rojas Pinilla emitió un decreto para la desmovilización de los grupos de guerrillas campesinas hasta el actual momento en el cual se han gestado varios intentos de firmas de acuerdos finales con la guerrilla.

Es importante mencionar que los procesos de negociación siempre fueron con cada grupo, de manera individual, pues no hubo nunca una historia del movimiento

guerrillero como una unidad jerárquica y centralizada (Sánchez, 2014). En la década de los noventa, diez de estas organizaciones participaron en negociaciones de paz con el Gobierno Nacional, que finalizaron con la firma de acuerdos de Paz, seguidos por procesos de dejación de armas, desmovilización y reinserción (Universidad Nacional, 2016).

En 1984 el presidente Betancur firmó una tregua de paz con las FARC y se generó la posibilidad de que la guerrilla iniciara su camino hacia la vida democrática. El presidente se reunió en Madrid con los dirigentes del M-19 mientras la comisión de paz buscaba el acercamiento con las FARC-EP y el EPL en Caracas, (Palacios, 1995). Por otro lado, se hizo evidente que las dinámicas del proceso de paz de Betancur habían sido aprovechadas por los diferentes grupos guerrilleros para su fortalecimiento hecho evidente en su consolidación y expansión territorial. Fue así como entre 1981 y 1986, el EPL pasó de tener dos frentes a contar con doce; por su parte el ELN pasó de tres frentes a diez; y las FARC, de diez a 31 frentes (GMH, 2013).

Estos procesos llegaron a término durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) cuando el M-19 y el EPL decidieron entregar las armas y convertirse en partidos políticos; sin embargo, no hubo avances con las FARC, (Herrera, 2016). Fue durante ese gobierno que las acciones de los narcotraficantes y paramilitares alcanzaron sus máximos niveles (Santos, 2017).

Posteriormente, durante el siguiente gobierno, César Gaviria (1990-1994), se desarrolló un proceso de diálogo orientado a lograr un acuerdo de paz con la FARC que tuvo varias sedes en el territorio nacional e internacional que no llegó a resultados reales. Al final del fallido intento, Alfonso Cano, el entonces negociador de las FARC, dijo en Tlaxcala, al levantarse de la mesa de negociación: “Nos vemos dentro de diez mil muertos” (Santos, 2017, p. 86), frase que de alguna manera ilustra sobre la triste realidad que afectó (y afecta) al país. Luego de esa época los grupos guerrilleros se

dedicaron a colmar los espacios dejados por los grupos desmovilizados y se fortaleció la acción de las FARC con las milicias urbanas³⁴.

El tema de los diálogos para buscar fin al conflicto armado no tuvo acción relevante durante el siguiente gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), en gran medida porque la atención del mismo estuvo centrada en la atención del tema interno de la infiltración de dineros del narcotráfico. En esta época hubo un importante fortalecimiento militar y logístico de las FARC en sus regiones de control, de igual manera dieron golpes importantes contra las fuerzas del estado, logrando la captura de centenares de soldados y policías, hecho que planteó al gobierno la necesidad del “intercambio humanitario” de estos rehenes por guerrilleros presos en las cárceles oficiales (Melo, 2018).

Por su parte el siguiente presidente, Andrés Pastrana (1998 a 2002) hizo una gran apuesta por la paz. Se despejó del control militar del ejército una zona importante del país en la cual se replegaron las FARC y se disminuyó la acción del ejército contra el grupo, con el fin de lograr un diálogo que conllevara a un acuerdo de paz. Las FARC-EP llegó a las negociaciones fortalecida militarmente por el éxito en varias tomas guerrilleras y la retención de varios soldados y policías (Herrera, 2016).

Entre 1999 y 2002 las conversaciones de paz tuvieron altibajos permanentes. Se desarrollaron encuentros entre representantes del gobierno y de las FARC para los cuales varios países europeos sirvieron de sede. Al final, a inicios del 2002, debido a acciones militares de la guerrilla se rompieron los diálogos y el ejército recuperó el poder de la zona. Ya para entonces y debido a los tres años de tregua la guerrilla se había fortalecido nuevamente y luego de la ruptura de diálogos se replegó copando una importante parte del territorio nacional. Esto ocurrió en el mismo momento de fortalecimiento del paramilitarismo en otras zonas del país, que llegó a triplicar su

³⁴ Las milicias urbanas de las FARC, eran grupos de apoyo de la guerrilla en las ciudades, dedicados a la instrucción política de las comunidades y al apoyo de actividades de la guerrilla. Técnicamente se trata del Movimiento Bolivariano para la Nueva Colombia y del Partido Comunista Clandestino de Colombia (PC3). Fuente: Portal Verdad abierta. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/milicias-urbanas-el-rostro-clandestino-de-las-farc/>

presencia municipal, logrando control territorial en centenares de municipios (Ávila, 2019, p. 30).

Luego de esta ruptura de diálogos, las FARC deciden lanzar una ofensiva que incluyó acciones terroristas en las ciudades dentro de la cual se consideraron carros bomba y otras acciones similares, como también la confrontación con el ELN por dominio territorial que fueron disminuyendo su capacidad operativa regional. Como respuesta el ejército nacional inició una campaña de retoma de territorios apoyada por el *Plan Colombia*, que fue un programa de respaldo político, militar y económico del gobierno de Estados Unidos hacia el país y mediante el cual el gobierno colombiano buscó finalizar el conflicto armado interno. Este programa que se inició durante el gobierno de Andrés Pastrana se orientó inicialmente hacia la guerra contra el narcotráfico, pero giró hacia la lucha contra la insurgencia en el marco de la guerra contra el terrorismo decretada por el presidente George W. Bush luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Posteriormente, el Plan se constituyó en la plataforma de la seguridad democrática del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. La ayuda del gobierno de Estados Unidos a Colombia convirtió al país en el principal receptor de ayuda en Latinoamérica³⁵. El resultado del plan fue el debilitamiento militar de la guerrilla (que se considera una condición importante para el desarrollo posterior de los diálogos), la recuperación de la seguridad en varias regiones del país y la disminución de algunos índices de violencia (Rojas, 2016). El proceso también fue escenario de abusos y acciones ilegales por parte de algunos miembros de las Fuerzas Militares, entre los que se destacan los *falsos positivos*³⁶, cuando fueron asesinados civiles y luego presentados como guerrilleros, es decir, como logros militares en la lucha contra la subversión (Human Rights Wacht, 2015).

³⁵ “En total, Colombia recibió, entre el año 2000 y el 2016, cerca de diez mil millones de dólares por cuenta del Plan Colombia, convirtiéndose en el tercer país receptor de ayuda estadounidense después de Israel y Egipto”. (Santos, 2017, 106). Este dinero estaba destinado inicialmente hacia la lucha contra el narcotráfico, pero luego, en el año 2002, se acordó que podía ser utilizado en la lucha contra el terrorismo, incluyendo en ese marco a todos los grupos armados ilegales del país, incluyendo a las FARC, el ELN y a los paramilitares. (Santos, 2017, p. 115)

³⁶ A este respecto “se han dictado 1.242 condenas al Estado por conductas violatorias de derechos humanos” (*El País*, 2017).

Durante el gobierno de Uribe, hubo tibios acercamientos con las FARC, de manera exploratoria para buscar diálogos para la paz. Estos acercamientos fueron más un tema de tipo protocolario que un tema de agenda real. Esto se deduce de la negativa del expresidente Uribe para reconocer que en Colombia había un conflicto interno armado. Durante su mandato siempre se denominó al a guerrilla con el referente de “terroristas” y “narcoterroristas”. Se entiende, dentro de esa lógica, que a una amenaza terrorista se le combate “con toda la fuerza contundente del Estado y no se plantea ante ella ninguna posibilidad de negociación política y mucho menos de un proceso de paz” (Santos, 2017, p. 271). El expresidente Álvaro Uribe, es un terrateniente con importantes posesiones de tierra en el país, es así como siempre se manifestó en contra de los diálogos de paz, en la medida que afectaran sus intereses. El expresidente Santos lo expresa así: “Uribe nunca pensó que la paz implicara un cambio estructural en el campo colombiano. Por eso negaba la existencia del conflicto armado, pues, si no había conflicto, tampoco era necesario ir a sus raíces para resolverlo”. (Ibidem, p. 435). Para ese momento, ya las FARC, habían dado un giro en su perspectiva de toma del poder, Henry Acosta, mediador del proceso de diálogos entre el gobierno y las FARC, lo documenta así:

- “Vea presidente, le mandan a decir que ellos (FARC) no están por la toma del poder ni porque este sea un Estado socialista, ellos están porque este país tenga una *economía de bienestar*...le mandan decir que están buscando un país con equidad, con justicia social, con menos desigualdad, donde haya menos pobres” (Acosta, 2016, p.70).

Resumiendo

La Constitución de 1991 generó nuevas expectativas y herramientas con relación al futuro del país. De alguna manera trajo consigo la idea de un nuevo pacto social que abrió una ventana para debatir los temas de la reforma del estado (Ávila, 2017). Sin embargo, la realidad muestra que se mantuvieron los imaginarios y construcciones culturales que siguieron marcando los rumbos de la dinámica política del país, entre

ellos, la de la violencia, “La cultura política no logra liberarse de la violencia como método expedito para resolver cualquier tipo de conflicto” (Palacios, 1995, p. 349). Esta situación se evidencia en la existencia de una amplia brecha entre las orientaciones constitucionales y el goce de los derechos especialmente en los sectores más bajos de la población quienes fieles a una tradición heredada se comportan individual y colectivamente más como súbditos que como sujetos de derechos (idem). En gran medida el ejercicio político tradicional sigue marcando el destino del país “las élites nacionales de Bogotá jamás se propusieron controlar o regular vastas zonas del país, y en cambio delegaron dicha tarea a las élites locales, a cambio de votos en las elecciones” (Ronderos, 2014, p. 18).

La noticia del acuerdo de firma para el fin del conflicto armado entre las FARC y el gobierno colombiano marcó de manera trascendental el destino del país. Pese a la polarización sobre la implementación de los acuerdos y en particular con el tema de la Justicia Especial para la Paz, pareciera que esta situación no se ha dimensionado en su verdadera magnitud. Al dejar de existir las FARC como ejército regular y su consolidación como partido político, implica un cambio significativo en las dinámicas de la política nacional y una transformación total para la vida de los habitantes de las zonas de acción de este grupo³⁷.

Una guerrilla cuya dedicación principal en las últimas décadas fue la subsistencia frente a los operativos de las fuerzas armadas, que si bien nunca amenazó seriamente la estabilidad institucional, fue siempre un agente perturbador del orden público (Pizarro, citado en Vidal, 2011), pero que a su vez fue suficientemente fuerte para ocupar territorios importantes del país en donde el estado no ejerce control ni hace presencia social; una guerrilla que dejó de ser representativa de los sectores populares que la vieron nacer y que se sostuvo gracias a su poder de cohesión más que al de convicción, una guerrilla que fue asumida con una mirada romántica desde diversos escenarios en el

³⁷ De los 1.122 municipios que tiene Colombia en 242 hubo presencia de las FARC durante su última década de existencia, por su lado el ELN operaba en 99 municipalidades, en varios de ellos operaban ambas estructuras (Fundación Paz & Reconciliación, 2018).

exterior pero que enfrentó un gran rechazo en la mayor parte de la población nacional. Una guerrilla que trató de mantenerse fiel a sus principios fundamentales, pese a que el contexto, en el cual los desarrolló, cambió sustancialmente en las últimas décadas y la cual cargará, sobre sus hombros el peso histórico del secuestro, asesinatos selectivos, masacres, boleteo, extorsión, violencia sexual³⁸, reclutamiento de menores y campos de concentración dentro de sus llamadas “estrategias de guerra”. Una guerrilla aislada del desarrollo del país, como bien lo expresó en su momento su máximo líder Manuel Marulanda Velez “Tirofijo”:

“.. yo creo que hemos tenido un enemigo, el peor de todos los enemigos...no hablo del ejército, no hablo de los pájaros, ni hablo de los liberales limpios. Hablo del aislamiento de esta lucha, que es peor que aguantar hambre por una semana seguida. Entre ustedes, los de la ciudad y nosotros los que hemos estado enmontados, hay de por medio una gran montaña. Las voces de ustedes, las voces de nosotros no se escuchan, pocas veces se hablan. No es una distancia de tierras y de ríos, de obstáculos naturales, no, es la montaña atravesada...de nosotros es poco lo que se sabe entre ustedes, de ustedes poca la historia que conocemos por aquí...” (Tirofijo, citado en Alape, 1998, 19).

Falta aún mucho por detallarse de todo lo acordado, y falta aún lo más importante, la implementación de lo acordado. Se vendrá ahora el proceso de estructuración jurídica de los acuerdos y la construcción colectiva de unas nuevas relaciones sociales, políticas y económicas, en los cuales, los acuerdos y su implementación ocuparán el principal espacio en la argumentación y programa de cada candidato, pero es claro que independientemente de visiones, opiniones y propuestas, la desmovilización y el

³⁸ “Con corte del 20 de septiembre de 2017 el Observatorio de Memoria y Conflicto (en adelante OMC) del Centro Nacional de Memoria Histórica (en adelante CNMH) contabilizó 15.076 personas víctimas de delitos contra la libertad y la integridad sexual en el marco del conflicto armado. En relación a los perpetradores, el OMC registra que los paramilitares han sido responsables de 4.837 casos, es decir el 32,2 por ciento y las guerrillas han sido responsables de 4.722 casos, es decir el 31,5 por ciento. Agentes del Estado han sido responsables de por lo menos 206 casos registrados y los GAPD son responsables de 950 casos”. (GMH, 2017).

desarme de las FARC y su consolidación como partido político³⁹ que implica el cambio de la lucha armada por la participación en los espacios democráticos plantea un nuevo horizonte para el país, en donde se destaca la ganancia más importante, y es el hecho de que no se desperdiciarán más vidas humanas en el marco de un conflicto anacrónico. Desde la mirada de la guerrilla, como lo expresó alias Timochencko, en la Décima Conferencia de las FARC, la confrontación armada “no dejó vencedores ni vencidos”⁴⁰, pero que, a la luz de la historia, ha dejado una huella dolorosa e imborrable en las tres generaciones que han vivido directa o indirectamente las consecuencias del mismo. Todos los colombianos hemos vivido dentro del escenario del conflicto y somos parte de las generaciones que carecen de la experiencia vital y de las representaciones sociales de lo que significa vivir en paz (Salgado, 2011).

2. La lucha armada como recurso para la participación política en Latinoamérica

La insurgencia en América Latina, es un objeto de estudio que puede considerarse desde el mismo nacimiento republicano de los países, que hicieron parte del Imperio Español y que, a partir de una ruptura, mediante la confrontación armada, iniciaron una vida política autónoma e independiente, en las primeras décadas del siglo XIX. En la mayoría de los casos, el establecimiento de los límites fronterizos fue causado por guerras entre países: México-Estados Unidos (1846-1848), la Guerra del Pacífico (1879-1883), entre Chile y la alianza Perú-Bolivia; pero también, por incapacidad estatal de atender las fronteras, caso colombiano y su Amazonia. Lo anterior evidencia, una preocupación por los nacientes países en establecerse como una entidad política

³⁹ En agosto de 2017, se conformó el partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC).

⁴⁰ “Hemos conseguido sentarnos a una mesa de conversaciones con ellos (el Gobierno), y sacar adelante un Acuerdo Final de Terminación del Conflicto, con el que queda definitivamente claro que en esta guerra no existen vencedores ni vencidos, al tiempo que nuestros adversarios se ven obligados a reconocer nuestro derecho pleno al ejercicio político, con las más amplias garantías. Para nosotros es claro cómo y por qué lo hemos conseguido” Palabras de Rodrigo Londoño Echeverry, alias “Timochencko”, máximo líder de las FARC y firmante del acuerdo final con el gobierno. (*El Espectador*, 2016)

moderna, con límites geográficos en relación con otras entidades⁴¹. Las relaciones externas, es decir internacionales, así lo demuestran. Sin embargo, surge el cuestionamiento sobre su consolidación interna como Estados-Nación.

A lo largo de estos dos siglos, han existido proyectos políticos que buscaron precisamente la conformación de estados nacionales. Proyectos que, para su aplicación, implicaron resistencias, rebeliones y alzamientos con distintos matices y tonos, según los lugares donde se llevaron a cabo (Pastrana & Castro, 2015). Es así como el conflicto, incluso la lucha armada, ha sido una constante en la historia latinoamericana y no sólo en su pasado más reciente, sino más bien, como una cuestión transversal a su historia republicana. La lucha armada se convirtió en una alternativa para hacer política en una región, que, si bien no es homogénea, tiene muchas características comunes que la definen (Currea-Lugo, 2007).

Durante la segunda mitad del siglo XX, pareciera que en una gran cantidad de países el fenómeno de la insurgencia, en forma de guerrilla, se recrudece y se amplía. Son diversas las razones que explican este proceso y corresponden a situaciones particulares en cada caso, pero también a aspectos generales típicos de la región. La disparidad de este del fenómeno se puede explicar partiendo de un punto de vista económico, vislumbrando igualmente la complejidad del fenómeno que respondería a la inserción de una economía de mercado, problemáticas agrarias e intervención estatal.

“Fuera del Cono Sur, la relación entre conflicto social y el cambio hacia economías de mercado es menos clara. En Centroamérica, que se transformó en el epicentro de los conflictos en los años 1980, las confrontaciones tenían un carácter más rural y provenían de la concentración de la tierra y, tal vez, del modelo primario-exportador antes que de su peculiar combinación con una débil

⁴¹ Los proyectos estatales del siglo XIX, que se prolongan hasta hoy día, se fundamentan, siguiendo a Benedict Anderson en el concepto de nación. Entendida según el autor, como una comunidad política limitada, imaginada y soberana. Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F. México: Fondo de Cultura Económica.

industrialización dirigida por el Estado. En Colombia, el conflicto interno tenía vieja data y había estado asociado también en su origen a problemas rurales, pero la nueva fase que se vivió desde mediados de los 1980 tuvo otro cariz: la incidencia del tráfico ilícito de drogas, que vendría a financiar todas las formas de violencia: la propia, la paramilitar y la guerrillera (al menos, en este último caso, de la organización guerrillera más grande).” (Bértola & Ocampo, 2010, p.214).

Lo anterior evidencia que hubo condiciones dispares a lo largo y ancho de los territorios del continente. Sin embargo, a pesar las diferencias y particularidades, se configuró un factor común: el conflicto social protagonizado por las armas y la violencia. Un uso de la violencia para la resolución de conflictos, cuando las presiones de diferentes sectores por cambios estructurales en el funcionamiento de la sociedad se hacían evidentes. Una de las expresiones, como ya se mencionó, es la guerra de guerrillas que implicó la creación de estructuras que comprendían desde formas de lucha violentas, hasta creación de mitos para la consecución de ideales. Se pueden mencionar aquí dos casos que son esenciales para este trabajo, por un lado, la conformación de las FARC en Colombia, cuyos orígenes datan desde antes del triunfo de la Revolución Cubana y, por otra parte, la conformación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, sobre 1994, que aparece cuando la lucha armada ya se consideraba parte de un pasado lejano en la historia de los países, (Currea-Lugo, 2007).

Según Víctor de Currea-Lugo⁴² el factor fundamental de la confección de colectividades insurgentes en la segunda mitad del siglo XX es “La exclusión socio-política la cual parece ser una causa más fuerte que la pobreza en la génesis y desarrollo de las guerrillas.” (Currea, 2007, p.28). Si a lo anterior se le suma, precisamente, el aumento de los niveles de pobreza y unas necesidades económicas y sociales que no habían sido

⁴² Víctor de Currea-Lugo es médico de la Universidad Nacional de Colombia, Máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Salamanca y PhD de la Universidad Complutense de Madrid, con la tesis “La salud como derecho humano”. Su tesis postdoctoral es sobre el proceso de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC. Ha trabajado en diferentes escenarios como miembro de Médicos sin Fronteras y del Comité Internacional de la Cruz Roja. Periodista independiente y columnista de diferentes medios. Recuperado de: <http://victordecurrealugo.com/perfil/>

resueltas, nos enfrentamos a un conjunto de circunstancias que desembocarían, eventualmente, en una reclamación, ya sea de derechos o de condiciones de vida. Estas reclamaciones se dieron por medio de la vía armada, cuando otros recursos, como los políticos, ya habían sido agotados; o en su defecto, la combinación de ambas formas de “lucha”, como se verá más adelante. Como lo plantea Currea, que al no ser desarrollada una política de estado para enfrentar el asunto de la pobreza y confeccionar una solución estructural, la violencia en los países latinoamericanos no encuentra una solución eficiente. “Levantarse en armas en Colombia, como en Cuba, Nicaragua o El Salvador, no era un acto novedoso sino la continuación de una histórica forma de hacer política.” (Ibidem, p.39)

Así pues, nos encontramos en términos generales frente a una serie de acciones populares, reivindicaciones sindicales, movimientos campesinos y estudiantiles con el objetivo ideal de lograr una sociedad más justa. Cada proceso presenta características específicas, dependiendo del país y de las condiciones económicas y políticas propias. La variación histórica y cultural de las reclamaciones implicó protagonismo de distintos sectores en los movimientos sociales y también en los movimientos insurgentes: estudiantes, obreros, campesinos etc. Igualmente, dependiendo del contexto encontraremos, por ejemplo, guerrillas urbanas (argentina-montoneros) o guerrillas rurales (FARC-Colombia). Ahora bien, sin duda alguna, todos estos movimientos, armados o no, fueron reprimidos sin dilación por parte del Estado, tanto oficial como extraoficialmente, recrudeciendo las vías y las formas de represión.

De esta manera, la exclusión, el clientelismo, la impunidad y sobre todo un espacio donde se gobernaba para unos pocos, cataliza la posibilidad de que quienes quedan por fuera: indígenas, campesinos, analfabetas, pobres, mujeres, jóvenes; conformen eventualmente movimientos guerrilleros. Dicha posibilidad implica un acceso al “poder”, en forma de armas por parte de las clases medias-bajas. En consecuencia, podemos evidenciar que las bases de las guerrillas surgen en las zonas rurales y barrios populares, donde se manifestaba claramente el abandono estatal. Sus líderes,

generalmente (aunque no siempre) hacían parte de las clases medias que tienen la posibilidad de establecerse en ambientes universitarios y obtener la posibilidad de preguntarse y comprender las injusticias de su contexto, y por ende generar una posibilidad de cambio: “a) contra formas de dominación (étnica, social, religiosa) y que se reconoce en líderes como Martin Luther King o en banderas como el indigenismo; b) contra la explotación (capitalista, imperialista), de la mano de figuras como el Che y Mao; y c) contra la sumisión (contra la sujeción, contra formas de subjetividad y de sumisión) que se refleja en el *hippismo*, la liberación femenina y la anti-psiquiatría” (Curra-Lugo, 2007, p.32).

En este punto es necesario manifestar que la influencia de ideologías como el marxismo o en menor medida el anarquismo, resultó fundamental para la conformación de la insurgencia latinoamericana en la segunda mitad del siglo XX. No obstante, no hay que confundir ideales marxistas con el partido comunista que hacía parte de un movimiento internacional; si bien es cierto, fue plataforma política de futuros insurgentes, también lo es que no tomó partido activamente por las formas de lucha armadas, a pesar de ser señalado muchas veces por los sectores tradicionales de la sociedad como el principal instigador de grupos guerrilleros.

Igualmente, no se puede dejar de mencionar el papel y participación en la Iglesia Católica en la insurgencia. Este es un tema extensamente trabajado por su complejidad pues se abre, entonces, un debate en torno a la heterogeneidad del catolicismo y todo lo que la teología de la liberación implicó para este convulso periodo latinoamericano: “Curas como Camilo Torres (ELN, Colombia), Indalecio Olivera (Tupamaro, Uruguay), los españoles Fernando Hoyos (EGP, Guatemala) y Gaspar García (FSLN, Nicaragua), cayeron en combate. Otros participaron activamente del FSLN: los hermanos Ernesto y Fernando Cardenal y Miguel D’Escotto. En Colombia el ELN estuvo durante varios años bajo la dirección del cura español Manuel Pérez. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP, El Salvador) nace en 1971 de sectores cristianos radicales de base. “(Ibidem).

En 1968, en Colombia, se expidió un manifiesto de conciencia revolucionaria llamado *Grupo de Golconda*, del cual hacía parte sacerdotes, conocidos por su identificación con la *Teología de la Liberación*. “Entre ellos se encontraban los españoles Domingo Laín, Manuel Pérez y José Antonio Jiménez, que posteriormente se incorporaron a las filas del ELN” (Pardo, 2015, 473). El documento final del encuentro de esos 50 sacerdotes expresaba su preocupación por las realidades sociales del país y su posición desde la clerecía con relación a ésta:

“El tiempo de adviento en el que se realizó la reunión tiene especial significación. La esperanza de salvación que celebramos en este tiempo nos lleva reflexionar sobre la relación de esta esperanza con las aspiraciones del hombre colombiano. El objetivo de nuestra reunión se circunscribió a la problemática social de nuestro país. Y es éste punto de vista desde el cual hemos estudiado nuestra acción pastoral”. (II Encuentro del Grupo Sacerdotal Golconda, Documento final, 1968).

Cómo se puede observar, nos encontramos frente a un cambio cultural e ideológico en el mundo, con la participación de nuevos sectores cada vez más activos políticamente como los estudiantes. Sin embargo, quizá una de las razones fundamentales en la comprensión del conflicto latinoamericano es el proceso de movilización humana del campo a la ciudad, o lo que Hobsbawm llamó la muerte del campesinado: “El cambio social más drástico y de mayor alcance de la segunda mitad de este siglo, y el que nos separa para siempre del mundo del pasado, es la muerte del campesinado” (Hobsbawm, 1999, p.292).

Lo anterior, demuestra que Latinoamérica, incluso antes de la segunda mitad del siglo XX se circunscribe a una tendencia mundial, el paso hacia el capitalismo. Así las cosas, pasará, como el resto del mundo a ser parte de la Guerra Fría. Desde el punto de vista geográfico, la región se encuentra fácilmente en la órbita de Washington. De esta manera Estados Unidos, buscó hacerse con el control económico de la región, por la cual todo proyecto político que atisbara intereses contrarios al estadounidense era visto

como potencialmente peligroso. Es así como ha apoyado históricamente a regímenes que sustentaron sus intereses, caracterizados por las inversiones de grandes sumas de capital y la búsqueda de una apertura hacia el libre mercado de sus productos manufacturados, elaborados a partir de materias primas procedente de esos países.

Fue así como fueron apoyadas las dictaduras que se establecieron en la mayoría de los países durante varias décadas. Es claro que no en todos los países hubo dictaduras en el sentido estricto de la palabra, pues países como Colombia “asemejaban fachadas que escondieron a lo interno verdaderas contradicciones relacionadas con los conflictos agrarios derivados del binomio latifundio-minifundio y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones” (Agüero, 2016, p.30). Ahora bien, el ambiente de guerra fría y de la partición del mundo en dos se vio claramente reflejada en la Revolución Cubana (1959), por ejemplo, donde se hizo tangible, en su máxima expresión, el conflicto oeste-este, que desencadenaría en la tan recordada crisis de los misiles. De esta manera, Latinoamérica entra de lleno al ajedrez internacional, que terminaría de completarse con la situación chilena, once años después: “el clímax de la violencia ocurrió con el derrocamiento de Salvador Allende y el arribo de una de las dictaduras más sanguinarias del subcontinente.” (Agüero, 2016, p.30)

Los primeros años de la Guerra Fría en el continente se vivieron por decirlo de alguna manera “tranquila”, en el sentido de que no hubo un impacto directo ni violento inicialmente. “En esta fase, la región experimentó las consecuencias de la Guerra Fría, sobre todo a partir de su reubicación político-económica dentro del nuevo sistema internacional. (Pettiná, 2018, p.59). Lo cual no quiere decir que no hubiese tensiones sociales y políticas dentro de los países y entre estos. Si bien en los primeros años no fue tan notorio a la inserción de América Latina en el conflicto internacional, esta se haría evidente cuando la CIA configuró en 1954 el golpe de estado contra el gobierno “alternativo” de Jacobo Árbenz en Guatemala. “la Guerra Fría podían amplificar y radicalizar los conflictos locales, provocando resultados muy dramáticos.” (Pettiná, 2018, p.60).

Profundizando en los impactos de la Guerra Fría y aterrizándolo más al contexto latinoamericano. Según Currea se pueden identificar dos oleadas de insurgencia en Latinoamérica. La primera oleada tiene una duración aproximada de 10 años y tiene la impronta del Movimiento 26 de Julio (M-26), el cual representa el triunfo mediante la vía armada frente a la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba (1952-1959) y la declaración de Fidel Castro de transformar en sentido socialista el proceso revolucionario cubano, es cuando América Latina se incorpora plenamente a la primera línea del conflicto bipolar (Pettiná, 2018).

La Revolución Cubana fue un caso de éxito de la toma del poder por medio de las armas. Fue así como a los ojos del resto de Latinoamérica, e incluso el mundo, se evidenció la posibilidad de una derrota del establecimiento, apoyado incluso por potencias extranjeras como Estados Unidos. Así pues, la primera ola de insurgencia buscará tomar el poder teniendo como modelo la guerrilla cubana “La puesta en práctica de un frente guerrillero implicaba cuatro tareas iniciales: a) sobrevivir (fase en la que desaparecieron muchos intentos, como el caso del ELN del Perú), b) garantizar su logística (alimentos, medicamentos, uniformes, armas y munición), c) enraizarse en las masas, y, por último: d) entrar en combate.” (Agüero, 2016, p.41)

Fue con Fidel Castro y la Revolución Cubana, como ya se mencionó, que América Latina se incorpora plenamente al conflicto internacional. “Lo que caracterizó este periodo fue la rápida expansión de grupos guerrilleros apoyados por La Habana, principalmente de tipo rurales, a lo largo y ancho del continente” (Pettiná, 2018, p.60). En un principio, hubo cierta esperanza en la proliferación de los movimientos guerrilleros y en la posibilidad de que, al igual que el caso cubano, el resto del continente iniciara una revolución inspirada en ideales comunistas. “En los años 60 y 70, bajo el impacto de las revoluciones cubana (1959) y nicaragüense (1979), miles de jóvenes se lanzaron a la lucha armada bajo la convicción de que era la única forma de alcanzar una sociedad justa. Todos querían imitar al Che Guevara” (Hernando Pizarro Leongómez, citado por Vidal, 2011).

La Revolución Cubana estableció dos elementos para la lucha insurgente latinoamericana, la guerrilla rural y el establecimiento de focos político-militares de base en donde las condiciones ambientales lo permitieran. La idea del *foquismo* era crear ejes aislados que lograran crecer y obtener el apoyo de la población para lograr un constante reabastecimiento para no ser derrotados fácilmente. Sin embargo, en los lugares donde se configuraron estas iniciativas no lograron completar sus objetivos y fueron derrotados militarmente “Con ello se proponía, fundamentalmente, el que los guerrilleros no debían constituirse en focos aislados, sino que debían construir una base política que les sirviera de sustentación y que era tan importante como la capacidad militar. El trabajo político debía ser simultáneo con el operar militar.” (Larson, 1977, p.110).

En Colombia, el triunfo de la revolución cubana influyó en la consolidación de grupos guerrilleros, inspirados en la estrategia del “foco” que había triunfado en Cuba. Ya en el mismo año 1959, surgieron grupos revolucionarios, principalmente en el ámbito universitario, pese a que sólo el 3% de la población entre 18-24 años estudiaba en la universidad, que se comprenden, en su momento, a sí mismos como “castristas”, con un alto ánimo revolucionario y espíritu de sacrificio en pro de una causa por la construcción de una nueva sociedad, en donde la lucha armada se consideraba como única vía para tal fin, (Palacios, 1998). Muchos de estos estudiantes se entrenaron en Cuba y participaron de la fundación de los grupos guerrilleros, principalmente del ELN, “A Cuba viajaron 27 becarios, 11 recibieron preparación política y militar y 7 fundaron el ELN” (Pardo, 2015, p. 470).

Por otra parte, frente a esos sectores crecientes que creían que la única forma de cambiar la situación de crisis y constante desigualdad en la región era por medio de las armas, inspirándose en la Revolución Cubana, surgen otros sectores reaccionarios, conformados por las élites, y líderes más moderados, “creando el contexto propicio para la intervención de los militares y la implementación de planes radicales de represión.” (Pettinà, 2018, p.61). Se desencadenó entonces una serie de golpes de Estado, llevados

a término por las fuerzas militares de cada país en cuestión y apoyados desde Estados Unidos, con consecuencias nefastas para los escenarios en donde se instauraron, se menciona aquí Chile (1973), Argentina (1976), Uruguay (1973), Bolivia (1971), Paraguay (1954), Brasil (1964), Perú (1968), Ecuador (1972), y Nicaragua. Aunque en este último caso, el país era dirigido por una dinastía, de todas maneras, Washington apoyó en el poder a Anastasio Somoza (1937), inicialmente, y luego a sus hijos. “Los métodos de nuestras Fuerzas Armadas eran los mismos que aprendían los coroneles y generales de todo el continente en la llamada Escuela de las Américas, de Estados Unidos. Allí eran adoctrinados bajo los parámetros de la Guerra Fría para luchar contra la amenaza comunista y enfrentar, a menudo con procedimientos cuestionables, no sólo a los subversivos sino también a los movimientos sociales afines a la izquierda” (Santos, 2017, p. 44).

En Argentina “los grupos guerrilleros se formaron inicialmente de acuerdo con el modelo clásico de militantes clandestinos con dedicación plena que a la sazón eran comunes en América Latina y que el país conociera en 1959 y 1964. Con el paso del tiempo fueron evolucionando hasta crear verdaderas organizaciones de masas cuyos miembros participaban en grados diferentes en la violencia armada.” (Torres y Riz, 2001, p.111). Hay dos características que sobresalen de la insurgencia en el caso argentino: su aceptación por parte de la gente del común⁴³ y su carácter de actuación mayoritariamente urbano “fue la amplia aceptación de la guerrilla entre la juventud de clase media, lo que dio a la experiencia argentina su rasgo más distintivo. Los dos grupos de guerrilleros más importantes eran el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), cuyas tendencias eran trotskistas, y los Montoneros, que eran peronistas” (Torres y Riz, 2002, p.111). En el año 1973, casi el 50% de la población justificaba la acción guerrillera. A partir de las elecciones democráticas del 11 de marzo del mismo año, la violencia política se desarrolló en todo el país, hasta llegar al golpe militar de marzo de 1976 y al genocidio (Vilar, 2011, p. 28).

⁴³ Expresión que se puede entender como “el pueblo en general”.

Es importante mencionar aquí los sucesos ocurridos en la *Plaza de Tatelolco* en México, en octubre de 1968, cuando las tropas del gobierno dispararon contra los manifestantes, causando la muerte a un número a varios centenares de personas.

“El oficialismo realizó una explicación del 68 mexicano en función de las pautas interpretativas impuestas por la Guerra Fría privilegiando la tesis de la conspiración foránea (de la que jamás consiguió dar prueba fehaciente) del fomento de la discordia entre los mexicanos, y no la de la represión desencadenada por agitadores infiltrados de la policía u otros agentes provocadores” (De la Llosa, 2009, p. 116).

Por su parte, la acción de los revolucionarios colombianos fue muy diferente a la seguida por la izquierda en otros países del continente, ya que, considerando la condición de dictadura en la mayoría de ellos, los revolucionarios se dedicaron a defender la democracia, situación diferente para el caso colombiano, en donde, pese a los factores de inequidad, arbitrariedad y *guerra sucia*, el país exponía un régimen democrático ante la comunidad internacional. “El pueblo era atraído por los partidos tradicionales, que le prometían reformas menores pero cercanas. Los que, como el Partido Comunista, participaban en elecciones después de haber demostrado que la democracia era un engaño, no lograban atraer a muchos electores” (Melo, 2017, p. 236).

Ahora bien, el ascenso de Salvador Allende en Chile en 1970, por la vía electoral se estableció, en ese momento, como otra forma de llegar al poder. Así pues, se consideraron para la época, dos casos históricos revolucionarios que habían llegado al poder mediante prácticas diferentes. No obstante, el gobierno de Allende no duró más de tres años y acabó abruptamente con un golpe militar que desembocó en la dictadura de Pinochet que se extendió hasta 1990. Después de los sucesos de Chile, y del caso mexicano, “Para la izquierda revolucionaria quedó claro que la represión mostró la inviabilidad de la democracia, la tragedia de la noche del 2 de octubre llevó a la lucha guerrillera”. (Currea-Lugo, 2007, p. 117). La vía electoral quedó entonces clausurada,

y la vía armada durante estos años no había surtido efecto positivo y las derrotas militares de la insurgencia eran cada vez mayores y más grandes. No obstante, “Cierra los 70, el triunfo del FSLN sobre la dictadura de Somoza, apoyada por Estados Unidos, demostrando, 20 años después de la caída de Batista en Cuba, que era posible nuevamente llegar al poder por las armas.” (Agüero, 2016, p.49)

En Colombia, mientras tanto, el país se encontraba sumido en las dinámicas del conflicto y en una ofensiva militar del gobierno del presidente Turbay (1978-1982), lo que generó una movilización de los organismos defensores de derechos, que denunciaron los excesos de los militares en su lucha contra la insurgencia. En el marco de la lucha contra la insurgencia, hubo voces al interior de las Fuerzas Militares que sostenían que el conflicto era parte de la Guerra Fría, que se libraba también en otros países, haciendo referencia a Chile (1973) y Argentina (1976), en los cuales los militares habían tomado el poder para enfrentar “la amenaza comunista”, luego del éxito de la revolución sandinista de Nicaragua (1979) y los avances de las guerrillas en El Salvador y Guatemala (GMH, 2013).

A partir de lo anterior, se entiende que la influencia de los Estados Unidos ha sido un factor central en los procesos de insurgencia en Latinoamérica. Esta Influencia que se conceptualiza, en ocasiones, como neocolonialismo. Si bien, no define concretamente los mecanismos para que este proceso se lleve a cabo, señala contundentemente que las estructuras económicas latinoamericanas al transcurrir el siglo XX se hacen más dependientes respecto a la potencia del norte. “El origen de esta lucha armada es la situación neocolonial que caracteriza al continente, en la que el poder imperial (los Estados Unidos, a través de los grupos locales con los que está aliado, básicamente alta burguesía y ejércitos) está dispuesto a impedir con las armas cualquier intento independentista.” (Larson, 1977, p.91). Independentista en el sentido de la posibilidad de una dirigencia política que esté en pro de los intereses de sus ciudadanos y no de los intereses extranjeros.

Así pues, el origen de la situación de atraso no se debe solamente a subdesarrollo latinoamericano, sino también a un factor de dependencia con Estados Unidos. En donde los países latinoamericanos dependen de un “hermano mayor” para desarrollarse económicamente, sin embargo, el papel no es ni mucho menos altruista y el beneficio económico resulta dado a los sectores históricamente prósperos y en su mayoría, a los inversores estadounidenses. De esta manera, contando con un poder económico establecido es posible conformar un capital político dentro de los países. Se protege la inversión extranjera y todo lo que ello implica; lo cual conlleva en la mayoría de ocasiones condiciones desfavorables para la población local; en la medida que la riqueza explotada en los países, mayoritariamente en recursos naturales, no se queda en estos, ni se ven beneficios en el incremento de la calidad de vida de los pobladores locales. En este punto es importante considerar el concepto de neocolonialismo en los países latinoamericanos, partiendo de lo definido por Larson “Este nuevo imperialismo no administra directamente los países que domina (como el colonialismo), pero fija los límites de las reglas del juego. solo se encarga de establecer los planes generales, dejando la realización de los proyectos y la ejecución de los mismos a sus aliados locales, a quienes financia o con quienes establece intereses comunes.” (Ibidem, p.98).

Estados Unidos, teniendo como fundamento la doctrina Monroe, interviene durante todo el siglo XX. Sin embargo, es después de la Segunda Guerra Mundial y en los inicios de la Guerra Fría, cuando se erige como superpotencia mundial opta por el intervencionismo como la forma de establecer sus relaciones internacionales. Razón por la cual, su funcionamiento en cuanto a las relaciones exteriores da un vuelco sustancial. El ejército y las bases militares, se convierten principal insumo para establecer funciones directivas de Estados Unidos en el exterior, pacificar naciones y mantener orden para proteger sus intereses económicos, amenazados por todos estos movimientos de reclamación. Se crea entonces la Contrainsurgencia: Rápido despliegue, tecnología electrónica, mercenarios y uso de ciencias sociales. “La base de estos regímenes era una sólida alianza con el sector empresarial, cuyos intereses económicos eran promovidos de manera asidua por la política oficial. A esto se añadía el apoyo múltiple de Estados

Unidos, que no puede calificarse sólo de ayuda militar y económica, toda vez que también incluía importantes elementos culturales e ideológicos dentro del marco de un objetivo explícito: la seguridad contra la insurrección” (Torres, 2001, p.40).

Estados Unidos provee a Latinoamérica armamento para la defensa de sus fronteras, contra una eventual invasión extranjera. No obstante, al transcurrir la década de los años 60 y en el contexto de la Guerra Fría, donde se evidencia un enemigo común, el Comunismo, que se había infiltrado en los países latinoamericanos, cambió la orientación sobre los recursos de apoyo. Lo que fue una ayuda inicial da un vuelco y se convierte no en armas para la defensa contra una invasión extranjero, sino herramientas contrainsurgentes, es decir que va a utilizarse contra los “compatriotas” se pasa de un enemigo externo a uno interno. “los ejércitos latinoamericanos deben prepararse para intervenir en la vida política de sus países” (Larson, 1977, p.102). De esta manera los ejércitos ya no cumplen la función de defender al país y sus fronteras, sino de mantener el orden público, la seguridad y por consiguiente generaron el apoyo a los partidos políticos tradicionalmente en el poder con la garantía del orden público y seguridad para la inversión de capital estadounidense.

“En julio de 2002, y luego de un cabildeo importante realizado por el gobierno colombiano ante el Congreso estadounidense, se permitió que los equipos militares entregados por Estados Unidos en desarrollo del Plan Colombia se utilizaran no solo para operaciones antinarcóticos sino también para combatir el terrorismo, es decir, a todos los grupos armados ilegales del país, incluyendo a las FARC, el ELN y los paramilitares” (Santos, 2017, p. 115).

Finalmente, en los años 80 el conflicto bélico se desplaza hacia Centroamérica (Nicaragua y Salvador) y Colombia. “La Revolución sandinista en Nicaragua o las guerras de guerrillas en países como El Salvador o Guatemala representaron episodios en los que situaciones de fuerte conflicto social interno se transformaron en ocasiones propicias para la intervención extranjera y en campos de batalla ideológica en el marco del conflicto Este-Oeste.” (Pettinà, 2018, p.62), en donde la guerra de guerrillas tuvo un

importante protagonismo en su momento, pero evidenciando que una gran dificultad, que raya en imposibilidad, a la hora de consierar la toma del poder centro.

Para cerrar este tema, se puede referenciar que la desintegración de la Unión Soviética y el nuevo panorama económico y político surgido a partir del fin de la confrontación Este-Oeste, permitió a la región latinoamericana una difícil y progresiva distensión de los procesos de conflicto armado interno. Es así como, el final de la Guerra Fría tuvo un impacto clave en la restauración de la democracia en América del Sur y en la conclusión de las guerras civiles en América Central. El mismo Fidel Castro, otrora “patrocinador” del movimiento subversivo de América Latina, había comentado, en referencia al alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en México, que no recomendaría la lucha armada, en la época actual, haciendo referencia a los “cambios del mundo en los últimos tiempos” (Castro, en Santos, 2017, p. 284). Es importante resaltar aquí, que “aunque la conclusión de la Guerra Fría liberó los procesos políticos latinoamericanos de las interferencias externas, los dilemas y los retos sociales, políticos y económicos para la región siguen siendo enormes” (Petinná, 2018, p. 63), podría decirse que los mismos de siempre.

3. Bitácora del pos acuerdo

“Luego de un enfrentamiento de más de medio siglo de duración, el Gobierno nacional y las Farc-EP hemos acordado poner fin de manera definitiva al conflicto armado interno”⁴⁴

En los últimos tres años el país ha vivido una importante oleada de situaciones que han cambiado su panorama político y social. En este lapso de tiempo se dio el proceso de negociación en la ciudad de la Habana, la firma del acuerdo de paz entre el gobierno y

⁴⁴ Comunicado conjunto de la mesa de conversaciones del 24 de agosto de 2016 (Santos, 2017, p. 515).

las FARC, la victoria del NO en el referendo a los acuerdos de esta negociación⁴⁵, la refrendación por vía constitucional, la concentración de los guerrilleros en las zonas veredales, la dejación de las armas, el último congreso de las FARC como grupo guerrillero y su consolidación de este grupo guerrillero como partido político.

Todo este huracán de novedades da cuenta no sólo del fin del conflicto armado (con el grupo guerrillero más importante del país) sino también de un cambio en las dinámicas de la política nacional, hecho que se vio reflejado inicialmente en las elecciones legislativas y posteriormente en las presidenciales del 2018, las más pacíficas de los últimos 30 años (Avila, 2018).

¿Por qué la polarización del país sobre una paz tan esperada?

“En muchos países, las altas expectativas creadas frente a la construcción de paz han hecho que los resultados de la terminación de los conflictos no sean lo esperado por los líderes ni las poblaciones de estos contextos” (Chetail citado por Walteros 2011, p. 26).

En una encuesta realizada entre agosto y octubre del 2016 por Barómetro de las Américas-Lapop, implementada por el Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes, se referenció que el 67,4 por ciento de los colombianos encuestados apoyaba en ese momento la solución negociada al conflicto armado en el país, el 31,6% restante prefería la solución militar (Universidad de los Andes, 2017). Sin embargo, sólo el 41% manifestó estar de acuerdo con el acuerdo de paz con las

⁴⁵ El 2 de octubre de 2016 se llevó a cabo el “Plebiscito por la Paz” que dio como resultado una votación de 12’808.858 votos válidos, de los cuales 6.377.482 fueron a favor del Sí equivalentes al (49,78%) y 6.431.376 a favor del NO el equivalente al (50,21%) (Banco de la República, 2017). Luego de esto el presidente convocó a las diferentes fuerzas políticas para lograr un acuerdo de reformas sobre lo pactado. Finalmente, el 24 de noviembre de 2016 se realizó la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, por parte del presidente Juan Manuel Santos y el máximo comandante de las FARC, Rodrigo Londoño. (Fundación Paz y Reconciliación, 2018).

FARC, es decir, a la gente le complació el método utilizado para poner fin al conflicto con las FARC, el de diálogo bilateral, pero la mayoría de los encuestados expresó estar en contra a los beneficios jurídicos y políticos que el gobierno pactó con el grupo guerrillero. Adicionalmente, el documento referencia que el 64% de los encuestados no cree que las FARC vayan a cumplir con todo lo acordado (Luna, 2017).

Es así como se generó, en muchos sectores sociales, una resistencia a todo lo que tenga que ver con el acuerdo de paz y particularmente con la implementación de lo pactado en La Habana entre el Gobierno y las FARC. Para entender este “inentendible” para la sociedad internacional se deben tener en cuenta varios factores, confluyen varias situaciones:

1. Las acciones del ejército de los últimos años, habían generado golpes importantes a la guerrilla, hecho que fue consolidando un imaginario de que se estaba acorralando a las FARC y que se estaba en la ruta hacia la victoria sobre el grupo. De hecho, los diálogos exploratorios se iniciaron en 2012 cuando la guerrilla estaba bastante golpeada y había perdido a cuatro de los siete miembros del Secretariado⁴⁶. En una consideración general, no se entendió entonces la necesidad de las negociaciones. Sin embargo, el ex ministro del interior, durante el gobierno de Juan Manuel Santos, Juan Fernando Cristo explicó que, los armamentos entregados por las FARC evidenciaban que, pese al debilitamiento, el grupo contaba con suficiente potencial humano y material para continuar su lucha armada y mantener control territorial en diferentes sectores del país, hecho que prolongaría el conflicto y sus costos por tiempo indefinido (Cristo, 2017).
2. Lo acordado en La Habana, generó igualmente una sensación de impunidad para los miembros de las FARC quienes luego de varias décadas de conflicto armado y por lo tanto de acciones militares: bombas, secuestros, extorsión, ejecuciones, entre otras, consolidaron una imagen negativa entre la población en general. Perdura entonces un deseo de venganza, o por lo menos de justicia, en una amplia capa de la población que

⁴⁶ Entre 2008 y 2011 la guerrilla perdió a varios de sus máximos líderes políticos y militares en acciones del ejército y al mítico Manuel Marulanda Velez, de manera natural, según informó la guerrilla. Esta situación generó crisis interna dentro del grupo debido a la restructuración de su mando.

considera que todos los miembros de las FARC, y en especial los cabecillas, deberían pagar con cárcel por sus acciones.

3. La falta de información acertada y peor aún, la desinformación generada desde algunos sectores políticos que no comparten lo acordado y se oponen a la implementación de los mismos, en una dinámica que, a manera de ver de la exministra y exsenadora liberal, Cecilia López, implica que “se ataca con odio. Odio urbano que mira con indiferencia los asesinatos de líderes rurales que defienden el Acuerdo de paz y la redistribución de la tierra” (López, 2017).

El ex ministro de hacienda durante el gobierno de César Gaviria, Rudolf Homes⁴⁷, lo expresa directamente cuando afirma que “En los barrios populares la gente no está envenenada contra la paz, sino que está más bien indiferente porque no ha logrado entender qué ganan con ella”. Complementa más adelante que “ha calado la propaganda maledicente que les ha hecho creer a los pobres que les van a quitar beneficios para dárselos a los exguerrilleros” (Homes, 2017).

Este tema se agudizó durante la campaña presidencial en la cual los líderes de la oposición al gobierno de Santos, más que al mismo proceso, lograron instalar en el imaginario social una visión negativa de lo acordado y una visión negativa de futuro. A esto se sumó la crisis política y social de Venezuela que sirve de escudo a las teorías del “Castrochavismo” y su amenaza hacia Colombia (Restrepo, 2014).

El expresidente Santos, por su parte, cometió también un costoso error, como él mismo lo reconoció “en mi afán por promover el Sí, acudí al miedo en lugar de la esperanza, hecho que cayó muy mal entre la gente, que lo tomó como una amenaza”, (Santos, 2017, p. 535).

Otra variable que se agregó a este escenario fue la desaprobación general de la gestión del presidente Santos, al final de su mandato y motivada por diferentes causas, en un proceso simbiótico que afectó negativamente el proceso y del cual él se vio afectado también. Explicaciones a este respecto se tienen muchas, una de ellas, la podemos

⁴⁷ Rudolf Hommes Rodríguez, Ex ministro de hacienda durante la administración de César Gaviria, ex rector de la Universidad de los Andes, columnista reconocido en importantes medios el país.

considerar a partir de las palabras de Shlomo Ben Ami⁴⁸, que plantea “Cuando un líder conduce una nación a la guerra, normalmente la tiene unida detrás de sí; pero cuando la conduce hacia la paz, la tiene dividida, porque la paz demanda concesiones y sacrificios inevitables” (Ben Ami, citado por Luna, 2017)⁴⁹.

Es importante referenciar aquí que muchas zonas que anteriormente estaban bajo el control de las FARC se encuentren hoy sumidas en la violencia generada por otros actores, situación que ha generado una sensación que el gobierno de Santos no se preparó para el posconflicto (Perry, 2017).

Con relación a la disminución del número de víctimas por causa del conflicto, según datos del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC), durante el desarrollo de los diálogos del proceso de paz (2012-2016), 759 de los 1.122 municipios de Colombia registraron presencia violenta de las FARC. De estos municipios, de acuerdo con los registros de homicidios del Instituto de Medicina Legal, en 255 se registró un aumento de al menos un caso de homicidio durante el 2016; en 224 municipios se mantuvo el número de casos y en 280 municipios se redujo el homicidio en al menos un caso. “Es decir que, de acuerdo a los datos suministrados por Medicina Legal, en el 66,4% de los municipios del posconflicto se mantuvo o disminuyó la cifra de homicidios durante el 2016” (CERAC, 2017).

Estas referencias nos llevan inevitablemente a una realidad y es el hecho que todos los colombianos hemos vivido nuestra vida dentro de las condiciones marcadas por un conflicto armado. Sin embargo, en este escenario se hace necesario referenciar que debido a la gran brecha existente entre las condiciones de vida (de desarrollo) entre la Colombia urbana y la Colombia rural se hace evidente que la vivencia del conflicto ha marcado realidades muy diferentes para ambos sectores. Es así como la Colombia rural ha tenido que soportar directamente las masacres, el desplazamiento forzado, la

⁴⁸ Shlomo Ben Ami, ex canciller israelí y vicepresidente del Centro Internacional de Toledo por la Paz. Fue asesor del presidente Santos en el marco de las negociaciones de Paz entre el gobierno y las FARC.

intimidación, la tortura, el reclutamiento de niños y jóvenes, el *boleteo*⁵⁰, la extorsión y demás prácticas de la guerra irregular provenientes desde diferentes actores armados de este conflicto en un país que son muchos países a la vez. Es así como en la Colombia urbana se generaron tradicionalmente relaciones de cansancio y acostumbamiento a las “novedades” del conflicto que en algunos momentos pueden ser consideradas como indiferencia. “Hemos perdido la posibilidad de pensar el país, a la vez que de imaginar el futuro” (Quesada, 1993, p. 32).

Concentración y dejación de las armas

La concentración de la guerrilla en 26 zonas veredales se desarrolló con el ánimo para permitir su desarme. Este fue un proceso complicado que implicó el desplazamiento de los diferentes frentes de las FARC por el territorio nacional hasta su concentración en las zonas determinadas. Contaron para esto con la protección de las Fuerzas Armadas. Una vez en las zonas y en el marco del desarme, las FARC entregaron a la ONU el armamento que estaba en manos de los guerrilleros, 7132 fusiles y la ubicación de las 949 caletas declaradas⁵¹. El día 15 de agosto de 2017 se retiró el último contenedor con armamento de las zonas veredales (Alto Comisionado para la paz, 2017). Los 26 puntos de concentración de las FARC, que en un inicio fueron planteadas como transitorias, pasaron entonces a convertirse en escenarios de preparación para la reincorporación y capacitación para la vida civil de la guerrilla (*El Heraldo*, 2017). “En total 13.000 guerrilleros y milicianos -miembros de su red de apoyos urbanos- de las FARC, se acogieron al proceso de reintegración. La mitad fueron guerrilleros combatientes, la cuarta parte milicianos y la otra cuarta parte estaban presos en las cárceles”, (Santos, 2017, p. 563).

⁵⁰ Práctica utilizada por los grupos al margen de la ley que consiste en amenazar, coaccionar o amedrentar a alguien mediante una boleta, es decir, una nota de papel.

⁵¹ Jean Arnault, jefe de la misión de la ONU encargada de la certificación del desarme de las FARC y de la salida del armamento de los 26 sitios de desarme del grupo, certificó que en total fueron 8.112 armas individuales y 1.300.000 cartuchos. (Villegas, citado en *El Tiempo*, 2017).

El ELN en la ruta de la firma del acuerdo de paz

Finalmente, y para cerrar el capítulo es importante destacar una dinámica de futuro. Mientras se desarrollaba la agenda de la mesa de negociaciones entre el gobierno y las FARC en La Habana, el ELN, el segundo grupo guerrillero del país, intensificó su acción militar con la tradicional fórmula de llegar fortalecido a una posible mesa de diálogo⁵². Uno de los principales obstáculos en esta ruta es que el ELN tiene una estructura muy descentralizada y autónoma, a diferencia de las FARC, cuya estructura jerárquica fue siempre vertical (Ávila, 2019). Otro importante obstáculo es el hecho de que el gobierno nacional puso como condición para los diálogos que se detuvieran los secuestros y que los secuestrados en poder del grupo fueran liberados. Una perspectiva política al proceso que se inicia con el ELN y teniendo en cuenta el tiempo tomado para las negociaciones con las FARC, era evidente que esta negociación no se daría durante el gobierno del Presidente Santos, sin embargo, quedó en el contexto la posible confluencia de algunos temas tratados en la mesa de negociación con las FARC hecho que hará más ágil el proceso en su etapa final y porque obviamente una paz incompleta limita las posibilidades reales del país para consolidar una sociedad libre de conflicto (Castellanos, 2016). En el momento actual de desarrollo de diálogos, la figura del dialogo por parte del ELN implica mayor participación de la sociedad civil en temas tales como “Democracia para la paz” y “transformaciones para la paz”. Actualmente, las conversaciones entre el gobierno y el ELN, se encuentran paralizadas por decisión del gobierno colombiano. (*El Tiempo*, 2019).

Colombia, en la encrucijada del Siglo XXI

Mientras se envían naves hacia Marte y Júpiter, en Colombia muchos municipios no cuentan aún con agua potable ni acueducto. Este es el reflejo de las dinámicas de un país se debate entre los odios históricos y deseos de venganza, por un lado y ante la

⁵² Se calcula que el ELN cuenta con 1450 hombres armados y cerca de 4000 milicianos (Castro, 2017).

posibilidad de superar el conflicto y sus consecuencias, por el otro. Como lo planteaba Gilberto Echeverry Mejía desde su cautiverio:

“En medio de este conflicto, solucionarlo es una obligación de quienes tenemos la posibilidad de aportar ideas, ejecución, equipos, instrumentos, conocimiento, bienes, dinero, etc. Lo que el Gobernador y yo estamos haciendo es un sacrificio para que la clase dirigente, política, económica, industrial, académica, labora, profesional, campesina, etc., entienda que nuestro modelo económico y social tiene que cambiar. Hoy todos están ‘ausentes de la realidad’, esperando que un hombre milagro les haga el cambio; éste no se producirá si todos no ponen de su parte” (Echeverry, 2006, p. 28)⁵³.

Los territorios anteriormente ocupados por las FARC, en muchos casos dedicados a la minería ilegal y al cultivo, procesamiento y tránsito de coca son ahora escenario de disputa armada entre el ELN, grupos paramilitares (como las denominadas autodefensas gaitanistas del Chocó), grupos disidentes y bandas criminales (Avila, 2017). El país se encuentra sumido en una gran crisis política debido a la oposición expresa al proceso de paz y sus dinámicas, liderada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez y los políticos que lo rodean, grupo que cuenta con un alto poder de convocatoria. Se considera aquí que el presidente Santos cometió el error de no saber manejar la situación para una reconciliación nacional e incrementó la confrontación dividiendo al país entre amigos y enemigos de la paz (Perry, 2017).

Se conformó el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, compuesto por la Comisión de la Verdad (conformada a su vez por once integrantes)⁵⁴, la Justicia Especial para la Paz (JEP) y por la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas.

⁵³ Gilberto Echeverry Mejía, empresario y político colombiano. Secuestrado por las FARC junto con Guillermo Gaviria Correa, en su momento Gobernador de Antioquia durante la “Marcha de la No violencia”, en el año 2002. Un año después fueron asesinados durante enfrentamientos entre el las FARC y el ejército cuando se intentaba su liberación.

⁵⁴ La Comisión tendrá una duración de tres años y al final de este periodo deberá presentar un informe al país sobre los hechos investigados.

La JEP fue acordada en la Habana, para crear una jurisdicción autónoma que ofreciera seguridades y garantías a las FARC de una “aproximación a una justicia distinta de la que había operado en el régimen que ellos combatieron” (Rueda, 2017). Esta figura tendrá una duración de quince años con hasta cinco de prórroga.

Hasta el momento

En lo referente a las dinámicas y alcances del cumplimiento de lo acordado en la ciudad de la Habana y refrendado mediante firma de un acuerdo final ocurrido en Bogotá el 24 de noviembre del 2016, existen diferentes abordajes. En el documento *¿Cómo va la paz?*, de la Fundación Paz y Reconciliación, entidad independiente y crítica, elaborado coincidiendo con los dos años de la firma del acuerdo de paz, se plantea: “se ha producido una reestructuración unilateral por parte del Estado de lo acordado con las FARC. Algunas de las reformas convenidas por las partes no se han hecho y ya no se harán, dos ejemplos claros de esto son la modificación de la estructura agraria y la puesta en marcha de una nueva visión de la lucha contra el narcotráfico”. (Fundación Paz & Reconciliación, 2018, p. 6).

Es importante mencionar que pese a los temores, apenas lógicos, de los partidarios del acuerdo, a partir de las declaraciones emitidas durante la campaña presidencial que eligió a Iván Duque, representante del sector más crítico del acuerdo de paz, aún no se han generado acciones que permitan considerar posible lo expresado por el exministro del Interior y Justicia durante el gobierno de Alvaro Uribe, y miembro del partido Centro Democrático, Fernando Londoño, quien manifestó que "el primer desafío del Centro Democrático será el de volver trizas ese maldito papel que llaman el acuerdo con las FARC". (*Semana*, 2017; Martínez, 2018).

Este planteamiento que se convirtió en un tema central de la campaña, tanto para quienes estaban de acuerdo con el proceso, como quienes estaban en contra del mismo,

parece haber disminuido en su intensidad y lo que se observa hoy es que el gobierno está realizando modificaciones y ajustes desde una acción unilateral para dar cumplimiento a unos mínimos de lo pactado. Se entiende que, pese a las diferencias, del gobierno anterior y al presente frente a lo pactado, el acuerdo tiene carácter constitucional, goza de respaldo internacional y recoge la voluntad expresa de por lo menos la mitad de los colombianos.

Un tema fundamental en todo este panorama es que, en las dinámicas del pos acuerdo, caracterizadas por falta de credibilidad entre los desmovilizados en el cumplimiento por parte del Estado, las dificultades de transición a la vida civil e intereses particulares, se han generado estructuras armadas, disidentes de las FARC, que se han establecido en zonas de difícil control por parte del estado y mantienen sus dinámicas de acción militar y económica⁵⁵. Estos grupos presentaron un crecimiento acelerado en el primer año del pos acuerdo, pero ya para el segundo año se mantuvieron de manera estable.

En las dinámicas del pos acuerdo, se destaca de manera lamentable el aumento de acciones selectivas contra líderes sociales y defensores de los Derechos Humanos. En este aspecto “el Observatorio de Violencia Política la Fundación Paz & Reconciliación documentó 545 casos de agresión a líderes y defensores de Derechos Humanos en Colombia desde la firma del Acuerdo de Paz hasta 13 de noviembre de 2018. Entre estas se contabilizan 274 amenazas, 200 homicidios, 56 atentados, 2 agresiones sexuales, 9 secuestros y 4 desapariciones forzadas” (Fundación Paz & Reconciliación, 2017, p. 87). Se evidencia una correlación directa de este tipo de acciones con los procesos electorales hecho que permite prever que esta situación se verá recrudecida en el presente año. “Todo esto indica que habrá mucha violencia para las elecciones locales de octubre de 2019, de ahí la necesidad de implementar un plan de choque en algunas regiones” (Ibidem, 15). Cabe mencionar aquí el caso de la doble victimización de los líderes de la población LGTBI quienes son objeto de victimización por su acción social y por su condición de género.

⁵⁵ Son 22 estructuras que desarrollan su acción en 58 municipios del país, en 13 departamentos. (Fundación Paz & Reconciliación, 2018).

Frente al tema del desplazamiento, los datos son bastante alentadores. “Hasta el primero de septiembre de 2018 se habían producido un total de 57.000 desplazamientos forzados, cifra correspondiente a menos del 10% de lo que se presentó en el peor año de la guerra, en el 2002 cuando ocurrieron más de 700.000 desplazamientos forzados (Fundación Paz & Reconciliación, 2018).

Con relación al tema de las víctimas de minas antipersonal y municiones sin explotar, se presentan igualmente cifras alentadoras. El año 2017 presentó con cifras bastante bajas, con un número de referencia de 50 personas pero que en el año 2018 se elevaron al doble, cifras estadísticamente bajas, pero considerando que cada caso es una tragedia, siguen siendo negativamente significativas⁵⁶. Finalmente, los datos relacionados con el secuestro presentan un panorama positivo. Esa así, como en la peor época del conflicto armado, a finales de los años noventa, se secuestraban cerca de 3.000 personas al año; para el año 2017 se reportaron 193 casos y hasta julio del 2018 se habían presentado 92 casos.

En las elecciones legislativas de marzo del año 2018 la ex guerrilla de las FARC se presentó como el partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), pero no tuvo una votación significativa, correspondiente a menos del 1% de los votos registrados (*El país (b)*, 2018). que fue entendida, y ellos mismos lo reconocieron como derrota. Sin embargo, el partido político surgido de la transición de fuerza guerrillera a movimiento político cuenta actualmente con cinco curules en el Senado y cinco en la Cámara de Representantes, acordados por los acuerdos de la Habana, durante dos periodos.

⁵⁶ “Esta problemática ha dejado heridas al 80 % (9365) de las víctimas y el 20 % (2287) han fallecido a causa del accidente, es decir, 1 de cada 5 víctimas muere. Por otra parte, Colombia ha sido uno de los países del mundo con mayor cantidad de víctimas de la fuerza pública y esto ha significado que del total de víctimas, el 61 % han sido miembros de la fuerza pública y el 39 % restante, corresponde a civiles” (DAICMA, 2018).

Otro de los aspectos a considerar seriamente en el proceso del pos acuerdo es el tema del movimiento paramilitar. Luego del proceso de desmovilización mediante el programa de “Justicia y Paz” durante el gobierno de Álvaro Uribe (2004-2010), muchos de estos grupos decidieron no desmovilizarse y conformar sus propias organizaciones. Estos grupos se convierten en el principal enemigo del posconflicto, puesto que entre sus objetivos militares han estado siempre los integrantes de los frentes de guerrilla y especialmente sus jefes y es por lo tanto el énfasis de las FARC para que el gobierno actúe para limitar o destruir la acción de estas organizaciones.

Por otro lado, el narcotráfico, uno de los motores que contribuyó a la expansión y fortalecimiento del movimiento paramilitar en las décadas del ochenta y noventa (Prieto & Zuleta, 2011) y que de igual manera se consolidó como fuente de financiamiento de la guerrilla se convierte en la principal fuente de recursos para estos grupos (Catatumbo, citado en Maldonado, 2016). Teniendo en cuenta que en el país se evidenció un aumento del cultivo de hoja de coca, con los indicadores históricos más altos, concentrado en zonas de control del ELN y de bandas criminales. Esto debido a varios factores, inicialmente, la consideración que, con cultivos de coca, se podrían obtener beneficios del gobierno en el marco de los acuerdos de paz; en segunda instancia, la subida del precio del dólar que hace que los narcos reciban más lucro por exportaciones. Sumado a esto está la minería ilegal, contrabando y extorsión se constituyen también en fuentes de importantes recursos económicos y como medio para fortalecer poderes regionales, capaces incluso de detener la actividad económica y social en algunas regiones, como es el caso de los paros ordenados por esos grupos. En el marco de los diálogos de paz, estos grupos buscan tratamiento político argumentando su consideración paramilitar como medio de evitar la acción judicial sobre sus dinámicas, a lo cual el gobierno ya dio un no rotundo. “Solo resta esperar que se sorteen en profundidad todas las dificultades existentes y que el proceso de implementación del Acuerdo Final de Paz avance hasta un punto en el que se haga irreversible” (Medina, 2017).

A manera de colofón se pueden referenciar las palabras de Ariel Avila, “Luego de 54 años guerra, Colombia está viviendo una transición. En estas décadas el país normalizó la violencia. Producto del proceso de paz el mapa político colombiano cambió. Era impensable hasta hace un año siquiera imaginar que la izquierda podría estar en segunda vuelta, pero el cambio comenzó a darse” (Avila, 2018)⁵⁷.

La tarea que espera solución es la de la reconciliación. “La reconciliación está apenas arrancando pero tiene que superar un obstáculo muy serio: la conciencia heroica de los actores del conflicto -las élites políticas, los empresarios, las guerrillas, los paramilitares- esa convicción de defender una causa justa, una causa noble, que legitima los medios de lucha utilizados; especialmente la conciencia heroica de una parte importante de las élites del país que consideran aún que tenían en sus manos la causa de la democracia y la institucionalidad y eso les daba legitimidad para saltar por encima del Derecho Internacional Humanitario y cometer graves atropellos a la población civil” (Fundación Paz & Reconciliación, 2018, p.9).

⁵⁷ Aquí se hace referencia a las elecciones presidenciales del año 2018 en las cuales los dos candidatos que pasaron a la segunda vuelta fueron Ivan Duque, del partido Centro Democrático, representante de la línea derechista y Gustavo Petro, de Colombia Humana, de las fuerzas de izquierda.

Capítulo 2. – El conflicto, la violencia y la construcción de paz

1. El conflicto y la resolución de conflictos

Para adentrarnos en el tratamiento del tema del conflicto tomaremos como base inicial, el trabajo de John Paul Lederach, sociólogo estadounidense, reconocido por sus aportes y acompañamientos a procesos de construcción de paz en diferentes escenarios a nivel mundial, quien considera que el conflicto es una construcción social, que no ocurre por sí misma, sino que es creada. Según el autor, el conflicto es expresivo, dinámico, dialéctico y está basado en las relaciones, “La relación es la base del conflicto y de la solución a largo plazo” (Lederach, 2007, p. 60). El conflicto nace en el mundo de las intenciones y percepciones, se modifica constantemente y produce un efecto en el entorno en el cual se desarrolla. Una de sus principales características del conflicto es su carácter episódico, esto quiere decir que sufre altos y bajos en torno de problemas concretos.

Por otra parte, en la misma línea Ramsbotham⁵⁸, conceptualiza, “el conflicto es una característica universal de la sociedad humana” (Ramsbotham, Woodhouse & Miall, 2016, p. 9). El autor enfatiza en que el conflicto es un aspecto intrínseco e inevitable del cambio social, es una expresión de la heterogeneidad de los intereses, valores y creencias que genera contrastes. La manera en que lo lidiamos es un tema de hábitos y opciones, es decir, se pueden cambiar las respuestas habituales mediante ejercicios de selección inteligente.

Para ambos casos es importante resaltar que un tema es el conflicto, como se anotó, situación inherente a la sociedad y otro tema es la acción violenta en el marco del conflicto.

Actualmente, gran parte de los conflictos armados en el mundo son de carácter interno y producto, en muchos casos, de conflictos generados durante la Guerra Fría. En ese periodo las dos grandes super potencias no tuvieron enfrentamientos directos en sus territorios, pero enfrentaron sus sistemas ideológicos, políticos y militares en los países

⁵⁸ Oliver Ramsbotham hace parte del Oxford Research Group, grupo de trabajo creado en 1982 en el cual académicos y activistas independientes orientan su acción hacia prevención y manejo del conflicto.

en donde se desarrollaba la influencia de cada uno. Es así que la mayor parte de las guerras ocurridas durante el periodo de la Guerra Fría se desarrollaron en el hemisferio sur. Como lo plantea Lederach, “en la Guerra Fría las armas, los préstamos necesarios para financiar la adquisición de las mismas y la ideología procedían del Norte; el Sur aportó su medio ambiente, su población y sus economías nacionales” (Lederach, 2007, p.35). Es así como actualmente, la mayor parte de los conflictos intermedios prolongados se localizan en países en vías de desarrollo y en regiones en donde hay desigualdad, limitaciones económicas, y en general, barreras para la participación y goce de derechos. (Ibidem).

Luego de la caída del Muro de Berlín se cambió el orden mundial, de configuración bipolar, que caracterizó las relaciones políticas durante más de siete décadas. La aparente victoria de Occidente en la Guerra Fría no significó un nuevo orden más coherente ni equilibrado. Luego de los procesos de división de países socialistas, particularmente de la Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia, se generó también un aumento de los conflictos armados de carácter regional y de intensidad variable. Hosti, citado por Oliveira (2011) referencia que “entre 1945 y 1995 de 164 conflictos armados registrados, cerca del 77% fueron conflictos dentro de estados.

Así mismo, los sucesos del 11 de septiembre pusieron fin a los territorios “santuario”, particularmente evidenciando la vulnerabilidad del territorio de los Estados Unidos y de los demás territorios de países en los que se consideró tradicionalmente libres de acción terrorista (Oliveira, 2011). Es así como la mayoría de los conflictos armados en el mundo dejaron de ser entre estados y por lo tanto no se da entre ejércitos regulares. Muchos de los cuales son entre ejércitos regulares y fuerzas insurgentes que son catalogadas, por los estados en cuestión, como bandidos, terroristas, guerrilleros o milicias, las cuales no representan a ningún estado, no obedecen a ningún gobierno y como norma actúan fundiéndose entre la población civil. (Oliveira, 2011, p. 36). Estos ejércitos están agrupados, como norma, en redes flexibles y motivadas por razones

políticas y económicas. Con una estructura menos jerarquizada, con un comando más descentralizado y con diversos centros de gravedad.

Teniendo ese contexto es importante resaltar que durante la Guerra Fría la principal explicación de los conflictos armados fue de carácter ideológico. En los años recientes, los conflictos han estado marcados por etiquetas de carácter “étnico” y “religioso”. Es importante aquí mencionar que el carácter étnico o religioso de un conflicto puede enmascarar razones de reivindicación de derechos de un grupo o comunidad más allá del tema propiamente étnico, en tal caso, la referencia correcta debe ser “conflictos de identidad” (Friberg 1992:62 cit in Lederach, p. 36), que se dan cuando una comunidad, frente a una situación de necesidades básicas insatisfechas decide fortalecer su influencia colectiva mediante el reconocimiento político.

El campo de estudio de resolución de conflictos data de 1950 y 1960, es decir de cuando la guerra fría estaba en su máxima expresión y la carrera armamentista no solo amenazaba mutuamente a las superpotencias, sino a la humanidad entera. En los años ochenta, los estudios sobre resolución de conflictos fueron generando una influencia real en la resolución de conflictos reales. Se consideran aquí entonces la influencia positiva en Suráfrica, Medio Oriente, Irlanda del Norte, África, Sureste asiático, en donde las agencias humanitarias entendieron la necesidad de tener en cuenta el conflicto y la resolución de conflictos como una parte integral de sus actividades (Ramsbothan, Woodhouse & Miall, 2016). Para 1990, La disolución de la Unión Soviética y las nuevas relaciones de las superpotencias, las dinámicas de los conflictos y la resolución de conflictos cambió radicalmente. El incremento de los conflictos internos de carácter étnico y la lucha por el poder se convirtieron en las nuevas formas de evolución de los conflictos. En este nuevo clima, la resolución de conflictos y sus dinámicas se convirtió en centro de atención de especialistas y académicos. Varias organizaciones de carácter internacional incluyeron en su agenda los temas de prevención y tratamiento de conflictos.

Es común que en los conflictos armados de carácter interno confluyan diferentes fuerzas que combaten y generan eventuales (o permanentes) alianzas entre algunos de estos actores hecho que hace, a veces, muy complejo el separar claramente los lados del conflicto. La población civil se convirtió en un actor fundamental en el marco del desarrollo del conflicto. A diferencia de las tendencias tradicionales de los conflictos internos, en las cuales el objetivo se centraba en la derrota de las fuerzas armadas contrarias ahora, el conflicto ha girado en torno del control territorial y principalmente del control de la población. (Olivera 2011, 38).

Estos conflictos armados actuales han conducido a nuevas formas de manifestación de la violencia organizada. Como norma ocurren dentro de un estado, entre grupos pertenecientes, por lo menos jurídicamente al mismo estado. Son guerras irregulares, sin normas muy definidas, con violaciones permanentes al Derecho Humanitario (por diferentes grupos), en las cuales no hay una clara diferenciación entre actores civiles y actores militares, hecho que hace sus dinámicas muy sangrientas, sobre todo para la población civil.

Hammes⁵⁹, citado por Oliveira (2011) considera estos conflictos como parte de una nueva tipología, denominada como “guerra de cuarta generación”, que se caracteriza por una forma de *insurreicao envolvente*, fundamentada en el precepto que una voluntad política superior, cuando se emplea correctamente, puede derrotar a un potencial económico y militar muy superior (Olivera, p. 39). Estos conflictos presentan como norma un carácter asimétrico, es decir que no obedecen a norma impuestas tácita o de manera declarada, haciendo imposible para el adversario la defensa sobre acciones imprevistas, y de matriz social en donde la parte más poderosa busca afectar a la parte más débil para bloquear sus iniciativas, y por su parte, la parte menos débil utiliza medios de combate a su alcance con los que busca desestabilizar el centro de gravedad de su enemigo, con el objetivo de destruir su voluntad de seguir combatiendo,

⁵⁹ HAMMES, Thomas (2004). *The Sling and the Stone on War in the 21st Century*. Minnessota: Zenith Press, 2006. p. 208.

equilibrando así la balance general y generando unas dinámicas que hacen que se prolongue sin una visión clara de terminación del mismo.

Para el caso colombiano, la misma definición del conflicto ha sido motivo de debate. Las características y dinámicas del mismo, han conllevado a considerar su carácter sui generis, situación que en algunos casos ha llevado a complicar su entendimiento. Marc Chernick⁶⁰, considera al respecto: “Si es bien claro que el conflicto armado en Colombia, al igual que todos los conflictos, tiene características únicas. Pero este conflicto interno puede compararse con otros, del mismo modo que sus experiencias en las negociaciones de paz” (Chernick, 2015, p. 66).

El Protocolo II de los Convenios de Ginebra, habla de conflictos armados internos –que no son internacionales- en donde dos o más grupos armados organizados dentro de un Estado signatario se enfrentan militarmente y uno de ellos son las fuerzas armadas del Estado formalmente constituido (Ibidem, p. 67). La connotación de conflicto interno, para el caso colombiano, va más allá de la definición de tipo académico. Puesto que uno de los aspectos más importantes en la ruta hacia los acuerdos de paz, durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018), fue precisamente el reconocimiento del otro, desde una perspectiva jurídica como desde el marco del interlocutor. Entender que “la paz no se hace con los amigos, sino con los enemigos” (Santos, 2019, p. 338). Esta situación dio un impulso importante al proceso, toda vez que, durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), el mandatario siempre fue enfático en negar la existencia del conflicto interno y por lo tanto no consideró nunca a la guerrilla como un interlocutor. “La tesis, simple y llanamente, declaraba que en Colombia no había existido un conflicto interno armado sino una amenaza terrorista y que, por consiguiente, el único camino frente a las FARC y al ELN era el de la confrontación” (Santos, 2019, p. 267). Por lo tanto, “el presidente Uribe nunca quiso, sino hasta los últimos meses de su mandato, avanzar en una agenda real de paz con las FARC, y por mucho tiempo solo les

⁶⁰ Marc Chernick, profesor asociado de Ciencia Política y director de la maestría en Estudios Latinoamericanos en el Centro de Estudios Latinoamericanos del School of Foreign Service de Georgetown University, en Washington, D.C. Director del Programa de Resolución de Conflictos y Derechos Humanos de la Universidad de los Andes, en Bogotá.

ofreció hablar para acordar los términos de un cese al fuego unilateral por parte de la guerrilla, la entrega de los secuestrados y de las armas, y la desmovilización de sus tropas. En la práctica, una rendición” (Ibidem, 272).

2. La violencia y los tipos de violencia

El noruego Johan Galtung⁶¹, una de las figuras más reconocidas en el escenario de solución de conflictos, estableció la relación entre conflicto, violencia y paz para considerar la solución de conflictos. Galtung (1996) distingue tres tipos de violencia:

Violencia estructural generada por la desigualdad ante la ley, carencia de procesos democráticos, bajo desarrollo económico, baja o nula institucionalidad y desprotección social. El concepto de violencia estructural no estima un sujeto de manera específica que ejerza la acción violenta o de otro que la reciba. Tal como su nombre lo indica este tipo de violencia se evidencia en el conjunto de relaciones sociales, en la marco jurídico, económico o político que se evidencia en fenómenos tales como la inequidad, la ausencia de instituciones del Estado en un territorio, la insatisfacción de servicios públicos o las condiciones de exclusión de algún grupo étnico. Es claro entonces que en este contexto “muchas formas de violencia dependen esencialmente del funcionamiento regular y normal de los órdenes sociales, económicos y políticos en la vida cotidiana” (Roque, 2016). La violencia estructural se considera entonces como una violencia indirecta. Las dos formas más conocidas de violencia estructural provienen de los campos de la política y de la economía: a maneras de represión y explotación, en donde ambas afectan al individuo, no necesariamente con una intensión directa (Galtung, 1996, p.2).

Violencia cultural, es la consideración ideológica a nivel individual o colectivo que hace legítima la acción contra el otro. Su presencia social se evidencia simbologías, religión, ideologías, lenguaje, arte, los medios de comunicación y en la educación. Detrás de estos conceptos existe un concepto más amplio, el concepto de poder y en este

⁶¹ Johan Galtung es un sociólogo y matemático noruego, fundador del International Peace Research Institute.

caso, de manera particular, el poder cultural que mueve los actores sociales indicando sobre lo que es correcto o errado.

Violencia directa que implica la acción de violencia, física o verbal, sobre el otro con el objetivo de causarle daño. La violencia directa tiene unos actores específicos en quien ejerce la acción violenta y quien la recibe. Esto hace que las manifestaciones de violencia directa sean visibles, frente a el carácter invisible de la violencia cultural y la violencia estructural. Galtung, referencia un modelo simplificado en el cual enfatiza en la relación entre los tres tipos de violencia, considerando el conflicto como un proceso dinámico en el cual la estructura, actitudes y comportamientos están cambiando permanentemente e influenciándose uno a otro.

A partir de su sugerencia el conflicto puede verse como un triángulo, como se ilustra:

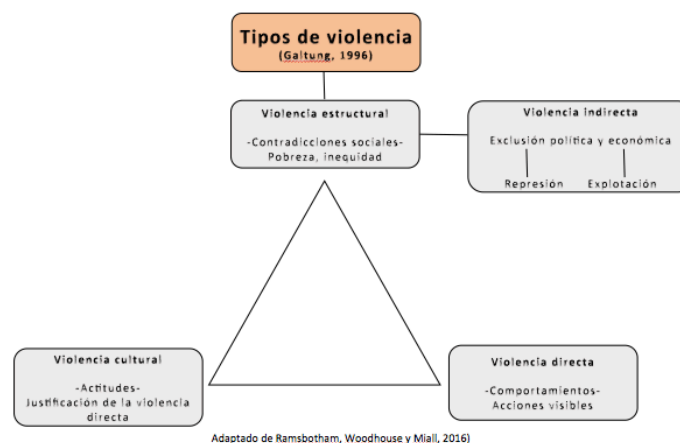


Figura 1. Tipos de violencia según Galtung. Adaptado de Ramsbotham, Woodhouse y Miall, 2016.

Estas tres formas, tipos, universos de la violencia, están muy interrelacionadas entre sí, es así como se podría mejor hablar de las violencias y no de la violencia y así mismo se debe tener claridad para la atención de los procesos de cese de la violencia y construcción de paz en un enfoque holístico que implique un tratamiento simultáneo a

todas las formas de violencia. “Por lo tanto, la principal dirección causal de la violencia es desde lo cultural a través de lo estructural a violencia directa” (Galtung, 1996, p. 3).

De igual manera, es importante considerar que al tener el concepto de violencia varias dimensiones, esto implica entonces que el concepto de paz, puede tener a su vez varias dimensiones. El autor lo indica de la siguiente manera: “El conflicto es mucho más de lo que apreciamos a primera vista como una ‘dificultad’ de violencia directa. También existe una violencia latente dentro de las estructuras, y la cultura que legitima la violencia. Para transformar el conflicto entre las partes, se necesita más que una nueva arquitectura para esa relación. Las partes tienen que ser transformadas de tal manera que el conflicto no se reproduzca para siempre. Allí hay aspectos internos intra-parte más que aspectos entre partes.” (Galtung, 1996, viii).

Las iniciativas orientadas a reducir la violencia estructural, como los procesos de democratización, institucionalidad, infraestructura, igualdad ante la ley, independencia de las instancias jurídicas, desarrollo económico, entre otros y las orientadas hacia la reducción de la violencia directa, como las acciones de cese al fuego, entrega de armas, decomisos, son acciones que se entienden mejor que las que se orientan hacia la violencia cultural (aquella que trata de justificar la violencia debido a causas como patriotismo, racismo, religión, convicción política y otras) ya que estas últimas son más difíciles de cuantificar. A partir del triángulo de relaciones entre los diferentes tipos de violencia planteado por Galtung, Ramsbotham, considera que, se puede poner fin a la violencia directa cambiando los comportamientos de conflicto, se pone fin a la violencia estructural cambiando las contradicciones estructurales y la injusticia, y se pone fin a la violencia cultural cambiando las actitudes (Ramsbotham, Woodhouse & Miall, 2016, p. 13).

3. La Construcción de la paz

Para el desarrollo de este aparte, se toma como base la consideración de Lederach, en la cual “la construcción de paz se entiende como un proceso global que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles” (Lederach, 2007, p. 54).

Los diferentes conflictos armados tienen diferente naturaleza, y por ello se debe determinar en cada caso cuáles conceptos y perspectivas son útiles para la construcción de paz y cuáles son los enfoques y actividades prácticas que pueden conllevar a una transformación no violenta del conflicto (Lederach, 2008, p. 24). La construcción de paz tiene que sustentarse sobre las consideraciones subjetivas que determinan necesidades y expectativas de los actores directos frente a ese proceso. Es por tal motivo que dentro del marco de los elementos que se deben tener en cuenta para la construcción de una paz exitosa, que implica obligatoriamente que sea duradera, está la reconstrucción de relaciones sanas entre víctimas y victimarios.

El abordaje conceptual sobre la construcción de la paz implica inicialmente la consideración desde dos perspectivas; por un lado, se entiende la paz como la ausencia de la guerra o en términos del contexto como la reducción o eliminación de la violencia directa. En este caso se considera un criterio de efectividad, buscando la consecución de resultados concretos que permitan poner fin de manera temporal o definitiva a los enfrentamientos armados. Sin embargo, “a esta consideración, denominada en términos de Galtung, como ‘paz negativa’, basada mediante negociaciones limitadas al DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración) o como consecuencia de una victoria militar sobre los grupos guerrilleros, no son un resultado sostenible” (Chernick, 2015, p 15). Al respecto Ramsbotham, Woodhouse & Miall, consideran que en este caso, el adjetivo “negativa” puede considerarse desafortunado, ya que toda situación que implique el cambio de un estado de ansiedad producto de una situación de riesgo,

desamparo, violencia, abuso o discriminación, hacia un estado de paz, implica un logro significativo para la existencia humana; pero sin embargo, especifica que una referencia de “paz negativa” puede estar asociada con represión, explotación o injusticia⁶².

Por otro lado, se considera que la construcción de la paz implica unas transformaciones estructurales que conlleven a generar cambios en las condiciones del contexto que llevaron a la confrontación armada. En este caso el proceso aborda una agenda amplia que contemple los factores que generaron el conflicto, considerando las ideas de legitimidad y justicia. De manera concreta se deben abordar aquí temas relacionados con la desigualdad, la exclusión y la distribución de la tierra. Sin embargo, es importante tener en cuenta en los procesos de negociación que “el reto para los negociadores es identificar una agenda realista que se enfoque en un número determinado de asuntos críticos en la construcción de una ‘paz positiva’. Otros temas relevantes para el desarrollo y la democracia del país se deberían diferir a futuros encuentros, incluyendo una Asamblea Constituyente o un referendo, o por medio de los procedimientos judiciales y legislativos establecidos” (Chernikc, 2015, p. 16). De igual manera, “la ‘paz positiva’ requiere que se escuchen gran variedad de voces en la mesa de negociación “ (Ibidem, p. 29).

Ambas visiones se orientan hacia la idea de que una verdadera construcción de paz implica necesariamente no sólo la consolidación de la paz, sino generar un marco que evite, a futuro, la reanudación del conflicto y esto implica necesariamente atención a elementos inmediatos y a cambios estructurales que impliquen participación política y reformas de carácter económico. “La historia de los diferentes conflictos armados demuestra que verdaderamente la paz es el triunfo de la justicia; sin justicia social, sin justicia judicial y sin la eficacia y garantía de los derechos humanos no puede aclimatarse una paz estable y duradera” (Gómez⁶³, 2017, p. 11). Se debe tener en

⁶² Se citan como ejemplo el caso de la *Pax Romana*, *Pax Britannica* y *Pax Soviética* en donde se asocia el proceso de pacificación con el “aplastamiento forzado de aspiraciones humanas legítimas” (Ramsbotham, Woodhouse & Miall, 2016, p. 13).

⁶³ Jesús Orlando Gómez, abogado, ex congresista, ex Procurador Delegado para los Derechos Humanos. Docente universitario, autor de publicaciones sobre derecho penal, crímenes de lesa humanidad, genocidio, entre otros. Recuperado de:

cuenta que estas diferentes iniciativas no se logran todas en el mismo marco temporal, algunas son a corto plazo, algunas a mediano y algunas a largo plazo y esto puede jugar en contra del proceso.

En ambos casos se hace evidente un gran problema en el marco de las iniciativas de construcción de la paz como es el de las actividades que giran alrededor de las dinámicas del conflicto y particularmente las de tipo económico, tales como, la explotación de recursos naturales, narcotráfico, comercio de armas, minería ilegal, extorsión y secuestro con fines económicos; todas aplicables al conflicto colombiano. La forma en que las agendas económicas de los grupos protagonistas del conflicto armado determinan el curso del conflicto, sin duda varía de un caso a otro. Esta situación no solo hace parte de las dinámicas del conflicto, sino que en muchas ocasiones son estos intereses los que orientan las acciones en el marco del mismo, en una compleja red de motivos e interacciones “que nos permite hablar de la *política económica* de las guerras civiles” (Berdal y Malon, 2000). Una estrategia recomendada para la construcción de paz, considerando las particularidades de cada caso, es la de bloquear estos incentivos económicos, como forma de afectar el soporte financiero de las partes involucradas en el conflicto.

Se entiende entonces que la construcción de la paz se debe sustentar en las realidades de carácter subjetivo y en las realidades empíricas que son las que determinan las expectativas de las personas involucradas en el proceso. Las soluciones de los conflictos contemporáneos requieren entonces acercamientos y metodologías que respondan a realidades propias de cada caso. Es así como en las dinámicas de solución de conflictos y construcción de paz se encuentran diferentes enfoques.

Para el caso del conflicto colombiano, los diferentes intentos por lograr un acuerdo de paz tuvieron siempre en este aspecto el obstáculo más relevante. Como norma, el gobierno de turno asumió una posición orientada hacia los temas de desarme,

desmovilización y reincorporación (el llamado DDR), mientras que los diferentes grupos de guerrilla, particularmente las FARC y el ELN, consideraron siempre el tema de las reformas estructurales (Chernick, 2008, p. 16).

Para el caso del acuerdo logrado, siempre estuvo claro, por parte del gobierno que el modelo político o económico del país no sería parte de la discusión, como tampoco la estructura de la Fuerzas Armadas. El gobierno partía de una premisa básica “un proceso de paz no puede pretender el cambio de paradigmas políticos, económicos o de seguridad de un país, porque eso no sería un proceso de paz sino una revolución por decreto” (Santos, 2019, p. 331). Sin embargo, el gobierno entendió que no sería posible un acuerdo, si no se consideraban algunos de los aspectos estructurales que habían dado origen a la lucha armada y específicamente al surgimiento de las FARC, de manera particular al tema de la tierra y su aprovechamiento. Fue así como este tema fue incluido en la agenda de negociación, adicionalmente a los temas de (el llamado DDR) desarme, desmovilización y reintegración de los miembros de las FARC (Ibidem, p. 320).

Enfoques de la construcción de paz

Uno de los aspectos a considerar para efectos del desarrollo de iniciativas que conduzcan a la construcción de paz es que en el marco del conflicto existen diferentes niveles de participación de los diferentes actores. Por lo tanto, es importante conocer la posición de cada uno para posteriormente desarrollar acciones con cada grupo enmarcadas dentro del programa de construcción de paz. Es así como Lederach (2007), considera tres niveles:

- Liderazgo alto
- Liderazgo medio
- Liderazgo desde las bases

El enfoque de construcción de paz, desde un **liderazgo alto**, corresponde a las acciones

desarrolladas por los líderes reconocidos hacia el interior y hacia el exterior de los grupos en conflicto. Su participación es fundamental, ya que son estos líderes los que definen, en último caso, la ruta hacia la construcción de la paz. La ubicación en este nivel hace que su participación se vea afectada por varias situaciones, entre ellas la amplia exposición a los medios, alta presión desde el interior de los grupos y desde el exterior, situación les impide en ocasiones expresar sus opiniones de manera abierta y les limita su capacidad de movilidad, teniendo en cuenta que son los representantes de un grupo que tiene alta expectativa sobre su vocería. En el pulso de la negociación, adquieren un valor fundamental las posturas, fortalezas, debilidades y demás componentes de un proceso de negociación. Se suma a esto el tema de la expectativa hacia una carrera política cuando la negociación tiene contemplada esta posibilidad. Es usual que, en estos casos, previamente a la presentación ante los medios de comunicación, sobre las dinámicas de las actividades encaminadas a la construcción de la paz se desarrolle una agenda previa, siempre secreta, para evitar las presiones anteriormente descritas y en donde el eje fundamental del trabajo se centra en la consolidación de un marco de confianza para iniciar la agenda oficial de negociaciones. Para el caso de Colombia, actuaron como negociadores los representantes de la guerrilla de las FARC, con el más alto nivel de liderazgo político y militar, por lo tanto con alta capacidad de toma de decisiones y seguridad de la aceptación por parte de los miembros de la organización. De igual manera, el gobierno contó con un equipo negociador que incluía militares de alto rango, líderes empresariales, políticos con liderazgo en el congreso y un equipo de apoyo en diferentes frentes (Santos, 2019, p. 354).

El enfoque de **liderazgo medio**, implica que los actores de nivel medio se convierten en agentes claves para el desarrollo de una metodología orientada hacia la construcción de la paz. Estos actores tienen línea directa hacia los líderes de alto nivel y de igual manera, conocen muy bien las situaciones propias de la vivencia del conflicto, debido a su cercanía a las bases. Por otro lado, gracias a que no son tan reconocidos por los medios de comunicación, ni por todas las instancias, tienen una alta capacidad de movilidad (incluso físicamente) hecho que les permite desarrollar muchas acciones,

principalmente encuentros con diferentes actores sin que esto se convierta en una situación de dificultad. Los enfoques presentados permiten argumentar que el nivel medio es el que cuenta con mayor potencial para establecer una infraestructura sobre la cual se fundamentará el proceso de construcción de paz y la transformación cultural sostenible a largo plazo como forma de evitar el surgimiento de nuevas formas de violencia. (Lederach, 2007, p. 129).

Durante las negociaciones, los comandantes de la guerrilla incorporaron al proceso cabecillas de estructuras militares, como el caso de *Romaña* y *el Paisa*, conocidos por su alta capacidad operativa (Santos, 2019, p. 358). Se evidencia aquí, la dinámica de participación de los mandos de liderazgo medio, como forma de hacer llegar los acuerdos hacia las estructuras de base de la organización a través de líderes reconocidos dentro de la guerrilla.

El enfoque de **liderazgo desde las bases**, es aquel que se genera con participación directa de los voceros de las comunidades, las ONGs que desarrollan su trabajo en las localidades afectadas, funcionarios de la administración de bajo rango o líderes surgidos en el marco del conflicto. Son ellos quienes tienen conocimiento vivencial de las dificultades propias del conflicto y conocen los diferentes líderes y actores directamente. A diferencia de los líderes de alto nivel, y en ocasiones de medio nivel, conocen de manera directa las situaciones del día a día del conflicto. La participación directa de los líderes de bajo nivel en la construcción de paz se genera, con frecuencia, por una situación de agotamiento de los participantes en el conflicto más que por alguna transformación sustancial del mismo. Algunos de los procesos de construcción de paz recientes se debieron en gran medida desde abajo hacia arriba, es decir desde el abordaje del liderazgo bajo. En este marco se pueden considerar los procesos del Salvador (1979-1992), Etiopía (1974-1991), Filipinas (1960-) y Somalia (1991-). (Lederach, 2007, p. 87).

En esta perspectiva, es muy ilustrativo el caso del conflicto somalí. En el marco del periodo final del conflicto se observó una desintegración de la infraestructura política del país. Esto generó un fortalecimiento de los clanes como unidades de pertenencia.

Los somalíes han tenido históricamente una tradición de solución de conflictos entre clanes. Por lo tanto, la solución de ese conflicto, fue trabajar con los clanes (las autoridades de los clanes, tradicionalmente, los ancianos) en conferencias de paz en donde se acordó la finalización de hostilidades y el pago de compensaciones, según su tradición, como forma resolver los problemas a nivel local. En Somalia, las mujeres tienen una importante función de construcción de comunicación entre los clanes. Luego, existe un gran respeto por los ancianos en la toma de decisiones de los clanes. Así que ellas prepararon el ambiente para los encuentros de clanes y luego los ancianos se reunieron y consolidaban las nuevas relaciones. De encuentros de acuerdo entre clanes se logró una gran conferencia nacional de paz a la cual acudieron más de 500 ancianos pertenecientes a los diferentes clanes. (Idem, p. 88).

Otro caso que puede enmarcarse en este contexto es el de Mozambique en donde se aplicó una iniciativa de paz centrado específicamente en la acción provincial y regional liderada por los representantes de las iglesias de las diferentes provincias. En este caso el Consejo Cristiano de Mozambique (CCM) y la UNICER, desarrollaron iniciativas de construcción de paz en las bases, previamente al establecimiento de las estructuras formales de paz y de las elecciones.

En este contexto se desarrollan diferentes iniciativas que contribuyen a la consolidación de una nueva mirada con relación al conflicto, en donde en una conformación de red se establecen las bases previas al establecimiento de las estructuras formales de paz y elecciones en el país. Esto puede ocurrir mediante un sistema de seminarios a nivel nacional en el que se forman los formadores que posteriormente irradian su conocimiento en sus comunidades. El caso surafricano es un buen ejemplo de esta dinámica. Allí, en el marco de la formación hubo participación de antiguos antagonistas buscando dar solución a los problemas generados luego de la finalización del Apartheid. De igual manera se referencia su implementación en la antigua Yugoslavia e Irlanda del Norte. Lederach presenta su consideración con relación a este tema anotando: “Desde mi experiencia personal pueda dar testimonio de que los procesos de negociaciones

políticas en mesas enceradas en hoteles de élite, aunque encierran su propia dificultad y complejidad, son procesos más formales y superficiales que el de la experiencia orgánica inmediata de reconciliación en la que antiguos enemigos vuelven al reunirse en las aldeas” (Lederach, 2007, p. 90).

Para definir un marco global de construcción de paz se puede utilizar un enfoque que examine la situación global con respecto a los niveles de actores implicados en la construcción de paz, recursos y actividades; por otro lado, se puede partir del estudio de los problemas inmediatos del conflicto. Ambos enfoques son importantes (Lederach, p. 95) puesto que se requiere la participación y coordinación de todos los niveles y necesidades.

Sobre la construcción de la paz

En el informe del Secretario General de las Naciones Unidas ante la Asamblea (1992) definían algunas expresiones vinculadas de manera integral al contexto de paz. De ese documento y para efectos del presente trabajo tomaremos algunas consideraciones, a manera de referencia, como medio para consolidar conceptos que ayuden a definir el campo de acción. Se aclara que estos caos, tienen una orientación hacia situaciones de conflictos en los que se ha considerado la participación de las Naciones Unidas de manera directa y que según Lederach (2002) tiene una limitada capacidad para ser implementada en conflictos internos.

Diplomacia preventiva, las “medidas destinadas a evitar que surjan controversias entre dos o más partes, a evitar que las controversias existentes se transformen en conflictos y evitar que éstos, si ocurren se extiendan” (ONU, 1992, p. 6).

Establecimiento de la paz, “las medidas destinadas a logra que las partes hostiles lleguen a un acuerdo, fundamentalmente por medios pacíficos...” (ídem).

Mantenimiento de la paz, “el despliegue de una presencia de las Naciones Unidas en el terreno, hasta ahora con el consentimiento de todas las partes interesadas y, como norma, con la participación de personal militar o policial de las Naciones Unidas y, frecuentemente, también de personal civil. Las actividades de mantenimiento de la paz constituyen una técnica que aumenta las posibilidades de prevenir los conflictos y establecer la paz”. (ídem).

Consolidación de la paz, “las medidas destinadas a individualizar y fortalecer las estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto”. (ídem).

Se entienden estas consideraciones como medidas de carácter universal, orientadas para los casos de prevención y resolución de conflictos entre estados, que para el caso colombiano no aplicarían de manera directa. Sin embargo, atendiendo a características y antecedentes de este tipo de procesos, se puede considerar que los proyectos de base sustentados en deporte pueden ejercer positiva influencia en los cuatro escenarios, obviando lo referente al despliegue de personal militar o policial.

Las Naciones Unidas consideran que, para que las acciones orientadas hacia el establecimiento de la paz y el mantenimiento de la misma sean exitosas, deben incluir actividades encaminadas a la consolidación de la paz y para tales efectos debe generarse un sentimiento de confianza y bienestar entre la gente. En esta dinámica se menciona el hecho de la posibilidad de asumir proyectos de cooperación que asocien dos o más países en una empresa de beneficio mutuo con diferentes objetivos, entre los cuales se puede considerar aumentar la confianza, elemento fundamental para la paz. (ONU, 1992, p. 17).

Modelos de procesos de paz

Como se ha referenciado de manera permanente, todo conflicto y consecuentemente, todo proceso de paz, cuenta con características y contextos diferentes, que lo hacen único. Es así como el abordaje de las diferentes iniciativas para la construcción de paz,

deben corresponder con las particularidades específicas del mismo. En otras palabras, no existen modelos “únicos” ni “ideales” de réplica para dar solución a los diferentes conflictos.

A partir de un repaso a los procesos de paz existentes en la actualidad y en el pasado inmediato, Vicenç Fisas Armegol, Director de la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona, presenta una distinción de estos modelos se pueden agrupar en cinco modelos principales:

Modelo de reinserción. Puntualmente, un grupo armado decide dejar las armas a cambio de facilidades de reintegración a la sociedad. Este tipo de iniciativas tiene un programa de desarme, desmovilización y reintegración. Este modelo se siguió en la región angoleña de Cabinda en el 2003, con los miembros del Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC), que decidieron dejar las armas. Otro ejemplo es el de las milicias de los Ninjas en la República del Congo, que se desmovilizaron en el año 2008, luego de dos décadas de actividad armada en el país. Es un modelo que requiere un proceso de acuerdo ya que no se trata de una rendición y se deben prever los riesgos para evitar el fracaso durante su implementación o el surgimiento de nuevas formas de violencias.

A partir del proceso de diálogo, negociación y firma del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, este modelo es el que representa de mejor manera la realidad del escenario del pos acuerdo en Colombia.

Modelo de reparto del poder. Cuando se generan acuerdos de poder compartido entre las diferentes facciones militares y se pacta una repartición de este poder político, económico y militar en diferentes zonas de influencia generalmente de manera temporal. El objetivo es generar gobiernos de transición mientras ocurre una estabilización política del país. El problema de este modelo es que, como norma, los participantes directos del mismo son ex combatientes del conflicto armado y son ellos los que ocupan cargos importantes dejando en segundo plano, o ningún plano a actores no armados. Generalmente, se ponderan los ministerios y cargos que generan poder económico produciéndose un interés particular evidente sobre el uso de los recursos. De

igual manera, la consolidación de un pacto de repartición conlleva como norma a la conformación de una estructura burocrática demasiado grande, haciendo inviable el manejo financiero del país. Casos de estos fueron los de Burundi (2005), Liberia (2003).

Modelo de intercambio. Este modelo se presenta cuando el grupo en contienda, que no se encuentra en el control del poder oficialmente, pacta el cese de su acción armada a cambio de una participación en la política nacional. Tal es el caso sudafricano cuando el Consejo Nacional Africano (CNA) decidió dejar la acción armada para desarrollar un proceso de negociación y reconciliación con participación política que a la postre los llevó al poder en 1994. En este modelo se incluye también el caso de Nepal, país que sufrió un fuerte conflicto armado que se inició en el año 1996 que enfrentó las tropas del gobierno monárquico del momento con las milicias maoístas y finalizó en el año 2006 con la firma del acuerdo que puso fin al conflicto armado, en el cual se convino su participación en política. Como parte del acuerdo se convino también, la integración de ex combatientes de la guerrilla al ejército regular.

Modelo de creación de medidas de confianza. Este modelo fue seguido por India y Pakistán en la ruta para resolver el conflicto de Cachemira. Desde el 2003 ambos países han implementado acciones tales como aumento de flujo de turistas a ambos lados de la frontera, mejoría en el sistema de comunicaciones y transporte, encuentros deportivos y acciones diplomáticas de alto nivel. En Sri Lanka con normas de libre circulación de guerrilleros no armados, reapertura de oficinas políticas de la guerrilla, permisos para que los militares pudieran pescar en zonas bajo control de la guerrilla, desocupación de iglesias y escuelas por parte de los militares, entre otras; en este caso, el proceso de paz no fue exitoso y ante la reanudación del conflicto en el 2009 las guerrillas tamiles fueron derrotadas por el ejército tras dos años de confrontación armada.

El modelo de autogobierno. Empleado especialmente en aquellas regiones con demandas de autonomía o de independencia, en lo que se denomina “arquitecturas políticas intermedias” (Fisas, 2011, p 39). Este modelo fue el que permitió lograr la paz

en Irlanda del Norte, en la región Aceh de Indonesia, en el Sudán del sur. Es el modelo que solicitan los saharauis, como fase para optar a futuro por su independencia de Marruecos, país que sólo está dispuesto a considerar un tema de autonomía regional.

Resolución, reconciliación y reconstrucción

Los esfuerzos para la construcción de la paz, como norma, se enfocan en prevenir la violencia directa y poco en las otras dos dimensiones (estructural y cultural), pero se debe considerar que la última fase de la construcción de la paz es la erradicación de los tres tipos de violencia. En otras palabras, la paz no sólo tiene que ver con la ausencia del conflicto sino con la vivencia en un ambiente de seguridad lejos de los tres tipos de violencia. Para tales fines se deben considerar el hecho “que la gente se sienta segura, respetada y representada” (Lea-Howarth, 2006, p. 9).

Para el trabajo de disertación *Sport and Conflict* (2006), Lea Howarth sustenta su marco de referencia de Galtung. El citado autor, considera el acercamiento holístico que implican las denominadas “tres erres”, el problema de la reconstrucción luego del cese de la violencia directa, el problema de la reconciliación entre las partes y el problema de la resolución de las raíces del conflicto y las acciones subyacentes.

La resolución implica resolver en un término de tiempo los problemas inmediatos mediante acciones directas, por ejemplo, la dejación de las armas, la negociación directa, la mediación de un tercero, el poder compartido, un arbitraje internacional o mediante acuerdos bilaterales. Se considera que para estos casos se requiere, una infraestructura sostenible para la cual la construcción de relaciones y la reconciliación son la clave. En otras palabras, es importante revisar los temas subjetivos como el miedo y el odio para la generación de iniciativas orientadas hacia la resolución y posterior reconciliación. En este escenario el deporte y particularmente los deportes de conjunto pueden jugar un papel fundamental buscando construir relaciones positivas. “El cambio requerirá buscar un nuevo equilibrio de poder en la relación por la cual todos los implicados se reconocen unos a otros de distinta manera” (Lea-Howarth, 2006, p. 100). Para el caso colombiano, la resolución se generó mediante una

negociación entre las partes, es decir el gobierno y la guerrilla de las FARC, con mediación de un tercero, que para el caso fue Cuba, como mediador principal y con apoyo de otros países que actuaron como garantes.

La **reconciliación** hace referencia al proceso de curación de traumas (de víctimas y de victimarios) luego de la violencia, proporcionando un cierre de las malas relaciones. Los ejes centrales de la reconciliación son la verdad (esclarecimiento) y la justicia, pero estos elementos son insuficientes por sí mismos. Más allá de consideraciones de tipo jurídico este proceso tiene profundas implicaciones psicológicas, sociales, religiosas y filosóficas (Galtung, 2001). En este caso se hace referencia a un proceso a largo plazo orientado hacia la re-construcción de relaciones sociales entre los grupos antagonistas. Para tal fin se hace necesario crear un ambiente de confianza que permita romper el círculo de odio, desconfianza, resentimiento, y sentimiento de venganza. Se podría citar aquí que “en su forma más simple, (la reconciliación) significa encontrar una manera de vivir junto a antiguos enemigos, no necesariamente amarlos, perdonarlos u olvidar el pasado de ninguna manera, sino convivir con ellos para desarrollar el grado de cooperación necesario para compartir nuestra sociedad con ellos, para que todos tengamos mejores vidas juntos de lo que hemos tenido por separado” (Huyse, citado en Kora, 2010).

Tanto la resolución como la reconciliación consideran la creación de nuevas relaciones sociales. La diferencia es que las relaciones creadas desde la perspectiva de la resolución están orientadas a evitar el conflicto, o ponerle fin, es decir a generar las condiciones para una solución pacífica de las causas del conflicto, mientras que en la reconciliación la conformación de nuevas relaciones sociales se orienta a ayudar a la gente a restablecer relaciones y curar mentalmente luego de que el conflicto ha terminado.

La reconciliación es el espacio en el que se encuentran ambas partes, en una redefinición de las relaciones y en el restablecimiento de las relaciones rotas. Para tales efectos es muy importante que los representantes de las partes tengan posibilidad de relacionarse como personas (más que como representantes de las partes), de igual

manera, se hace fundamental crear condiciones para que todos puedan expresar sus sentimientos de manera abierta. Para tales efectos es importante que se considere que todas las dinámicas están orientadas hacia la consolidación de una mirada de futuro compartida (Lederach, 2007, p. 68). “La reconciliación necesitará encontrar el modo de abordar el pasado sin quedarse encerrado en un círculo vicioso de mutua exclusividad inherente a ese pasado” (ibídem, p. 61). Para la reconciliación se debe orientar a los que luchan en diferentes bandos a considerar un futuro mutuamente compartido. Para tales efectos se debe entender que el futuro de cada uno está ligado al futuro del otro, sus futuros están vinculados y son interdependientes. La reconciliación se convierte entonces en un punto de encuentro entre vivencias, confrontaciones y hechos del pasado frente a perspectivas de intereses de futuro. En otras palabras, es el lugar de encuentro en donde se reúnen las partes del conflicto y su acercamiento se requiere la reconfiguración del presente para considerar la opción de futuro. “La reconciliación representa un lugar, el punto de encuentro donde se pueden aunar los intereses del pasado y del futuro” (Lederach, 2007, p. 61).

La reconciliación tiene entonces tres componentes:

- Promueve el encuentro entre el pasado, generalmente doloroso y la posibilidad de un futuro, promisorio.
- Proporciona un espacio para la verdad y esta exposición promueve un nuevo marco de relaciones.
- Considera la necesidad de tiempo y espacio para enmendar daños y a partir de eso la consideración de un futuro compartido.

En este universo conceptual, cabría el cuestionamiento presentado por Kora, quien plantea: “Si bien es cierto que los esfuerzos para imponer una narrativa nacional única y construir una solidaridad sustantiva desde arriba pueden comprometer la pluralidad democrática, una cuenta demasiado delgada puede seguir siendo demasiado abstracta después de la violencia masiva. ¿pueden las sociedades posconflicto estar satisfechas con un objetivo tan modesto de reconciliación? ¿Se puede desarrollar la confianza entre

antiguos enemigos sobre la base de reglas estrictamente procesales? ¿No se requiere nada más profundo? (Kora, 2010).

Es aquí en donde se considera la importancia de aportes significativos a los procesos de reconciliación desde las bases, más allá de directrices oficiales.

En un escenario más focalizado en las circunstancias colombianas, Gonzalo Sánchez, ex director del Centro Nacional de Memoria Histórica, considera la necesidad de crear nuevos lenguajes y nuevas formas de relación social, en los cuales, el ejercicio de la memoria se oriente no sólo hacia el esclarecimiento sino también hacia la transformación. Es así como en esta dinámica el autor considera varios escenarios para la reconciliación:

- **La reconciliación de las víctimas con su propia experiencia** a partir de una reconstrucción y resignificación de su experiencia como medio de sobreponerse a la acción de los victimarios logrando una victoria simbólica sobre la verdad que el victimario quiso imponerle, mediante la estructuración de un relato dignificante. Aquí se puede hacer referencia a Malamud-Goti, quien con relación al daño generado por una acción victimizante en la quienes lo padecieron expresa: “la pérdida de sentido de la vida y de valor propio que experimentan las víctimas. Quienes han sufrido castigos injustificados reales — o potenciales—por parte del opresor sienten vergüenza y falta de respeto propio por haber renunciado a los ideales personales que le daban sentido a sus vidas” (Malamud-Goti, 2005).
- **La reconciliación de las víctimas con los victimarios**, que dependerá de la decisión de las víctimas, mediante un ejercicio esclarecedor de la memoria de los victimarios en el que no sólo se debe recoger las “distancias éticas”, sino también debe ocurrir una aceptación individual por parte de los victimarios, “desmontada de discursos justicieros y justificatorios”, reconociendo el daño y contribuyendo con el esclarecimiento de los hechos. Sumado a esto, se espera de los victimarios un compromiso de reparación y no repetición como base para

considerar su cabida en los procesos de reconstrucción de la convivencia en los territorios. Los defensores de la justicia restaurativa argumentan que la reconciliación debe entenderse de una manera más íntima, basada en la reconciliación y la confianza cara a cara (Kora, 2010).

- **La reconciliación de las víctimas con el Estado**, considerando aquí que el Estado tiene gran responsabilidad en los hechos de violencia de los que fueron objeto las víctimas. Esta responsabilidad ocurre por omisión, complicidad, ausencia o perpetración directa. Es así como debe ocurrir un proceso de reconocimiento de responsabilidad por parte del Estado (por cualquiera de las causas mencionadas) como base para considerar la reconciliación y reconsideración de unas nuevas relaciones en las cuales el Estado debe garantizar las condiciones estructurales para el pleno goce de derechos.
- **La reconciliación de las víctimas con la sociedad** bajo la consideración que la sociedad ha sido víctima, pero también ha sido partícipe en la confrontación, los daños ocurridos también han sido causados por la indiferencia o acción justificadora por parte de la sociedad. “No obstante, esta extensión de responsabilidades a la sociedad no supone la dilución en un ‘todos somos culpables’ de las responsabilidades concretas y diferenciadas en el desencadenamiento y desarrollo del conflicto” (GMH, 2013, p. 16). Es fundamental que, en este ejercicio de reconciliación, la sociedad reconsidere su acción de espectador frente a las tragedias sufridas por las víctimas, más allá de labores de solidaridad y asistencialismo hacia una consideración real de apropiación y responsabilidad.
- **La reconciliación entre actores y entre sectores políticos polarizados** a partir de un ejercicio de reconocimiento, que como norma está viciado de acusaciones mutuas y justificaciones unilaterales, la experiencia trágica de las víctimas se presenta como un hecho que cuestiona las prácticas de los actores solicitando su

adhesión a una confrontación no violenta en el marco de la democracia y la consideración de la existencia de la pluralidad de pensamiento y el derecho por la diferencia sin que se considere la violencia como método para la imposición de una verdad (Sánchez, 2016).

La reconstrucción implica la transformación de viejos rivales en un nuevo marco de relaciones, y no necesariamente restablecer la sociedad en el punto mismo antes del conflicto. La reconstrucción incluye la rehabilitación individual (y colectiva) del trauma del conflicto, la reconstrucción de la infraestructura (ecosistemas, instituciones, otras), la restauración, modificación, eliminación o creación de estructuras administrativas que se consideren y finalmente la reculturización que implica la transformación de una cultura de guerra hacia una cultura de paz. El deporte aquí puede ser muy útil ya que contribuye con la rehabilitación física y mental de quienes fueron partícipes directos del conflicto particularmente aquellos que fueron victimizados en las dinámicas del mismo. Ante la complejidad de la situación no se puede considerar un tratamiento aislado de cada una de las “tres erres” puesto que en muchos casos están superpuestas.

Ramsbotham presenta un modelo que relaciona las fases de escalada y desescalada del conflicto que va desde las diferencias iniciales, que hacen parte del desarrollo social, a través de la contradicción, que puede ser latente o puede convertirse en una generación de polarización en la cual las partes antagónicas y el conflicto se manifiestan mediante violencia directa y la guerra. En la figura 2 se ilustra este concepto.

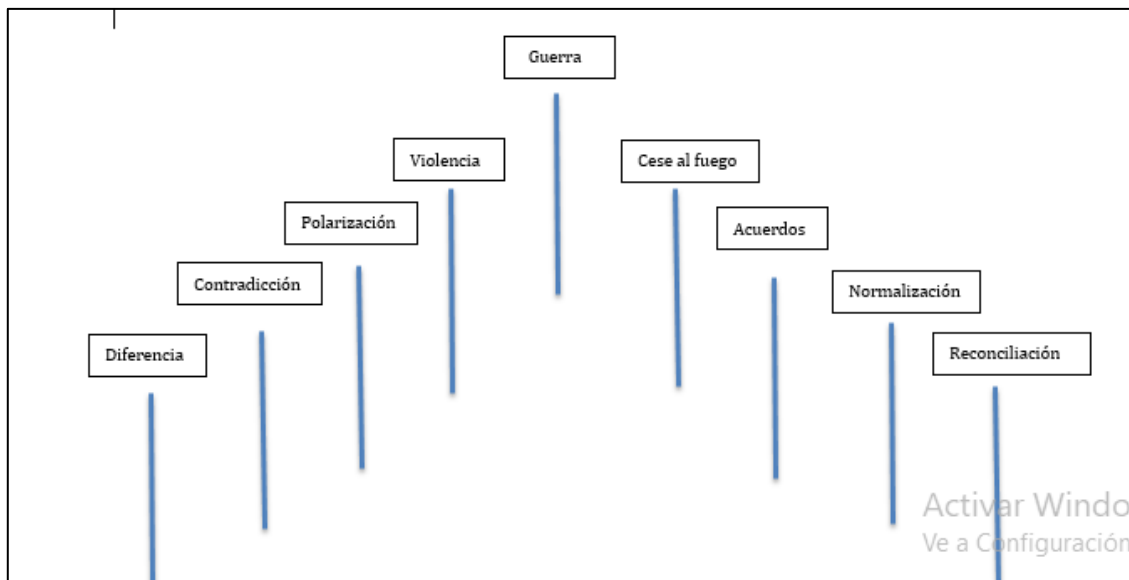


Figura 2. Escalada y desescalada del conflicto. Tomado de Ramsbotham, Woodhouse & Miall, 2016.

Las partes en conflicto con frecuencia consideran sus intereses bajo una mirada diametralmente opuesta. Es decir, sus relaciones y posibles resultados se basan en la mirada ganar-perder, es decir, si uno gana, el otro pierde y la realidad evidencia que cuando se genera un conflicto violento, ambos pierden. Por otro lado, cuando se genera una motivación de interés común, las partes en conflicto logran desprenderse de sus prevenciones y lograr un acercamiento hacia una relación de ganar-ganar que beneficia a ambos. La idea de la resolución del conflicto es generar un marco que implique que ambas partes pueden lograr mejores resultados que los que ellos mismos pudieran suponer tradicionalmente, de uno gana y el otro pierde. La pregunta en este caso es ¿cómo lograr que las partes logren replantear sus posiciones cuando estas se presentan tan diametralmente opuestas? Usualmente es más difícil reconciliar las posiciones que los intereses, sobre todo si el tema está sustentado en valores (que son no negociables). Cuando dos partes en conflicto generan acciones y reacciones, se cae fácilmente en el espiral de hostilidad y en la escalada del conflicto. Es así como las terceras partes pueden actuar como árbitros (con o sin el consentimiento de las partes en conflicto), o pueden tratar de facilitar la negociación o mediar entre las partes (de manera coercitiva o no coercitiva).

Es evidente la limitada acción del deporte para actuar en los escenarios de la violencia estructural y contra la violencia directa puesto que, por sí mismo, no erradica la pobreza, ni desarma los grupos combatientes. Sin embargo, debido a sus características, el deporte se constituye en una efectiva herramienta para actuar en el escenario de la violencia cultural. En otras palabras, el deporte no puede, por sí mismo, crear la paz, pero indiscutiblemente puede contribuir con su logro.

Lederach (2002) citado por Lea Howarth (2006) considera que para cambiar este panorama (cuando se habla de conflictos internos) el primer paso es mejorar las relaciones entre los grupos en conflicto. Las relaciones son la base tanto del conflicto como de la solución a largo plazo del mismo. Un paso inicial debe ser el cambio de imaginario desde la estigmatización (demonización) hacia la creación de confianza. Los deportes de conjunto, principalmente el fútbol, son un medio con el cual se generan relaciones basadas en la confianza y el respeto, en lugar de odio y temor⁶⁴.

El deporte no puede ni debe tratar de abordar todos los temas, pero se convierte en un efectivo medio para atraer a los participantes hacia las actividades relacionadas con la resolución de conflictos y la conformación de nuevas relaciones sociales.

El problema del otro. Barreras conceptuales para la consolidación de una nueva cultura de paz en Colombia.

En la dinámica del tratamiento del tema del conflicto tiene una gran influencia la percepción del *otro*. Como se anotó en el capítulo sobre la reconciliación y la creación de confianza, todo proceso se inicia con la consideración del reconocimiento del *otro*, ese otro que ha sido tradicionalmente mi enemigo.

Es así como el tratamiento del conflicto y las acciones orientadas hacia la conformación de una cultura de paz se deben considerar no sólo los hechos del marco del conflicto armado y sus dinámicas, que generan esa *violencia directa*, los elementos de *violencia*

⁶⁴ Una encuesta contratada por el Ministerio del Interior y realizada por el Centro Nacional de Consultoría reveló que el 95 de los encuestados, pertenecientes a algún equipo de fútbol, manifestó que confía en las personas con las que juega y/o ha jugado, mientras que el porcentaje de los encuestados, no pertenecientes a ningún equipo fue del 65%.

estructural, sino también todos los elementos que subyacen en el imaginario colectivo y que se evidencian en las relaciones sociales entre los miembros de las comunidades y de la sociedad en general, *la violencia cultural*.

En Colombia, en un contexto en donde la violencia genera violencia y en una dinámica continua que exagera los odios y genera rencores, los cuales se constituyen en el motivo de nuevas acciones que se extienden por décadas en el tiempo y por generaciones entre los habitantes del territorio, se reproducen permanentemente los ciclos de interacción negativa a consecuencia de sentimientos generados a partir de experiencias de la vida real, percepciones subjetivas y emociones.

Esta situación ha generado que se erijan figuras interesadas en que estas situaciones no finalicen, sino que se reproduzcan de manera permanente. La clara definición del enemigo y sus atributos junto con una consideración de amenaza de la propia existencia dan vía a la aparición de líderes que aprovechan el momento para su el ejercicio de este liderazgo, “a menudo surgen miedos en subgrupos, reforzados utilizados por líderes para consolidar suposición y la cohesión interna del grupo de seguidores” (Lederach, 2007, p. 45). En este marco de miedos, rencores y experiencias violentas que reconfiguran la imagen del enemigo, se crean situaciones en la que la población es fácilmente manipulable. Se genera en esta dinámica una despersonalización del individuo. Lo particular pasa a un segundo plano y esa individualidad queda sometida a lo colectivo.

En territorios compartidos por grupos rivales, los conflictos se originan debido a una relación histórica mezclada de esta enemistad y esos miedos. Esto implica que las experiencias anteriores y las emociones con relación a las mismas juegan un papel importante. “Lo que hace el conflicto es deshumanizar al otro y hacer que uno vea todo el mundo como enemigo. Tienes esa muralla en tu mente, en tu corazón de ‘no quiero

estar cerca de ellos', y está construida a partir de la ignorancia, el miedo y el odio" (Aziz Abu Sarah⁶⁵ en: Granja, 2016, p. 16).

Una revisión del tema, permite citar a Todorov⁶⁶, para quien el tratamiento del tema del *otro*, referencia el etnocentrismo, que consiste en considerar indebidamente los valores de la sociedad a la que se pertenece como universales; extensivamente, plantea que se juzga con el filtro de los valores personales las relaciones que no corresponden con los mismos y por consiguiente se filtran mediante juicios a aquellos diferentes que consideramos diferentes, "declaramos bárbaros⁶⁷ a todos los que no se nos parecen" (Todorov, 1991, p. 25). En esta misma línea Volkan, plantea que la adhesión a un grupo indica compartir sus principios, objetivos y medios; por lo tanto, "cuando dos grandes grupos están en conflicto, el enemigo es, obviamente, real, pero también es fantaseado. La gente de un grupo grande tiende a externalizar, proyectar y desplazar hacia el "otro" elementos no deseados. Al enemigo se le atribuyen características que justifican el combatirlo y se le quitan atributos de persona (no es un padre, ni hermano, ni vecino). Al "enemigo" no se le dispara, ni se le mata, se le "da de baja". Dentro de la información recopilada a partir de las entrevistas, se encontró una similitud en la descripción dada por los militares sobre esa identificación del enemigo, en donde se consideraba, como norma general a todo aquel que está fuera de las leyes del Estado Colombiano. Caben en esta categoría los diferentes grupos guerrilleros, los paramilitares, las autodefensas, y las bandas criminales.

Para el caso colombiano, una vez analizada la información recopilada mediante entrevistas, a consideración del "enemigo" corresponde entonces a una percepción que

⁶⁵ Aziz Abu Sarah, educador cultural, se ha dedicado al trabajo de conformación de relaciones pacíficas entre israelíes y palestinos. Es co-director ejecutivo del Centro de Religiones Mundiales, Diplomacia y Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason en Estados Unidos.

⁶⁶ Tzvetan Todorov, búlgaro-francés, fue profesor y director del Centro de Investigaciones sobre las Artes y el Lenguaje, en el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS), en París. Tomado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Tzvetan_Todorov

⁶⁷ El término de *bárbaro* fue utilizado por los griegos de la antigüedad para referirse a los no griegos, es decir, a los que no tenían en el griego su lengua materna, "seres cuyo hablar era ininteligible y sonaba algo así como 'bar...bar...bar...'" (Finley, 1964, p. 7).

puede proceder desde diferentes fuentes para la conformación de una imagen. Entre ellas se consideran:

- Experiencias directas previas en las cuales se vieron involucradas las personas pertenecientes a los diferentes grupos actores del conflicto.

El militar retirado deportista de las Fuerzas Armadas, cuya familia sufrió desplazamiento cuando él era niño por acción de la guerrilla de las FARC, referencia que optó por ingresar al ejército motivado por su conocimiento que tenía de los diferentes grupos armados que actuaban en la zona y que le propusieron vincularse a ellos, *“desde muy niño aprendí a conocer qué era la guerrilla, qué eran las autodefensas y qué era el ejército” ...”como le digo yo conocí las autodefensas, la guerrilla fueron lugares donde me invitaron pero nunca me gustó, por el motivo de que yo me daba cuenta qué era lo que hacían, sí cómo mataban la gente”* (MR4).

En esa misma dirección se puede referenciar el testimonio de un militar activo, quien plantea que durante su niñez tuvo contacto directo con esta realidad: *“porque en mi municipio era un municipio en el cual los paramilitares hicieron, durante algún tiempo, mucha presencia, eran prácticamente los dueños del municipio”* (MA3).

- Referencias directas o indirectas previas de personas cercanas (otros combatientes, familiares, amigos, etc).

Un operador de programa referencia que –“no les gusta que les digan excombatientes, ellos prefieren que les llamen exguerrilleros porque ellos dicen que, aunque están en un proceso de paz siguen combatiendo en el día a día, entonces cuando me refiero a ellos no lo hago como excombatientes sino como exguerrilleros”. (OP4).

- Conformación de una imagen a partir de la información de los medios de comunicación.

Aunque era una expectativa del autor encontrar referencias ligadas a esta fuente de información ninguno de los entrevistados dio referencias en esta línea.

- Vivencias surgidas en el marco del conflicto y sus dinámicas (directa o indirecta). En este aspecto se relacionan los aspectos relacionados con las situaciones referenciadas de vivencias directas de personas vinculadas al conflicto:

“Bueno, realmente la instrucción que uno recibe en la escuela inicialmente es más como de patriotismo, honor y demás, ya cuando las cosas se van suscitando cuando va transcurriendo el tiempo, pues en el ejército hay cosas, hay imágenes acciones que le despiertan a uno como esa sensación donde puede llegar uno a odiar, dependiendo de la acción que hayan hecho en el sector. Acá en Colombia se dieron muchas cosas feas en el conflicto, se dieron artefactos explosivos, masacres, decapitaciones, asesinatos múltiples; entonces ahí uno alcanza a pensar - ¿cómo puede existir gente haciendo tantas cosas malas detrás de un bien personal?, como por así decirlo, porque casi siempre eran buscando un beneficio personal; entonces se alcanza uno siempre como a tener ese rencor hacia esa persona que no entiende uno como puede llegar a pensar cosas así.” (MA1).

- Percepciones creadas el marco de la instrucción (formativa) recibida al interior de los grupos armados.

Para este caso se relacionan los testimonios de dos militares, quienes referencian cómo a partir de la información recibida durante la instrucción, se fue conformando esa imagen del enemigo: “Durante la instrucción le hablan que ha habido muchas personas, antes que uno, que han quedado mucho peor o se han muerto y le hacen videos, le hacen tomas, sí eso se lo muestran a uno y a uno le hablan –‘ustedes no vienen, como el cuento, ustedes no están en un convento, ustedes vienen para esto, esto es la guerra y esto es lo que ustedes van a vivir esto es lo que ustedes están viendo aquí es lo que

ustedes van a vivir en el área”. (MR4).

De igual manera, según el testimonio de un militar retirado, se presenta la relación con ese enemigo a partir de la imagen consolidada: “A nosotros nos prepararon como máquinas de guerra, sólo teníamos que dar resultados, ese era nuestro fin allá, el de combatir a los terroristas” (MR3).

Génesis de un pensamiento temeroso y excluyente

Un rápido repaso por la historia nacional, nos permite evidenciar algunos elementos que hacen parte de la consolidación de una forma de pensar temerosa, excluyente y castigadora. Esto se entiende mejor a partir de algunas consideraciones relacionadas con las dinámicas sociales y políticas del desarrollo nacional en la ruta para la consolidación de un concepto del país.

Hasta el final de la Guerra de la Independencia (1819), el único norte existencial y de pensamiento, había sido marcado por la religión cristiana con bases en el catecismo del padre Gaspar Astete, de 1599, base de la contrarreforma y de la evangelización de América (Jaramillo, 1998, p. 18). La religión católica, que enseñaba sobre la igualdad y que fue impuesta a golpe de espada, buscó durante el periodo de la colonia erradicar, a la fuerza, las creencias y tradiciones ancestrales de indios y esclavos africanos. “La respuesta de las autoridades coloniales a esas prácticas fue el miedo. Un temor a lo desconocido de las otras culturas que los inquietaba, y que enfrentaban como más sabían: con el castigo” (Museo de la Inquisición, Cartagena de Indias, 2019). Como ente vigilante actuaba el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, que se estableció en Cartagena de Indias en 1610 y fue el tercero en América, después de los fijados en México y en Lima. Este tribunal investigó, procesó y castigó a cerca de 900 personas durante los doscientos años de su permanencia en la ciudad. El Tribunal se dedicó a garantizar la fidelidad de la población a la fe cristiana y a erradicar cualquier acción que atentara contra ella, “judío, bruja, curandero, solicitante, eran sólo algunos de los

calificativos usados para denunciar, juzgar y condenar a quienes (según las autoridades) se apartaban de la fe católica. Eran *esos otros*, considerados distintos”. (Idem).

“El que no está conmigo, está contra mí” se convirtió en la base para la negación de toda posibilidad de pensamiento diferente, de amplitud de diálogo y de pluralidad conceptual, en donde los buenos fueron los católicos y los malos los no católicos, situación que plantea una estructura del pensamiento en donde no hay cabida para la divergencia de opiniones, que produjo intolerancia y recelo hacia la influencia de todo lo proveniente del extranjero y que se evidenció luego en una limitada posibilidad de iniciativas individuales y la consideración de la participación del estado en todas las esferas de la sociedad, bajo los principios heredados de esa contrarreforma española en la consideración de que “los otros son los malos” (Jaramillo, 1998, p. 18).

Este tipo de pensamiento cortó de tajo la posibilidad de la pluralidad ideológica y generó un blindaje que impidió el verdadero ejercicio de la libertad de conciencia, puesto que se consideró en este contexto como principal virtud la obediencia y no la autonomía; se instauró como método el dogma y no el cuestionamiento, sobre la base de una doctrina que condenó a la hoguera a aquellos que se atrevieron a pensar diferente (y a creer diferente) o a aquellos de los cuales se sospechaba podrían llegar a esto, como lo plantea Echavarría citado por Jaramillo: “somos independientes, pero no libres; las armas de España no nos oprimen, pero sus tradiciones aún nos agobian.”⁶⁸ (Echavarría, citado en Jaramillo, 1998, p. 20

Fue así como mientras Europa y el mundo del siglo XVIII se vieron afectados, en muchas maneras, por los acontecimientos que marcaron una nueva época de su desarrollo, entre ellos, la Revolución Francesa de 1789 que se convirtió en el acontecimiento histórico que marcó la entrada en la modernidad; en América Latina, esta entrada a la modernidad estuvo enrumada por un “discurso liberal prestado” (Ospina, 2013, p.13). Ospina lo considera como la adopción de una modernidad sin

⁶⁸ José Esteban Echavarría Espinosa, (1805-1851). Escritor y poeta argentino. Tomado de Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Esteban_Echeverr%C3%ADa

soporte real, “sin los debates teológicos de la Edad Media, sin la libertad mental del Renacimiento, sin las controversias de la Ilustración, sin el proceso que creó en amplios sectores europeos la perspectiva de una nueva edad y de una nueva dignidad para los individuos” (Ibidem, p. 19).

La Revolución industrial cuyos inicios se ubican en la segunda década del siglo XVIII y que estuvo ligada directamente al concepto de revolución burguesa, fue uno de los hitos que marcó la ruta del movimiento independentista en Hispanoamérica en donde las nuevas naciones empezaron a buscar un pensamiento que consolidara y fortaleciera la idea del surgimiento de nuevas instituciones en el marco de la articulación de una sociedad burguesa pero no se pudieron adaptar las ideas que se maduraban en Europa porque las realidades aquí eran muy diferentes. Primero, no había las mismas clases sociales ni tampoco las formas de producción que las crearon. Es decir, entre el discurso y las realidades se abrieron brechas insalvables. Ni la independencia de los Estados Unidos, ni la Revolución Francesa, inspiradoras de movimientos políticos y sociales, encontraron aquí las condiciones para su implementación debido a que existían otras realidades culturales, sociales, económicas y religiosas.

Estas condiciones de pensamiento, generaron situaciones de acción con hechos desarrollados desde el inicio de la conformación de la República y que se mantienen hasta hoy. Ya en 1914, el jefe de las tropas liberales (vencidas) en la Guerra de los Mil Días, el General Rafael Uribe Uribe fue asesinado por dos artesanos “fanatizados por el discurso oficial” (Ospina, 2013, p. 94). Medio siglo después, Guadalupe Salsedo y Dúmar Aljure, importantes jefes del movimiento de autodefensas campesinas de los Llanos, quienes se habían desmovilizado y que habían convencido a sus hombres a dejar las armas y someterse al proceso de reinserción a la vida civil mediante un indulto, fueron asesinados en las calles de Bogotá. A la lista se suman los candidatos presidenciales Jorge Eliecer Gaitán (1948), Jaime Pardo Leal (1987), Bernardo Jaramillo Ossa (1990), Carlos Pizarro Leongomez (1990), Luis Carlos Galán (1989); como también los miembros del partido político Unión Patriótica, José Antequera (1989) y Manuel Cepeda Vargas (1994), que fueron asesinados al igual que otros tres

mil miembros de la Unión Patriótica, el partido político que buscó una salida democrática y poner fin al conflicto, a finales de los años ochenta.

Pese a los logros del país en este escenario, sobre todo a partir del acuerdo de paz firmado entre el gobierno y las FARC en el 2016, aún se evidencian actitudes y opiniones que indican que queda un largo camino por recorrer.

En este último aspecto, la Encuesta Bienal de Culturas realizada en Bogotá en el año 2015 arrojó la siguiente información con relación a las posibilidades de convivencia con desmovilizados⁶⁹. Ante la pregunta, “¿Si una persona desmovilizada llegara a vivir a su vecindario usted?”, los resultados ante las variables de respuesta fueron: el 61.5% aceptación, 11% rechazo y 21,7% de actitud indiferente; sin embargo, esta aceptación de convivencia encuentra una resistencia frente a la posibilidad de que los desmovilizados lleguen a ocupar cargos públicos. Frente a la pregunta, “¿Usted estaría de acuerdo con que las personas desmovilizadas se postulen a cargos de elección popular?”, el 38,6% manifestó si estar de acuerdo frente a un 58,5 % que manifestó no estar de acuerdo (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2015).

Colombia, una sociedad que se acostumbró a la violencia

En Colombia, alarman las altas cifras de víctimas fatales producto de violencia cotidiana (por un reclamo, por celebraciones con alcohol, por encuentros de tránsito, por filiación a un equipo de fútbol, por celos, por violencia de género). Seis de cada diez casos de lesiones personales corresponden a este tipo de violencia. En el 2016 se cometieron en Colombia 11.532 asesinatos. Al buscar las causas de la facilidad con que caemos en escenarios de violencia directa para resolver problemas, se pueden considerar diferentes explicaciones, que nos llevan a considerar el tema de la violencia cultural. Ernesto Cortés, editor jefe y analista de temas de ciudad y convivencia del periódico *El Tiempo*, el de mayor circulación en el país, “todo esto está relacionado con el odio, un

⁶⁹Se entiende por desmovilizado a la persona que perteneció a algún grupo armado ilegal que ha dejado las armas y se ha vinculado a la vida civil, de manera previa al acuerdo de paz (Nota del autor).

odio que se engendra no solo en la situación personal de cada individuo, sino que lo inspiran nuestros líderes con sus acciones y sus comentarios alevosos a través de las redes sociales, en sus declaraciones altisonantes, que dejan de lado el uso de la razón y le dan paso al agravio personal” (Cortés, 2017 p. 20). Para Cortés, la principal causa de las altas cifras de acciones violentas radica en la incapacidad que se tiene para resolver las diferencias, “No fue el conflicto que subyace aún en varias regiones, ni el ajuste de cuentas entre bandas, ni la violencia común. No, fue la incapacidad que tenemos para afrontar un problema, optando por resolverlo a las trompadas, a cuchillo o a bala” (Idem). En su columna semanal, Ernesto Cortés, “eligió” el odio como “el personaje del año” en Colombia en el 2018. El odio potenciado por la clase política, diseminado por algunos periodistas y circulando permanentemente en las redes sociales. El odio como causa oculta de las acciones violentas de las protestas populares, del asesinato de periodistas y de las demás acciones que evidencian una cadena que va del odio hacia el fanatismo y del fanatismo hacia la intolerancia y de la intolerancia hacia la violencia (Cortés, 2018).

Más colombianos son asesinados en momentos de ocio que por la guerra y el crimen. Causa triste impresión de cómo se mata de fácil, por política por fútbol, por dinero; mata la guerrilla, mata el narcotráfico, matan las bandas criminales, matan los paramilitares, mata la delincuencia común, mata el vecino borracho, mata el esposo celoso, mata el ladrón por robar un teléfono celular⁷⁰. A esto se suma el dato, tal vez más triste de esta consideración, los días más violentos (con mayor número de reporte de riñas) del año en el país, son el día de la madre y la navidad. La intolerancia en Colombia es una de las causas de la gran cantidad de lesiones traumáticas en el país. Es importante referenciar que el año 2017 fue el de menor tasa de homicidios en las últimas tres décadas⁷¹. Sin embargo, en el año 2016 se denunciaron penalmente 172.285

⁷⁰ Los datos de Forensis, consultados evidencian altas cifras de violencia interpersonal e intrafamiliar. (<http://www.medicinalegal.gov.co/boletines-estadisticos-mensuales>).

⁷¹ Según la referencia de Luis Carlos Villegas, Ministro de Defensa en ese momento, la tasa era de 24 homicidios por cada 100.000 habitantes (EFE, 2017). Para el año 2019 (julio), la tasa fue de 25 casos, una de las más altas del mundo (que se encuentra en 6,1 por cada

casos de lesiones por riñas. De estos 123.198 llegaron a Medicina Legal para realización de examen a las víctimas mediante intervención de un perito. De esta cifra 81.144 corresponde a hombres y 42.154 de mujeres. Los días de la semana con mayor número de sucesos es el domingo. (*El Tiempo* (b), 2017)⁷². Es decir, el país está en un proceso de reducción de muertes por conflicto armado pero a la vez en el crecimiento de cifras por violencia interpersonal e intrafamiliar, y peor aún, con un alto índice de violencia de género⁷³.

Todo esto nos evidencia un panorama en donde, “la cultura política no logra liberarse de la violencia como método expedito para resolver cualquier tipo de conflicto” (Palacios, 1995, p. 349). Todo esto como resultado de una gran dificultad para consolidar una idea compartida de país; la orientación politizada de cada decisión gubernamental y la dificultad para escuchar, argumentar y ceder que se evidencia en todas nuestras relaciones.

Para efectos del tratamiento del conflicto, estas referencias encuentran ilustración en las intervenciones de líderes políticos y administrativos del país. El ex presidente y actual senador Álvaro Uribe, importante líder del sector político del país que ha mantenido una postura de oposición a los acuerdos de la Habana, en sus intervenciones como primer mandatario, definía plenamente su consideración para las FARC como *terroristas*, a los grupos subversivos como “movimientos terroristas”, en donde su tarea era “Derrotar el terrorismo”, ante el “Desafío narcoterrorista”. (Discurso de Alvaro Uribe en: Eltes, 2006).

De igual manera, otros miembros de su gabinete hicieron lo propio, en su momento. En las declaraciones del 12 de marzo de 2014, general Rodríguez, Comandante General de las Fuerzas Militares de Colombia, con relación a la captura de *Willington 40* se referencia: “un frente que hace parte de las estructuras terroristas”, “alias *Willington* es un terrorista, cabecilla del frente Vladimir Stevens.” (Rodríguez, 2014). En la misma conferencia de prensa participó el General Palomino, comandante de la Policía Nacional

100.000 habitantes), a pesar de que ha disminuido sustancialmente desde 1991, cuando la tasa era de 80 de homicidios en promedio (*El Tiempo*, 2019).

⁷² No se consideran aquí las riñas que no llegan a denuncias formales.

⁷³ Idem.

en ese momento: “fueron neutralizados tres terroristas del frente 43 de las FARC”, “accionar narcoterrorista del Frente 48 de las FARC” (Palomino, 2014).

Por su parte, Juan Carlos Pinzón, Ministro de Defensa, el 20 de mayo de 2013 declaró “fue abatido el cabecilla del Frente Antonia Santos, un individuo de 31 años en esa organización terrorista” (Pinzón, 2013). En otra ocasión, el día 13 de marzo del año 2014, durante la Campaña Contra el Reclutamiento de Menores: “alrededor del 85% de los (niños) desvinculados pertenecen al grupo criminal de las FARC y el restante 15% pertenece al grupo criminal del ELN” (Idem).

En todas las intervenciones se evidencia que se estableció desde el gobierno el término de *terrorista* para hacer referencia a las FARC. En ese contexto del no reconocimiento del grupo guerrillero como fuerza beligerante, se hizo imposible la posibilidad de un acercamiento para desarrollar diálogos que pudieran conducir hacia un acuerdo de paz.

Por su parte, otros actores del conflicto hacían referencia “al enemigo” de la siguiente manera:

“El enemigo, al que se enfrenta, sólo sabe disparar bala y es muy difícil que con razones podamos convencerlos y hacerlos entrar en razón” (Carlos Castaño, jefe paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia, en: Joseantonio1964 ful, 2014). “La aplicación de nuestra táctica para preservar nuestras vidas y destruir la del enemigo” (Jorge Briceño, alias “Mono Jojoy”, Comandante del Bloque Oriental y miembro del Secretariado de las FARC en: FRIU, 2011). “El enemigo utiliza la ruta de un avión comercial” (Ronald Guerrero, guerrillero de las FARC en Emanuelsson, 2012).

Sobre los procesos de reconciliación en América Latina

A continuación, se presentan algunos casos relacionados con los procesos de reconciliación en países de América Latina. La idea de referenciar estos casos (de manera genérica) es la de evidenciar la heterogeneidad de las dinámicas de los procesos

de reconciliación a partir de la especificidad del conflicto armado y las características de la resolución de cada uno.

Guatemala: La guerra civil en Guatemala tuvo una duración de 36 años (1960-1996) y, al igual que muchos de los conflictos armados en el continente se inscribió en el marco de la Guerra Fría. Las causas de la confrontación son similares a las de los demás países del continente: “La Comisión para el Esclarecimiento Histórico concluye que la estructura y la naturaleza de las relaciones económicas, culturales y sociales en Guatemala han sido profundamente excluyentes, antagónicas y conflictivas, reflejo de su historia colonial” (UNOPS, 1999, p.21).

Aunque en cada conflicto armado se presentan algunas variables genéricas, cabe resaltar el importante papel del ejército tanto en el bando oficial como en la insurgencia, pues se hace necesario recordar, el intento de derrocar al gobierno del presidente Miguel Ydígoras por parte de militares disidentes del ejército, conformadas en el grupo Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR13), conllevó a la prolongación del conflicto con todo lo que ello implicó: indulgencias, creación de nuevas guerrillas, recrudecimiento de los métodos contrainsurgentes basados en la creación del enemigo eterno, desplazamiento de civiles hacia México y Honduras.

Si bien el MR13 se desmovilizó, esto no significó el fin del conflicto interno, por el contrario, proliferaron los movimientos guerrilleros, hasta el punto de lograr el control de amplias zonas del país en la década de los años 80 encabezado por la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). No obstante, el ejército y el Estado logran la recuperación parcial de los territorios mediante ayuda de los Estados Unidos: “Si no se lograba limitar las operaciones del ejército o presentar un programa importante destinado a mejorar la economía del campesinado y de los pobres de las ciudades, no podía descartarse que resurgieran la organización popular y las exigencias radicales, como ya se había visto en las protestas de la capital en el otoño de 1985 y se hizo evidente en el campo a las pocas semanas de la toma de posesión de Cerezo.

Aunque la pauta de la política había experimentado grandes ajustes desde 1954, continuaba siendo dudoso que las tensiones subyacentes de la sociedad guatemalteca pudieran contenerse durante mucho tiempo sencillamente con la adopción de procedimientos democráticos formales.” (Dunkerley, 2001, p.86).

Sin duda alguna el conflicto armado guatemalteco tuvo repercusiones totales en el desarrollo posterior del país, y muchas de las heridas abiertas en la guerra no han sido sanadas, ni reparadas aún. Es preciso decir que todos estos procesos de conflicto social son históricamente recientes, en la medida que los efectos y consecuencias, así como las propuestas de paz y reconciliación y su aplicabilidad tienen muy pocos años de implementación. Además, si se tiene en cuenta la polarización entre la población civil que estos procesos conllevan, no resulta fácil configurar un país donde la memoria histórica y la no repetición se conviertan en cimientos. En el libro “Guatemala: memoria del silencio” se busca “formular recomendaciones específicas encaminadas a favorecer la paz y la concordia nacional en Guatemala. La Comisión recomienda, en particular, medidas para preservar la memoria de las víctimas, para fomentar una cultura de respeto mutuo y observancia de los derechos humanos y para fortalecer el proceso democrático”(UNOPS, 199, p.59), en donde, en términos generales, se busca la consecución de los siguientes objetivos: preservar la memoria de las víctimas y repararlas, fomentar una cultura de respeto mutuo, creación de entidades para vigilar e impulsar las medidas ya mencionadas y en general, fortalecer el proceso democrático.

Se puede concluir que el proceso de memoria histórica y de reconciliación en Guatemala se ha venido desarrollando paulatinamente, no sin dificultades, es así como “A nivel nacional se ha logrado posicionar la memoria en la población en general, aunque se trata más bien de una valoración general del término y no del conocimiento de la memoria. Es así como puede concluirse que en el país “se dio un esclarecimiento de las violaciones de derechos humanos y hechos de ‘violencia política’ durante el conflicto armado, sin individualizar responsabilidades (con la oposición de muchas ONG y organizaciones eclesiásticas) y sin propósitos o efectos judiciales” (Sánchez,

2014, p. 92). Aquí entra un fenómeno que es muy común en Guatemala, sobre todo en el ámbito político, la polarización, en donde algunos actores dibujan el tema solamente en los colores blanco y negro, evitando una discusión objetiva y verdadera, incluso los comunicados y comentarios aún lo popularizan” (Kox, 2013, p.26).

Nicaragua: En Nicaragua la historia tiene unas variables muy diferentes a las de Guatemala, pues el país se encontraba en manos de un régimen dictatorial de la dinastía Somocista desde 1934, “Los Somoza comprendieron las limitaciones que para la soberanía nicaragüense entrañaba la situación geográfica del país, y el fundador de la dinastía demostró ser un genio táctico con su forma de manipular a sus enemigos del interior” (Bulmer, 2001, p.186). En “alianza” con Estados Unidos lograron mantener un régimen durante décadas. Esto, se debió precisamente a la posición geoestratégica del país que, sin duda alguna representaba grandes intereses para los Estados Unidos.

Es a partir de los años 60, específicamente desde 1961 cuando se crea el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que se desarrolla una lucha armada insurgente “abierta”, pues conflicto armado ya existía, contra el régimen dictatorial de los Somoza. Régimen, que finalmente fue derrocado en 1979 tras un año de recrudecimiento del conflicto interno y de la participación activa de la guerrilla que fue apoyada ampliamente por diferentes sectores sociales. La Revolución Sandinista se sostendría en el poder por un periodo de once años. “A principios de 1989, pese a que el presidente Bush estaba decidido a dar menos prioridad a Nicaragua en su política exterior, era claro que mientras los sandinistas permanecieran en el poder, pasarían muchos años antes de que la relación entre los dos países se basara en la armonía” (Bulmer, 2001, p.186). En 1990, el gobierno revolucionario cedió entonces frente a las presiones estadounidenses en diferentes ámbitos que habían conllevado a una crisis económica y social, poniendo fin mediante elecciones al periodo revolucionario encabezado por Daniel Ortega, quien volvería posteriormente al poder en el 2007 y lo conserva hasta el día de hoy.

Hablar de memoria y reconciliación en el caso nicaragüense, para la fecha es prácticamente una ilusión. El país pareciera que estuviera de nuevo en un régimen que los ancla al pasado; ya no en manos de la dinastía de los Somoza, sino del FSLN encabezado por Daniel Ortega. Los conflictos sociales no han tenido, entonces, una resolución que permita dar un paso hacia la pacificación del país. Pues si para la época de la Revolución Sandinista había una clara polarización, actualmente esta no ha desaparecido, solo que se presenta un cambio de actores. Así se deduce de los informes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que expresa su preocupación “personas detenidas por ser identificadas como opositoras al Gobierno y/o por su participación en las protestas sociales consistentes en racionamiento de luz, agua y alimentos” CIDH, 2019). Así las cosas, no es plausible hablar de procesos de reconciliación y confección de memoria histórica cuando hay un gobierno que no muestra intenciones de dar un paso a la construcción de estos elementos. Es así como en Nicaragua el conflicto interno no ha sido resuelto, y al parecer, quienes fueron los revolucionarios (y ahora miembros el poder) hace más de treinta años, no han sabido manejar las riendas del país y los niveles de violencia han ido aumentando. Si no se solucionan estas situaciones es una utopía desarrollar proyectos de restauración de memoria y mucho menos de reconciliación, “La Comisión está convencida que la paz podrá reinstalarse en el país, siempre y cuando el Estado garantice la aplicación recta y oportuna de una justicia reparadora que dignifique a las víctimas y familiares de las mismas, que evite la re-victimización, garantice la protección de testigos y promueva medidas de reconciliación y de seguridad social. Así mismo, hacemos un llamado a los grupos de oposición a quienes les corresponde contribuir al establecimiento de un clima de justicia, paz y estabilidad social congruente con sus demandas y acuerdos que se alcancen en el contexto del Diálogo Nacional” (Comisión de la verdad, justicia y paz, 2018).

El Salvador: Como en la mayoría de conflictos latinoamericanos, El Salvador durante su historia independiente vivió en una constante inestabilidad política, causa de continuos enfrentamientos entre liberales y conservadores durante el siglo XIX , en los

cuales finalmente triunfarían los liberales en 1871, quienes configuraron un gobierno dirigido hacia el beneficio terrateniente y la concentración de la tierra, siendo esta la raíz del problema agrario del país que se convertiría en un caldo de cultivo para la detonación del conflicto interno durante todo el siglo XX. Ejemplo de ello, fue el levantamiento campesino e indígena de 1932, en donde el reclamo de tierras termino siendo reprimido brutalmente por el gobierno a manos del general Maximiliano Martínez, dejando un saldo de más de 30 mil muertos.

Así, en las décadas siguientes no existieron políticas sociales para mejorar las condiciones de vida de los campesinos, indígenas y otros sectores menos “favorecidos”. Durante los años 70 surgen los primeros grupos insurgentes como las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) que fueron contenidos mediante la creación de grupos paramilitares por parte del Estado. En esta dinámica se generó una ola de represión militar hacia todo tipo de manifestación o movimiento que sonara a “izquierda”.

Con el recrudecimiento de la violencia se habla extraoficialmente que el conflicto tuvo una duración de 12 años (1980-1992). Extraoficialmente, porque nunca fue reconocido ni declarado de forma oficial. Las consecuencias fueron más de 70 mil muertos, en su mayoría, (por no decir la totalidad) fueron civiles. Otra grave consecuencia fue la destrucción de infraestructura física, incluso su reconstrucción se prolonga hasta la actualidad.

Sin embargo, la consecuencia mayor del conflicto interno fue el daño sobre el tejido social, pues la desmovilización y reinserción de los combatientes ha sido un camino muy complejo, en el sentido de que después de la guerra civil muchas armas quedaron en el territorio nacional y el proceso de paz gestionado por la ONU, no logró evitar la creación de pandillas, conocidas como “las maras”, pasando el país de una violencia organizada a una violencia anárquica” (Villalobos, 2013) y que se combinó con emigración de una tercera parte de la población, hecho que afectó negativamente la

economía nacional, complicando aún más la situación social, generando una realidad de estado débil e impotente, sin que se haya dispuesto una acción verdadera hacia las heridas sociales del conflicto. (Idem).

Un hecho a resaltar en este marco y en el contexto del presente trabajo en el que se relaciona fútbol con reconciliación, es el de la Selección Nacional de Fútbol de Amputados del Salvador, conformada por exmilitares, exguerrilleros y civiles afectados por el conflicto armado y quienes tienen todos condición de discapacidad, que entre los años 80 y 90 del siglo pasado, obtuvo tres títulos mundiales y perdió dos finales de esa modalidad (*El Espectador*, 2017).

Chile: Al igual que en los otros países del cono sur americano, Chile atravesó un proceso dictatorial, similar en muchos aspectos y a la vez particularmente complejo. El régimen militar chileno tuvo algunas características que lo diferenciaron en gran medida de otras dictaduras del continente. Inicialmente, una tendencia “legalista” o “institucional-constitucional” desarrollada a partir de 1978, la cual buscaba dotar al sistema de un manto legal, que se traduce, principalmente en la Constitución de 1980 y posteriormente, un interés en dar continuidad mediante el recurso legal del plebiscito de “Si-No” del 5 de octubre de 1988 (Nash, 2016). Por otro lado, cabe mencionar la intervención de Estados Unidos, no solo para propiciar el golpe de estado, sino en el asesoramiento económico basado en la escuela de Chicago, más específicamente los *Chicago boys*.

Durante la dictadura, hubo una cruzada para borrar cualquier huella del socialismo implemento por Salvador Allende en los años de su gobierno (1970-1973), bajo la premisa de “reparar la situación de decadencia nacional reflejada en la pérdida de identidad y sentido de nación” (Errázuriz, 2009, p.147), buscando ‘reestablecer el alma nacional’, amenazada por los políticos y el marxismo internacional”, comienza entonces a surgir la idea de restaurar hitos del patrimonio cultural que, para el régimen militar, simbolizan la reconstrucción de la patria que ha sido degradada” (Ibidem, 147).

“Las violaciones de los derechos humanos cometidas en Chile bajo el gobierno militar (1973-1990) no tienen precedente en la historia chilena por su carácter masivo y sistemático, su gravedad y su prolongación.” (Nash, 2006, p.130). Luego de esos años, cuando ocurre una transición pacífica hacia la democracia, en cabeza del presidente Patricio Aylwin (1990-1994) las dinámicas de la memoria y justicia transicional estuvieron influenciadas por aspectos jurídicos que blindaron a los funcionarios del gobierno de Pinochet. Si es bien claro que en este periodo se dan importantes avances, el proceso encontró siempre los obstáculos de la influencia de los militares y funcionarios del régimen dictatorial y, por lo tanto, es solo hasta el año 1998, cuando se produjo la detención de Augusto Pinochet, ocurrida en Londres el 16 de octubre de 1998, a petición de las autoridades judiciales españolas (Federación Internacional de los Derechos Humanos, 2009, p. 2), que se abre el verdadero camino hacia la justicia en Chile. Evidencia de esto, es la creación de la Mesa de Diálogo, “donde por primera vez convergen el mundo civil y Fuerzas Armadas, para abordar este tema, que tuvo un triunfo importante y un fracaso. Su triunfo fue el reconocimiento de las Fuerzas Armadas de las violaciones de derechos humanos cometidas en Chile por agentes del Estado durante su gobierno, toda vez que revelar la verdad no es suficiente, sino que, además, es fundamental que estos hechos se reconozcan. Pero esta iniciativa tuvo un fracaso, ya que no logró obtener datos ciertos acerca de los detenidos desaparecidos, quedando el tema abierto y como un desafío pendiente” (Nash, 2016). Por lo tanto, no es hasta el año 2003, cuando se crea la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, conocida también como la Comisión Valech, “establecida por el Presidente de la República, don Ricardo Lagos Escobar, después de su significativa propuesta en materia de Derechos Humanos ‘No hay mañana sin ayer’, del 12 de agosto del año 2003” (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005, p. 9), en el marco de una transición real hacia la democracia, cuando se buscó reconstruir los procesos de violación de derechos humanos y de torturas durante el régimen de Pinochet.

El objetivo de la Comisión fue el de generar un marco de reparación a las víctimas en su condición individual y colectiva, como bien lo expresa el Informe emitido en el año 2005, “Treinta años después tenemos un país muy diferente, que nos obliga a reconocer algo que siempre debió ser reconocido como inaceptable. Y, por lo mismo, treinta años después en que hemos vivido un proceso de enfrentar muchos dolores, en que ha despuntado la justicia en muchos casos y en que miramos con otros ojos el futuro, también se puede esperar una generosidad mayor para acoger e integrar en lo mejor de nuestra vida social a aquellos que han sido víctimas de la descalificación, la injusticia y el silencio” (Idem, p. 10).

En este marco, el proceso de justicia transicional en Chile se destaca por tres características centrales: apertura de procesos judiciales contra perpetradores de violaciones a derechos humanos, reparación a las víctimas, construcción de monumentos y museos para preservar la memoria de las víctimas, promover la reconciliación y reconstrucción social, entre otras (Nash, 2016). De manera específica, en el marco de las medidas de reparación el modelo consideró las siguientes: “eximió a los hijos de las víctimas a prestar el servicio militar, otorgó becas para educación primaria, al igual que un monto para la subsistencia dentro del año escolar; creó un programa especial de salud para los familiares de las víctimas (cónyuges, hijos, padres y hermanos), además de incluir a gran parte de la población que se había visto perturbada por la violencia política y, finalmente, se promovieron diferentes leyes encaminadas a satisfacer las necesidades de pensión para los campesinos afectados por la dictadura. Lamentablemente, el tema de las torturas no fue abordado por el ejecutivo, lo que al día de hoy genera interrogantes respecto a qué tanto se reparó a las víctimas. Sin embargo, el modelo chileno es el que más se asemeja a la reparación integral, pues implementó medidas encaminadas a satisfacer y reconocer a las víctimas y a sus familiares” (Cortés, 2017).

Como parte del proceso de recuperación de la memoria se demolieron importantes edificaciones construidas durante la dictadura, entre ellas el Altar de la Patria, “el monumento más emblemático que instaló el régimen militar (1977) frente al palacio de

gobierno, para las celebraciones y conmemoraciones del golpe de estado, donde ‘flamearía eternamente la Llama de la Libertad’, (Errázuris, 2009, p. 155). Así mismo, se erigieron importantes espacios de memoria, como el Memorial de los detenidos-desaparecidos y ejecutados políticos de la dictadura de Pinochet en el Cementerio General de Santiago (Federación Internacional de los Derechos Humanos, 2009, p.1)

Estos importantes avances en el proceso de consolidación de una memoria histórica de los últimos años encuentra una importante evidencia en el hecho de la elección de una ex presa e hija de una víctima de la dictadura de Pinochet, al cargo de presidente. Es así como Michelle Bachelet ha ostentado el cargo en dos ocasiones (2006-2010 y 2014-2018), quien se ha referido claramente con respecto al concepto de “Nunca Más”, “Nunca más el imperio de la crueldad y el atropello de las personas”, palabras de su discurso de colocación de la primera piedra del Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos. Pero que sin embargo, en el mismo evento, evidenció una actitud de censura a la participación espontánea de familiares de víctimas por parte de las seguridad del estado, hecho que dejó un espacio de duda sobre la aplicación del concepto del “Nunca más” de manera amplia para todos los afectados durante la dictadura provenientes de los sectores más excluidos social y económicamente de la sociedad, caso de los indígenas mapuches o las juventudes urbanas marginales, situación que podría hacer referencia también a los países vecinos, particularmente Argentina y Uruguay, considerando que aún hay grandes vacíos en lo que respecta al tema de los Derechos Humanos (Fundación Ford, 2011).

Un importante hecho a destacar, en el cual se entrecruza el tema de la memoria y del deporte, es que, en el Estadio Nacional, sitio de detención ilegal, tortura y asesinato, “por el cual pasaron más de 20.000 prisioneros y prisioneras políticas durante los primeros dos meses de la dictadura” (Freixas 2019), se mantienen intactos los bancos de una gradería, la denominada “Gradería de la dignidad”, que da memoria de estos hechos. Aunque el estadio ha sido objeto de varias remodelaciones, para diferentes eventos internacionales (Juegos Suramericanos de 2014, Copa América 2015 y las

eliminadoras a los mundiales de 2018, entre otras) la gradería se ha mantenido sin intervención como memoria de las víctimas de ese fatídico suceso del año 1973. Anualmente, el 11 de septiembre, acuden al estadio miles de personas, unos para rendir homenaje a sus amigos y familiares.

La Corporación Estadio Nacional, Memoria Nacional Ex Prisioneros Políticos, es la entidad encargada de la conmemoración, como misión la entidad considera “rescatar la memoria histórica del campo de concentración más masivo de la dictadura chilena (1973-1990), mediante la conservación y puesta en valor del sitio de memoria, el trabajo testimonial, proyectos de educación en derechos humanos y actividades culturales” (Corporación Estadio Nacional, Memoria Nacional Ex Prisioneros Políticos, s.a). En el marco de la Copa Nacional de fútbol, durante la jornada previa al 11 de septiembre, los equipos ofrecen una ofrenda floral que ubican en el “memorial”, nombre con el que se conoce la gradería popularmente, mientras el público, de pie participa igualmente de la ceremonia (Relatos delirantes, 2018).

Argentina: La historia argentina en este periodo es muy compleja lo que se debe tener en cuenta es que para la década de los años 70 el país se encontraba en una crisis interna muy fuerte, a pesar de estar en la presidencia la segunda esposa de Perón, María Estela Martínez de Perón. La crisis desembocó en el golpe de estado de 1976, denominado como Proceso de Reorganización Nacional, por sus propios protagonistas, que pasaría a la historia como una de las dictaduras más sanguinaria caracterizada por el terrorismo de Estado, desapareciendo prácticamente a todo lo que se relacionara con la izquierda. “La destrucción de las organizaciones revolucionarias, primero por parte de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) y después por las Fuerzas armadas, fue casi total. (Vilar, 2011, p.36). El informe oficial habla de además de 30.000 desaparecidos entre 1976 y 1983 y se suman aquí los miles de exiliados que dejaron el país para salvar sus vidas (Yallup, 2000, p. 137).

Debido a los múltiples crímenes cometidos en estos seis años se fundaron posteriormente los trabajos de memoria, paz y reconciliación de la nación argentina.

“En las cuatro décadas transcurridas desde el 24 de marzo de 1976, el movimiento de derechos humanos protagonizó la lucha contra la impunidad: con diversas estrategias, fue fundamental en el sostenimiento de las exigencias al Estado argentino para que investigara y sancionara a los responsables y otorgase reparación a las víctimas, en distintas coyunturas políticas, algunas más reactivas a sus demandas y otras más receptivas.” (Varios, 2016, p.25).

En Argentina, se observa entonces el interés y la preocupación para que crímenes como los cometidos en la dictadura de 1976-1983 no se vuelvan a presentar, evidenciando un claro rechazo contra la impunidad de muchos de los militares y políticos que fueron artífices de este régimen y oponiéndose a los intentos de autoamnistía. Entre 2003 y 2015 en la Argentina se evidenció un cambio de modelo en materia de memoria, verdad y justicia, se pusieron en práctica políticas públicas destinadas a esclarecer, juzgar y reparar las violaciones a los derechos humanos de la última dictadura, ejemplo claro de esto ocurrió en agosto del año 2003 cuando el Congreso Nacional sancionó la ley 25779, que declaró la nulidad de las leyes 23492, llamada de “Punto final”⁷⁴ y 23521, la denominada de “Obediencia debida” y las dejó sin efecto. (Torras, Palmás y Perelman, 2016, p.11).

Entre las acciones más importantes de esta búsqueda de memoria, verdad y justicia se pueden mencionar la reapertura de casos, la desclasificación de los archivos, las políticas de justicia frente a crímenes de lesa humanidad, las políticas de reparación, de depuración de la verdad y de memoria; el día nacional de la memoria, el establecimiento de sitios de memoria en antiguos centros clandestinos de detención, la ampliación de las medidas de reparación para las víctimas. En este contexto, se relacionan los juicios y condenas impuestas a los militares acusados de crímenes contra los derechos humanos, como parte de la transición de la dictadura a la democracia. Frente al resultado final de estas iniciativas de tipo “retribucionista”, Malamud-Goti⁷⁵, sostiene que los juicios

⁷⁴ Ya en 1998, la Cámara de Diputados había derogado esas dos leyes (La Nación, 1998).

⁷⁵ El profesor Jaime Malamud Goti es doctor, en derecho, de la Universidad de Buenos Aires, profesor de derecho de la Universidad de San Andrés y director del Instituto de Investigaciones

fracasaron en este objetivo, debido a que la responsabilidad se atribuyó, finalmente, solo a un grupo social particular, a los militares, dejando de lado, buena parte de la sociedad que contribuyó, de una manera u otra, con los crímenes perpetrados por estos durante la dictadura. “De hecho, los militares sintieron que después de haber sido alentados por la ciudadanía a aniquilar la *subversión*, a restaurar el orden, se habían convertido ahora en depositarios de toda la violencia experimentada por el país desde comienzos de los setenta” (Malamud-Goti, 2005, 146). Al respecto plantea “la población trasladó su foco hacia los militares como factor único de explicación de nuestro sufrimiento” y más adelante “en primer lugar, la inculpación nos hacía sentir menos culpables de no haber socorrido a las víctimas directas de la brutalidad.” (Malamud-Goti, 2005, p. 144).

En el caso de las víctimas, se contemplaron algunas medidas de reparación, entre ellas, el salario más alto de la administración pública nacional como retribución económica para las víctimas, no obstante, en muchos casos se cuestionó dicha forma de retribución, pues más allá de una remuneración económica, lo que los familiares de los desaparecidos buscaban y necesitaban era que el Estado asumiera la responsabilidad por los daños causados. Es así como al final de estos procesos lo que se obtuvo fue el perdón para los culpables y el dinero para las víctimas. (Cortés, 2017).

En este proceso, el programa de memoria “se ha transformado en una política de Estado, en una referencia emblemática para la región y el mundo, de consecuencias irreversibles. Sus efectos sobrepasan incluso los avances en el ámbito judicial e institucional, y han generado transformaciones sociales, culturales y educativas sin precedentes.” (Torras, Palmás y Perelman, 2016, p.26). En estas dinámicas se destaca la recuperación testimonial, histórica y arqueológica de predios donde funcionaron centros clandestinos de detención y otros sitios vinculados con la acción del terrorismo de Estado. Algunos de ellos se convirtieron en “Centros de memoria” y cuando estos

Carlos Nino, Universidad de Palermo. Fue asesor legal durante el gobierno del presidente Alfonsín en Argentina para la transición democrática después de la dictadura militar. Ha sido profesor de University of Arkansas. Ha escrito libros en torno al proceso de transición argentino como *Game without end, state terror and the politics of justice*, y numerosos artículos. (Tomado de: Malamud-Goti, 2005)

espacios se mantuvieron en servicio activo, fueron señalizadas mediante marcaciones (placas, carteles o estructuras de hormigón) con información sobre lo sucedido en ese lugar (Ibidem, p. 9). Es decir, no sólo se trata de contar la historia, de transmitirla o de utilizar la ciencia para el análisis de lo ocurrido en algunos sitios, sino que todo tipo de expresión artística es colocada al servicio de la reconstrucción del pasado, la construcción del presente, y de una memoria colectiva, en permanente construcción (Secretaría de Educación de la Asamblea Permanente por los derechos humanos, 2011, p. 68)

Los gobiernos de los Kirchner, (2003-2007) y luego el de Cristina (2007-2015) desempeñaron un papel fundamental en estas dinámicas, pues como se referencia, el programa de memoria “se ha transformado en una política de Estado, en una referencia emblemática para la región y el mundo, de consecuencias irreversibles. Sus efectos sobrepasan incluso los avances en el ámbito judicial e institucional, y han generado transformaciones sociales, culturales y educativas sin precedentes.” (Torres, Palmás y Perelman, 2016, p.26).

Uruguay: Al igual que en Argentina, el caso uruguayo se caracterizó por la una dictadura cívico-militar que duró 13 años (1973-1985). Que tuvo como antecedente la crisis económica y social en los años 60 que había dado origen al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), guerrilla más que todo urbana y que para finales de la década era conocida por ser la fuerza guerrillera mejor organizada de Latinoamérica. “El MLN-T transformó la naturaleza de la guerra de guerrillas al demostrar las potencialidades de las operaciones urbanas. A mediados de los años sesenta la actividad de los tupamaros fue esporádica más que sostenida, pero a partir de agosto de 1968, durante el período de reacción popular (y especialmente estudiantil) contra las medidas económicas y políticas de Pacheco, dicha actividad se intensificó” (Finch, 2002, p.173).

No obstante, el movimiento guerrillero fue prácticamente derrotado cuando en 1972 las fuerzas estatales detienen o dan de baja a los dirigentes tupamaros. Los militares confeccionan una junta y asumen el poder en 1973. Dando inicio a la dictadura de 12 años donde al igual que en otros países del cono sur se criminalizó la protesta social, se censuró la prensa, se disolvió el poder legislativo y los estados de excepción se convirtieron en permanentes.

Para permanecer en el poder, la dictadura crea un proyecto constitucional que la población civil rechaza por medio de un referéndum a finales de 1980. Debido a esta derrota, en 1981 se constituyó un periodo de tres años de transición para retomar la democracia. Tras muchas idas y venidas, desavenencias entre los mismos partidos, entre los militares y los partidos y tras una amplia participación de la ciudadanía uruguaya en 1985 se retorna a la democracia. Sin embargo, no es sino hasta los primeros años del nuevo milenio que se emprenden labores de reconstrucción de memoria histórica y justicia. “Todos los avances en las políticas públicas de derechos humanos que existieron han sido el resultado, fundamental y principalmente, de las víctimas y las organizaciones defensoras de los derechos humanos. Todos esos avances se realizaron casi sin recursos económicos, con el esfuerzo humano de víctimas y defensores de los derechos humanos y en contra de políticas del Estado que por muchos años apostaron a mantener la impunidad.” (Olivera, 2016, P. 17).

En la dinámica de consolidar el concepto de “Nunca mas”, en Uruguay se evidencia una situación que la situación presenta dos facetas, por un lado, el país eligió en su momento a un presidente ex miembro del grupo guerrillero de los Tupamaros y preso político, dando muestra de una apertura ideológica y política, pero a la vez, el país se ha negado (dos veces, mediante referendo popular) a poner fin a la ley de Caducidad, conocida como la “ley de impunidad”. De igual manera, se ha observado un cambio en el discurso de los presidentes de izquierda, del Frente Amplio, en su momento Tabaré Vázquez (2005-2010 y actualmente) y posteriormente Mujica (2010-2015), evidenciaron un giro hacia la moderación del “Nunca más”, hacia propuestas tales como

“nunca más dolores en el cuerpo y en el alma de toda nuestra sociedad” (Fundación Ford, 2011).

Para concluir, se puede expresar que, como norma general, en las experiencias dictatoriales, en las cuales, luego del ejercicio pleno del poder, los militares siguieron teniendo posiciones importantes a nivel político, el proceso de reconciliación se orientó hacia la amnistía, que tuvo en su momento una necesaria aceptación como forma de evitar el retorno a la dictadura, pero que implicó que se generara un marco de impunidad. Sin embargo, paulatinamente, y con el paso del tiempo, el ejercicio de la memoria se fue consolidando, para lo cual fue de fundamental importancia la recuperación de la palabra por parte de las víctimas, en muchos casos a través de madres e hijos, respaldada por una movilización social, cultural y política. Tal es el caso de Argentina, Uruguay y Chile, países en donde el objetivo de la memoria histórica de los abusos del pasado, ha servido como base para la consolidación de una cultura política democrática con el fin de evitar a futuro la repetición de las diferentes formas tortura y persecución por ideas políticas de los gobiernos dictatoriales, enmarcada en el concepto del “Nunca Más” (Fundación Ford, 2011). Esta dinámica ha alcanzado un importante nivel de robustez, hecho que ha conllevado a que no sea cuestionada, ni siquiera desde los sectores de la derecha, sino que ante este panorama se ha generado una utilización del concepto, por estos sectores, para hacer referencia a las acciones de las fuerzas de izquierda, buscando equiparar todo bajo el mismo criterio. (Fundación Ford, 2011, p. 353). Parte de ese proceso en países como Argentina y Uruguay han gestionado distintas iniciativas para rescatar y conservar la memoria de las víctimas y de colectividades sobre las dictaduras que vivieron sus países. “Se incluye la transformación de antiguos centros clandestinos de detención en lugares de memoria, además de la construcción de museos y memoriales que se erigen como espacios para el duelo, el perdón y la re-significación de las víctimas.” (Vallejo, 2015).

Es así como en la última década en los tres países se ha generado una noción significativa de este concepto. Cabe mencionar que, debido a las dinámicas políticas de

la región, y particularmente de la Argentina, los cambios de orientación política de los gobiernos de turno, hacen temer una pérdida de continuidad en estos procesos, por lo tanto, se hace necesario el empoderamiento de la sociedad civil, para que el “Nunca más” que resista los cambios de rumbo en las alternancias de poder, para evitar que los avances en esta línea se vean afectados, situación que es más visible en Chile (Fundación Ford, 2011).

En Colombia, el tema de la memoria tiene unas características diferentes, puesto que “pese a la utilización de prácticas de violencia organizada”, ha existido una tradición de gobiernos democráticos, popularmente elegidos⁷⁶. Por lo tanto, el problema de la memoria y la reconciliación tiene un abordaje diferente al de otros países, “Aquí se ha planteado como necesidad del olvido (dejando por fuera la impunidad y la reparación) recurrente para las memorias subordinadas, a diferencia de los países de experiencias dictatoriales y terrorismo de Estado, en donde se ha planteado la reactualización, o si se quiere, la imposibilidad del olvido e impunidad para las atrocidades del poder” (Sánchez, 2014, p. 82). En nuestro caso “la reconciliación de las élites, su autoamnistía, deja a las víctimas con la única certeza de una lucha fratricida sin sentido, una vergüenza colectiva de la cual es mejor no hablar” (Ibidem, p. 83). “En Colombia estamos pues, frente a un problema de memoria, no sólo con respecto a un acontecimiento temporalmente determinado, sino con respecto a toda la historia nacional” (Ibidem, p. 26).

Memoria y justicia transicional en Colombia

Desde sus inicios, el Grupo de Memoria Histórica (GMH) y luego el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), han abordado el proceso de reconstrucción de memoria a partir de la perspectiva de las víctimas de la violencia, “en búsqueda de sustituir la

⁷⁶ En Colombia se tienen dos casos de gobiernos dictatoriales, el de Rafael Reyes (1904-1909), el cual se cataloga como dictadura, aunque había sido elegido por voto popular, debido a que clausuró muchas de las instancias legislativas y judiciales del país y el de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), (Romero, 2006), este último con una característica de dictadura, que podría catalogarse como “acordada” por las élites de los partidos tradicionalmente en el poder, como se presentó en esta tesis en el subcapítulo “el golpe de estado que no fue” en el Capítulo 1.

venganza por la esperanza y así, con el tiempo, abrir el camino para la reparación, la justicia social y la consolidación de un país democrático” (CNMH, 2018). Con la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica, mediante decreto 4806 del 2011, se pretendió dar respuesta a las complejidades del conflicto armado en Colombia, “más allá de las visiones reductoras de la violencia que condensan en coordenadas morales (los buenos y los villanos)”, la historia del conflicto armado en el país. (GMH, 2013, p. 16).

En este contexto, la Ley de Víctimas (1448 de 2011) generó una nueva mirada hacia el conflicto a partir de la consideración de las víctimas como protagonistas centrales del conflicto armado. Hasta entonces, “las víctimas habían sido siempre relacionadas como ‘población civil’, más como un efecto residual del conflicto que como centro de atención” (GMH, 2013, p. 14). En el marco del conflicto armado las víctimas han estado expuestas a unas dinámicas de soledad frente al poder de los victimarios, el abandono del Estado y la indiferencia de la sociedad en general (GMH, 2018)

Uno de los hechos más importantes en la necesidad de consolidar una memoria del conflicto armado es la publicación del informe *¡Basta Ya!*, del Grupo Nacional de Memoria Histórica (GMH) adscrito al Centro Nacional de Memoria Histórica, organismo creado en el marco de la Ley 975 del 2005, la Ley de Justicia y Paz, la cual establece en el artículo 4º, el Derecho a la Verdad, la Justicia y la Reparación y al Debido Proceso, en donde se especifica igualmente que “el proceso de reconciliación nacional al que dé lugar la presente ley, deberá promover, en todo caso, el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación y respetar el derecho al debido” (Ley 975, 2005).

El informe revela las dinámicas del conflicto armado en el país en los más de 50 años de duración y arroja una mirada sobre la realidad del presente, “en un relato que se aparta explícitamente, por convicción y por mandato legal, de la idea de una memoria oficial del conflicto armado” (GMH, 2013, p. 16). La documentación de las múltiples

violencias del conflicto armado se realizó desde la memoria, privilegiando las voces de las víctimas, como forma de esclarecer los hechos, identificar los motivos y determinar los daños e impactos individuales y colectivos. La tarea de la reconstrucción de la memoria histórica se fundamentó en los cientos de testimonios sobre los diversos eventos del conflicto armado, como medio para el esclarecimiento histórico.

Se entiende que en la aspiración de la consolidación de esa cultura de paz se requiere construir la memoria histórica del conflicto armado, no desde la mirada oficialista, ni de los actores tradicionales, con acceso a los medios de socialización de su verdad, sino desde el reconocimiento de los “actos de dignidad y resistencia de las víctimas y de sus organizaciones, así como las trayectorias de ciudadanos (as), organizaciones, funcionarios (as) y servidores (as) públicos (as) ejemplares, comprometidos en los territorios de la defensa y la protección de los derechos de los habitantes y de las comunidades en medio del conflicto armado” (GMH, 2013, p. 399).

Como se presentó en el capítulo 1, en el subcapítulo de intentos de lograr la paz, las iniciativas para consolidar la paz en Colombia se han presentado de manera separada con las diferentes partes involucradas, particularmente paramilitares y guerrilleros, en diferentes momentos históricos. Es así como nunca se ha podido consolidar un proceso de paz que agrupe a todas las partes del conflicto, “nuestra estrategia de justicia transicional se ha ido, y sigue formándose, a través de una serie de piezas (leyes y políticas) sucesivas a lo largo de varios años, y varias de ellas han surgido como respuesta a los problemas en el diseño e implementación de las anteriores” (Ministerio de Justicia, 2018, p. 1). Esta referencia se entiende mejor a partir de la apreciación que considera que “el desarrollo de medidas de justicia transicional sólo puede entenderse en su totalidad cuando se tienen en cuenta los valores, razones y justificaciones que subyacen en las raíces de las diversas maneras de tratar con los errores del pasado” (Krotoszyński, 2016).

En esos múltiples procesos de paz que se pueden referenciar durante los casi sesenta

años del conflicto armado, con las cuales se buscó dar solución al complejo cuestionamiento de la justicia transicional sobre “¿cómo deben enfrentarse los abusos a gran escala y especialmente graves cometidos por un régimen dictatorial y/o durante un conflicto armado? (Chinchón, 2011, p. 239). En este marco de discusión confluyen entre otras, dos posiciones, por un lado, la de quienes consideran priorizar el fin de una dictadura o un conflicto armado como forma de defender los derechos humanos, dispuestos incluso a ceder ante las acciones punitivas para los culpables de estas acciones y por otro lado quienes consideran que no se puede lograr la democracia o una verdadera paz si se excluyen de ella la verdad, la memoria y la justicia (Ibidem p. 241).

Es así como se considera la Ley de Justicia y Paz del año 2005 como el primer mecanismo para incorporar elementos de la justicia transicional al marco político-jurídico del país. Esa ley fue aplicada principalmente a los integrantes de las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) es decir, a los grupos paramilitares. Con esta ley se buscó garantizar los derechos de las víctimas mediante un proceso penal especial, distinto del ordinario, en la que los excombatientes postulados fueron beneficiados con penas alternativas (entre 5 y 8 años de pena privativa de la libertad) a cambio del esclarecimiento sobre su pertenencia al grupo armado, contribuir con la reparación de víctimas y a la reconciliación nacional (Ministerio de Justicia, 2018). Si bien, esta ley, se caracterizó por la introducción de los elementos sustanciales en la aplicación de modelos de justicia transicional como fueron los derechos de las víctimas, en ese momento el Estado no contaba con los desarrollos conceptuales, instrumentales y legales necesarios para su óptima puesta en marcha, lo cual generó muchos tropiezos, incluso poniendo en tela de juicio su idoneidad (Abuchaibe, 2017).

Esta Ley ha sido duramente cuestionada, porque su aplicación implicó una concesión de beneficios penales a los actores armados que decidieron movilizarse, a cambio de sus declaraciones que permitieran el esclarecimiento de la verdad, la reparación y la no repetición. Sin embargo, la falta de mecanismos para la protección de las víctimas y la utilización de las “versiones libres” de quienes se acogieron a ella, permitieron

amenazas y extorsiones a las víctimas para influir en sus testimonios, hecho que previó en su momento como una dificultad real para el desmonte del paramilitarismo, que ha gozado siempre de un gran poderío económico, político y social en vastas regiones de Colombia, como se ha observado hasta hoy, (Sandoval, et al. 2009).

Es así como después de once años de expedida la Ley se habían proferido 35 sentencias y se habían esclarecido 4.620 hechos de los que habían sido objeto 22.433 víctimas reconocidas en dichos fallos. Sin embargo, si comparamos estas cifras con el universo de víctimas y hechos (312.611 hechos y 386.413 víctimas incluidas en el Registro de Justicia y Paz), este sigue siendo un porcentaje muy reducido de ejecución (Abuchaibe, 2017). Los datos del Sistema Interinstitucional de Información en Justicia Transicional (SIIJT), a referencia que los postulados a esta ley han confesado más de 40.000 crímenes que afectaron a 51.000 personas y adicionalmente, con base en información obtenida en estos procesos, las autoridades han recuperado y entregado 1.318 cuerpos a los familiares. (Ministerio de Justicia, 2018). Por lo tanto “las estructuras de poder del paramilitarismo podrían no ser desarticuladas en todo caso. Esto es así porque, cuando se trata de actores pro sistémicos, para garantizar la no repetición no basta con garantizar la verdad, la justicia y la reparación; es necesario implementar mecanismos específicos para asegurar que las estructuras políticas y económicas serán efectivamente desmontadas⁷⁰. En ausencia de tales mecanismos, la impunidad puede terminar siendo legitimada y los reclamos de las víctimas silenciados” (Uprimny, R., Saffon, M. (2007).

En este contexto, la promulgación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2010) se constituyó un hito histórico para el reconocimiento de todas las víctimas del conflicto armado interno, sin discriminación, y hacia la satisfacción de sus derechos a la asistencia, atención y reparación integral. Un hecho transcendental aquí es el reconocimiento, por parte del Presidente Santos, de que en Colombia existía un conflicto armado, base fundamental desde el punto de vista conceptual para el tema del tratamiento de las víctimas. Además, la Ley reconoció como víctimas a aquellas personas cuyos hechos fueron cometidos por agentes del Estado (los esquemas

anteriores de asistencia y ayuda humanitaria excluían a estas víctimas). La Ley de Víctimas estableció medidas de atención, asistencia y un programa de reparaciones administrativas individuales y colectivas, (Ministerio de Justicia, 2018).

Tenemos entonces que con relación a la Justicia Transicional “el caso colombiano no puede ubicarse en un solo modelo teórico de justicia transicional. Su desarrollo incluye de manera complementaria medidas de carácter compensatorio, retributivo, restaurativo y transformador (Abuchaibe, 2017, p.6), pero para su entendimiento se puede comparar con otros modelos ya establecidos para efectos similares, es así como se podría analizar el caso de los tres modelos presentados por Krotoszyński (2016) para acercarnos a las especificidades del caso nacional.

En el caso del **modelo de línea gruesa**, a “pesar de que el legado de violaciones drásticas de los derechos humanos puede requerir algún tipo de retribución o al menos reconocimiento, en el caso del modelo de línea gruesa, ni las sanciones ni las iniciativas de aclaración se utilizan para enfrentar el pasado. En cambio, se implementa una política de amnistías o indultos. Incluso donde no hay una amnistía de *iure*, el gobierno de facto se abstiene de llamar a los perpetradores a rendir cuentas o incluso exponer sus acciones ilícitas” (Krotoszyński, 2016, p.591). Este modelo no se corresponde con el caso colombiano puesto que en el país se creó un mecanismo especial de jurisprudencia, con el cual se busca precisamente evitar la amnistía y el indulto para crímenes de lesa humanidad, sobre la base del esclarecimiento y la reparación.

Esta ha sido siempre la dificultad mayor en la aceptación de los acuerdos de La Habana y la base sobre la cual se entiende la victoria del *no* en el referendo y es el hecho de evitar la consideración de impunidad ante las acciones cometidas por la guerrilla durante los años de su lucha armada. De igual manera, se consideran aquí las acciones ilegales perpetradas por los miembros de la Fuerza Pública en el marco de las acciones del conflicto.

El **modelo de retribución**, en el cual “las conexiones entre individuos y el antiguo gobierno no democrático están sujetas a sanciones legales formales. El castigo puede imponerse a las principales figuras políticas del régimen autoritario, miembros del antiguo partido gobernante, oficiales de las fuerzas de seguridad (ejército, policía, milicias y policía política secreta) y sus colaboradores clandestinos, empresarios que apoyaron activamente al régimen anterior o propagandistas y arquitectos del discurso del odio. Las sanciones utilizadas contra estas personas pueden dividirse en penales y administrativas” (Krotoszyński, 2016, p. 589). En este marco, considerando que en Colombia no hubo un cambio de poder, sino un acuerdo de partes a partir del reconocimiento de un conflicto interno, sin embargo, aplica este modelo en la medida que genera sanciones a quienes haciendo uso de poder actuaron como victimarios.

En el caso del **modelo de aclaración histórica**, en el que “los intentos de lidiar con un pasado doloroso se concentran en la exposición de la naturaleza del régimen autoritario caído y, en la mayoría de los casos, en el papel de ciertos individuos como creadores, simpatizantes o colaboradores del sistema político opresivo. Como regla general, no se aplican sanciones legales a dicha divulgación. La única excepción puede ser la imposición de castigos a quienes no contribuyen al proceso de aclaración o utilizan su libertad de expresión para distorsionar el relato histórico de los crímenes del gobierno autoritario caído” (Krotoszyński, 2016, 592). Este modelo es el que más se acerca al caso colombiano, puesto que, si bien es claro que no se trata de un “régimen autoritario caído”, como si bien ocurrió en los países del cono sur, casos ya mencionados anteriormente, los ejes sobre los cuales giran las dinámicas de la justicia transicional para Colombia son los de verdad, justicia y reparación.

Para tales efectos, en el año 2012, ya en proceso de diálogos en la Habana, se incorporaron las bases de la justicia transicional en la Constitución Política de Colombia. De esa forma, (i) se definieron los objetivos del modelo: por un lado, facilitar la terminación del conflicto armado interno y el logro de la paz estable y duradera y, por el otro, garantizar en el mayor nivel posible, los derechos de las víctimas a la verdad, la

justicia y la reparación; (ii) y se establecieron las bases mínimas en el diseño de medidas de justicia penal especial y participación política de excombatientes y satisfacción de los derechos a la verdad y reparación de las víctimas (Ministerio de Justicia, 2018).

En esa dinámica, el Acto Legislativo 01 de 2016 introdujo una nueva reforma para agilizar el procedimiento legislativo y lograr la implementación de lo acordado, dando además un carácter de acuerdo especial a su contenido, en el marco de los convenios de Ginebra y del bloque de constitucionalidad, entre lo que se consideró:

- La universalización del tratamiento de las víctimas que previamente había sido compartimentado y limitado, excluyendo a las víctimas de la fuerza pública.
- Crear un andamiaje institucional que garantizara la integralidad y el enfoque transformador de la reparación.
- Generación de herramientas que fortalecieran los programas de reparación colectiva y construcción de memoria histórica a través del Centro Nacional de Memoria Histórica (CMH).
- Desarrollar el enfoque diferencial mediante los decretos ley especializados para comunidades indígenas, afros y raizales.
- Otorgar rango constitucional a la justicia transicional, que dotara de seguridad jurídica el alcance de sus preceptos y permitiera posteriores acuerdos de cara a las negociaciones de paz en La Habana. (Abucahibe, 2017, p. 8).

En la necesidad de consolidar un marco jurídico acorde con lo acordado en la Habana, en el año 2015, se creó la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), que se constituye en el componente de justicia del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR), creado en el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz estable y duradera. “La JEP, como mecanismo de justicia transicional, tiene la tarea de investigar, esclarecer, juzgar y sancionar los más graves

crímenes ocurridos en Colombia durante más de 50 años de conflicto armado, y hasta el 1 de diciembre de 2016” (Jurisdicción Especial para la Paz, 2018). En el acuerdo se determinó que los hechos ocurridos posteriormente a esa fecha, pasarían a trámite de la justicia ordinaria y que la JEP tendría una duración máxima de 20 años.

La JEP se constituyó por tres salas (Sala de Reconocimiento de Verdad, de Responsabilidad y de Determinación de los Hechos y Conductas, Sala de Amnistía o Indulto y Sala de Definición de Situaciones Jurídicas) y un tribunal de paz. Para efectos de aplicación comparecen ante la JEP, los excombatientes de las FARC-EP, los integrantes de la Fuerza Pública que hayan sido procesados o cometido delitos relacionados con el conflicto armado, los agentes del Estado que no hayan sido parte de la Fuerza Pública y civiles que hayan sido procesados o cometido delitos relacionados con el conflicto armado y personas implicadas en conductas cometidas en contextos de protesta social o disturbios internos.

Las sanciones a las que son cometidos quienes se acogen a la JEP, son de tres tipos: (i) sanciones propias, que se aplican a quienes reconozcan la verdad y la responsabilidad ante la Sala de Reconocimiento y si así lo decide la Sección de Reconocimiento del Tribunal para la Paz. La sanción es restaurativa y reparadora del daño causado, y tiene una duración de 5 a 8 años en establecimientos no carcelarios, o de 2 a 5 años para quienes hayan tenido una participación indirecta en el delito, (ii) sanciones alternativas, que se aplican a quienes reconozcan la verdad de manera tardía, por lo tanto, pierden el incentivo del lugar. La sanción es alternativa, por tanto, será privativa de la libertad, con una duración entre 5 y 8 años y (iii) sanciones ordinarias, que se aplican a quienes no reconozcan la verdad ni la responsabilidad y sean hallados culpables por la Sección de Ausencia de Reconocimiento, estas sanciones acarrearán penas de prisión de hasta 20 años. Al 28 de noviembre de 2018, 11.648 personas se habían sometido a la JEP. (Jurisdicción Especial para la Paz, 2018).

En el marco de la JEP, se estableció mediante la Ley Estatutaria 1957 de 2019 que se prohíbe otorgar amnistías o indultos a los autores de crímenes de guerra o delitos de lesa

humanidad. Por lo tanto, conductas como ejecuciones extrajudiciales, reclutamiento de menores, acceso carnal violento y otras formas de violencia sexual, genocidio, toma de rehenes, tortura, desaparición forzada, sustracción de menores y desplazamiento forzado, no son anmistiabiles. De manera puntual, "se concederá la amnistía lo más amplia posible a quienes hayan sido acusados o condenados por delitos políticos o conexos", de acuerdo a la Ley 1957 de 2019 (Jurisdicción Especial para la Paz, 2019).

La tarea pendiente en Colombia

A partir de la firma de los acuerdos en La Habana y posteriormente en Bogotá, se ha generado en el país una alta polarización con relación a la implementación del acuerdo. Esta polarización "anula el diálogo democrático convierte el debate en un intercambio de estribillos e invisibiliza el cambio social. Muchos dicen lo contrario, pero la polarización no es buena, promueve el estilo paranoide de la política, anula el pensamiento o el necesario discernimiento, entre otras cosas" (Alejandro Gaviria, citado en Ávila, 2018). Esta situación de polarización ha impedido que se cumplan parte de las medidas acordadas y que se haya generado un marco de desconfianza con relación a su implementación, hecho que afecta de manera negativa la condición de los ex combatientes desmovilizados quienes se ven a su vez tentados por ofertas de grupos disidentes o bandas delincuenciales.

Todo este contexto evidencia la necesidad de desarrollar acciones encaminadas a procesos de reconciliación, en donde se generen dinámicas que permitan el reconocimiento de ese otro, tradicionalmente "el enemigo" y que se establezcan mecanismos para el diálogo, el discernimiento y la diferencia de opinión como base para salidas concertadas hacia una nueva mirada de país futuro. "Si los participantes pueden diferenciar los peligros fantaseados de la realidad, entonces las negociaciones y los pasos hacia la paz pueden llegar a ser más realistas" (Volkan, citado en Rey, 2015)⁷⁷.

⁷⁷

Vamik Volkan es un psiquiatra turcochipriota. Fue miembro de la Red de Negociación Internacional (INN) bajo la dirección del ex presidente Jimmy Carter (1989–2000) y también miembro del Grupo de Trabajo sobre Terror y Terrorismo, Asociación Internacional de

Sin embargo, esta reconciliación no debe dejar de lado el ejercicio de consolidación de la memoria, particularmente de “memoria colectiva” ante el ejercicio del poder mediante “la memoria nacional”. Se observa un pacto, no escrito, de silencio, en donde “la amnistía no es un pacto de iguales” (Sánchez, 2014, p. 83).

Capítulo 3. El deporte como herramienta de construcción de paz

1. El rol del deporte en la sociedad contemporánea

“El deporte tiene el poder de cambiar el mundo. Tiene el poder de inspirar. Tiene el poder de unir a las personas de una manera que poco más lo hace. Habla a los jóvenes en un idioma que entienden. El deporte puede crear esperanza, donde antes solo había desesperación” (Mandela, 2012).

El deporte, en todas sus manifestaciones, se ha consolidado como uno de los fenómenos sociales de mayor crecimiento y relevancia en el mundo contemporáneo. Desde sus orígenes ha tenido un importante rol en el conjunto de relaciones sociales y, por lo tanto, ha sido utilizado con diferentes intereses en el marco de los contextos en los cuales se ha desarrollado. En esta dinámica, y gracias a su alta capacidad de penetración en la sociedad, el deporte ha sido utilizado con alguna intencionalidad, y por lo tanto se nos presenta de forma permanente como instrumento político, herramienta ideológica y producto de mercado de alto nivel (Simson, y Jennings,). Para el presente trabajo, se considera el deporte desde la perspectiva de las Naciones Unidas, que expresa: “Dentro de la definición de ‘deporte’ caben todas las formas de actividad física que contribuyen al buen estado físico, al bienestar mental y a la interacción social. Entre estas formas de actividad física se incluye: el juego, la recreación, el deporte organizado, informal o de competición; y los deportes o juegos autóctonos”. (Organización de Naciones Unidas, 2013, p. 4).

Psicoanálisis. Fue consultor temporal de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Albania y Macedonia y ha sido nominado en varias ocasiones para el Premio Nobel de la Paz

El importante lugar que ocupa el deporte en nuestra sociedad encuentra una evidencia, entre muchas, en la gran cantidad de noticias que genera diariamente en los diferentes medios de comunicación. Los hechos deportivos ocupan gran parte del tiempo en los noticieros, además de canales de deportes, programas de deportes, periódicos de deportes y revistas de deportes. Debido a ese carácter masivo de la audiencia del deporte y a la simplicidad general de sus dinámicas, los mensajes transmitidos a través del deporte logran amplia cobertura de medios y llegan de manera clara y directa al público que recibe la información, (Kleiner, 2012). La repercusión diaria en los medios de los ídolos del deporte, consolida prototipos, tanto en lo deportivo como en lo personal, en un hecho catalogado por muchos como una sobrevaloración del deporte en la sociedad contemporánea. Dunning, sociólogo alemán, planteaba ya sobre la importancia del deporte en el marco de las relaciones sociales contemporáneas cuando referenciaba que, “ninguna actividad ha servido con tanta regularidad de centro de interés y a tanta gente en todo el mundo” (Dunning, 2003, p. 11). En este contexto, los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol son eventos que se convierten en eje de comunicaciones diarias de la mayoría de la gente durante la duración de los mismos.

En sus diferentes escenarios de desarrollo, el deporte ha asumido roles importantes, más allá de su componente básico de la competencia. Es así que, en el mundo contemporáneo, los gobiernos han generado un alto interés en el deporte, y sus diferentes dinámicas, como medio para dar solución a diferentes necesidades en determinados momentos históricos, entre las que se destaca su empleo como medio catalizador de la violencia social, o como instrumento para aumentar el prestigio nacional (Dunning, 2003). De igual manera, se evidencia el empleo del deporte en el marco de programas de desarrollo, como forma de contribuir al bienestar de los individuos que participan de ellos, especialmente en sociedades con elevados índices de inequidad. Es así como ha sido ampliamente empleado para atraer niños y jóvenes hacia temas de orientación social tales como la disminución de la deserción académica, fortalecimiento de la salud, educación sobre el VIH/SIDA, igualdad de género, campañas de inmunización e interacción con el medio ambiente (Unicef, 2003).

Todo esto se entiende al analizar que el deporte tiene varias características que lo hacen un efectivo medio para propagar ideas. Entre ellas se referencian el carácter emocional de su dinámica, la facilidad de su práctica (particularmente de los deportes populares) y su carácter universal que se refleja en el hecho que el deporte llega a todas las edades, géneros, razas, religiones, condición económica y funcional. En otras palabras, el deporte goza de una recepción positiva en todos los grupos poblacionales.

Un importante elemento a destacar es el alto valor pedagógico del deporte en el marco del contexto escolar. En las escuelas, la educación física es un componente esencial para la educación (Kleiner, 2012) y el deporte es una herramienta importante de la Educación Física y un instrumento muy valorado como medio para el desarrollo integral de los alumnos (Fraile, 2004). Sobre todo, el deporte enseña el valor del esfuerzo y la necesidad del trabajo árduo para el logro de los objetivos (Kleiner, 2012).

Dentro de las diferentes fuentes, con relación al lugar que ocupa el deporte en la sociedad actual, cabe mencionar “una de las razones de la popularidad del deporte como actividad contemplativa es su capacidad para desconectar el mecanismo disciplinario del mundo laboral” (Fiske⁷⁸ citado en Dunning, 2003, p.11). El mismo autor sugiere para el deporte una función de “búsqueda de emociones” la cual se considera a partir como una contrapropuesta a la rutina de la vida de las personas de las sociedades industrializadas “civilizadas”, en un elemento liberador de lo que denominan “esterilidad emocional” (Dunning, 2003, p.13). Otro aspecto fundamental aquí es el hecho liberador de la actividad. “La liberación (por el deporte o mejor aún, por el espectáculo deportivo) abre espacios donde los aficionados crean identidades y establecen relaciones que les permite conocerse de forma distinta como lo hacen dentro del orden vigilado” (Fiske, 1991, citado en Dunning, 2003, p. 14).

⁷⁸ Fiske, J. “Bodies of Knowledge, Panopticism and Spectatorship”, artículo sin publicar presentado en la 1991 NASSS Conference, Milwaukee. Referencia tomada de bibliografía de Dunning, 2003.

En este aspecto cabe mencionar que de igual manera estas características han servido para la utilización del deporte como herramienta para intereses diferentes tipos de interés o para objetivos políticos y económicos. Como fenómeno cultural, el deporte refleja en sus propias dinámicas todas las complejidades y contradicciones de la sociedad en la cual se desarrolla, incluso “es posible analizar una sociedad particular a través de los deportes que practica” (Da Silva, 2009). Es así como “el deporte se nos presenta como la institución de la competición física que refleja estrictamente la competición económica e industrial” (Brohm, citado en Barreau & Morne, 1991, p. 79).

Por otro lado, desde sus inicios, el deporte se ha constituido como importante elemento para la identificación de los individuos con las colectividades a las que pertenecen. A través del deporte la gente expresa identidad con la ciudad a la que representa o con un subgrupo concreto, como una clase social o etnia estableciéndose así un sentido de pertenencia. La pertenencia a un “gran grupo” o “grupo grande” es un fenómeno natural de la vida humana. Proporciona la autoestima a sus miembros y, en muchas ocasiones, placer y ánimo. Esa identidad dentro del “gran grupo” comienza en la infancia, pero también puede suceder en la edad adulta, cuando nos adherimos a ideologías, heredades de nuestros padres o de las personas de nuestro entorno (Volkan, en Rey, 2015). Es así como, en esa dinámica, el deporte ha pasado a cumplir con algunas funciones tradicionalmente ejercidas por la religión, llegando incluso a convertirse en una “religión suplente” para los fanáticos del deporte (Coles⁷⁹, 1975 citado por Dunning, 2003, p. 17).

En las dinámicas del deporte, los subsistemas sociales, como los clubes deportivos, tienen una gran influencia en sus miembros, sus directrices marcan las líneas de comportamiento grupal que influyen de manera significativa en la consolidación de una identidad personal. En el club las personas encuentran refuerzo a elementos comunes (raza, religión, etnia, sentimientos de nacionalismo, territorialidad) que los congregan y los identifican. Esta situación (utilizada en muchos casos de manera negativa) puede ser

⁷⁹ Coles, R. (1975) “Football as a Surrogate Religion”, en M. Hill (ed.) *A Sociological Year-book of Religion in Britain*, No. 3. Referencia tomada de bibliografía de Dunning, 2003

una excelente opción para la implementación de proyectos comunitarios basados en deporte haciendo vinculación a los clubes (Lea Howarth, 2006).

El deporte para el desarrollo social

Es importante considerar aquí que tradicionalmente se relaciona el concepto de desarrollo con variables que generalmente están ligadas al crecimiento económico, al PIB, ingreso per cápita, avances tecnológicos, niveles de industrialización, capacidad adquisitiva individual y otras variables (Sen, 1999). Para el caso de la construcción de paz, en sociedades que han sido sufrido conflictos armados este concepto se queda corto e insuficiente. Se requiere entonces la consideración de un concepto amplio de desarrollo considerado sobre la base del desarrollo humano. Es aquí en donde la concepción de desarrollo requiere la generación de cambios en los aspectos que tradicionalmente limitan la libertad de las personas, entre ellos la pobreza, tiranía, opciones limitadas, privaciones además de intolerancia y negligencia por parte del Estado, (ídem).

La consideración de que el deporte se constituye en una positiva herramienta para el desarrollo social y para la paz es aceptada ampliamente en la esfera política y cultural. Esta afirmación se constituye en la base conceptual para el desarrollo de programas y proyectos de diferentes organizaciones que emplean el deporte con objetivos de carácter social (Darnell y Black, 2011). Importantes entidades supranacionales como las Naciones Unidas, la UNICEF, el Comité Olímpico Internacional (COI) y la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), entre otros, apoyan programas, o desarrollan iniciativas propias, para el desarrollo social basadas en deporte. Los programas de Deporte para el Desarrollo (*Sport for Development*) se desarrollan a partir del uso del deporte para lograr cambios en la sociedad a partir de la promoción del intercambio cultural, resolución de conflictos, construcción de paz y asistencia a poblaciones marginales. Más allá de los beneficios obvios para la salud, asociados con la actividad

física, el deporte contribuye a la identidad comunitaria y provee oportunidades para la interacción social (Tonts, 2005).

A este respecto se puede anotar que existe un amplio reconocimiento del uso del deporte como herramienta de bajo costo y alto impacto para desarrollar proyectos de carácter social con fines específicos. Es así como organizaciones regionales e internacionales, organizaciones no gubernamentales, federaciones deportivas y empresas privadas, entre otras, lo incluyen como medio esencia dentro de sus dinámicas (Dienes, 2012). Se consideran aquí iniciativas que promueven el deporte como medio para eliminar barreras de género, considerando que los deportes para mujeres y las actividades deportivas de carácter mixto proveen una excelente plataforma para fomentar el liderazgo de niñas y jóvenes; generar nuevos ídolos y derrumbar barreras causadas por los estereotipos sociales. Mediante la práctica deportiva las niñas y los jóvenes tienen la oportunidad de ser líderes, hacer conexiones, crear redes de amigos y especialmente de aumentar la autoconfianza y autoestima (ibídem, p.46). Este aspecto es una de las cruzadas del movimiento olímpico internacional que busca la participación de mujeres en todos los niveles del deporte, adicionalmente con iniciativas que buscan eliminar la violencia contra las mujeres por medio del deporte. En su enunciado, el Comité Olímpico Internacional plantea: "El deporte es una de las más poderosas herramientas para promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas" (COI, 2018).

Así mismo, se destacan los programas de la FIFA (2013) contra el racismo y la discriminación. Esto encuentra clara explicación considerando que, en el marco de la comunicación, los programas basados en deporte fomentan la tolerancia y la integración social, reducen la tensión y generan diálogo (Kleiner, 2012). En estos casos el énfasis debe realizarse en los valores de relación gana-gana, cooperación, trabajo en equipo y respeto, entre muchos otros (Blagojevic, 2012).

En este contexto, se destaca la acción deportiva y social del movimiento paralímpico que se orienta hacia la inclusión social de personas con discapacidad, quienes

tradicionalmente afrontan situaciones de discriminación debido a barreras culturales, arquitectónicas e incluso jurídicas. Es así como mediante su vinculación al deporte y a su actividad competitiva, los deportistas del sector paralímpico no sólo proyectan sus vidas hacia escenarios más favorables para su desempeño social, sino que contribuyen a cambiar los imaginarios sociales que relacionan tradicionalmente la discapacidad con la incapacidad (Ruiz, 2012, p. 101).

Es importante anotar aquí que, si bien es claro que la realidad evidencia resultados favorables del uso del deporte, también lo es el hecho de que con frecuencia la repetición sistemática de esta afirmación nos pone en un escenario superficial que obliga su revisión. “El deporte es una herramienta muy poderosa, pero no es una caja mágica”, (Borsani, citado en Gilbert y Bennette, 2012). Es igualmente justo aquí considerar que desde la Antigua Grecia hasta la reciente realización de la Copa Mundo de Fútbol de Rusia 2018, el deporte ha sido históricamente un tema de estado. El éxito de los deportistas de un país, en mayor o menor grado, es utilizado por los gobiernos como forma de exaltar la imagen de sus dirigentes, favorecer la aceptación de sus políticas internas y como medio de fortalecer el denominado orgullo de patria (alrededor del triunfo). Entre los casos históricos más representativos de esta situación tenemos la utilización del deporte para movilización de juventudes en el marco de los gobiernos fascistas de Hitler y Mussolini (Ortega, 1988; Salvador, 2004; Kershaw 2001), la mal llamada “Guerra del Fútbol” entre Salvador y Honduras en 1969 (Villalobos, 2013) y la utilización del mundial de fútbol por los generales argentinos (Ferrero, Sazbón, 2007, Alabarces, 2008), eventos en los cuales el deporte fue parte de las estrategias para la movilización de juventudes y población en general, como también para desviar la atención sobre problemas sociales al interior del país.

En otras palabras, los proyectos basados en deporte, pueden conducir a resultados positivos de carácter social, pero esto dependerá de las particularidades de la implementación del proyecto y para tales efectos se requiere un manejo adecuado considerando aquí conocimiento, experiencia y contexto.

El deporte como herramienta para la construcción de paz

Para dar tratamiento al tema del deporte como herramienta para la construcción de la paz, se deben hacer, inicialmente, varias consideraciones al respecto. La primera es que la paz, como ya se ha anotado anteriormente, no debe considerarse como un acto concreto que se materializa mediante una firma o un acuerdo; por el contrario, son muchos los que afirman que un proceso de paz se inicia con la firma del acuerdo (Fisas, 2011). En otras palabras, la paz (la construcción de la paz) no tiene un inicio ni un final, la paz es una construcción social de amplia participación que se da en un marco de tiempo determinado, generalmente no corto, que implica que las comunidades no sólo son beneficiarias de esta construcción, sino que son los actores principales en este hecho, por lo tanto, ese doble carácter las ubica en el rol principal del proceso, incluso por encima de las autoridades participantes del acto protocolario. Al respecto referenciamos las consideraciones de Lea-Howarth, 2006, p. 6):

“Los acercamientos tradicionales para poner fin a conflictos violentos han tenido la tendencia de focalizarse en soluciones a nivel estatal, con la exclusión de la gente en nombre de la cual supuestamente se hace la paz. Esto ignora el poder de la población que tiene que hacer o romper el proceso de paz con su aceptación o rechazo de esa paz”.

En el marco del pos acuerdo, se considera que todas las personas que han sido víctimas de un conflicto armado quedan con heridas, no siempre de carácter físico, sino también de tipo mental y emocional, que al no ser tan visibles (como las físicas) conllevan a que los niveles de atención que reciben no sean los necesarios y se tiende a ignorar su relevancia en los procesos de reconciliación y reconstrucción.

Las dinámicas de la práctica deportiva contribuyen al fortalecimiento de la autoestima, empoderamiento y liderazgo, entre otras. Estas dinámicas contribuyen a generar unas condiciones de “normalización” de la vida en escenarios pos acuerdo favoreciendo la comunicación y las relaciones al interior de las comunidades.

La utilización de deporte dentro de un proceso de construcción de paz ayuda a restablecer el bienestar de los individuos y comunidades contribuyendo con el desarrollo humano (Blagojevic, 2012). Las vinculaciones de las personas a programas deportivos expanden sus oportunidades de participación social. Se puede relacionar aquí de manera inicial el positivo impacto del deporte en la salud de los practicantes, en un concepto amplio de salud que vincule las esferas físicas, mental y psico social. Considerando la influencia de la práctica a nivel individual, grupal y colectivo (social). En este contexto se hace igualmente claro que el deporte por sí mismo no es una solución sino un medio de apoyo para lograr las soluciones. Es más, se corre el riesgo de sobrevalorar su potencial y su influencia (Kleiner, 2012, p. 32).

El desarrollo de proyectos de base con miembros de grupos anteriormente enfrentados (ex enemigos) trabajando conjuntamente brinda la posibilidad de compartir experiencias. Una de las estrategias más utilizadas en este escenario es la de la realización de eventos deportivos (competiciones) en las cuales participan equipos mixtos, es decir, equipos conformados por miembros de grupos de ex enemigos con un factor de identidad superficial (transitoria), como el nombre de los equipos definidos por el consenso de los jugadores y por uniformes de colores diferentes a los que los identificaban tradicionalmente, en el contexto del enfrentamiento. “Los deportes de conjunto, como se ha demostrado, son uno de las más innovadoras herramientas que pueden activamente enrolar un gran número de participantes de base” (Lea-Howarth, 2006, p. 9). “Los valores del *fair play*, asumidos por un equipo tienen un alto nivel de sinergia con los valores requeridos para la construcción de la paz” (íbidem, p. 7).

Durante la práctica deportiva se genera un efecto positivo de reconocimiento del otro (del ex enemigo demonizado) cuando se construye algo conjuntamente o en términos del deporte, cuando se “suda junto a él”. Podemos citar aquí la experiencia referenciada por un operador de un proyecto en la zona de Dabeiba en Colombia, quien narra:

“Tengo que hablar del caso particular de un cabo del ejército que decía que no se mezclaba con los exguerrilleros porque había vivido muchas circunstancias en la guerra y que para él era muy complicado hacer un apretón de manos con alguien que le había matado algún compañero. Y alguna vez, por cuestiones de la vida, ese cabo tenía cierto talento para jugar, algunos excombatientes lo vieron jugar, lo invitaron a un juego y alguien que era un exguerrillero que hacía de arquero, lo invitaba, con frases, en palabras de ellos le decía –‘vení y nos disparamos aquí’- haciéndole una invitación a que se dispararan con un balón, en una cancha, desde un tiro penal hacia una portería. Fui testigo que cobró el penalti y de allí en adelante ya (el cabo) participaba en las actividades deportivas mezclándose con ellos. Y eso ya, como te digo, cambió esa rabia, ese rencor, ese algo que había dentro de él y empezó a verlos como sus pares, ya no como personas que habían matado a su compañero, sino como alguien con quien se podría tener un proceso de convivencia, mucho más bueno” (OP3).

La conformación de un interés compartido con el otro (jugar en un mismo equipo de fútbol o ser hinchas del mismo equipo), puede generar un acercamiento entre extraños, rivales o enemigos, quienes a partir de esa afinidad pueden generar una nueva relación. En este caso se referencia el testimonio de un policía que estuvo secuestrado por las FARC y quien narra: *“Y ahí, cuando se termina el partido y Colombia queda campeón, al observar un comandante de la guerrilla y un comandante de la Policía Nacional, abrazados, celebrando la victoria y nosotros, incluso, le damos la mano al guerrillero, dando las felicitaciones. Se acaba un espacio, se olvida usted de que es policía y que el otro es un guerrillero, que somos combatientes, que somos enemigos”* (MA2)⁸⁰.

En ese escenario ese otro “deja de ser tan malo” y adquiere atributos positivos, “es un poco como yo”. Esta consideración se aplica tanto a los participantes como a los grupos

⁸⁰ Declaraciones del informante MA2, quien estuvo secuestrado por la guerrilla de las FARC durante dieciocho meses, en referencia al partido final, en el torneo Esperanzas de Toulón, jugado entre Colombia y Portugal en el año 2000, el cual él y con sus compañeros de cautiverio, pudieron ver por televisión, junto con los guerrilleros captores, en la selva en donde se encontraban.

familiares acompañantes, especialmente cuando los protagonistas son niños y jóvenes. Los eventos, pequeños o de liga generan diversión, esparcimiento y en general alegría a los participantes y espectadores. Es más fácil desarrollar amistad cuando se comparte una experiencia agradable antes que una tradicional o rutinaria (Lea-Howarth, 2006, p.19) y asimismo es más fácil transmitir una idea cuando existe un escenario distensionado y marcado por un estado de ánimo positivo.

Es necesario enfatizar que la utilización de actividades deportivas en proyectos de base no debe tener como objetivo la competencia, el ganar (derrotar al rival) sino la consideración de temas como, la participación, el desarrollo personal, el fortalecimiento de valores, la construcción de relaciones y una base en una experiencia alegre. Los ejes sobre los cuales se debe centrar la atención deben ser la confianza, la responsabilidad, el trabajo en equipo, el respeto por las reglas, el respeto por el otro, la equidad, la neutralidad y la inclusión; es decir todos aquellos aspectos que son los primeros en ser borrados cuando hay conflicto en la relación con el otro. El deporte no solo es un escenario de competición, sino que es también un escenario de negociación moral que permite promover la empatía y un sentido maduro de la honestidad (Light & Light, 1996). La negociación significa que varias personas de grupos implicados reconocen que ellos no pueden imponer su voluntad o eliminar a la otra parte, pero pueden trabajar con el otro para lograr sus objetivos, adoptando nuevos objetivos.

Un aspecto importante a tratar es que, como se mencionó, el deporte llega rápidamente a todos los grupos poblacionales, pero sobre todo a los jóvenes, y este es un grupo especial de interés de cualquier proceso de resolución de conflicto ya que son ellos los que le darán continuidad a la transformación positiva de la sociedad, o los que le darán vida a la recurrencia de la guerra.

Son múltiples y variados los programas orientados hacia la solución de conflictos que utilizan el deporte como herramienta para tales fines. Como norma estos programas incluyen la participación de la comunidad en general, pero especialmente niños y

jóvenes. Experiencias de este tipo de proyectos se tienen en Macedonia, Serbia y Montenegro, Croacia, Líbano, Jordania, Siria, Sierra Leona, Liberia, Ruanda, Suráfrica e Israel⁸¹. Estas experiencias no se constituyen en prueba de que la solución está en el deporte, pero sí en el reconocimiento del deporte como herramienta efectiva que contribuye con este fin.

El potencial del deporte como herramienta para la construcción de paz depende de cómo se realice su aplicación en cada contexto. Los estudios de caso evidencian que, en sociedades divididas por conflictos de carácter étnico, el deporte puede ser usado tanto como herramienta para promover la paz como también como medio para promover las hostilidades (Blagojevic, 2012).

Es importante mencionar aquí un riesgo, en este contexto, el deporte puede ser utilizado para promover el concepto de “nosotros y los otros”; en un referente de nosotros como nuestro grupo es mejor que “esos otros”, los del otro grupo. Esta situación, denominada como actitud militar (*military attitude*) del deporte, fue usada durante *preliterate society* en donde el juego era una preparación para la cacería y la guerra. (Moore, citado en Blagojevic, 2012).

Para cerrar este tema, debemos citar aquí también casos lamentables en los cuales el deporte fue el detonante para situaciones de tensión entre países como, la Guerra de Fútbol, ocurrida en 1969 entre Honduras y Guatemala. En el escenario olímpico, tenemos desde sus inicios ya una clara evidencia del carácter político, no oficial, de la celebración deportiva. Los Juegos celebrados en Atenas en 1896, por ejemplo, fueron aprovechados por Grecia para reivindicar territorios, entre ellos la isla de Creta, a Turquía, hecho que conllevó a una guerra entre los países un año después de los Juegos (Salvador, 2004).

⁸¹ Estos casos serán analizados en el presente capítulo en el subcapítulo “El deporte para la reconciliación entre grupos antagonistas luego del fin del conflicto”.

Muchos proyectos de base, liderados por entidades nacionales y supranacionales se desarrollan en escenarios de posconflicto utilizando el deporte como “gancho” para atraer a los participantes hacia las diferentes actividades. Esta situación encuentra fundamento en el hecho que los proyectos de base desarrollados mediante actividades deportivas tienen un alto nivel de aceptación entre la comunidad en general y particularmente entre la población infantil y juvenil.

En este marco general se hace importante el estudio de casos para analizar experiencias concretas como forma de establecer una base conceptual y metodológica para la formulación de iniciativas basadas en deporte con el objeto de orientación social, particularmente en los escenarios de posconflicto. Es así como una adecuada utilización del deporte, como herramienta en los proyectos de base, debe partir del estudio de los contextos específicos de aplicación como norma básica de su implementación.

El presente capítulo ilustra sobre algunos casos en los cuales el deporte ha sido utilizado como herramienta para la construcción de paz, en la medida en que ha contribuido para la solución de dificultades surgidas a partir de la confrontación directa o de tensiones permanentes entre miembros de la misma comunidad o de comunidades diferentes, incluso entre países.

La recopilación y el análisis de la información permitió agrupar los casos referenciados en la tesis en ocho categorías, de la siguiente manera:

- El deporte como parte de las herramientas de la diplomacia.
- El deporte para consolidar un proyecto de vida y prevenir el reclutamiento.
- El deporte para la normalización de la vida en los campos de refugiados y desplazados.
- El deporte para la prevención del conflicto armado en escenarios de alta tensión social.
- El deporte para la reincorporación de excombatientes a sus comunidades.
- El deporte para la reconciliación de las víctimas con su propia experiencia.
- El deporte para la reconciliación de las víctimas con sus victimarios

- El deporte para la reconstrucción de las relaciones entre grupos antagonistas luego del fin del conflicto armado.

Previamente al desarrollo de estos contenidos, se mencionan tres momentos de la historia, de alguna manera anecdóticos, en los cuales el deporte jugó un rol fundamental en la consolidación de relaciones de pacíficas.

Ekecheira-La Tregua Sagrada de los Juegos Olímpicos de la Antigüedad

El recorrido para el tratamiento del tema debe iniciarse obligatoriamente desde los orígenes del deporte competitivo en la Grecia Antigua y particularmente en Olimpia, ciudad santuario y centro de festivales religiosos. No se trata de un caso de estudio que pueda servir de referencia para la aplicación de una metodología, sino de una introducción al escenario del deporte como movimiento social de carácter universal que cuenta con una simbología, narrativas e imaginarios propios.

Los Juegos Olímpicos se celebraron desde el año 776 a.C. hasta el 393 d.C. Se toma el año 776 a.C como la fecha de inicio de los Juegos aunque existen referencias de que se habrían celebrado juegos en honor de Hera en Olimpia (Briceño, 1990), e incluso existen registros que dan cuenta de la celebración de competiciones deportivas con carácter religioso con anterioridad como los narrados en la *Iliada* durante los funerales de Patroclo, cuando se desarrollan con competencias de pugilato, lucha, atletismo, combates o con espada, lanzamiento de bola de hierro sin bruñir, lanza y arquería con las que se honró la memoria del héroe y la devoción a los dioses (Homero, 1993, p. 344).

Los Juegos se celebraban cada cuatro años, según nuestra forma de llevar el tiempo, y cada cinco, según la forma antigua griega (*pentaeteris*). Previamente a los Juegos, con la llegada de la primavera, se enviaban los heraldos a todos los rincones de ese gran mundo griego anunciando la proximidad de los Juegos y señalando el inicio de la *ekecheiria*, la tregua sagrada. Los administradores de Olimpia tenían en las *poleis* más lejanas a personas que se encargaban de brindar hospitalidad a los heraldos, los

theorodokoi (mensajeros de Zeus). En contraprestación, estas personas denominadas *proxenos* gozaban de privilegios especiales en Olimpia.

La tregua sagrada ordenaba la suspensión de las hostilidades en todos los lugares de *la Hélade* a partir del día en que era notificada la *hieromanenia* (mes sagrado) que comprendía el periodo sagrado que incluía los siete días previos, durante la celebración de los Juegos y los siete días posteriores, periodo suficiente para que los peregrinos se movilizaran hacia sus lugares de origen) a la celebración de la fiesta sagrada. La tregua implicaba, no sólo la suspensión de las acciones bélicas, sino el tránsito libre y protegido de los peregrinos que se dirigían hacia Olimpia. Nadie podía ir armado ni podía ser atacado. Se consideraba que los viajantes iban en una misión sagrada y por lo tanto infringir la tregua implicaba sanciones económicas, jurídicas, sociales y religiosas (podía caer sobre la ciudad una maldición divina). Esta tregua se instauró y se respetó durante más de 1.200 años; en otras palabras, los Juegos Olímpicos de la Antigüedad tenían la capacidad de detener los conflictos armados entre los griegos.

La tregua de Navidad en la Primera Guerra Mundial

Aunque no se puede presentar la *tregua de Navidad* como una estrategia desarrollada a partir de un plan, todo lo contrario, los hechos ocurridos en la Navidad de 1914 fueron absolutamente naturales y espontáneos, estos se constituyen en una de las evidencias más dicientes de cómo el deporte, y, en este caso, el juego, se constituye en una gran herramienta para la fraternidad y el entendimiento.

Durante la Primera Guerra Mundial las tropas inglesas y francesas se enfrentaron a las tropas alemanas en el norte de Francia y Bélgica en una larga y cruenta guerra de trincheras con escaramuzas permanentes, pero sin posibilidades de un ataque de gran escala. Fue una guerra de resistencia caracterizada por la muerte en masa, incomodidad, condiciones insalubres, hambre y el duro frío del invierno. Durante las pausas de las batallas, se generaron situaciones de fraternidad en el marco de una guerra que todos imaginaron duraría pocos meses y que costaría pocas vidas. En ocasiones, los combatientes de uno y otro ejército, mediante el uso de banderas blancas, acordaban

treguas de corta duración suficientes para permutar comida y cigarrillos (Streissguth, 2016).

Para la navidad de 1914, por órdenes del mismo *Kaiser*, los soldados alemanes recibieron raciones especiales de cigarrillos, comida y bebidas alcohólicas. En la Nochebuena, en las trincheras de ambos bandos se improvisaron árboles de Navidad, y a los cantos navideños de los soldados alemanes, los soldados ingleses respondieron de la misma manera. Al día siguiente se realizó una tregua. Los relatos de las cartas enviadas por soldados que presenciaron el hecho narran que se celebró un partido de fútbol, en “el territorio de nadie”, entre combatientes alemanes y combatientes franceses e ingleses, y que, por un día, esos combatientes de ambos bandos dejaron de ser soldados y fueron solo hombres, que dejaron de pelear en la guerra y jugaron con un balón. Hubo tiempo para el intercambio de sus escasas posesiones y hasta para fotografías grupales. Con relación a las acciones tomadas contra esta situación, se referencia que los altos mandos dieron fin a la iniciativa, los participantes en el evento fueron severamente castigados y las cartas y las fotografías fueron confiscadas, aunque algunas se conservaron para dar testimonio de la escena surreal de hombres-niños vestidos de militar jugando al fútbol durante una corta tregua en medio de una de las guerras más sangrientas libradas por la humanidad hasta ese momento. Otra versión indica que “los comandantes del ejército británico ignoraron o toleraron la tregua, eventualmente librando órdenes que impiden su continuidad o reaparición per sin tomar medidas para castigar a ninguno de los hombres que participaron en ella” (Crocker, 2012). El evento fue documentado por The Daily Mirror del 31 de diciembre de 1914 (The National Geographic, 2016).

El festival de fútbol que aplazó una marcha campesina en Colombia

En el marco del Proyecto Fútbol, paz y reconciliación, liderado por la red Gol y Paz en Colombia, se consideran una serie de festivales de fútbol, en los cuales participan los niños y jóvenes de las comunidades intervenidas. En el año 2018, se programó uno de estos festivales en el municipio de San Vicente del Caguán, en el departamento de Caquetá, al sur de Colombia y uno de los territorios más afectados por el conflicto

armado puesto que este sector fue dominado históricamente por las FARC. Sin embargo, el evento coincidió con una marcha campesina que implica el bloque de vías y la parálisis de la actividad laboral del municipio y sus alrededores, con posibilidades de confrontación entre los manifestantes y la policía. Ante este panorama, los organizadores del evento deportivo decidieron hablar con los líderes del movimiento campesino, el coordinador local les dijo en la reunión “ustedes saben que sus hijos van a estar allí, díganme y cancelamos la actividad, ¿o qué hacemos?” (OP5).

Al final los líderes decidieron aplazar todo el operativo (secreto) para el inicio de las marchas hasta que finalizara el evento deportivo. Los mismos organizadores del evento informaron a la policía que “*la gente no se va a reunir a las ocho (como estaba programado), sino a las nueve y treinta, y el bloqueo va a empezar a las diez*” (Idem). Es así como los organizadores del evento deportivo lograron aplazar una movilización social de gran magnitud, con el argumento del festival para los niños y jóvenes de la comunidad, en la cual “*seguramente también participaron los hijos de los policías*” (Idem).

Se podrían aquí mencionar más casos, para un cierre necesario se menciona el de la tregua temporal y el llamado a acuerdos logrado por Didier Drogba, líder de la selección nacional de Costa de Marfil, en el año 2005, luego de la clasificación, por primera vez, del país a una Copa Mundial de Fútbol (Gómez, 2018). Finalmente, se puede referenciar el hecho documentado en la película *Uno*, que narra cómo, aún en los momentos más duros del conflicto armado en el Salvador, “el fútbol nunca se detuvo, las dos partes del conflicto respetaron el torneo nacional, permitiendo a la gente movilizarse hacia los estadios, pero debido al toque de queda decretado por el gobierno, los partidos se jugaban en las horas de la mañana” (Muyshondt & Moreno, 2010).

El deporte como parte de las herramientas de la diplomacia

“La diplomacia es, entre otras cosas, el arte de la persuasión. Un prerrequisito para la persuasión es el reconocimiento, visibilidad y prestigio; y el deporte puede servir para tal propósito” (Bouzou, 2012, p. xiii).

La construcción de la paz es una de las premisas esenciales en el escenario de las relaciones internacionales. Se consideran en este aspecto todas las herramientas disponibles para su logro efectivo. Es en este marco que se debe considerar la utilización del deporte como medio para la diplomacia en la línea de construcción de la paz.

En un acercamiento tradicional, el rol del deporte como herramienta diplomática radica en su utilización para mejorar el reconocimiento de los países en el contexto internacional. Al respecto, el presidente de la Organización por la Paz a través del En la actualidad, el poder de los países no solo radica en su capacidad de coerción, sino en la habilidad para la atracción en muchas áreas de la cultura y la economía. El deporte es una de las herramientas del llamado *soft power* dentro de las relaciones internacionales en el cual los países utilizan el deporte para consolidar su reputación y reconocimiento en el contexto internacional, considerando aquí principalmente los grandes eventos deportivos (Idem).

En el escenario práctico, el uso del deporte como herramienta diplomática cubre diferentes campos de aplicación, entre ellos: estrategias para desarrollar la política internacional del país, camino para fomentar la reconciliación entre comunidades (o países) o para hacer énfasis en ciertas situaciones políticas. Es así como este enfoque de Diplomacia Deportiva, relativamente reciente, propone “la utilización del deporte como instrumento de diplomacia pública para su contribución a determinados objetivos de una forma estructurada y más allá de los resultados deportivos.” (Sobrino, 2014 p. 4).

A continuación, se referencian algunos casos que ilustran sobre esta utilización del deporte como medio diplomático en el contexto de lo que se denomina Diplomacia de segunda fila, desarrollada por actores no gubernamentales. Entre estos se destacan: *the*

ping pong diplomacy en 1971⁸², (Kleiner, 2012), “the cricket diplomacy” entre India y Paquistán en 2005 y 2009, (Bouzou, 2012) y “the football diplomacy” entre Turquía y Armenia en 2009 (Ibidem).

El béisbol para descongelar las relaciones políticas entre Estados Unidos y Cuba

En el marco de las complejas relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, el béisbol, lenguaje deportivo común a ambos países, ha sido uno de los medios utilizados para el acercamiento político y para generar un mejor ambiente ante la comunidad de ambas naciones.

La primera visita de un equipo de las denominadas Grandes Ligas de Béisbol estadounidenses a territorio cubano, después de cuatro décadas de hostilidades, se dio en 1999. En ese momento los Orioles de Baltimore vencieron a Cuba 3-2 en la Habana y luego los cubanos ganaron 12-3 en Baltimore. Ese encuentro fue promovido por el entonces president Bill Clinton como parte de la inicitava para facilitar las relaciones entre ambos países. En el marco de la denominada *Diplomacia del béisbol*. En esa misma línea, el 22 de marzo de 2016 se desarrolló un nuevo episodio político deportivo del mismo orden, el partido amistoso entre los Rays de Tampa y la Selección Nacional de Cuba el día que contó con la presencia del entonces presidente de los Estados Unidos Barak Obama y del Presidente de Cuba, Raúl Castro. El partido fue una de las actividades que hizo parte del reinicio de los diálogos para la normalización de las relaciones entre los dos países. El 1 de marzo de 2016 momento de inicio de las conversaciones formales, se utilizó el término “playball” en lo que podría llamarse el lenguaje común del béisbol como metáfora para este punto de partida (*El País (c)*, 2016).

⁸² En 1971, el equipo nacional de tenis de mesa estadounidense se encontraba en Japón para participar en el campeonato del mundo de ese deporte cuando recibió una invitación de Pekín para disputar unos partidos en el país asiático. Esta diplomacia del ping-pong preparó las condiciones para que el entonces Secretario de Estado de EE UU, Henry Kissinger, visitara China en 1972, en plena Guerra Fría. Referencia tomada de

El juego tuvo como acto preliminar el saludo de Obama con Rachel Robinson, viuda del legendario Jackie Robinson, el primer pelotero negro en jugar en las Grandes Ligas. El partido no solo buscaba generar un impacto simbólico sino también sembrar un ambiente propicio entre la gente bajando los niveles de resistencia al interior de ambos países. (BBC (a), 2016). De alguna manera, se genera un mensaje tácito de “a ellos también les gusta el béisbol. Ellos son un poquito como nosotros”. Esa fue la primera visita de un presidente de los Estados Unidos a Cuba desde 1928.

El deporte como mediador entre las dos Coreas

El 9 de enero de 2018 se celebró la reunión entre representantes de las dos Coreas, en la Zona Desmilitarizada (DMZ) que divide los dos países. El objetivo de la reunión era bajar el nivel de tensión militar y política entre los dos países. Como parte de la agenda protocolaria se incluyó el tema de la participación de Corea del Norte en los Juegos Olímpicos de Invierno que se desarrollaron en PyeonChang, en Corea del Sur. Dentro de las conversaciones se consideró la participación conjunta en el desfile de la jornada inaugural, hecho que retoma acciones de la llamada *Política del Amanecer*, que se desarrolló entre 1998 y 2008, entre los dos países. Durante ese periodo los equipos de los dos coreas desfilaron juntos en las Olimpiadas de Sydney en el 2000, Atenas en 2004 y los Juegos Olímpicos de Invierno en Turín 2006. El COI por su parte, se sumó a la iniciativa de los dos coreas y consideró la ampliación del plazo de inscripción para permitir el registro de los deportistas norcoreanos.

Fue así como el mundo pudo observar, no solo el desfile unificado de las dos Coreas, bajo la misma bandera, la bandera con el mapa de la península, durante la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno, sino que también vieron un equipo de hockey conformado por jugadores de ambos países. Este fue el primer equipo deportivo coreano unificado en 27 años, desde los torneos mundiales de tenis de mesa y el Campeonato Mundial Juvenil de fútbol en 1991.

La repercusión internacional de este hecho no se hizo esperar y fue el propio Tomas Bach, Presidente del Comité Olímpico Internacional, quien comentó el hecho resaltando

su importante valor simbólico. “Un gran ejemplo del poder unificador es el desfile juntos aquí esta noche de los dos equipos de los comités olímpicos nacionales de la República de Corea y de la República Democrática Popular de Corea. Les damos las gracias”, (*epdeportes*, 2018).

Este hecho se repitió meses en la ceremonia de inauguración de los XVIII Juegos Asiáticos celebrados en Indonesia en el mes de agosto de 2018, evento en el cual presentaron equipos unificados de baloncesto, canotaje y remo. Es importante resaltar el valor simbólico de este tipo de acciones como forma de distorsionar las relaciones de dos países que técnicamente se encuentran en confrontación, más aún considerando todos los intereses políticos globales alrededor de esta situación.

En este contexto cabe mencionar que, en el año 2013, un grupo de antiguas figuras de la NBA, encabezado por el legendario y controvertido Dennis Rodman, decidieron visitar Corea de Norte en compañía del reconocido espectáculo de baloncesto de los *Harlem Globetrotters*. Este episodio fue denominado por la prensa como la diplomacia del baloncesto, evocando *the ping pong diplomacy*, que se había dado décadas atrás en la China Comunista de Mao Zedong. (*BBC* (b), 2013).

Se pueden mencionar aquí de manera final la reciente celebración de los Juegos Olímpicos de invierno 2018 que tuvieron como sede la ciudad rusa de Sochi, en el momento en el cual existía una gran tensión política y militar entre Rusia y Ucrania. Es así como el mundo pudo observar, que, pese a que en ese momento se mantenían las acciones militares en el territorio ucraniano entre ambos ejércitos, el equipo de Ucrania participó en el evento. Se reseña que algunos deportistas decidieron no competir y regresar a su país, el mensaje que se envió fue el de buscar medios de acuerdos y la consideración del deporte como uno de ellos, al respecto se refirió Mark Adams, director de comunicaciones del COI: “Pero sé que los miembros del Comité ucraniano piensan que la mejor manera de manifestar cierta solidaridad y mostrar lo que el deporte

puede hacer para ayudar a la reconciliación es que el equipo no abandone Sochi” (*Euronews*, 2018).

En Colombia, el programa *Iniciativa Diplomacia Deportiva y Cultural* (IDDC) desarrollado por el Ministerio de Relaciones Exteriores busca servir como herramienta de *Soft Power*, con dos objetivos. Por un lado, fortalecer las relaciones internacionales con otros países, y, por otra parte, prevenir el reclutamiento forzado de menores a través de la promoción del deporte y la cultura. La acción del programa se ha focalizado en zonas que han sufrido históricamente consecuencias del conflicto interno del país, buscando contribuir con procesos de adquisición de estilos de vida saludables, el empoderamiento y el liderazgo de niños, niñas y adolescentes, mediante la apropiación de los valores positivos. Adicionalmente, promueve la igualdad de género, la tolerancia, el trabajo en equipo, la constancia y el empleo de vías pacíficas para la resolución de conflictos, (Carrillo, 2019).

“Todo me cambió antes de cumplir 12, pero se me apareció el fútbol y practicarlo me ayudó a dejar los malos recuerdos” palabras de Carlos Javier Martín Fontecha, joven habitante de San José del Guaviare en Colombia, beneficiario del Programa y quien perdió a su padre a manos de los paramilitares cuando tenía 2 años y a su madre a los 11 a manos de la guerrilla de las FARC, (Hernández, 2017).

La cobertura del Programa ha sido significativa, "Desde su inicio en 2011 hasta finales de 2018, la IDDC ha realizado 136 intercambios en 35 disciplinas deportivas y géneros musicales en 48 países, beneficiando a 1.722 niños, niñas y jóvenes, 313 entrenadores deportivos y maestros de música, provenientes de 86 municipios de 22 departamentos de Colombia" (Carrillo, 2019, p. 53). El cumplimiento del objetivo de la agenda diplomática es bastando positivo y se evidencia en los intercambios deportivos y culturales celebrados con 48 países del mundo, algunos de ellos, con los cuales no existía anteriormente una relación sólida, casos puntuales de Azerbaiyán, Turquía, Trinidad y Tobago, Vietnam, Lituania. Por otra parte, en lo referente a la población de niños, niñas y adolescentes, no se tiene una evidencia clara sobre el impacto del mismo

en lo relacionado con el tema del reclutamiento, “aparte de percepciones relativas a la disminución de ese fenómeno, el Ministerio no cuenta con cifras oficiales ni con un estudio de impacto que permita visualizar, a la luz de las estadísticas, los resultados concretos del Programa”. (Ibidem, p. 59).

El deporte para consolidar un proyecto de vida y prevenir el reclutamiento

“Ay, Dios mío, yo creo que si no hubiera conocido el fútbol estaría muerta o cargando un fusil en el monte”. (Jazmín, citada en Izquierdo, 2018, p. 61).

Uno de los aspectos más importantes a considerar cuando se habla de conflicto y posconflicto está relacionado con el hecho que los conflictos armados en diferentes escenarios del mundo afectan de manera directa y grave la vida de niños y jóvenes. Su condición de vulnerabilidad los ubica en dos escenarios de victimización: por un lado, sufren las consecuencias directas de la guerra, representadas en la muerte, lesiones físicas, afectación moral y psicológica, desplazamiento, pérdida de familiares, entre otras (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2011); por otro lado, la mayoría de los combatientes, cuando son menores, han sido forzados mediante reclutamiento directo, sin derecho a negarse so pena de muerte o han sido forzados por la falta de oportunidades, la desesperanza o el engaño que los llevó a vincularse a un grupo. Durante el conflicto, los menores combatientes, desarrollan diferentes actividades propias del conflicto armado. Para el caso de las menores, se suma a este panorama la condición de convertirse en compañeras temporales o permanentes de jefes, obligadas a prestar servicios sexuales y con frecuencia expuestas a diferentes tipos de violencia sexual. La dureza de las vivencias frente a la fragilidad de la condición de menor incrementa el riesgo de problemas de salud mental.

En Colombia, históricamente todos los actores en el marco del conflicto armado han llevado a cabo acciones relacionadas con el reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes. Esta dinámica tiene un carácter histórico y ha estado presente desde los inicios del conflicto armado y son más de 16 mil personas reclutadas y/o utilizadas

habiendo sido niños, niñas y adolescentes, (CNMH, 2017, p. 22). Puntualmente, las cifras de reclutamiento referencian que “entre 1960 y 2016, 16.879 colombianos fueron reclutados y/o utilizados siendo niños, niñas y adolescentes. El principal grupo responsable de reclutamiento de menores de edad fue las FARC-EP con 54%, los grupos paramilitares con 27%, ELN con 10%, grupos armados posdesmovilización 7% y otros 2%, (CNMH, 2018). Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2018), 11% de niñas, niños y adolescentes se unieron a las filas por coacción, 40% por diferentes medios de persuasión y en el 49% de los casos no se conoce el móvil, (Alianza por la Niñez Colombiana, 2018).

Para la construcción de la paz se requiere garantizar el bienestar de los individuos y las comunidades como medida para prevenir la gestación o la reanudación del conflicto armado. Es así como en diferentes escenarios de alta vulnerabilidad, caracterizados por violencia y de alta problemática social, el deporte hace parte del conjunto de estrategias mediante las cuales se generan opciones de inclusión social para niños y jóvenes que están expuestos de manera permanente a diferentes tipos de ofertas de reclutamiento forzado, por parte de los grupos en conflicto, o por parte de pandillas y bandas criminales. En muchos casos, este reclutamiento no es necesariamente forzado, sino voluntario ante la carencia de oportunidades y las dificultades para la supervivencia. En sus declaraciones, un militar retirado comparte un testimonio relacionado con este tema: “En uno de los combates capturamos a un niño de unos diez u once años da quien le preguntamos qué porqué estaba ahí en la guerrilla, que si lo tenían obligado, que si lo habían maltratado, que si lo habían violado, él decía que no, que precisamente él ya se había escapado tres veces de la casa y que la misma guerrilla del ELN lo había devuelto tres veces (para la casa). Él decía - en la casa no me pegan, no me maltrata mi papá, ni mi mamá ni nadie, pero somos tan pobres que yo llego a la casa y duramos cuatro, cinco y hasta ocho días sin comer, yo me voy para la guerrilla y yo sé que por lo menos allá me dan un plato de comida diaria, que si me toca ponerme a barrer, que si me toca a ir adelante silbando informando que si hay ejército, guerrilla, se llaman’ campaneros’

pues yo lo hago pero tengo alguna ocupación acá; en la casa qué hago aguantando hambre” (MR2).

En este tipo de situaciones, los proyectos, basados en deporte, se desarrollan con el ánimo de que los niños, niñas y jóvenes se alejen de esta posibilidad de reclutamiento, en un enfoque preventivo, mediante actividades que implican su concentración en escenarios sanos, dedicando su interés a alguna actividad de su gusto y brindando opciones para consolidar un proyecto de vida. Un testimonio de un excombatiente, reclutado voluntariamente a los diez años de edad, ilustra sobre la situación: “casi todos los de mi frente, que era de unos 300-400 niños, menores de edad que hicimos curso, casi todos jugábamos fútbol, nos encantaba, muchos habían sido jugadores y habían soñado con llegar a ser profesionales. A veces hacíamos un balón con tela envuelta y jugábamos. Yo considero que si la vida me diera una segunda oportunidad saldría a mostrar mi talento deportivo” (EC1).

Es importante reconocer que el deporte en sí mismo no puede prevenir la pobreza o evitar la gestación de conflictos sociales en las comunidades; sin embargo, las prácticas evidencian su capacidad para la movilización y generar espacios de mayor conocimiento y control de sus vidas (Laverack, 2012). La principal tarea de las organizaciones que desarrollan proyectos basados en el deporte debe orientarse hacia la consideración de que el logro final del proceso debe ser producto de fortalecer el conocimiento, las habilidades y las competencias de la comunidad involucrada en los programas, “de no ser así, la reinserción no va a ser durable y el re-reclutamiento pasa a ser la norma. Los niños vulnerables que viven en la calle, en una situación de extrema pobreza, o que padecen malos tratos en sus hogares suelen ser presa fácil para las fuerzas armadas u otros grupos armados” (CICR, 2011, p. 16).

Existe un número importante de entidades de carácter nacional e internacional que desarrollan este tipo de iniciativas en las cuales ha sido probada la efectividad del deporte con dicha orientación, en los diferentes entornos en los que ha hecho parte de programas de carácter social. Se pueden mencionar aquí diferentes iniciativas entre las

que se destacan *Street Football World*, entidad que emplea el fútbol como herramienta y que, mediante alianzas regionales, ha logrado impactar más de 2.5 millones de niños y jóvenes de manera positiva cada año en más de 54 países. El programa se orienta hacia la empleabilidad, la educación, la integración social, la construcción de paz, la salud, la igualdad de género, el liderazgo juvenil y el medio ambiente⁸³.

En Colombia, son múltiples las organizaciones que desarrollan proyectos con esta orientación, se destaca entre ellos la red *Fútbol y Paz* está conformada por nueve organizaciones, las cuales desarrollan programas de carácter social y cuyo eje integrador es el uso del deporte y particularmente del fútbol, como herramienta para tales efectos. Las entidades participantes consideran elementos de carácter pedagógico comunes cuya metodología se sustenta en el fortalecimiento de valores como medio para generar nuevas dinámicas sociales en escenarios de alta vulnerabilidad y complejidad. La acción sumatoria de este grupo de entidades llega a 17.467 beneficiarios en 44 municipios de 17 departamentos del país⁸⁴. El objetivo del proyecto no es la formación de futbolistas, sino la utilización del fútbol para la atención a niños y jóvenes en escenarios de alta vulnerabilidad, quienes están expuestos al reclutamiento por parte de diferentes grupos armados, brindándoles posibilidades de considerar otras opciones de futuro, como se plantea en el resultado de algunos proyectos, “muchachos que se salvaron de ser ‘falsos positivos’ en Ciudad Bolívar gracias a un balón y a una portería” (Abad, 2018, p. 18).

Para prevenir el reclutamiento es fundamental conocer las causas que pueden conllevar a la vinculación de los menores a grupos armados. Brett y Specht (2005) identifican las siguientes categorías de factores: la guerra, la pobreza, la educación y el empleo, la familia y los amigos, la política y la ideología, las características específicas de la adolescencia, y la cultura y la tradición. Para efectos del presente trabajo, se hará referencia a algunas de estas categorías a partir de los testimonios recopilados durante el proceso de investigación:

⁸³ <https://www.streetfootballworld.org/>

⁸⁴ Información obtenida de la página de la entidad. Recuperada de: <http://www.golypaz.com>. 11 de septiembre de 2019.

La guerra

Las condiciones del conflicto armado en muchas regiones del país han generado un concepto de “normalidad” de la acción armada de los diversos grupos en la región y por lo tanto en la consolidación de un imaginario de normalidad de la guerra en la vida de las comunidades. Así lo evidencia el testimonio de un militar retirado: “Uno está dentro de las ciudades cómo metido en una burbuja, cuando ya llega a esos lugares uno se da cuenta que es algo frío, sádico, pero a la vez es algo cotidiano de allá, es normal que usted todas las noches, todos los días escuchar disparos, que hay un muerto, que no hay presencia suficiente de fuerzas armadas” (MR2).

Cuando las experiencias del conflicto armado se han convertido en la realidad cotidiana y no en un hecho eventual, la vinculación de los menores a cualquiera de los grupos armados en conflicto no es un hecho extraordinario sino una situación con cierto carácter de normalidad, así lo expresa un deportista del Programa de Rendimiento Paralímpico de Bogotá, “Yo soy de Tolú Sucre allá el paramilitarismo pues en una época se dio muy fuerte, en mi juventud existía el paramilitarismo e incluso tengo amigos que fueron paramilitares y tengo muchos amigos que mataron siendo paramilitares, pero de pronto por ese lado no me enfoqué mucho, de pronto allá tuve amigos, pero nunca influenciaron en mí, para de pronto alguna opción de meterme” (MR1).

La operadora del proyecto *Caguan Expedition* narra la sorpresa que causó en un visitante de Costa Rica la visión del ejército en la Zona Veredal de Miravalle en el Caquetá: “En el momento en el que íbamos hacer el descenso hacia el río, nos encontramos con el ejército y la policía y el señor Rafael Gallo había traído el hijo de él y el muchacho como que entró en pánico al ver a los soldados, pues el asustado y pues nosotros le dijimos –“no se asuste que es el ejército no va a pasar nada”, para nosotros acá en Colombia mirar ejército es sinónimo de una zona de seguridad, pero él entró como en shock y dijo no –‘es que en Costa Rica no hay ejército , no hay, y pocas armas se ven’, eso le generó conmoción a él. Aprendí que en Costa Rica no había ejército”. (OP4).

Un militar retirado, comenta con relación a su impresión en zonas del ejército al sur del país: “En el sector en el que estábamos hay un frente de la guerrilla, un bloque móvil de la guerrilla, de las FARC estoy hablando; había un frente también del ELN, había 11 grupos diferentes al servicio del narcotráfico que están entre *los Bárbaros, los Rastrojos, las Águilas Negras*. También había grupos armados donde los hacendados, con permisos de ley, tenían sus propios ejércitos para protegerse a ellos mismos. También es el choque, que de pronto, al principio uno no entiende, o no comprende o digamos que a uno no lo instruyeron, cuando uno se estrella con esas personas de frente, también uno piensa que es guerrilla, también a veces esas cosas es ilógico pensar que eso pasa también en Colombia, que hay ejércitos privados y son legales” (MR2).

Finalmente, un deportista perteneciente al Programa de Rendimiento Paralímpico de Bogotá, víctima de artefacto explosivo durante su niñez y que le dejó una amputación de su mano izquierda, comenta: “¿No es fácil decir, de dónde salió (la mina), ni por qué? Lo que se veía era que el ejército patrullaba mucho la zona, entonces pudo haber sido algo que se le cayó a alguien del ejército; también se decía que había presencia de paramilitares, entonces pues es difícil saber” (VC3).

Así mismo, un hombre, víctima de desplazamiento y luego de una mina antipersonal, relata las realidades de la existencia durante el conflicto armado en su territorio: “nosotros vivíamos en una finca, en esa zona operaba la guerrilla, luego llegaron los paramilitares y nos desplazaron a todos los civiles. Luego cuando los paramilitares se retiraron de la zona, nosotros regresamos” (VC2).

En esa misma línea se referencia el testimonio de un hombre víctima de un artefacto explosivo cuando era un niño: “lo que se veía era que el ejército patrullaba la zona, también había presencia de paramilitares” (VC3).

La pobreza

“Al igual que la guerra, la pobreza, es el principal factor ambiental que hace a niños, niñas y jóvenes más vulnerables al involucramiento en las fuerzas armadas y grupos

armados” (Brett y Specht, 2005, p. 31). Un operador del proyecto de restitución de derechos para menores combatientes de la guerrilla desvinculados del conflicto expone de manera concreta esta situación: “Muchos de ellos escasamente sabían escribir su nombre, el nivel escolar era muy bajo, porque si hicieron primero de primaria fue mucho porque no tenían educación en sus zonas rurales. y de ahí, esos chicos se van para la guerrilla, en donde la guerrilla les provee de todo, de alguna manera, educación por doctrina militar, alimentación y les dice, -nuestro lema en la guerrilla es cambiar el tema social de inequidad que hay en este país, luchar por la causa, luchar porque en las comunidades haya garantía de derechos, porque lleguen los recursos a los pobres, que es a donde deben llegar, pues claro esos chicos entran a un grupo en donde les venden toda esa idea, y además el comandante les dice,- venga su familia es muy pobre, mandémosle un mercado⁸⁵”. (OP2).

La familia

La familia, como primer círculo social de convivencia, se convierte en ese primer escenario de influencia para los menores. En algunos casos el reclutamiento se presenta debido a que existe influencia de algún familiar que se encuentre vinculado con algún grupo armado. Esta vinculación puede darse por invitación directa del familiar o simplemente por constituirse esta persona en una referencia para el menor. “La familia directa, la familia extensa, la comunidad, los amigos y algunas veces otras personas tales como entrenadores deportivos o los profesores en conjunto forman la red de apoyo social que es una de las influencias más importantes en las y los jóvenes y en las escogencias de lo que hacen” (Brett y Specht, 2005). Esa es la situación que referencia una mujer, víctima del conflicto por reclutamiento de un hijo menor de edad: “Un familiar se lo llevó para los Llanos con el fin de trabajar, pero después supe que no, que él se lo llevó junto con su hijo y otros muchachos más del barrio, lo supe porque uno de ellos se voló y nos comentó que los tenían allá en la guerrilla, pero igual no fue posible que comentara más porque a los tres días lo mataron” (VC1).

⁸⁵ “Mandar un mercado” es una expresión colombiana que se entiende como regalar un paquete con productos básicos de alimentación (Nota del autor).

Es importante mencionar también que en muchos casos la guerra se constituye en una oportunidad para escapar de sus hogares, cuando los menores están expuestos a situaciones de violencia y maltrato. “Una chica, que fue una de las que comportamentalmente más complejas que tuvimos, vivía (anteriormente) con sus padres que eran alcohólicos, había mucha violencia intrafamiliar, mucho maltrato, y claro, ella se va para allá (para la guerrilla) en donde le dan amor desde otras formas, que no era el maltrato con el alcohol, los vicios, sino amor distinto, y esa fue su vinculación afectiva y lo que ella aprendió qué era el amor” (OP2).

Los amigos

Los amigos, sobretudo durante la adolescencia, se convierten en uno de los círculos más importantes de relación social. Es así como se valora altamente la influencia de los amigos en la toma de decisiones individuales y colectivas. Así lo evidencian los testimonios de los participantes de las entrevistas, uno de ellos, un militar retirado quien comenta: “Como te digo tuve amigos que murieron siendo paramilitares y algunos entraron y salieron, pues en contacto con ellos se habla de cosas, pero nunca así insinuarme de ingresar allá”. (MR1).

La educación

La falta de oportunidades a la educación, considerada desde la no existencia de instituciones educativas, imposibilidad de acceso, lejanía, no sólo reproducen los escenarios de exclusión, sino que truncan la posibilidad de consideración de un proyecto de vida diferente al que se está inmerso. Esta realidad, abre el espectro a tiempo libre no utilizado, disponible para las múltiples ofertas de la calle, especialmente en escenarios de alta vulnerabilidad.

También es importante mencionar aquí que, en algunos casos, la escuela puede ser el escenario en donde se generan y fortalecen espacios de inconformidad y encuentro con pares, proclives al reclutamiento (Brett y Specht, 2005), “la influencia familiar fue

importante, pero nunca tuve adoctrinamiento, pero había una semilla y estando en la universidad, fue cuando ya tomé la decisión” (EC2).

La política e ideología

Muchos de los menores que se enrolan comparten una fuerte convicción política acerca de la lucha armada como forma de lucha contra el sistema. En algunos casos se suman algunas variables para la toma de decisión de la vinculación a la guerrilla, así lo expresa un excombatiente de las FARC, “Yo me vincula a la guerrilla por dos factores, por un lado, por herencia familiar. Mi papa pertenecía a la UP y desde niño yo siempre estuve en los diferentes eventos que se programaban y por otro lado por una decision personal, estando ya en la universidad, cuando fijé una posición política y se inició mi tránsito de la vida universitaria a la vida clandestina y de la vida clandestina a la vida ya de la guerrilla” (EC2).

La adolescencia

Considerando que es en el periodo de la adolescencia en el que ocurre la consolidación de la identidad individual, se está muy expuesto a la influencia del medio social en el cual el individuo está inmerso, en la medida que se busca un reconocimiento e identificación con su colectivo. Es así como “si este niño, niña o joven se desenvuelve cotidianamente en un ambiente que sólo emite señales hostiles, no encontrará vías para canalizar sus necesidades afectivas y espirituales hacia la construcción de un ser social” (Mejía y Giraldo, 2017). En esta línea se encuentra el testimonio de un excombatiente quien referencia con relación a su vincuylación: “La vinculación mía fue voluntaria, tenía diez años, pero desde muy niño yo sabía lo que quería en mi vida y eso era verme diferente de los demás, ser un niño con poder. No entendía muy bien qué clase de grupo era, si eran paramilitares, autodefensas, de izquierda o de derecha, lo único que entendía era que ahí yo podía tener un liderazgo fuerte y creo que esa fue una de las razones por las cuales yo pedí el ingreso voluntario” (EC2).

El deporte para la normalización de la vida en los campos de refugiados y desplazados

“Ahí van los desplazados” (Noli, 2018. p. 46)

Los campos de refugiados son asentamientos de carácter temporal para la acogida y atención de personas refugiadas. Se considera un refugiado a aquella persona que ha sido desplazado de su lugar de vivienda y ha traspasado alguna frontera para huir del conflicto. Los campos están destinados a brindar alojamiento, alimentación, educación, servicios sanitarios; en otras palabras, para cubrir las necesidades básicas de vida para una persona. En la actualidad la Agencia de la ONU para los refugiados hace presencia en 126 países (ACNUR, 2019). Los más grandes se encuentran en Dabaad, Kenia, con un número de 450.000 habitantes que han huido de la violencia de Somalia. Es importante referenciar que, si bien estos asentamientos tienen una orientación temporal, en la práctica se convierten en ciudades de residencia permanente para los refugiados. Dentro de las áreas de atención de los campos de refugiados está el deporte y el ocio. La utilización del deporte y la recreación en los campos buscan generar, sobre todo en la población infantil y juvenil, una “normalización” de la vida contribuyendo a generar unas mejores condiciones individuales para soportar las dificultades de convivencia y de la condición de desplazamiento. Es así como el deporte, en todas sus modalidades se ha convertido en componente permanente dentro de la organización estructural y operativa de los campos de refugiados. Tal es el caso del Campo de Refugiados de *Kakuma*, establecido en el año 1999, al noreste de Kenia y en el área de *Mathare* en Nairobi, una de las regiones más pobres de África en donde la implementación de programas basados en deporte y actividades sociales lograron disminuir la tensión étnica y los prejuicios, promoviendo la reconciliación y manteniendo la convivencia pacífica aún en situaciones de alta complejidad (Munro, 2012). *Kakuma*, que en swahili significa ‘Ninguna Parte’, y en este contexto, ‘ninguna parte’ quiere decir a un costado del lago Turkana, a poco más de cien kilómetros de la frontera del Sur-Sudán. El campo de Kakuma es el segundo más grande de Kenia y albergaba en 2014 cerca de 165.000 refugiados provenientes principalmente de Sudán del Sur, pero también población procedente de

Somalia, Etiopía República Democrática del Congo, Uganda, Ruanda, Burundi y Eritrea. Se suma a este complejo panorama la coexistencia de diferentes clanes.

Pese a los importantes logros mencionados, se debe referenciar que la violencia de la que huyen los refugiados muchas veces reaparece en los campos y ocurren choques entre miembros de diferentes etnias. Uno de estos episodios ocurrió en el campamento *Kakuma* en el año 1999 varias comunidades sudanesas, provenientes de la región de *Dinka*, arremetieron con violencia contra los refugiados procedentes de la región de Ekitoria debido a que las noticias reportaron que soldados del *Sudan People's Liberation Army* (SPLA) provenientes de esa región habían allanado su territorio en el país. Como resultado murieron 6 personas y 30 resultaron heridas. Luego de los hechos, en el campamento se experimentó un estado de tensión permanente, debido a los resentimientos de todos los grupos involucrados en los ataques, situación que preveía posibles actos de violencia.

Luego de los incidentes del año 1999 se desarrolló en el campamento un programa basado en deporte. A mediados del 2000 ya 12000 jóvenes participaban en 940 equipos de baloncesto, fútbol, netbal y voleibol. Incluyendo 1800 niñas en 184 equipos y 400 jóvenes con discapacidad que participaron en actividades de voleibol, baloncesto en silla de ruedas, tenis de mesa y dardos, junto actividades de mesa como ajedrez y dominó. Se incluyeron actividades relacionadas con deporte en las escuelas primarias y secundarias del campo.

La primera tarea fue romper las barreras étnicas que dividían el campo y marcaban las actividades deportivas anteriormente. Lo primero fue dividir el campo en ocho zonas, cada una de ellas contenía diversas etnias y en cada una había un concejo de deporte y tomaban parte del Consejo Superior, de igual manera había consejos por deporte en los cuales tomaban parte miembros de diferentes grupos étnicos. Todos los equipos de 16 y mayores debían ser multiétnicos.

El segundo objetivo fue romper barreras de género. Al inicio hubo mucha resistencia de permitir a las niñas participar activamente e incluso que usaran uniformes deportivos. Interesante que muchas niñas no creían que podían tomar parte en temas como fútbol. Para eso se contó con la presencia del equipo de la Asociación que llegó y compartió y formaron equipos mixtos. De igual manera se reglamentó la participación de niñas en las diferentes instancias (consejos zonales y el gran consejo) de deporte en todas las zonas.

El tercer desafío fue romper el “síndrome de la dependencia”. Para eso se desarrolló un fuerte programa de capacitación para los voluntarios (la mayoría de los participantes eran también refugiados pertenecientes a diferentes grupos étnicos). Parte del proceso fue generar capacidad interna de gestión al interior del campo. Para fortalecer este punto se conectaron varios servicios al programa de deporte (limpieza, mantenimiento, reparación, etc) y se vinculó al programa de deportes con un programa medio ambiental patrocinado por una entidad alemana.

El cuarto objetivo fue conectar el programa de deporte con el de riesgo social y de salud, particularmente salud reproductiva y prevención del VIH.

El quinto objetivo fue integrar personas con discapacidad física y cognitiva al programa de desarrollo deportivo. Los participantes expresaron su agrado que tenían las mismas posibilidades que personas sin discapacidad, incluso expresaron que cambió su visión de si mismos y de la discapacidad. En 18 meses se logró derrumbar barreras de nacionalidad, étnicas, de género y de discapacidad. Se evidencio fortalecimiento de autoestima y en general disminuyó la tensión social en el campo (Munro, 2012).

En Colombia hay más de 7,2 millones de desplazados internos, que han tenido que huir de sus hogares debido al destierro masivo al que se han visto obligados para salvar sus vidas, de ellos 32.283 viven en la ciudad de Quibdó, donde más de 35% son niños, niñas y adolescentes menores de 18 años (Murillo, 2016). En este marco, una referencia necesaria es la del proyecto deportivo *Vení y Jugá* impulsado por el Comité Olímpico

Internacional (COI) y la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), el cual fue creado para brindar protección a la juventud, mejorar las condiciones de vida y garantizar los derechos de niños, niñas y adolescentes habitantes de Villa España, un barrio fundado en el año 2000 en la zona norte de Quibdó, en el occidente, con el fin de dar albergue a cerca de 350 víctimas de desplazamiento forzado.

Debido a las condiciones del desplazamiento, los menores están expuestos a muchos riesgos, entre ellos la violencia. La organización operadora del proyecto es la Asociación de Jóvenes Desplazados Nueva Imagen en Unión-*Ajodeniu* y el objetivo del mismo es el desarrollo de valores con la orientación de una transferencia de estos aprendizajes para la vida cotidiana, “estos espacios fomentan la convivencia, y cómo el deporte funciona como catalizador para unir a las personas, facilitar la integración e incluso reconstruir el tejido social” (Ibidem).

El fútbol y la como generadores de esperanza durante el secuestro

En este aparte, es importante relacionar un triste anecdotario ocurrido en el marco del conflicto armado en Colombia, referenciado por el periodista Ricardo Henao, quien documentó la relación de cinco personas, secuestrados por las FARC, quienes encontraron en las dinámicas del deporte, particularmente del fútbol, una válvula de escape, para hacer más llevaderas las difíciles condiciones de vida en la selva. Durante el cautiverio, los secuestrados estuvieron casi todo el tiempo encadenados y con el lento paso del tiempo, corrieron un gran riesgo de enloquecer y tomar decisiones equivocadas, es así como para todos los relacionados en el libro, desde el principio de su reclusión, el único objetivo real era el de sobrevivir (Mendieta, en Henao, 2016, p. 85) y el fútbol fue, para muchos de ellos, una vía de escape que les evitó caer en la locura y “el elemento vital que los ayudaría a mantenerse con vida” (Ibidem, p. 137).

Fueron varias las razones para que el fútbol ocupara un lugar tan importante en la vida de los secuestrados. Primero, porque era un denominador común, ya que, en mayor o menor grado, la mayoría de los secuestrados era seguidora de algún equipo de fútbol o

de la selección nacional. En segundo lugar, porque el fútbol es un evento transmitido por la radio, que produce noticias semanalmente, y por lo tanto, estas dinámicas generaban temas de conversación permanente. La radio era uno de los objetos más apreciados por los secuestrados durante su cautiverio. La narración de los comentaristas que llegaba a través de la radio les permitía a los secuestrados crear un universo imaginario durante algunas horas. Al conocer del seguimiento que los secuestrados le daban al fútbol, los relatores deportivos incluían mensajes para ellos, mensajes que servían poder soportar una semana más, “por esa razón los secuestrados esperaban con ansiedad la llegada de la siguiente semana, cuando recibirían una nueva dosis de aliento” (Ibidem, p. 146).

Pero no sólo la narración de los partidos, tuvo ese efecto placebo durante el secuestro, sino también la práctica misma. Narra el sargento Arcia, quien estuvo 14 años en poder de las FARC, que durante su cautiverio en el año 2004, cuando él junto a otros 37 miembros de la Fuerza Pública, fueron confinados a las jaulas de alambre de púas, se idearon la manera de organizar los camarotes, los corrales de las gallinas y los demás trastes, para dejar espacio suficiente para diseñar una cancha de microfútbol⁸⁶. Se idearon entonces la posibilidad de jugar un campeonato entre equipos conformados entre los representantes de las diferentes regiones geográficas del país, pero se encontraron con una dificultad, la guerrilla no dio permiso para jugar fútbol, la razón, era de carácter táctico, puesto que existía el temor de que alguno de los jugadores se pudiera lesionar y en caso de una incursión militar, ese hecho podría dificultar las maniobras. Sin embargo, debido a la permanente insistencia y las negociaciones con el comandante guerrillero, el torneo fue autorizado. Se armaron pelotas a partir de calcetines y se jugaron los encuentros una vez por semana, “al final, los secuestrados lograron armar y hacer realidad un surrealista campeonato de microfútbol. Civilizaron un sitio que parecía hecho para animales” (Henaó, 2016, p. 61). Situación similar la vivió el Sargento Palacios⁸⁷ de la Policía secuestrado en el año 1999 durante la toma de

⁸⁶ El microfútbol o fútbol de salón, es la versión más popular del fútbol en Colombia (Nota del autor).

⁸⁷ Sargento Palacios (nombre ficticio), Suboficial de la Policía quien estuvo secuestrado por las FARC durante 18 meses en las selvas del sur del país. Entrevista directa. 30 de mayo, 2019. Referenciado como MA2

Curillo, en el departamento del Caquetá, quien referencia: “Un compañero, muy dinámico y acucioso, se hizo un balón con puros trapos, lo cosió muy bien con cáñamo y alcanzamos a jugar hasta dos horas” (MA2).

En algunos campamentos, el tema del fútbol era ajeno para la mayoría de los guerrilleros, que miraban con cierta curiosidad la pasión que este deporte generaba en los secuestrados. Esto dependía sobretodo de la edad de los guerrilleros, entre más jóvenes menos permeados por la influencia de las dinámicas del fútbol; pero también, el tema dependía del comandante de turno quien era el que determinaba la vida de guerrilleros y secuestrados. Es así como en algunos casos, a los guerrilleros les estaba incluso prohibido hablar con los secuestrados (Arcia, en Henao, 2016, p. 67), mientras en otros casos los guerrilleros manifestaban su pasión por alguno de los equipos y la compartían con los secuestrados.

Por su parte los guerrilleros, también tenían, al igual que en todo el país, una cercanía muy grande con el fútbol, así lo referencia Gabriel Angel⁸⁸:

“En las FARC el fútbol, al igual que en toda Colombia era el deporte más sentido, jugábamos mucho fútbol y microfútbol. Pero en las FARC había una condición, nosotros usábamos botas de caucho y el fútbol destruía las botas, entonces Jacobo Arenas y Manuel Marulanda impusieron la prohibición de jugar fútbol. Se impuso por decreto un deporte que era el voleibol, en casi todas las unidades de las FARC usted encontraba una malla y los balones de voleibol, pero cada vez que se podía se jugaba fútbol. Además, en los trabajos de organización con la población civil se hacían equipos de la guerilla y se participaba en torneos con los campesinos de las veredas. La prohibición también tenía que ver con temas de seguridad, incluso una vez una compañía se puso a jugar fútbol, pusieron los fusiles a un lado y fueron capturados por el ejército “(Angel, citado en Ávila, 2018).

⁸⁸ Gabriel Angel, denominado el biógrafo de las FARC, miembro del equipo negociador de la guerrilla en La Habana.

La selección nacional logró lo que parecía imposible lo imposible

“Ver un comandante de la guerrilla y un comandante de la policía abrazados celebrando la victoria de Colombia, incluso nosotros le dimos la mano al guerrillero, en un espacio en donde usted olvida que es policía y que el otro es guerrillero, que somos combatientes, que somos enemigos” (MA2).

Excepcionalmente los campamentos guerrilleros en los que estaban confinados los secuestrados contaban con un televisor y cuando las condiciones lo permitían y el comandante lo disponía, se podían ver los partidos de la selección nacional. “Los goles de la selección eran celebrados en una especie de comunión. Los secuestrados se abrazaban, gritaban. Al otro lado de la alambrada la escena era parecida: cantos, brincos y mucha celebración de los guerrilleros. Con la diferencia de que unos tenían armas y botas pantaneras y los otros lucían cadenas en sus cuellos” (General Luis Mendieta, en Henao, 2016, p. 93)⁸⁹.

El sargento León, recuerda que durante su cautiverio, gracias a que el comandante guerrillero era apasionado del fútbol, tuvo la posibilidad de seguir un partido de la selección Colombia juvenil de fútbol en el torneo Esperanzas de Toulón, en Francia del año 2000, en la cual ésta se coronó campeona, *“los secuestrados, amarrados, unos a otros, por el cuello con una cuerda y con cadenas por la cintura, gritaron y celebraron junto con los guerrilleros el gol del triunfo del equipo colombiano en el evento. Yo recordé en ese momento la película ‘Golpe de Estadio’, pero esta vez fue de verdad”* (MA2)⁹⁰.

Este panorama, debe ser visto desde otra perspectiva, porque el fútbol, en ese contexto, se convirtió también en una herramienta de sometimiento. Es así como las alegrías

⁸⁹ El general Luis Mendieta estuvo secuestrado por las Farc durante 12 años en las selvas de Colombia. Fue liberado en el marco de la “Operación Camaleón” del ejército (Henao, 2016, p. 103).

⁹⁰ En la película *Golpe de Estadio* se ilustra una situación imaginaria en donde guerrilleros y militares acuerdan un cese al fuego para ver un partido de la selección nacional del fútbol.

debían ser controladas, ya que una de las sanciones más empleadas por la guerrilla contar alguna acción de los secuestrados era el decomiso del radio “y el decomiso del radio era el peor castigo que podría sufrir un secuestrado” (Henao, 2016, p. 49). Así mismo, desde la perspectiva táctica de la guerrilla, los torneos de fútbol “permitían que los uniformados estuviesen ocupados, distraídos, pensando en fútbol, jugándolo, en vez de estar maquinando rebeliones o posibles fugas” (Trujillo, en Henao, 2016, p. 93)⁹¹.

El deporte para la reconciliación territorial en las Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZVTN).

Como parte del proceso de reincorporación colectiva y la reconciliación territorial, en el año 2017 Coldeportes contrató a 27 monitores para desarrollar actividades de recreación, actividad física y deporte en las diferentes zonas veredales del país, en donde se había concentrado la guerrilla. La respuesta de los excombatientes a esta oferta fue muy positiva, “desde el inicio los excombatientes tuvieron una muy buena aceptación de las actividades deportivas” (OP6) y el proyecto se fue consolidando como parte de la oferta estatal. En las dinámicas del proyecto, los monitores fueron identificando, dentro de la población guerrillera, algunos líderes que de manera voluntaria se fueron haciendo cargo de tareas propias del proyecto, tales como la organización de torneos, manejo del material de entrenamiento y apoyo al monitor durante las sesiones. Fue así como para el año siguiente (2018), se decidió contratar a estos excombatientes como monitores para el programa. Para tales efectos, ya no se contrataron dos monitores (profesionales) para cada zona veredal, sino que se contrató uno (profesional) y uno de esos líderes detectados al interior del proyecto, que se autodenominaron “monitores para la reincorporación”. Los dos monitores desarrollaron entonces las actividades del proyecto en cada una de las zonas veredales. “Esta situación es de vital importancia dentro del proyecto, pues no solo se constituyó en un elemento novedoso para la población de las zonas veredales, sino que se constituyó para

⁹¹ El patrullero de la Policía Jorge Trujillo Solarte estuvo secuestrado por la guerrilla de la FARC durante 12 años y nueve meses. Su liberación se dio gracias a la gestión de una misión humanitaria autorizada por el gobierno de Juan Manuel Santos, denominada Operación Libertad (Henao, 2016, p. 129).

los 23 monitores (excombatientes) contratados en una opción laboral, siendo este su primer trabajo legal, luego de la dejación de las armas y el retorno a la vida civil” (OP6). A partir de esa positiva experiencia, para el año 2019, ya se generó la contratación exclusiva de monitores excombatientes, a quienes se les denominó “monitores de paz”, los cuales, para el desarrollo de sus actividades recibieron capacitación especial y son supervisados por coordinadores departamentales en cada territorio.

Como parte de las dinámicas de su actividad, “los excombatientes manifestaron su deseo de compartir los espacios deportivos con la comunidad civil aledaña a la zona veredal” (OP6). Es así como en estas dinámicas, se han conformado grupos de trabajo que vinculan excombatientes y personal civil para el desarrollo de las actividades deportivas.

El deporte para la prevención del conflicto armado en escenarios de alta tensión social.

“La tentación de regresar a las armas comenzó a cambiar cuando empezó a jugar fútbol con sus compañeros de curso, entre los que se encontraban tres exguerrilleros” (Navia, 2018. p. 113).

En este espacio se referencian algunas iniciativas desarrolladas con el objetivo de contribuir a la convivencia pacífica de comunidades tradicionalmente enfrentadas, de hecho, o de manera potencial, debido a sus diferencias étnicas y/o religiosas. Este tipo de referencias refuerzan el concepto de que el deporte puede promover la reconciliación y el respeto de la diversidad étnica (Mutubwa, 2014).

Israel

Cerca de una quinta parte de la población de Israel es árabe. Los árabes israelíes son en su mayoría musulmanes (también hay cristianos y drusos) y están establecidos en diferentes zonas del territorio israelí, principalmente en Galilea, Jerusalén del Este y el desierto del Negev. Aunque existe una coexistencia relativamente pacífica entre los dos

grupos étnicos, de manera permanente ocurren situaciones de tensión producida por la política de asentamientos israelíes en zonas de conflicto y por eventuales enfrentamientos directos entre miembros de ambos grupos. La población árabe y la población judía como norma no se mezclan y tienen serias consideraciones de desconfianza mutua.

Un trabajo realizado durante un año (2011-2012) por el Centro Peres de Jerusalén, basado en deporte, con jóvenes árabes y judíos israelíes evidenció cambios positivos de actitud entre los participantes. El proyecto se basó en fútbol, baloncesto, artes marciales, *ultimate frisbee*, cricket, baile, música, artes y cocina. Los resultados permitieron afirmar que, agrupando la gente para practicar deportes, se puede generar un impacto positivo en la actitud de los jóvenes árabes y judíos generando se pueden promover relaciones pacíficas y de coexistencia (Leitner, et al. 2012).

Uno de los elementos más destacables del proceso en mención es que la aplicación de un test de manera previa y posterior a la participación de los jóvenes en el programa y que mostró que para ambos grupos mejoró la valoración del elemento confianza frente a miembros de otra comunidad generando así posibilidad de mejoras en la convivencia y abriendo los espacios para el trabajo conjunto en algunos frentes. El Centro desarrolla igualmente el programa *longboard4Peace*, basado en longboarding⁹². Este proceso liderado por el canadiense Michael Brooke y desarrollado en Tel Aviv, Jaffa y Jerusalén.

Otra iniciativa, con la misma orientación, es la desarrollada en el Norte de Israel por *Football for peace-(F4P)*, una organización de origen británico que desde el 2001 implementa actividades con el fin de disminuir las tensiones y barreras culturales entre la población judía y musulmana de Israel. Desde 2005, cerca de 1000 niños de ambos sectores étnicos (y cientos de adultos), participaron en un campamento deportivo focalizados en el trabajo en equipo y solución de conflictos, entre otros. La base del trabajo está sustentada en cinco valores, confianza, respeto, neutralidad, responsabilidad y equidad. Las diferentes actividades desarrolladas estaban orientadas al

⁹² Deporte familiar del surf y el skate que se practica en una tabla con ruedas estilo patinetas (Nota del autor).

fortalecimiento de los valores mencionados. Los equipos de trabajo estuvieron conformados por un entrenador árabe, uno israelí y uno europeo del programa.

Se escogió el fútbol por su facilidad de implementación y por lo atractivo que resulta para los niños y jóvenes. Pero se escogió también porque los encuentros de fútbol generan alta emocionalidad, y, por lo tanto, situaciones de conflicto de juego hecho permite que se aproveche la situación para inducir a que se generen soluciones para situaciones ocurridas dentro de la cancha y hacer posible así los aprendizajes necesarios para crear dinámicas de solución de conflictos (aplicable a la vida social). Incluso en muchas ocasiones los entrenadores de manera deliberada generan las situaciones de conflicto como medio para inducir al proceso (Rookwood, 2009).

La violencia directa existente entre árabes e israelíes y la violencia estructural israelí pueden orientarse a transformar el conflicto hacia la creación de la paz. “Lo que hace *F4P* es simple, barato y efectiva herramienta para combatir la violencia cultural, y enseña a la gente a evitar la violencia directa en sus vidas diarias.” (Lea Howarth, 2006, p.32).

Chipre

La Isla de Chipre estuvo históricamente bajo la dominación de diferentes pueblos del Mediterráneo. Desde 1571 hasta 1878 estuvo bajo la administración del Imperio Otomano. En ese periodo hubo convivencia estable entre turcos y chipriotas. En el siglo XIX, la posición geográfica estratégica de Chipre la convirtió en un objetivo importante para muchas potencias y pasó a ser administrada por los sultanes, pero el poder efectivo lo ejercía el Imperio Británico. Luego de la participación del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, la isla fue anexada a la corona británica en 1923, en ese momento la población era tres cuartas partes de grecochipriotas. Sobre la década del cincuenta los grecochipriotas desarrollaron una fuerte campaña para anexarse a Grecia desplazando a los turcochipriotas hacia el norte y haciendo que muchos de ellos emigraran definitivamente hacia Turquía. Finalmente, la anexión a

Grecia no fue avalada por las Naciones Unidas y en su lugar se propuso la conformación de un estado independiente asociado a la Gran Bretaña en el cual convivieran las dos etnias. En el año 1960, Chipre declaró su independencia, y en 1963 estalló un conflicto que se resolvió con la intervención de las Naciones Unidas. En 1974, luego de un golpe de estado por parte de las fuerzas grecochipriotas con intención de anexión a Grecia, el gobierno de Turquía invadió la parte norte de la isla con el pretexto de proteger a los turcochipriotas. En 1977, luego de la intervención de la ONU, se logró un acuerdo de paz entre las dos fracciones.

En Chipre fue desarrollado un programa para tender puentes entre población chipriota de origen turco y población chipriota de origen griego. El programa se denominó *Doves Olympic Movement Summer Camp 2005*, inicialmente con un grupo mixto conformado por 96 jóvenes entre 13 y 16 años, junto con 20 instructores de comunidades chipriotas y griegas. En total, el programa fue de 4 meses incluyendo 2 meses de capacitación de entrenadores, 2 encuentros locales con los padres de los participantes (por separado) y un campamento de verano de 6 días. Como parte del proceso se realizó una evaluación para analizar la interacción intercultural, amistad y colaboración entre los participantes, y de manera especial, determinar cuáles componentes de la iniciativa fueron percibidos como bien recibidos. Los participantes se percibieron como agentes de cambio. Se utilizaron allí diferentes modalidades deportivas: fútbol, basquetbol, voleibol, karate y natación. La metodología incluyó un programa académico paralelo al deportivo con temas relacionados con derechos humanos, medio ambiente y movimiento olímpico (Lyras, 2007).

La experiencia de participación de los jóvenes en el campamento se percibió como una gran oportunidad para cambiar preconceptos del pasado mediante la interacción en un ambiente seguro. La evaluación evidenció que la mayoría de los participantes manifestaron que hicieron nuevos amigos y lograron una percepción cambios positivos en la actitud inter-comunal como resultado de su participación en el campo. (Ibidem).

Irlanda del Norte

La población de Irlanda del Norte está conformada principalmente por protestantes unionistas que se consideran, como lo es de hecho, parte del Reino Unido y una minoría significativa de católicos nacionalistas que se consideran parte de la República de Irlanda. Esta división basada en una identidad religiosa y cultural se evidencia en la política y en las demás esferas de la sociedad (ocupación de barrios, educación escolar y obviamente el deporte) entre católicos y protestantes (Rooney, 2012).

En este escenario, a diferencia de otros, el deporte ha sido un medio que ha ayudado a aumentar las barreras de división generadas por el sectarismo (Cronin, 2001). Pese a la firma de un acuerdo de paz, hace más de 15 años, la sociedad norirlandesa permanece aún muy dividida. En ella, las relaciones sociales están enmarcadas dentro del contexto de la misma comunidad con muy pocas relaciones con miembros de la otra comunidad. Aunque la vida cotidiana en Irlanda del Norte para la gran mayoría de las personas se caracterice por la ausencia de violencia física, todavía existen profundas divisiones que separan a los católicos de los protestantes y que limitan severamente el desarrollo de relaciones significativas y duraderas entre los miembros de ambas comunidades (Cronin, 2001). Es así como desde la década de los noventa, varias organizaciones nacionales han dado pasos significativos buscando debilitar esa estrecha unión entre el deporte y el sectarismo (Bairner, 2004).

En este escenario las iniciativas mediante proyectos de *Deporte para el Desarrollo y la Paz (DDP)* buscan contribuir para la realización de políticas sociales más amplias con el objetivo de alcanzar mayores niveles de cohesión, integración y cooperación dentro de la sociedad de Irlanda del Norte. De manera concreta se pretende mediante la utilización del deporte fomentar el contacto entre protestantes y católicos y a la vez promover la conciencia y el entendimiento intercultural (Cárdenas, 2015).

El balón construye paz en Montes de María-Colombia

En Montes de María, una de las regiones más afectadas por el conflicto armado en Colombia, se construyeron relaciones de paz, entre comunidades anteriormente enemigas, para lo cual, un torneo de fútbol fue el motor. Esta región fue territorio de acción de la guerrilla de las FARC y de los paramilitares. Fue así como unos y otros se asentaron temporalmente en diferentes partes del territorio y producto de esta situación muchos de sus habitantes fueron desplazados. Esta región fue el escenario de algunas de las masacres más dolorosas en la historia del país perpetradas por las Autodefensa Unidas de Colombia. En el año 2004, luego de que los grupos armados dejaran la región, los desplazados retornaron y la comunidad empezó a reorganizarse. Sin embargo, debido al legado del conflicto armado, se crearon “líneas invisibles” que no sólo dividían a la población de los diferentes corregimientos, sino que se presentaban como extensión del conflicto. A los habitantes del corregimiento de Macayepo se les tildaba de paramilitares debido a que el comandante perpetrador de las masacres había nacido allí y porque algunos habitantes de ese corregimiento hicieron parte de las Autodefensas. A su vez, los habitantes de Macayapo tildaban de “guerrilleros” a los habitantes de los demás corregimientos, debido a la presencia histórica de la guerrilla de las FARC en esos territorios. Fue así como las relaciones estuvieron siempre marcadas por sentimientos de odio y rencor. Fue así como la comunidad en general decidió afrontar la situación y convocaron a una reunión de la cual surgieron varias iniciativas, entre ellas, la reconstrucción de un camino que unía a dos corregimientos, Macayepo y el Tesoro, y el cual se había perdido debido a su desuso y a la acción de la naturaleza. Fue así como se acordó que los habitantes de cada corregimiento, saldrían hacia el otro corregimiento, limpiando de maleza el camino, “incluso de las minas antipersonales que se habáin sembrado allí” y se encontrarían en la mitad del camino, como finalmente ocurrió. “Sólo faltaba sellar aquel pacto –el primero de los macayeperos con los pueblos vecinos de los que se habían distanciado por cuenta de la guerra- y decidieron hacerlo con uno de los actos que más había unido y emocionado a estas dos comunidades en el pasado: un partido de fútbol en la cancha de Macayepo” (Quiroz,

20128, p. 89). A este partido le siguieron otros y la idea se consolidó finalmente en el Campeonato de Integración y Reconciliación de Alta Montaña, que terminó por establecer las relaciones pacíficas entre los diferentes corregimientos de la región.

En este aspecto, se debe hacer referencia a los temas relacionados con las denominadas *barras bravas*, seguidoras de los equipos de fútbol en Colombia que han generado estados de alta tensión, en donde “la agresión, la intolerancia y la muerte han sido las proganistas” (Villanueva, et al. 2011). El tema, ampliamente estudiado por especialistas, ha generado iniciativas importantes relacionadas con proyectos orientados a la generación de pactos de paz entre las barras. Estos pactos tienen como objetivo inicial, el de lograr mayor respeto por la vida, no sólo en lo referente a las situaciones de confrontación directa en el marco de los partidos de fútbol, sino en muchos territorios de las ciudades, en donde la existencia de *barreras invisibles*, ha causado numerosas muertes, principalmente entre los jóvenes. Dentro de las estrategias para tales fines se consideran espacios de formación y capacitación, como también torneos de fútbol, por ser este el idioma común, entre equipos conformados por seguidores de los diferentes equipos. En Bogotá, por ejemplo, escenario de muchos de los hechos violentos relacionados con el enfrentamiento de seguidores de los diferentes equipos del país, este tipo de iniciativas ha reducido de manera significativa (13%), los casos de violencia asociada al fútbol, tanto en el estadio como en las diferentes localidades de la ciudad (Valencia, 2019).

El deporte para la reincorporación de menores excombatientes a sus comunidades

“Yo lo quiero mucho y deseo que se encuentre bien, pero prefiero que se quede por allá, que no venga. ¿Quién es él ahora? ¿Qué ha vivido? ¿De qué vamos a hablar?” (VC1)

La reincorporación de menores excombatientes es un proceso difícil que en muchas ocasiones lleva a resultados no exitosos. Con frecuencia los reincorporados se ven sometidos a situaciones de provocación por parte de otros miembros de la comunidad

que ven en ellos una amenaza a la convivencia y tienen una preconcepción de agresividad y violencia. Como norma, sobre los menores excombatientes pesa un estigma que genera una barrera en las relaciones sociales con los demás miembros de la comunidad. En muchos casos los menores excombatientes que regresan a sus comunidades son aceptados rápidamente, en otros casos deben soportar un largo periodo de tiempo antes de ser aceptados. “Muchos de los niños que participan en los programas de reinserción viven al margen de su comunidad porque se les teme y rechaza. Para lograr que sean aceptados es necesario restablecer los lazos con su familia y su comunidad que fueron destruidos por el conflicto” (CICR, 2011, p. 16).

Es así como deben considerar entonces estrategias que permitan su reinserción plena a la sociedad civil luego del fin del conflicto (o aún durante el mismo, garantizando condiciones de seguridad). Silvia Roque, haciendo referencia a los conflictos de El Salvador y Sierra Leona, referencia, “en este cuadro complejo, de pos guerra sin fin aparente, de representaciones globalizadas de amenazas en las periferias y de negligencia ante el sufrimiento localizado, pero también de revoluciones localizadas por cumplir, los jóvenes emergen como actores centrales a tener en cuenta” (Roque, 2016, p. 19). Para esto se hace necesario brindar oportunidades que permitan dejar atrás una forma de vida para considerar una nueva y, sobre todo, se debe garantizar apoyo psicosocial individual, entre muchas otras estrategias como forma de reconstruir las relaciones sociales entre los miembros de las comunidades y los nuevos integrantes, o entre la misma comunidad, y los jóvenes que regresan a la misma luego de haber participado en el conflicto.

Es importante mencionar que, aunque hay amplia referencia sobre el uso del deporte para la reincorporación de jóvenes excombatientes a la sociedad, la investigación sobre el uso del deporte como herramienta para la reintegración y la inclusión social a largo plazo de los menores excombatientes es aún limitada (Ravissa, 2012, p. 63). Para el desarrollo del trabajo, se hace aquí una referencia al caso de Uganda.

Uganda

Desde 1986 la gente del norte de Uganda ha sido víctima del conflicto entre El ejército de Resistencia del Señor (LRA), un grupo rebelde, y las fuerzas del gobierno. El LRA ha consolidado su poder militar reclutando niños y haciéndolos combatientes. Las agencias internacionales registran cerca de 30.000 menores reclutados a la fuerza (Idem). El conflicto generó igualmente miles de desplazados. En este escenario se utilizó el deporte como medio para la reintegración de niños y jóvenes excombatientes. Las actividades brindaron apoyo psicosocial a los participantes. El seguimiento al proceso reveló que las estrategias para la resolución de conflictos que ocurren durante el juego son esenciales para la creación de un ambiente que fomenta el entendimiento y la tolerancia. En esta metodología se reconoció que el conflicto, que como norma hace parte del deporte, implica tomar medidas para responder en formas proactivas para resolver los problemas; ese el primer paso para la construcción de comunidades inclusivas.

Un importante número de ex combatientes niños y jóvenes fueron aceptados inmediatamente por sus familias y otros niños, “pero muchos niños y jóvenes excombatientes tuvieron que soportar un largo periodo antes de ser aceptados como miembros de su comunidad” (Ibidem, p, 65). En este contexto, un número significativo de niños reportó que la participación en deporte con otros niños fue uno de los factores principales para su aceptación entre sus compañeros. En el año 2005, se inició un proyecto cuyo objetivo era evaluar el impacto del deporte en la reintegración de niños y jóvenes excombatientes. La investigación se desarrolló mediante conversaciones informales, entrevistas semiformales y observaciones de campo. Una de las situaciones evidenciadas fue que los niños y jóvenes excombatientes fueron menos activos en la participación en las actividades deportivas en comparación con los otros niños y jóvenes no ex combatientes.

Los procesos estaban dirigidos a promocionar el trabajo en equipo y la cooperación, construir confianza, y reactivar un espíritu de alegría perdido durante el tiempo de pertenencia al grupo armado. Durante el proyecto, los hombres participaron en fútbol y

las mujeres en netball. Las actividades se desarrollaron en un campo externo anexo a la escuela secundaria. Las observaciones permitieron evidenciar que los participantes en las actividades deportivas presentaban menor conducta agresiva, tanto menores excombatientes como menores miembros de la comunidad (no excombatientes); de igual manera se evidenció que se establecieron hábitos de solución de conflictos mediante el diálogo, referencia a las normas y evitando las soluciones violentas. Se considera que estas estrategias de solución de conflictos que se desarrollan en el deporte son esenciales para crear un ambiente que fomente el entendimiento y la tolerancia sin recurrir a el abuso verbal y la violencia física (Ibidem, p. 68).

El caso colombiano

“Colombia tiene una historia en la que se han tejido condiciones sociales, comunitarias, familiares, individuales, a nivel territorial que sumadas a la inserción y presencia de los actores armados han desencadenado el reclutamiento, la utilización y la permanencia en filas de quienes han sido niños, niñas y adolescentes” (CNMH, 2017, p 16). La Unidad para las Víctimas tiene un registro de 7.633 menores afectados por el reclutamiento forzado (UARIV, 2019).

En Colombia, en el marco de la firma del acuerdo de la Habana, se consideró como parte de la negociación la “entrega” por parte de las FARC de los menores de edad que estaban en sus filas. Para tales efectos, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)⁹³ diseñó la estrategia de Lugares Transitorios de Acogida. El ICBF, atendiendo a su aspecto misional, fue la entidad que, en el marco de los acuerdos de la Habana, estuvo a cargo de la recepción de los menores que hacían parte de la guerrilla de las FARC. En este proceso actuó como garante la UNICEF, que fue la institución que recibió a los menores y posteriormente los entregó al ICBF. A su vez, Aldeas Infantiles

⁹³ El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), es la entidad del estado colombiano que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias en Colombia, brindando atención especialmente a aquellos en condiciones de amenaza, inobservancia o vulneración de sus derechos. Recuperado de: <https://www.icbf.gov.co/instituto>.

fue la organización que operó el proyecto *Camino Diferencial de Vida*, con el cual se consideró la estrategia de restablecimiento de derechos para los menores de edad. Por solicitud de las FARC, los menores fueron ubicados en estos Lugares Transitorios de Acogida, ubicados cerca de las zonas veredales, aunque los menores no podían tener contacto con esos espacios que fueron los designados para la concentración de los guerrilleros previamente a la dejación de las armas.

En el marco de ese proyecto se observaron varias situaciones. La primera es que, los menores expresaron que no querían salir del grupo para ubicarse en los lugares de acogida. –“yo no me voy a ir al para el Hogar Transitorio de Acogida, yo no quiero salir de la guerrilla,” (OP4). Entonces, la decisión de su movilización hacia estos LTA se dio como una directriz de los altos mandos de la guerrilla, como parte del cumplimiento de lo pactado en la Habana, mas no como una decisión autónoma de los menores guerrilleros. – “¿Por qué me desarraigan de mi familia, de mis camaradas?, hombre es que es mi familia, con la que comparto día y noche”. Un profesional, que participó como operador del proyecto, lo relata de la siguiente manera:

-“Lo que pasa es que el discurso que manejó las FARC, con la firma de los acuerdos, hablo de las FARC, como grupo guerrillero, no como partido político actual; las FARC dijeron -‘es que nosotros no dejamos las armas, a nosotros no nos derrotaron, nosotros lo que hicimos fue un acuerdo con el gobierno nacional, para terminar el conflicto entre las fuerzas militares y nosotros como grupo alzado en armas’, entonces los chicos llegaron con ese mismo discurso –‘oiga, nosotros estamos acá, no porque queremos, sino porque le estamos cumpliendo al grupo y nuestro grupo le está cumpliendo al país, diciendo, -‘nosotros somos los menores de edad tenemos que ser retirados del grupo guerrillero y estamos aquí, es por eso, pero no porque queremos, nosotros no estamos aquí porque queremos” (OP2).

Tenemos entonces varias posibilidades para la situación de los menores en el marco de la firma de los acuerdos. La primera es la desvinculación de los menores, la cual en muchos casos no fue voluntaria, como se presenta en el caso expuesto, sino como parte de los acuerdos. Otra de las situaciones, fue la de algunos menores de edad, que estaban próximos a cumplir los dieciocho años, que prefirieron dilatar el proceso y esperar hasta que fueron mayores de edad y continuaron su proceso dentro de las zonas veredales, con el resto de sus compañeros de armas.

En el primer caso, algunos menores, efectivamente retornaron a sus comunidades, en donde se reincorporaron a la vida de la comunidad, en algunos casos tuvieron que soportar el rechazo y la estigmatización, según lo ya referenciado (Ravissa, 2012). En otros casos, por cuestiones de seguridad, los menores no pudieron retornar a sus lugares de origen y continuaron su proceso en Hogares Gestores y en Hogares de Paso, a cargo del ICBF. En estos casos se referencia su pertenencia a la guerrilla como causal de riesgo para sus vidas. –“Lo que pasa es que el gobierno nacional firmó un acuerdo de paz con uno de los grupos guerrilleros, pero hay otros grupos al margen de la ley en Colombia, como por ejemplo el ELN, delincuencia común, disidencias del paramilitarismo. Entonces, todos estos chicos eran de zonas rurales apartadas de Córdoba y del Chocó, en las zonas donde todavía hay mucho conflicto, obviamente nosotros no les podíamos restituir el derecho a regresar a sus medios familiares, porque había aún riesgo o de asesinato o de reclutamiento por otro grupo”. (OP4).

En esta referencia se evidencia cabe mencionar la rápida acogida que tuvieron los menores hacia los temas de deporte, durante su proceso de restitución de derechos en los LTA, “estos chicos podían jugar un partido de tres o cuatro horas y no se cansaban, hombres y mujeres, las mujeres eran las que más duro se daban entre ellas mismas, les gustaba mucho el fútbol, cuando empezaron a jugar volibol, les empezó a gustar el voleibol y cuando les llevamos baloncesto también” (OP2). La rápida y positiva acogida de la actividad deportiva durante el programa se entiende desde la misma condición previa al reclutamiento: “Ellos (los menores), nos contaban que las canchas las hacían con las medidas de una cancha real, ellos allá (en la guerrilla) el tema

deportivo lo tienen muy bien proyectado” (OP2). De igual manera un excombatiente hace una referencia la respecto: “casi todo mi frente, que fuimos unos 300-400 niños, menores de edad que hicimos curso y creo que de mi frente, casi todos jugábamos fútbol, nos encantaba, muchos fueron jugadores que soñaron con llegar a ser profesionales, a veces hacíamos un balón con tela envuelta, si la vida me diera una segunda oportunidad saldría de acá a mostrar mi talento” (EC1).

Cabe mencionar aquí la experiencia aprendida durante las dinámicas del proyecto *Goles, Paz y Reconciliación*, en donde durante la implementación de la metodología *fútbol 3*, que como se mencionó al inicio del trabajo, considera tres momentos, el primero de ellos es el que ocurre de manera previa al juego, en el entrenamiento o al partido oficial, y en el cual se establecen los acuerdos que se convierten en el marco normativo para el desarrollo de la actividad. De manera particular, durante el desarrollo del proyecto en una comunidad muy marcada por diferencias históricas entre las comunidades de las veredas del territorio, se descubrió la necesidad de eliminar el primer momento como forma de prevenir situaciones de tensión de manera previa al juego y que pudieran marcar la relación de los participantes en el mismo, un operador de proyecto así lo relata, “hay chicos de trece, catorce años que pueden hablar con cierta posición (política), por lo escuchado en sus casas. En una vereda la población había sido víctima de alguna situación y en otra vereda había otra orientación, entonces lo mejor era ajustar la metodología a estas realidades.” (OP5).

En este marco, se debe mencionar la estrategia del Ejército que buscaba afectar la moral de los combatientes. Una de las campañas utilizadas para tales fines se desarrolló en la época de navidad del año 2010, cuando en las noches un helicóptero pasaba con música a alto volumen, con el mensaje de “*vuélese*”⁹⁴, *su familia lo espera en casa*”. “Y uno allá en plena selva muy triste, aburrido y esa música le recordaba a uno la novia, a quienes les gustaba la cerveza y llevaban mucho tiempo sin probarla, esa música les recordaba, las celebraciones decembrinas, todo eso lo ponía a uno a pensar” (EC2).

⁹⁴ “Volarse” en términos colombianos significa escaparse.

En el mes de julio, en el marco de los partidos previos de la eliminatoria hacia la Copa Mundo de Fútbol de Brasil 2014, en medio de la selva, los helicópteros del Ejército lanzaban balones marca GOLTY⁹⁵ (autografiados por los jugadores de la Selección), con el mismo mensaje. “y a mí eso me movía, ¡Un Golty!, y me movía porque casi todo mi frente, fuimos 300-400 niños, menores de edad que hicimos curso y creo que de mi frente, casi todos jugábamos fútbol, nos encantaba, muchos fueron jugadores que soñaron con llegar a ser profesionales y el tema del fútbol, a veces hacíamos un balón con tela envuelta, y compartíamos. Es que si la vida me diera una segunda oportunidad saldría de acá a mostrar mi talento” (EC2).

La reconciliación de las víctimas con su propia experiencia.

“Digamos que nunca me ha gustado, como decir, que yo soy víctima del conflicto armado” (VC3).

En este contexto, el deporte puede contribuir a una transición individual de víctima a sobreviviente, es decir, sobreponerse a sentimientos de impotencia hacia una adopción de rol activo en el marco de esfuerzos individuales y colectivos para recuperarse de situaciones a las que se vio expuesto el individuo (Blagojevic, 2012).

En este caso se consideran las entrevistas a militares, activos y retirados, que adquirieron la condición de discapacidad por alguna acción directa en el marco del conflicto armado y que han optado por el deporte como parte de su vida actual. Como resultado de las entrevistas se pueden identificar tres subcategorías de este primer escenario de reconciliación generadas por la participación en un proyecto de deporte:

- Relación de apoyo mutuo entre pares
- Capacidad de sobreponerse a la situación victimizante
- Consolidación de un nuevo proyecto de vida

Los informantes dieron en su totalidad una positiva valoración del deporte como medio

⁹⁵ Golty es la marca oficial del balón de la Liga Nacional de Fútbol de Colombia.

para sobreponerse a las dificultades de la nueva condición (discapacidad). En este marco, se evidencia un importante valor a la vinculación a un equipo, a partir de relaciones de apoyo y fraternidad entre los miembros del equipo, con quienes se comparte la condición de discapacidad en las dinámicas del entrenamiento y de la competencia. Así mismo, para varios de ellos, el deporte se ha convertido en un nuevo proyecto de vida. Es decir, su actividad principal tanto para su vida militar (militares activos), o civil (militares retirados). Como evidencia de esto se tiene el reporte de las respuestas obtenidas en el marco de las entrevistas, como lo referencia una persona civil que participa del proyecto *Sport Power 2* hace un año y medio, como miembro del equipo de goalball:

“Pues yo en el deporte encuentro muchas cosas, por ejemplo, cosas positivas en el sentido de la disciplina de uno cumplir con un horario, la puntualidad, la preparación física como que se siente uno como con otro espíritu, como lleno de energía, de salud; además de la unión con los compañeros, es como una familia todos los días compartiendo con las mismas personas apoyándose, es como un proyecto de vida que uno va desarrollando en el deporte” (VC2).

Sobre este mismo aspecto encontramos una mirada similar en el militar activo, deportista del equipo de las Fuerzas Armadas:

“Yo aquí he encontrado gente como en mi misma condición, he encontrado un apoyo grandísimo, he encontrado como ese aliento y apoyo para uno poder caminar y andar con la frente en alto, porque mucha gente como que se acompleja por lo que tiene, porque me pasó esto y lo aquello y estoy en silla de ruedas; pero aquí uno aprende a convivir con lo que sucedió aprende a darle tranquilidad a sus cosas a sus pensamientos, a sus remordimientos a sus cosas negativas que tal vez afectaron muchísimo más en su vida cuando estuvo más reciente entonces aquí es simplemente centrarse en su pensamiento que es algo que le va dar para mi tranquilidad y para ser quien soy hoy en día” (MA1).

Similar testimonio presenta un militar activo deportista de las Fuerzas Armadas hace siete años: “en el deporte usted encuentra otra familia, pero una familia diferente porque es una familia que tiene las mismas molestias, pas mismas deficiencias que usted tiene” (MA4).

A partir de lo expresado, se puede considerar que la participación en el deporte y particularmente la pertenencia a un equipo de entrenamiento, ayuda a sobreponerse a la acción victimizante, especialmente, cuando ha dejado secuelas permanentes, como es el caso de una discapacidad, en la medida que se generan nuevas expectativas con relación a su participación social, considerando la acción victimizante, como un hecho, que debe quedar en el pasado. Así lo afirma un militar retirado y actualmente miembro del equipo de levantamiento de pesas de la Liga de Bogotá y de la Selección Colombia:

“Yo tengo amigos que quizás llevan el mismo tiempo que yo de estar heridos y todavía sienten rencor, que es algo que se respeta porque ellos son víctimas directas y ellos tienen derecho a tener ese rencor, porque fueron afectados directamente; como tengo amigos también que piensan igual que yo, que ya eso de pronto quedo atrás” (MR1).

En esta misma línea se expresa el miembro de la selección nacional de paraciclismo comenta:

“Yo he visto muchos casos de personas que si evidentemente son víctimas del conflicto armado, soldados, otras personas víctimas de minas y de peores situaciones digámoslo así, en peores circunstancias que sus accidentes han sido muchísimo más graves y se victimizan mucho ellos mismos; entonces ellos dicen: - ‘yo soy víctima del conflicto armado, el gobierno me tiene que dar-’, y todo le tienen que dar. Entonces se victimizan mucho y a mi realmente nunca me ha gustado ser la víctima, mejor dicho, entonces como que si yo tengo que conseguir algo es por mis propios medios y méritos no porque tengo que ser la víctima porque realmente a todas las personas nos pasan cosas en la vida, nos pasan circunstancias y todo esto nos tiene que servir acá para saber afrontar las

circunstancias y saber salir adelante y no estar dependiendo con en este caso del estado, porque soy víctima del conflicto pues dependo del estado, pero no pues en mi caso me falta una mano pero tengo todo el resto de mi cuerpo bien, entonces no me gusta presentarme como víctima” (VC3).

De igual manera, se relaciona aquí el tema de la fijación de metas, es decir, del cumplimiento de tareas en la ruta para el cumplimiento de objetivos del deporte y particularmente, la consolidación de un nuevo proyecto de vida, luego de la acción victimizante. En este aparte se referencia la mirada de un deportista de goalball, participante del Proyecto Sport Power 2 hace un año y medio en Bogotá:

“Tener la posibilidad de salir y representar a Bogotá, de contar por ejemplo con la entrenadora, los entrenadores son excelentes y todos los días uno tiene como esa expectativa de cada día ser mejor, cada día ser mejor y trazarse unos objetivos y cada día trabajar para poderlo lograr. Creo que es como un proyecto de vida que uno va desarrollando en el deporte hay aparte de eso la salud que uno se mantiene muy renovado lleno de vida, de cosas buenas” (VC2).

En esa misma línea se manifiesta el militar activo, miembro del equipo de levantamiento de pesas de las Fuerzas Armadas:

“Entonces el deporte para mí fue algo muy importante. Yo aquí encontré una excusa, como por así decirlo, para levantarme todas las mañanas y salir de la casa para acá, o si no estaría en la cama engordando viendo televisión, tal vez cada que viera una película de acción, tal vez pensando, en cómo tal vez no me hubiera sucedido esto, tal vez guardando rencores hacia gente, que quizás ni conozco. Entonces realmente me sirvió muchísimo”. (MA1).

Por otra parte, otro militar retirado, comenta:

“Es mi ocupación y ya me dediqué a eso, estudié; tengo tres carreras técnicas, profesionales, un pregrado en arquitectura, he trabajado, me he desempeñado, pero personalmente ya llega un punto en que yo digo: –‘qué es lo que quiero en mi vida; hacer capital, hacer dinero a costa de qué, tengo un buen bienestar, una buena estabilidad laboral, más bien realicemos lo que quiero realizar que ese es el objetivo que al final uno dice laboralmente cuando llega, y pues eso me ha apasionado mucho, porque me gusta mucho, no sólo la parte de entrenar, sino la parte competitiva y participativa” (MR2).

Un participante del Proyecto *Sport Power 2*, atleta joven con discapacidad cognitiva, entiende el beneficio de participar en el deporte como una actividad que le “*permite* que su cuerpo no tenga ningún percance y no estar pensando en bobadas. En pandillas, metiendo vicio, robando, etcétera”. (VC4)

El militar retirado y miembro del equipo de Fuerzas Armadas de paranatación, plantea con relación a su práctica deportiva como un nuevo horizonte de vida “cuando se adquiere la discapacidad, uno piensa que la vida se acabó, con el deporte tengo mi mente ocupada”. Con referencia a excompañeros, en similar condición, que no practican deporte son varias las referencias que plantean unas realidades muy diferentes: “él no quiere nada en la vida, a él no le gusta nada” (MR4): - “No hacen nada” (MA1). “Han perdido la esperanza, muchos se han entregado a la drogadicción y al alcoholismo” (MR3). Otro militar, deportista de rendimiento, expresa al respecto “en ese momento (cuando se adquiere la discapacidad) uno se sentía que era un estorbo para la sociedad”, y luego enfatiza: “encontré en el deporte el espacio para sonreír, para tener un amigo, es espacio para rehacer mi vida” (MA4).

Es así como en todos los casos, los entrevistados refirieron la actividad deportiva como un nuevo objetivo de vida. “El deporte como una segunda oportunidad de poder seguir siendo alguien para el ejército, para seguir siendo alguien en la vida” (MA3) y como medio para recuperar la autoestima y la imagen social luego de la adquisición de la discapacidad. “Por acciones del conflicto hemos perdido la esperanza” por medio del

deporte “superar la condición de discapacidad y hemos servido de ejemplo para otros, sobre todo para nuestras familias”(MR3), “haber llegado al deporte paralímpico, digamos que es como lo más importante para mi vida” (VC3), “que me vean por televisión y que me reconozcan” (VC4), “(a mi hija) le gusta venir porque la aplauden los demás” (VC5).

La reconciliación de las víctimas con los victimarios.

“Yo creo que los uniformes y las peleas se quedan allá en la selva” (MA4).

Aquí se consideran los temas de referencia de participación de víctimas y victimarios en proyectos y actividades basadas en deporte como actividad vinculante. Caben aquí las entrevistas a profesores y entrenadores que trabajan en proyectos orientados hacia la consolidación de nuevas relaciones sociales entre excombatientes (exguerrilleros) y la población civil en los lugares en donde se establecieron las zonas de capacitación y reincorporación.

En este caso, sin pretender considerar el deporte como, se evidencia el carácter lúdico de la práctica recreodeportiva, como un factor que permite un acercamiento personal a partir del reconocimiento de las habilidades del jugador, independientemente de barreras de pensamiento, permitiendo el reconocimiento de la persona que está detrás de la estigmatización tradicional de “enemigo”.

En este escenario, a partir de la información obtenida de las entrevistas, se consideran las siguientes subcategorías:

- La conformación de nuevas relaciones entre excombatientes con las comunidades afectadas por su acción durante el conflicto.
- La posibilidad de compartir escenarios de entrenamiento y competencia entre víctimas y victimarios.

Para el primer caso, se referencia el caso del programa *Remando por la paz*,

desarrollado desde 2017 en la Zona Veredal de Miravalle⁹⁶, que vincula excombatientes y miembros de la sociedad civil, como guías de actividades de ecoturismo, especialmente rafting. En este caso, aún se referencia la resistencia en el interior de la comunidad que fue afectada por la acción militar de la guerrilla: “hemos tenido de la sociedad local, reproche total”, “los comentarios de las redes sociales nos escribían –‘¿ir con guerrilleros?’ (OP4). Por otra parte, también se referencia una importante acogida por parte de empresarios y universitarios: “Pero nuestros turistas han sido más empresarios que le han querido apostar al proceso de paz y han querido venir a conocer como es pasar un día, una noche como excombatientes, universidades que han querido venir con sus estudiantes de sociología y todo lo que tiene que ver con esto”. (Idem).

Por otro lado, es importante referenciar que, en el marco del Programa, un equipo conformado por cinco excombatientes y tres civiles, fueron invitados a participar en el Campeonato Mundial de Rafting, en Australia en el mes de mayo del 2019. A su regreso, fueron invitados a un acto público, celebrado en la plaza central de San Vicente del Caguán. El hecho fue muy significativo para la comunidad. Uno de los miembros fundadores de Caguan Expedition, entidad que desarrolla el programa lo referencia: “porque se hizo a cielo abierto entonces la gente pasaba y preguntaba, -‘pues son los guerrilleros que vinieron de Australia’, entonces se arrimaban, se querían tomar la foto, hablar con ellos, porque ya no los ven como guerrilleros, sino como el hecho de estar en Australia representando al país, y ser reconocidos por la Federación Nacional de Canotaje pues eso como que también nos dio como un impulso como para decir: - ‘venga, tenemos mucho potencial’” (OP4).

Un tema importante a mencionar aquí es la participación de equipos de fútbol y microfútbol de las zonas veredales en torneos de las comunidades en territorios aledaños a las mismas, celebrados desde el 2017, luego de la instalación de las zonas veredales, hecho que permitió un acercamiento rápido, directo y positivo entre los excombatientes

⁹⁶ En el territorio de San Vicente del Caguán, municipio históricamente muy afectado por el conflicto, ubicado en la zona de mayor influencia de la columna *Teófilo Forero*, la más destacada militarmente dentro de las FARC.

y las personas de las comunidades. Como bien lo referencia el profesor de deporte (OP3) de la Zona Veredal *Jacobo Arango*, en Dabeiba en el departamento de Antioquia al occidente del país:

“El deporte fue una herramienta fundamental para que los que formaban parte de los equipos y tenían interacción con la comunidad ya no fueran vistos cómo el que viene de pronto a hacernos daño o el que secuestró a mi familia, sino como alguien que quería dejar atrás toda esa época de violencia, toda esa época de guerra y cambiarlo por momentos de interacción a través de un balón y cosas así por el estilo” (OP3).

En esta misma línea el OP1 quien actuó igualmente como docente en la Zona Veredal de Aguabonita en el departamento del Caquetá, al sur del país, referencia: “Cuando conformamos el equipo de fútbol, el primer partido se jugó entre excombatientes y la policía, encargada del anillo de seguridad de la zona, yo pité el partido, pensé que de pronto podría haber choques o roces, pero no hubo inconvenientes, empezaron a integrarse entre ellos, digamos que tuvieron en cuenta, primeramente, el juego limpio y no el hecho de recordar muchas cosas” (OP1).

Este mismo operador referencia la construcción de nuevas relaciones con la comunidad cercana a la zona veredal: “la comunidad los invita a los diferentes bazares, otras veces los equipos de las veredas van a jugar a la zona. Se ha generado un alto grado de confianza cuando se encuentran en el pueblo, porque el deporte hace todo eso, rompe muchas barreras en cuanto a ese sentido. También han participado en otras actividades de carácter cultural” (OP1).

El deporte, en muchos escenarios se convirtió en la forma de consolidar relaciones pacíficas con las comunidades, en zonas de control de la guerrilla, “con el fusil y el camuflado, la gente nos tenía respeto, pero cuando salíamos a la cancha (a jugar), la gente ya no nos veía como el comandante, ni como el camarada, la gente se enfrenta

como si fuera el Santa fé de aquí de Colombia contra el Real Madrid, lo hacían por ganarle a la guerrilla, pero no por venganzas, ni por cobrarse afrentas sino por jugar. Eran choques fuertes, sin miedo a que los guerrilleros me vayan a buscar después. El juego nos igualaba. El juego era el juego. El juego era una pasión que desequilibraba y que igualaba al mismo tiempo” (EC2).

En cuanto a la segunda subcategoría, el informante VC2, por ejemplo, al considerar la posibilidad de compartir escenarios de entrenamiento y competencia deportiva, con excombatientes de la guerrilla, referencia:

“Pues yo por lo menos ya he tenido la oportunidad de compartir con algunos compañeros que han quedado ciegos en la guerrilla u otros que han quedado ciegos paramilitares, y la relación ha sido normal, creo que eso no pasa por mi mente, que este es guerrillero, que este es paramilitar, no. Creo que en ese momento miro más al compañero que está ciego y del ser humano como tal, mas yo no miro como ese pasado, como que no me ensaño con esas cosas pues ya he tenido la oportunidad y no he tenido ningún inconveniente con ese tema” (VC2).

Por su parte el informante MR1, presenta una mirada similar:

“Sin ningún problema, al contrario, si pudiera ayudarlos en alguna cosa para que también sigan a delante pues con mucho gusto lo haría. Yo he tenido contacto con ellos, es más, hasta les he hecho ofrecimiento, a algunos de ellos los he invitado, porque he tenido contacto con algunos que tienen discapacidad también por causa de lo mismo, de pronto por minas; y los he invitado a entrenar conmigo, de pronto me dicen que -‘ si yo voy’, pero los que me dijeron si, nunca vinieron; igual se les hizo el ofrecimiento sin ningún rencor y si nada solamente de querer vincularlo a nuestra sociedad y que se sientan de pronto también no rechazados por lo que fueron.” (MR1).

El informante MA1, tiene una consideración diferente:

“Pues, tal vez ahora puntualmente no se podría hacer, eso es un proceso que tal vez requiere de mucho tiempo, de mucha consideración de hacer, pero es algo que ahorita, con cosas como tan recientes, no se va a poder pues siempre van a ver discordias. Que, si puede existir, claro que si, en algún tiempo, más adelante y tal vez va existir, así como van las cosas, y claro que ha pasado por mi mente, desde que se hizo la firma de la paz y que quedaron combatientes del otro bando heridos. Yo siempre lo he tenido pues en la mente, pero yo creo que siempre va existir ese rencor porque todavía está muy reciente y pues simplemente darle tiempo al tiempo, de saber tratarlos de saber tratar el tema, de saber llegarle a la gente...es simplemente darle tiempo que se vaya pues adaptando la gente y las sensaciones” (MA1).

Y con relación al tema de la relación directa entre víctima y victimarios, comenta:

-“Pues yo con ellos no, ni ellos hacia mi han tenido inconvenientes, siempre que yo les hablo normal, pues que he tenido la oportunidad de hablar directamente pues me dicen –‘usted debería odiarnos a nosotros, que por culpa de nosotros usted está así y usted no tenía nada que ver en el conflicto’; pero igual yo digo son cosas que suceden y yo no soy la única víctima civil, pues acá en Colombia hay muchísima gente que no tiene nada que ver con el conflicto y son víctimas, así que eso a mí no me afecta” (VC2).

Finalmente, se referencia el testimonio un deportista de las Fuerzas Armadas expresa:

“Hasta el momento esa situación no se ha presentado, sé que hay grupos de fútbol que han hecho eso, pero partidos amistosos y eso. Ya en este entrenamiento no lo he visto, acá cómo institución ya sí sería muy hermético en ese lado, pero ya en el nivel deportivo no somos militares, somos deportistas” (MR4).

Es importante destacar en este testimonio el hecho de la valoración del mérito deportivo por encima de la condición de ex enemigo: “Si es una convocatoria de selección Colombia a mí no me interesa si fue guerrillero o lo que puede ser, yo lo que voy, en el concepto que estoy, no es ya que es militar que no es militar, sino que es deportista. Si él está ahí es porque también se lo ganó y porque también luchó por eso. Al estar acá en fuerzas armadas es porque luchó, participó como fuerza militar” (MR4).

En el marco de consolidación de nuevas relaciones, buscando romper el círculo de odios y venganzas, la actividad deportiva puede considerarse como medio efectivo para generar cambios conceptuales y actitudinales con relación a ese otro. La experiencia de la participación de equipos de fútbol conformados por excombatientes de la Zona Veredal Jacobo Arango en el municipio de Dabeiba, desde el año 2017, se constituye en un referente para tales efectos:

“Empezó a ir gente del pueblo a competir con ellos (excombatientes) allá en la zona. Posteriormente ellos empezaron a salir, llegaron a participar en el municipio de Dabeiba en un torneo veredal, ocuparon el tercer puesto. Cada que ellos iban a jugar, de hecho, una anécdota muy particular, es que la primera vez que ellos fueron a jugar un partido; cuando jugaba la selección del municipio se llenaba el estadio y el día que ellos fueron a jugar es como si estuviera jugando el Nacional, fue increíble la cantidad de personas que había alrededor con la curiosidad de ver jugar el equipo” (OP3).

Con relación al cambio de imaginarios con relación al otro y de manera particular sobre los excombatientes de la guerrilla, el OP3 referencia:

“Sí, totalmente, como te digo cuando fuimos a empezar había una visión por parte de la comunidad muy diferente a la que se fue generando después con el paso de tiempo a través del deporte” (OP3).

Aunque también se referencia la resistencia de algunos sectores de la sociedad:

“En el municipio de Dabeiba existe las dos partes, algunos que todavía no aceptan el proceso, algunas familias que tuvieron que vivir algunas experiencias personas de violencia, de muerte de familiares, entonces existe todavía ese resentimiento, no hay el perdón frente a esas situaciones que fueron duras, que algunos perdieron tres o cuatro familiares en eso, que tuvieron que vivir tomas guerrilleras de dos o tres días, secuestros y cómo muchas cosas”. (OP3).

Es importante referenciar, a nivel anecdótico, que ese tipo de situaciones también se vieron reflejadas en las propias dinámicas del juego:

“Igual la gente del pueblo no dejaba de verlos a ellos como que eran exguerrilleros. Inicialmente les entraban a jugar con temor, cómo que si choco con él puede pasar algo después, entonces había ese temor al comienzo. Ya después no, a lo último se jugaba completamente normal” (OP3).

Ante la posibilidad de participar de un mismo proceso de entrenamiento y competencia con los anteriormente enemigos se recopiló la siguiente información, “Pues bienvenidos sean, porque como te dije, todos somos seres humanos y cometemos errores” (MA3). Una de las víctimas que participó de las entrevistas considera: “también son personas y si ya se desvincularon de ahí, pues creo que ya no volverán a los grupos” (VC5). Un militar activo y miembro del equipo de paranatación de las Fuerzas Armadas expresa: “Claro, yo no tengo por qué negarle el espacio a una persona que quiere ver en el deporte una forma de competir y alegrar la vida” (MA4).

Todas estas situaciones ponen de manifiesto el tema de la descontextualización del enemigo y la conformación de nuevas relaciones sociales. En este caso, el informante MR1, plantea el tema de la consideración del enemigo como un similar: “yo pienso, que, de alguna forma u otra, ellos (los exguerrilleros) también son víctimas” (MR1). Similar opinión presenta el informante MR4, “los guerrilleros son como los militares.

Son personas como yo, y si esas personas tuvieran el conocimiento que yo tengo, ya no harían lo que hacen” (MA4). En esa misma orientación plantea su testimonio el informante MR3: “Nos damos cuenta que la falta de oportunidades es lo que hace que uno pertenezca ya sea a la fuerza pública o al os grupos al margen de la ley”.

Frente al tema de la reconciliación con el Estado, uno de los informantes, un militar retirado del servicio activo, manifestó su inconformidad frente a la relación del Estado con los militares: “a los militares nos excluyen de los beneficios de las víctimas” (MR2). De igual manera otro militar igualmente en retiro expresó en esta misma línea: “Éramos conscientes que podíamos adquirir esto (discapacidad), pero de lo que no era consciente era de que de pronto nos íbamos a sentir abandonados por el Estado y por nuestra institución (el Ejército)”. (MR3).

Una víctima del conflicto, el informante VC5, presentó su relación distante con la policía, considerando que podría compartir espacios de entrenamiento y competencia, pero no estaría interesado en generar vínculos afectivos “Cuando yo llegué trajeron veteranos de la policía a jugar y nosotros pues jugamos normal, o sea estamos es jugando, ahí somos deportistas, pero yo soy desconfiado y más con un policía” (VC5).

El deporte para la reconstrucción de las relaciones entre grupos antagonistas luego del fin del conflicto.

“Después que nos enfrentamos con armas, ahora nos enfrentamos con un balón”
(MR3).

Tal como se mencionó anteriormente, la reconciliación hace referencia al proceso de curación de traumas (de víctimas y de victimarios) luego de la violencia, proporcionando un cierre de las malas relaciones. Los ejes centrales de la reconciliación son la verdad (esclarecimiento) y la justicia, pero estos elementos son insuficientes por sí mismos. Más allá de consideraciones de tipo jurídico este proceso tiene profundas implicaciones psicológicas, sociales, teológicas y filosóficas. (Galtung,

2001). Como bien lo plantea el *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, “en un escenario de fin del conflicto, todos y todas, incluidas las partes de este Acuerdo, deben contribuir a avanzar en la construcción de una cultura de reconciliación, convivencia, tolerancia y no estigmatización” (Acuerdo Final, 2016, p. 46). En este caso se hace referencia a un proceso a largo plazo orientado hacia la reconstrucción de relaciones sociales entre los grupos antagonistas. Para tal fin se hace necesario crear un ambiente de confianza que permita romper el círculo de odio, desconfianza, resentimiento, y sentimiento de venganza, “la venganza pensada en un escenario de odios colectivos acumulados equivale a un programa negativo: el exterminio de los reales o supuestos agresores. En efecto, la venganza parte de la negación de la controversia y de la posibilidad de coexistir con el adversario. Es la negación radical de la democracia” (GMH, 2013, p. 15), es así como en muchos escenarios el deporte y generalmente el fútbol, han contribuido a disminuir esos niveles de tensión, “*El fútbol logró el milagro de ir sanando las heridas*” (Quiroz, 2018, p. 89).

La práctica del deporte da la oportunidad de confiar en el otro, permite generar vínculos temporales entre los participantes, principalmente en los deportes de conjunto. Es muy difícil romper los estereotipos manteniendo a los ex enemigos separados, se requiere el conocimiento, el reconocimiento del otro para romper esas barreras producto de estereotipos en el imaginario social que han heredado por la educación recibida en hogares o en las filas. Surge aquí la posibilidad de generar nuevas relaciones con los antiguos enemigos a partir de ese reconocimiento y la de generar solución de conflictos del juego de manera diferente a la tradicionalmente empleada durante el conflicto (la violencia). “Los clubes y las ligas de fútbol, por ejemplo, pueden proveer un sub-sistema alrededor del cual se pueden conformar redes de trabajo social de base entre ‘enemigos’ y en donde los participantes pueden considerar soluciones al conflicto incluso mientras el conflicto persiste” (Lea-Howarth, 2006, p. 15).

Finlandia lo entendió primero

En el mundo moderno, la primera referencia que se tiene sobre la utilización del logro deportivo con fines políticos, en este caso, “con el fin de fomentar la integración nacional de la sociedad” (Lüschen, G. Weis, K., 1979), la encontramos en Finlandia. Los finlandeses declararon su independencia (del Imperio Ruso) en el año 1917, pero luego de esto, el territorio se vio envuelto en una cruenta guerra civil que se prolongó por varios meses y que dejó un saldo cercano a las 40.000 víctimas y que finalizó con la victoria de los “blancos” sobre los “rojos”, dejando el país empobrecido y fragmentado (Paasilinna, 1986).

Finlandia enfrentó entonces un gran desafío, la supervivencia en medio de los intereses expansionistas rusos, evitando de paso una nueva guerra civil. El país necesitaba con urgencia una estrategia para consolidar la integración. Fue en este escenario en el que el deporte jugó un rol muy importante en la conformación de tradiciones colectivas y consolidación de héroes con el objetivo de congregar a la población en una idea de nación alrededor del triunfo de los ídolos en la arena internacional. Ya en los Juegos Olímpicos de Estocolmo en 1912, mientras Finlandia estaba aún bajo la dominación rusa, los atletas finlandeses lograron un importante protagonismo en el escenario deportivo mundial. (Ortega, 1988). Ante el nuevo reto el deporte y los logros de los atletas finlandeses hicieron parte de la estrategia de “nacionalismo oficial” desarrollada por el nuevo gobierno finlandés. Al deporte se le dio un alto valor político e ideológico que se evidenció en su relevante presencia en programas de instituciones educativas y dentro del entrenamiento militar. Los deportistas finlandeses fueron subsidiados por el estado y los entrenadores se dedicaron a analizar los mejores métodos de entrenamiento alrededor del mundo para adaptarlos y aplicarlos al país (Ruiz, 2014).

En los Juegos Olímpicos de 1920 celebrados en Amberes el país volvió a ocupar el cuarto lugar y cuatro años después, en los Juegos celebrados en París, Finlandia ocupó el segundo lugar después de los Estados Unidos, su mejor ubicación hasta ahora en unos

Juegos Olímpicos consolidándose así la idea planteada. Las victorias obtenidas en el escenario Olímpico no sólo pusieron a Finlandia en el mapa político internacional, sino que se constituyeron en un factor de orgullo para el pueblo finlandés, fortaleciéndose así la iniciativa de la declaración de la independencia nacional.

Los Balcanes

La República Socialista Federativa de Yugoslavia estaba conformada por seis repúblicas, Serbia, Croacia, Bosnia Herzegovina, Eslovenia, Macedonia y Montenegro. A lo largo de la historia, en diferentes zonas del territorio convivieron diferentes grupos étnicos. Se reconocían seis naciones: serbios, croatas, eslovenos, macedonios, montenegrinos, y musulmanes (tomando el término como una identificación nacional más que confesional) y más de doce minorías⁹⁷: albanos, húngaros, turcos, eslovacos, rumanos, rusos, búlgaros, italianos, ucranianos, checos. (Bugarski, 1997).

En los sucesos bélicos iniciados en 1991 el país se vio envuelto en varias guerras que obedecieron a causa políticas, económicas, culturales, religiosas y étnicas que terminaron con la desintegración del país en seis repúblicas independientes. Se calcula en 150.000 el número de muertos del conflicto armado y tres millones de refugiados entre 1991 y 1995 (Smith, 1999).

Las dinámicas del conflicto llegaron a crueldad extrema y genocidio dejando entre los diferentes grupos étnicos una historia de odio y rencor que ha marcado las relaciones sociales entre ellos y que se evidencian en los diferentes escenarios de convivencia. Fue en este escenario que desde 1998, la *Open Fun Football Schools* una iniciativa proveniente de Dinamarca, la cual desarrolla programas basados en el fútbol en territorios en los cuales han quedado secuelas de la confrontación armada de grupos antagónicos. Una de las características principales del programa es que cada autoridad municipal que quiere participar requiere tener como socio a otra municipalidad de otro grupo étnico. Los resultados en este marco han sido positivas logrando disminuir las percepciones negativas con relación a las otras étnicas y generando escenarios de

97 El concepto de minorías corresponde al caso de grupos étnicos cuya raíz de origen está en otro país.

confianza, muy necesarios para la convivencia luego de las guerras. Hasta la fecha se han involucrado 244.451 niños en el proyecto (Balkandiskurs, 2019).

Suráfrica

Desde 1948, se instauró en Suráfrica, el régimen del *Apartheid* que institucionalizó la política de discriminación contra los ciudadanos de raza negra en el país. A partir de ese momento las relaciones entre los miembros de los diferentes grupos étnicos del país estuvieron marcadas por una alta violencia cultural y directa.

En la década de los noventa, Suráfrica vivió uno de los momentos más difícil de su historia contemporánea. El país vivió una gran ola de violencia producto de la movilización de la mayoría negra contra el sistema del *Apartheid* hecho que generó conflictos entre la población blanca y la población negra, pero también entre las diferentes facciones de ambos grupos étnicos. El deporte y particularmente el bloqueo al equipo nacional de rugby en los eventos internacionales fue una de las más importantes herramientas utilizadas por el Congreso Nacional Africano en contra del régimen mediante una campaña que buscó el aislamiento deportivo del país⁹⁸, situación que presionó al gobierno a acelerar el proceso de diálogos con el CNA, “el CNA llevaba diez años de campaña para privar a los sudafricanos blancos, especialmente a los africaners, del rugby internacional, la gran pasión de su vida” (Carlin, 2009).

Posteriormente, luego de la caída del régimen segregacionista y la llegada al poder de Nelson Mandela, se experimentó un estado de alta tensión social que hacía prever la posibilidad de una confrontación armada entre los diferentes grupos étnicos y sus facciones. Fue así como se hizo necesaria una estrategia que contribuyera a minimizar esa tensión y a consolidar una idea de un nuevo país. Fue así que surgió la idea de *un equipo, un país*, con la cual se construyó una referencia del equipo nacional de rugby,

⁹⁸ En 1963 Suráfrica fue excluida de la FIFA y en 1970 el país fue excluida del movimiento olímpico y de la Copa Davis de tenis.

los *Sprinkboks*, como la consolidación de la imagen metafórica de la nueva Suráfrica. Esta estrategia hizo parte de un plan general en el cual se desarrollaron igualmente otras estrategias, que congregaron a los diferentes grupos étnicos alrededor de un concepto de nación. En el año 1995, Suráfrica fue la sede del Campeonato Mundial de Fútbol de Rugby, evento en el cual, en contra de todo pronóstico, lograron llegar a la final y coronarse campeones. Esta situación ayudó a los intereses del gobierno, de consolidar una idea de país y a catalizar los intereses guerreristas de algunas facciones, hecho permitió que se lograra una solución pacífica del conflicto y evitó el desangre del país en un momento de alta tensión social (Ruiz, 2014).

Ruanda

En 1994 se desarrolló en el país centroafricano un sangriento conflicto étnico en el cual la población hutu desarrolló una campaña de exterminio contra la minoría tutsi, hecho que generó cerca de un millón de muertos, la mayoría entre la población tutsi, pero también en una parte significativa de la población de hutus moderados y posteriormente cerca de dos millones de hutus exilados temiendo la represalia del nuevo gobierno tutsi (Orozco,2014). Luego de la estabilización militar y política del país se generaron estrategias mediante las cuales los dos grupos étnicos pudieran considerar la convivencia pacífica. En este escenario el deporte paralímpico ocupó un importante lugar. Teniendo en cuenta el elevado número de personas con discapacidad física que dejó el conflicto armado se implementó un extensivo programa de deportes adaptados para la población con algún tipo de discapacidad, la cual representaba un importante porcentaje de la población total, debido a la intensidad del conflicto.

En este marco, una de las disciplinas de mayor implementación fue el voleibol sentado, practicado alrededor del mundo mayoritariamente por personas con discapacidad física en miembros inferiores. Fue así como sobre el año 2001, se estructuró un proyecto para vincular a población con discapacidad física, la mayoría de ellos con amputaciones en miembros inferiores producto de enfrentamientos directos entre combatientes. De la

iniciativa se conformó luego un equipo nacional en el cual confluyeron jugadores ex combatientes pertenecientes a los dos grupos étnicos.

Luego de un largo proceso el equipo logró clasificarse a los Juegos Paralímpicos de Londres 2012. Ésta fue la primera vez que un deporte de equipo ruandés clasificó a los Juegos Paralímpicos (y Olímpicos). El equipo de voleibol sentado se convirtió entonces en un símbolo nacional y sus jugadores fueron exaltados en calidad de ídolos. Ellos fueron considerados como la materialización de un nuevo Ruanda, reflejando la posibilidad de la coexistencia pacífica, considerando la necesidad de que se debía mirar hacia el futuro y dejar atrás los horrores del pasado (Ruiz, 2015).

El equipo conformado por antiguos enemigos en Dabeiba-Colombia

Se debe mencionar aquí la experiencia del primer torneo de integración entre excombatientes, campesinos, policías y soldados, celebrado en el año 2017 en Llano Grande, vereda del municipio de Dabeiba en el Occidente del país. El evento se realizó con el fin de seleccionar a los mejores jugadores para la conformación de un equipo de la vereda para participar en el torneo interveredal⁹⁹. Sin embargo, en esa oportunidad, previamente al inicio del torneo, un líder comunitario presentó a la comunidad una idea, puso en consideración, que para ese momento Llano Grande había cambiado. A los 160 habitantes “nativos”, que se constituían en el referente tradicional de concepto de la vereda, se habían sumado los 210 excombatientes del Bloque Iván Ríos de las FARC que habitaban en la zona veredal y los 35 carabineros de la Unidad Especial para la Edificación de la Paz de la Policía Nacional. Es decir, entendió y compartió un concepto de comunidad amplio a partir de las nuevas dinámicas del posacuerdo y, por lo tanto, se planteó la idea de que todos los que habitaban en el territorio deberían tener la oportunidad de participar del torneo, en otras palabras, se generó un nuevo marco de relaciones entre antiguos enemigos y la comunidad de la zona.

⁹⁹ La vereda estuvo ausente en varias ocasiones del torneo interveredal debido a que “se quedaba sin jóvenes cada vez que la guerra arreciaba” (Nieto, 2018, p. 74).

Esto implicó “el balance, satisfactorio en número posible de deportistas”, como también “que los recién llegados, jóvenes exguerrilleros y jóvenes expolicías, podrían dejar de verse como enemigos y unirse en una fuerza para conseguir un gol” (Nieto, 2018, p. 75). Luego de la selección de los mejores jugadores, el equipo participó en el evento interveredal contra los otros 13 equipos de la región. En esa oportunidad actuó como técnico, de ese heterogéneo equipo, “Rodrigo” excombatiente de las FARC quien se encargó de la dirección durante los partidos, pero también de recordar la norma básica fijada para el torneo “el que se calienta, se retira”¹⁰⁰

Otras historias

Se presentan aquí algunas iniciativas que de alguna manera evidencian la posibilidad de la convivencia y el establecimiento de relaciones de paz en el marco del posacuerdo. Se trata de acciones en las cuales participaron miembros de grupos otrora enemigos y citadas por la prensa nacional. Aunque estas acciones envían un poderoso y positivo mensaje, con relación a la reconciliación, se presentan igualmente como situaciones aisladas, que no hacen parte de un programa y que como norma no tienen continuidad en el tiempo y que por lo tanto pueden generar un mensaje equivocado, con relación al tema de la reconciliación, presentándose ésta como un acto simbólico (perfectamente válido), pero sin la profundidad y relevancia necesarias para que cumpla con su verdadero objetivo.

“Exguerrilleros de las FARC y víctimas vieron juntos el partido de Colombia”

El inédito episodio en la historia del país se dio en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación de la vereda Llanogrande, en Dabeiba, Antioquia. Exguerrilleros, exparamilitares, soldados y víctimas del conflicto armado, sufrieron y celebraron con las jugadas del partido entre Colombia y Japón, durante el mundial de Rusia 2018. Uno de los momentos más emotivos fue el primer gol de la Tricolor; el tanto de Quintero logró que el líder ideológico de la FARC, Pastor Alape y

¹⁰⁰ El término “calentarse” se entiende aquí como perder el control.

el desmovilizado jefe de las AUC, Ernesto Báez, se unieran en un abrazo que por años fue impensable. Luego de disfrutar del encuentro entre Colombia y Japón, soldados, excombatientes y la población civil de la vereda Llanogrande, disputaron un torneo corto. La jornada contó con la asistencia de algunos actores de la película y varios exjugadores profesionales.

Fuentes:

Arboleda, A. (2018). El fútbol aportó a la reconciliación de Colombia. Bitacora, Revista digital pregrado Comunicación Social. Recuperado de:

<http://archivo.bitacoraefit.com/el-futbol-aporto-a-la-reconciliacion-de-colombia/>

Secretos. (2018). El fútbol, una afición mundial que une a rivales y combatientes. ¡Increíble! Hoy jugaron guerrilleros, policías, víctimas y jugadores. Noticias 1. Recuperado de: <https://canal1.com.co/noticias/uno-dos-tres/dos-futbol-una-aficion-mundial-une-rivales-combatientes-increible-hoy-jugaron-guerrilleros-policias-victimas-jugadores/>

RCN Radio. (2018). Exguerrilleros de las Farc y víctimas vieron juntos el partido de Colombia. RCN Radio. Recuperado de:

<https://www.rcnradio.com/colombia/antioquia/exguerrilleros-de-las-farc-y-victimas-vieron-juntos-el-partido-de-colombia>

El colombiano. (20 de junio de 2018). El abrazo del gol entre exguerrilleros y exparamilitares. [Archivo de Video].

Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/multimedia/videos/exguerrilleros-y-exparamilitares-se-reunen-a-ver-el-debut-de-colombia-en-el-mundial-BY8890535>

Jimenez, J. (2018). Excombatientes, víctimas del conflicto y viejas glorias del deporte jugaron fútbol por la reconciliación. Bitacora, Revista digital pregrado Comunicación Social. Recuperado de: <http://archivo.bitacoraefit.com/excombatientes-victimas-del-conflicto-y-viejas-glorias-del-deporte-jugaron-futbol-por-la-reconciliacion/>

Zuleta, J. (2018). Abrazos de reconciliación, al calor del partido, en montañas de Dabeiba. El Colombiano. Recuperado de:

<https://www.elcolombiano.com/deportes/futbol/abrazos-de-reconciliacion-al-calor-del-partido-en-montanas-de-dabeiba-BB8892407>

“Exparamilitares y exguerrilleros presos jugaron partido de fútbol por la paz”

En la cárcel de Picales, en la ciudad de Ibagué, se desarrolló un partido de fútbol entre un equipo conformado por exmiembros del grupo paramilitar de las Autodefensas de Colombia –AUC y un equipo conformado por exguerrilleros de las FARC y del ELN, reclusos en esta institución carcelaria.

Óscar Javier Arguello, representante de los presos políticos (exguerrilleros) dijo al respecto: “Los que hemos nacido y crecido dentro de la guerra, y que vimos desangrar nuestra amada nación, vamos a reconstruirla con justicia social, de todos y para todos. Un acontecimiento como el de hoy es la intención verdadera de la reconciliación entre hermanos de una misma patria, y que soñamos pronto en compartir con nuestras familias”.

Por su parte, Willitón Rodríguez representante de las AUC expresó: “A todas luces es un craso error en la historia, y nos eriza la piel, cada vez cabizbajos de saber nuestro pasado, encontrándonos con la escalofriante realidad que la guerra no es el camino que conduce a respetar nuestras diferencias, sino que las acrecienta; los que hemos formado parte del conflicto entre coterráneos sabemos lo tortuoso para nuestros hijos y nietos, herederos de odios y rencores, a nombre de defender supuestos nobles ideales, que a la postre son caldo de cultivo para incentivar caos y violencia”. complementó: “Comprobar que el diálogo civilizado silencia los fusiles, y que habrá más alzados en armas sedientas de paz, que, alzados en armas sedientas de guerra, un proceso como La Habana es el pálido reflejo que dialogando civilizadamente nos percatamos que es más lo que nos une que lo que nos distancia”.

Fuentes:

El Nuevo día. (2018). Exparamilitares y exguerrilleros presos jugaron partido de fútbol por la paz. El nuevo día. Recuperado de:

www.elnuevodia.com.co/nuevodia/actualidad/politica/291486-exparamilitares-y-exguerrilleros-presos-jugaron-partido-de-futbol-por-la-

Caracol Radio. (2018). Excombatientes de las autodefensas y guerrilla juegan partido de fútbol en Ibagué. Caracol Radio.

Recuperado de:

http://caracol.com.co/emisora/2016/07/28/ibague/1469712806_456288.html

“Ex guerrilleros y ex paramilitares se reconcilian jugando fútbol en Medellín”

Ochenta participantes en proceso de reintegración, en su mayoría desmovilizados de grupos de autodefensas y guerrilla, pertenecientes a 5 barrios del sector nororiental de la ciudad, fueron los protagonistas del Torneo de Fútbol “rompiendo barreras

imaginarias”. Se trató de un torneo de fútbol que tuvo lugar en la cancha sintética del Barrio Granizal en el mes de febrero del año 2011.

La iniciativa fue promovida por el Programa Paz y Reconciliación y contó con la participación de equipos conformados por la Policía Comunitaria, el INDER y profesionales que realizan intervención social a población desmovilizada. Más de 120 personas reiteraron su compromiso de convivencia pacífica con los habitantes de la Comuna 1.

Fuente:

Caracol Radio. (2018). Ex guerrilleros y ex paramilitares se reconcilian jugando fútbol en Medellín. Caracol Radio. Recuperado de:
http://caracol.com.co/radio/2011/02/10/regional/1297322160_424021.html

“Torneo de fútbol para la reintegración de jóvenes exguerrilleros”

El presidente del Real Madrid, Florentino Pérez, y el de Colombia, Juan Manuel Santos Calderón, presentaron en Bogotá el torneo solidario 'Alma de la Reconciliación', a beneficio de la Agencia para la Reintegración de Jóvenes ex guerrilleros y ex paramilitares.

El torneo consiste en "promover competencias de fútbol en cinco regiones del país con muchachos y muchachas, hijos de desmovilizados de diferentes grupos que han estado en el conflicto interno", entre ellos las guerrillas de las FARC y el ELN, o los paramilitares, como "una forma de reconciliarnos ahora que estamos buscando la paz", aseguró el presidente colombiano. "Estos desmovilizados están uniéndose en torno a algo muy importante que es el deporte, en este caso el fútbol", agregó.

Fuente:

El Mundo. (2018). 'Alma de la reconciliación'. El Mundo.
Recuperado de:
<https://www.elmundo.es/elmundodeporte/2013/07/11/futbol/1373569717.html>

“Un balón enfrentó en Bucaramanga a exparamilitares y exguerrilleros”

Dos equipos integrados por exguerrilleros, exparamilitares, exintegrantes de la Fuerza Pública y funcionarios del Gobierno disputaron un partido de fútbol en la cancha de la Cárcel Modelo de Bucaramanga. Al mejor estilo de los grandes equipos del mundo, hacia las 9:00 a.m. del pasado viernes arribaron escoltados al escenario deportivo, jugadores titulares y suplentes provenientes de los patios 6 y 7 de la Cárcel Modelo de Bucaramanga.

Por una pequeña puerta ingresaron en conjunto antiguos rivales del conflicto armado, hoy convertidos en compañeros de equipo y generadores de paz. No importaba si fueron combatientes de las FARC, el ELN o las Autodefensas. No había diferencia si vistieron el uniforme de la Policía o al Ejército, esta vez se pusieron de acuerdo para convivir en paz en torno a un balón.

“Se ubicaron los equipos a lado y lado de la cancha. Ante de sonar el silbato inicial, los capitanes reunieron a sus grupos. Uno de ellos, con voz de mando exclamó: “vamos a jugar el partido de la paz. Acá (en la cárcel) todos somos iguales”.

Fuente:

Vanguardia. (2018). Un balón enfrentó en Bucaramanga a exparamilitares y exguerrilleros. Vanguardia. Recuperado de: <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/un-balon-enfrento-en-bucaramanga-a-exparamilitares-y-exguerrilleros-CQVL393753>

“Cambiar balas por balones, el sueño de La Paz Fútbol Club”

Equipo conformado por 23 jugadores jóvenes provenientes de diferentes grupos armados del país, excombatientes de las AUC y las FARC, dirigidos por un exmilitar víctima de una mina antipersonal en acciones con las FARC.

Fuentes:

El Tiempo. (28 de agosto de 2018). Exmilitar víctima de una mina ahora es DT de exguerrilleros y exparas. [Archivo de Video]. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/deportes/futbol-colombiano/la-paz-futbol-club-que-une-a-victimas-y-protagonistas-del-conflicto-armado-del-pais-261040>

Escobar, J. (2018). La Paz Fútbol Club, el equipo de las Farc y víctimas del conflicto. El Espectador. Recuperado de: <https://colombia2020.elespectador.com/pais/la-paz-futbol-club-el-equipo-de-las-farc-y-victimas-del-conflicto>

“Colombia: víctimas de conflicto armado juegan "partido por la paz" con exguerrilleros”

El encuentro se disputó en la Plaza de la Paz de Barranquilla en donde víctimas y victimarios afianzaron su compromiso de diálogo y reconciliación a través del tejido social, el respeto y la tolerancia. Durante el evento, un grupo de víctimas del conflicto armado colombiano y reinsertados que pertenecieron a distintos grupos armados jugaron el partido "Gol y paz, por el respeto y la tolerancia". Participaron del evento figuras reconocidas socialmente, entre ellos exfutbolistas profesionales y artistas locales.

Fuentes:

Correo. (2018). Colombia: víctimas de conflicto armado juegan "partido por la paz" con exguerrilleros. Correo. Recuperado de: <https://diariocorreope/mundo/colombia-victimas-de-conflicto-armado-juegan-partido-por-la-paz-con-exguerrilleros-769188/>

“Exguerrilleros y policías se enfrentan, pero jugando fútbol en las montañas de Dabeiba”

Este tipo de acciones tienen un importante valor simbólico, ya que permite evidenciar, en la práctica, las posibilidades presentadas desde lo teórico y en gran medida desde lo aspiracional. Sin embargo, se corre un alto riesgo de la banalización de su contenido, en la medida en que se presenten más como temas de imágenes para “cumplir”, que un ejercicio verdadero de esclarecimiento y reparación, en lo que Sánchez denomina “la teatralización de la verdad y el perdón”, “Piensen ustedes en la escena del jefe paramilitar Salvatore Mancuso cuando decía al anunciar la desmovilización de uno de los principales frentes –el del Catatumbo–, con irritante eufemismo: - ‘les pedimos perdón y disculpas a los habitantes del Catatumbo si les produjimos dolores y

sufrimientos?’, en donde el condicional ‘¿sí? Es ya una afrentosa autoexculpación’ (Sánchez, 2014, p. 140).

La opinión de Sánchez, alerta sobre la realización de estas acciones que si bien pueden ser objeto de alta aprobación por el valor simbólico que contienen, pueden conllevar a una interpretación superficial de los hechos victimizantes evidenciando que el tema de la construcción de paz sigue pasando por escenarios de forma y no de un ejercicio de memoria, que impliquen el esclarecimiento de la verdad, ante lo cual, es claro que las víctimas solicitan esclarecimiento y justicia, sólo después puede el deporte servir como medio de reconciliación y reconstrucción de unas nuevas relaciones sociales.

Conclusões finais

Una vez realizada la revisión bibliográfica, el análisis de los diferentes proyectos e iniciativa, la realización de visitas a diferentes escenarios territoriales y las entrevistas a protagonistas de los diferentes programas (recopiladas en la matriz de tratamiento de variables), se presentan las conclusiones a partir de los objetivos planteados para el trabajo de investigación.

El deporte se establece como un importante medio para consolidar nuevas relaciones sociales en el marco de la reconciliación. La revisión bibliográfica de experiencias de este tipo y los testimonios de los informantes participantes evidencian que las dinámicas del deporte permiten una aproximación con los anteriormente enemigos, tal como se encontró en las experiencias citadas de carácter nacional e internacional.

Uno de los aspectos más importantes a destacar de la información recibida de los militares y víctimas civiles con discapacidad es que la vinculación en el deporte les ha servido para procesos de **reconciliación con su experiencia personal**. En todos los casos los entrevistados referenciaron una alta valoración de su participación en el deporte como medio para sobreponerse a su nueva condición. Las referencias apuntaron no solo hacia la readaptación orgánica a su nueva condición de discapacidad, sino también hacia la conformación de un nuevo **proyecto de vida**, en muchos casos referenciando la recuperación de la dignidad y el respeto por sí mismos.

Llama la atención que en los casos de participación en actividades deportivas que vincularon militares y excombatientes, en ambos casos, hubo una alta valoración del **"mérito deportivo" como factor para generar escenarios de encuentro**, reconocimiento y aceptación de ese "otro", anteriormente considerado como enemigo. De la revisión de casos de implementación de proyectos, tanto desde la bibliografía como desde los acercamientos directos, se determinó que el deporte tiene un amplio

espacio de aplicación, sin embargo, es importante entender que éste es limitado. Es así como el deporte no puede cambios estructurales de una sociedad (aunque se pueden generar propuestas desde la esfera del deporte), el deporte tampoco puede actuar en escenarios de violencia directa, pero si tiene una **alta capacidad para generar transformaciones culturales**, es decir en el marco de la violencia cultural, que implica el reconocimiento del "otro", anteriormente mi enemigo para la conformación de nuevas relaciones sociales.

Un hecho para destacar a este respecto, producto de las entrevistas a los militares con discapacidad, adquirida en el marco del conflicto, participantes de proyectos deportivos, es que, en la mayoría de los casos, ellos referenciaron entender la vinculación de las personas a la guerrilla como un error de vida o como única opción ante la falta de oportunidades. Algunos consideraron ciertos escenarios similares entre los militares y los guerrilleros, como es el hecho de proteger a sus familias y obedecer órdenes, situación que se puede considerar como una **reconfiguración de la imagen del "otro"**, del enemigo.

Todos los militares, heridos en combate, con alguna discapacidad, adquirida en el marco del conflicto armado y participantes de proyectos deportivos **manifestaron no tener ningún sentimiento de odio ni personal, ni contra la guerrilla en general**, causante de su discapacidad. En todos los casos entendieron el tema como "accidente laboral" dentro de su elección profesional. Al hacer referencia a otros compañeros, también con discapacidad, no practicantes de deporte, algunos entrevistados referenciaron que conocen a algunos de ellos que mantenían sentimientos de resentimiento y desesperanza, situación que en algunas situaciones estaba ligada al uso de licor y drogas. Sin embargo, es necesario aclarar que durante el desarrollo de la tesis no se entrevistaron personas con discapacidad víctimas del conflicto, no practicantes de deporte, y por lo tanto esta observación se considera como una referencia general, que deja abierto el tema para otros trabajos.

Es importante mencionar aquí que todos los militares y víctimas entrevistados consideraron no tener inconveniente en **compartir escenarios de entrenamiento y competencia** con sus ex enemigos. Para este caso apareció en primerainstancia la categoría del “mérito deportivo” y en segundo lugar la condición de que “son personas igual que nosotros”.

La práctica del deporte puede servir como medio para la implementación de los programas de educación para la paz. Para tales efectos se requiere dejar de hablar de la paz como un imaginario abstracto, ajeno a la cotidianidad, para concentrarse en acciones de vida cotidiana, acercarse a contextos concretos, particularmente a las acciones de juego, en donde los participantes **adquieren habilidades de convivencia y diálogos, que pueden ser transferibles para la vida** en otros contextos.

El deporte fue una actividad bien aceptada por los reinsertados en las zonas veredales. Particularmente el fútbol fue muy bien acogido entre los excombatientes, tanto hombres como mujeres. Esto se evidenció tanto en la masiva participación en las diferentes actividades convocadas, como en la aceptación de la figura del profesor. El "profe" de deporte fue uno de los primeros agentes externos, y una de las primeras ofertas desde la institucionalidad del Estado, que inició su interacción con los excombatientes en las diferentes zonas veredales. Esto mismo se puede referenciar de los Lugares Transitorios de Acogida en donde se concentraron los menores de edad entregados por las FARC.

La positiva recepción de las prácticas ligadas al fútbol, por parte de los excombatientes, se entiende debido a ser este no sólo el deporte más popular del país, sino a que, dentro de las dinámicas del conflicto, en ocasiones de "calma" los guerrilleros lo practicaban improvisando campos de juego en las zonas de acción. En otras palabras, **el fútbol sirvió como medio efectivo en los procesos de reincorporación a la vida civil de los excombatientes.** Muestra de esto es el intercambio deportivo de carácter eventual en el cual los equipos de excombatientes participan de torneos en las diferentes veredas y viceversa.

A partir de los testimonios de los operadores de proyectos, las experiencias referenciadas, relacionadas con iniciativas de deporte, evidencian que el deporte ha servido como útil herramienta para **una positiva aceptación de los excombatientes en las comunidades que comparten espacios territoriales** con las zonas veredales, en un marco de construcción de confianza.

Las actividades deportivas, particularmente, los encuentros amistosos entre víctimas y victimarios o entre antiguos enemigos, relacionadas en la tesis, **pueden servir como ejemplo para la reconciliación**, ya que envían un mensaje directo a las comunidades acerca de la posibilidad de un nuevo marco de relaciones. Sin embargo, como nos alerta Sánchez, pueden igualmente constituirse en acciones de carácter mediático, sin contenido real en lo que el autor denomina "la teatralización de la verdad", en la cual se corre el riesgo que sus dinámicas "deje a las élites, su autoamnistía, deja a las víctimas con la única certeza de una lucha fratricida sin sentido, una vergüenza colectiva de la cual es mejor ni hablar. Sobre los intereses de unos y la vergüenza de los otros se sella el pacto del olvido más que del perdón" (Sánchez, 2014, p. 23).

El reconocimiento positivo del deporte a nivel general en la sociedad, **puede convertirse en un problema si su utilización no se realiza con la metodología adecuada**, situación que puede llegar incluso a generar un efecto contrario al esperado, en lo que refiere a la construcción de una cultura de paz convirtiéndose en un agente generador de acciones violentas o de resistencia a los procesos de reconciliación. Para tales efectos, los operadores de proyectos reconocieron **la necesidad de generar escenarios de capacitación**, en aspectos específicos del deporte como de sus dinámicas de construcción de paz, para quienes lideran las actividades, en calidad de monitores, profesores o demás denominaciones.

En esta línea la bibliografía referenciada y la información recibida de las personas vinculadas a los proyectos en calidad de operadores, dan cuenta que se debe **delimitar de manera concreta el campo de acción y los objetivos esperados** con la

implementación de las dinámicas basadas en deporte con el objetivo de la construcción de relaciones de paz. Es importante mencionar que las prácticas del deporte no cambian las estructuras sociales que han generado el conflicto y que la implementación de proyectos en escenarios de violencia directa debe garantizar que tanto los operadores (profesores, monitores) como los participantes, deben contar con la premisa básica de que su integridad física ni emocional están en riesgo.

Es importante considerar **la necesidad de "blindar" las dinámicas de implementación del deporte de influencias externas** que puedan desencadenar algún tipo de relaciones negativas entre los participantes. En estos casos se corre el riesgo de que las acciones, muchas veces violentas (proporcionalmente), generadas en el marco de las actividades deportivas, puedan extrapolarse hacia otros escenarios de convivencia.

Los casos estudiados de la bibliografía evidencian el efecto positivo de los proyectos bajo la priorización del trabajo con niños y jóvenes, considerando la rápida recepción del deporte de este grupo etario y la posibilidad de la utilización del tiempo libre luego de la jornada escolar. Se considera además aquí que los niños y jóvenes, que, aunque en muchos casos han recibido de sus padres información que determinan la consideración del "otro", del enemigo, igualmente **están más expuestos a la reconfiguración de ese imaginario a partir de la consolidación de nuevas relaciones sociales** desarrolladas en el marco de la práctica del deporte.

Todos los militares entrevistados, **evidenciaron una relación de “accidente laboral” a la adquisición de su condición de discapacidad**. Esta consideración se presentó a partir de tres fuentes, (i) la instrucción militar, (ii) las vivencias de su actividad profesional y (iii) la posibilidad de reajustar sus vidas hacia el nuevo escenario del deporte, en donde la condición de discapacidad permitió en estos casos la proyección hacia escenarios de alta valoración individual, familiar y social.

Producto de la revisión bibliográfica y del material de las entrevistas, surgió una categoría emergente, como fue la del reclutamiento de menores, que podría ser descartable en otros casos, pero que para el caso colombiano se convierte en un tema de vital importancia. De lo referenciado, se evidencia que hay la mayoría de las categorías consideradas para el reclutamiento (existencia del conflicto, pobreza, familia, política e ideología) no son controlables ni afectables desde la perspectiva del deporte ya que son temas de carácter estructural. Sin embargo, en algunas de ellas (círculo de amigos, adolescencia, cultura y tradición), el deporte puede actuar como generador de opciones de utilización de tiempo libre y brindado herramientas para la toma adecuada de decisiones en lo que en el trabajo se ha denominado **consolidación de un “proyecto de vida”**.

Las experiencias referenciadas evidencian sobre **la necesidad de optar por un formato flexible para las actividades de los proyectos basados en deporte**, es decir el proceso se debe ajustar a las características de los participantes y a los contextos de desarrollos, y no lo contrario. Es importante destacar aquí que uno de los factores de éxito, referenciado por un operador de proyecto, fue el de contar con el conocimiento específico de estos contextos, particularmente, en ese caso, se contó con el apoyo de un excombatiente, quien ilustró sobre el uso adecuado e inadecuado de terminología y simbología durante el trabajo con los otros excombatientes.

Un aspecto clave en este proceso es el de tener en cuenta que, al hablar de programas basados en deporte, se pueden considerar dos formas de implementación de los mismos. Por un lado, la práctica deportiva con orientación “tradicional”, es decir, bajo los paradigmas de entrenamiento y competencia y por otro lado, la consideración de programas de deporte cuya implementación va más allá de la misma práctica y busca objetivos de carácter social. En este caso el objetivo puede ser el de generar empoderamiento entre subgrupos poblacionales con alguna situación de vulnerabilidad y para el presente trabajo, la conformación de nuevas relaciones sociales para la

construcción de la paz. Es así como **la práctica deportiva no es el fin del proyecto sino la herramienta** para el logro de un objetivo superior.

A partir de las experiencias relacionadas y la información obtenida mediante las entrevistas se hizo evidente la necesidad de **identificar y vincular a los líderes surgidos del interior de los grupos de trabajo**. Estos líderes no solo cumplen un rol fundamental en la positiva implementación de los proyectos, sino que son los que le darán continuidad al futuro a los mismos. Cabe mencionar que en muchas ocasiones su liderazgo puede ser producto de su dedicación, y es probable que posean fortalezas, en algunos aspectos relacionados con el deporte, pero es probable también que presenten debilidad en otros campos, por lo tanto, en estos casos el programa debe desarrollar acciones de entrenamiento y capacitación que los fortalezcan.

Finalmente, en todo este marco, se hizo evidente la necesidad de considerar una metodología que permita dar un seguimiento y una evaluación al proyecto en términos de impactos reales en lo concerniente a la reconstrucción de relaciones sociales, a disminuir tensiones y al reconocimiento del otro. **Esta metodología debe permitir hacer los ajustes a la formulación inicial de los proyectos**, toda vez que son las dinámicas de los mismos los que ayudan a fortalecer sus resultados.

Para el entendimiento del conflicto, sus causas, sus dinámicas, es de fundamental importancia **el abordaje desde la historia como medio para tales fines**. La historia no como relato de sucesos, sino como forma de construir una mirada de la realidad. La consideración de implementación de proyectos sin un adecuado marco conceptual, puede conllevar a resultados negativos o en el mejor de los casos, a un relativo éxito gracias a la costosa metodología de “ensayo y error”.

Se puede concluir, que si bien, el presente trabajo no se orienta hacia la evaluación de los proyectos, basados en deporte, para la construcción de paz, la cercanía con los mismos y la interacción con los participantes y operadores, **permite concluir que su**

valoración es altamente positiva en la medida que, en mayor o menor grado, cumplen con los objetivos específicos planteados para cada caso, enmarcados en un concepto global de reconciliación (en sus diferentes dimensiones) y la construcción de nuevas relaciones.

Para cerrar, se considera que en el marco del desarrollo de la investigación y particularmente a partir del trabajo de campo, representado en visitas y entrevistas se pueden considerar trabajos futuros que permitan conocer de mejor manera **la continuidad de las dinámicas de interacción comunitaria** en los territorios en los cuales están localizadas las actuales ETCR.

Así mismo, se podría considerar el análisis de los procesos de reconciliación de las víctimas con sus propios procesos, **cuando se han considerado opciones diferentes al deporte** (actividades artísticas, formación profesional o ninguna de ellas, por ejemplo), este tipo de estudios permitiría confrontar la información y garantizaría una mayor claridad sobre el verdadero impacto de cada una de ellas sus múltiples posibilidades.

Finalmente

Como ya se ha presentado, las propuestas de programas y proyectos basados en deporte como herramienta para la reconciliación se pueden constituir en un importante recurso en la ruta hacia la construcción de la paz. Sin embargo, es importante tener en cuenta que las orientaciones de implementación de estas iniciativas (por parte del Estado) pueden estar expuestas a los intereses particulares que varían en dependencia del partido político de turno, por lo tanto, si es bien claro que se deben tener en cuenta esas iniciativas de carácter gubernamental, también lo es el hecho que igualmente se deben considerar las iniciativas de carácter privado, contando en este espacio con las entidades no gubernamentales que vienen desarrollando proyectos orientados hacia la convivencia pacífica y la reconciliación en los espacios territoriales tradicionalmente más afectados por el conflicto.

Esta propuesta de reconciliación no riñe con la necesidad de establecer escenarios del esclarecimiento la verdad, enmarcados en el contexto de la justicia transicional, en los cuales, “a lo que hay que aspirar es a construir escenarios en los que los viejos adversarios puedan hablar de sus contrapuestas visiones del pasado, construir un espacio público en el cual debatir abiertamente sobre sus diferenciados proyectos de nación, dirimibles ahora a través de prácticas democráticas socialmente aceptadas” (Sánchez, 2014, p. 18).

El regreso a las armas de algunos comandantes históricos de las FARC¹⁰¹, la acción de las denominadas disidencias de las FARC¹⁰², la confrontación armada de la guerrilla del ELN, las acciones de las bandas criminales reducto de los grupos paramilitares¹⁰³, el asesinato de líderes sociales¹⁰⁴ y de excombatientes reinsertados de las FARC¹⁰⁵ sumado al giro en las dinámicas de implementación de lo acordado en La Habana, por parte del actual gobierno del presidente Iván Duque, contrarias en muchas formas al gobierno anterior de Juan Manuel Santos, son la evidencia de que aún falta mucho para que el país pueda vivir en paz y que las causas estructurales (recordando a Galtung) que

¹⁰¹ A finales del mes de agosto de 2019, Iván Márquez, miembro de las FARC y senador de la república, por los acuerdos de La Habana, apareció en un video, grabado en la selva colombiana, en el cual manifestó que regresaba a las armas en respuesta al Estado por la traición a los acuerdos de paz firmados en La Habana (Semana, 2019).

¹⁰² El Gobierno calcula que actualmente el GAO residual, como llaman a las disidencias de las Farc, está conformado por unos 3.000 hombres en armas, lo que no quiere decir que todos sean combatientes de la extinta guerrilla. Lo que es cierto es que la Misión de la ONU desconoce el paradero de unos 724 excombatientes de los 13.000 que dejaron las armas y algunos de ellos podrían estar delinquiendo (Rendón, 2019).

¹⁰³ Las estructuras armadas actuales responden a organizaciones neoparamilitares que tienen vínculo directo con las estructuras anteriores a la desmovilización. la estructura armada con mayor presencia en el territorio nacional es la de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, que tiene injerencia en 19 departamentos (El Espectador, 2019). Las diferencias con las anteriores estructuras del paramilitarismo radican en que ya no son estructuras verticales, nacionales, como lo lograron los paramilitares anteriormente y que ahora ya no tienen un discurso político público (León Valencia, citado en Gallego, 2019)

¹⁰⁴ Según datos del Instituto de estudios para el desarrollo y la paz (Indepaz), 738 personas líderes sociales y defensoras de DDHH han sido asesinadas en Colombia, entre el 1 de enero de 2016 y el 20 de julio de 2019. Recuperado de: <http://www.indepaz.org.co/informe-lideres-y-defensores-de-ddhh-asesinados-al-26-de-julio-de-2019/>

¹⁰⁵ Desde noviembre de 2016 (firma del Acuerdo de Paz con las Farc) a junio de 2019, se reportaron 139 exguerrilleros asesinados.

Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/nuevo-asesinato-en-contra-de-excombatientes-de-las-farc-en-cauca-articulo-882985>

generaron el conflicto armado en Colombia, sean resueltas. Sin embargo, después de este recorrido académico, no me cabe la menor duda del alto potencial de programas y proyectos basados en deporte, como medio para la reconciliación, minimizando el impacto de algunas de las situaciones que han llevado al país a este nivel de violencia (no solo desde el conflicto armado) y que pueden utilizarse para la reincorporación plena de los excombatientes de las FARC a la sociedad. Se podría considerar que, “en resumidas cuentas, es posible imaginar nuevas formas de organizar la vida social, económica y cultural; y que los sistemas económicos y tecnológicos pueden ser reorientados. No solo la voluntad paranoica de los que poseen el poder –capitalistas, narcotraficantes, políticos convencionales, violentos de todo tipo– puede capturar los deseos colectivos; estos también pueden ser codificado por proyectos liberadores” (Escobar, 2007).

Se requiere entonces, para tales fines, la construcción de nuevos escenarios de confrontación de las ideas dentro del marco de una cultura de paz, dejando atrás el uso de la violencia como medio legitimador de la justicia (en términos de la tesis, de la violencia cultural) priorizando el valor sagrado de la existencia y valorando la diversidad de opinión como la forma acertada para la toma de decisiones.

Consdierando que el conflicto armado ha cubierto casi tres generaciones en sus sesenta años de duración, es apenas lógico imaginar que se requiere tiempo para lograr cambios, “una década para transformar el Estado y los rasgos culturales permeados por el conflicto parece ser el mínimo requerido, ya que se trata de un sistema, con sus estructuras y sus visiones del mundo, en raizados en las concepciones colectiva” (GMH, 2013, p. 398).

Todo este panorama permite soñar con un país en donde el horror de la guerra sea parte del anaquel histórico de las generaciones futuras y que los jóvenes se sorprendan con las ilógicas del conflicto armado que nos tomó sesenta años en recomponer, para que no

mueva la esperanza de conformar una nueva generación de colombianos que pueda vivir en paz.

Referências bibliográficas

- ABAD, Héctor. (2018). “La luz y las tinieblas en Ituango” En: *La pelota de trapo*. Bogotá: Zetta Comunicaciones.p. 12-25.
- ABUCHAIBE, H. (2017). “La justicia transicional del posacuerdo con las FARC-EP”. *OPERA*, 20, pp. 129-153.
- Recuperado de:
<https://revistas.ueexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/4910/5879>.
- ACEITUNO, D. (2013). “Historia del tiempo presente: reflexiones para la investigación en chile.” En: Reflexiones y Miradas a nuestro Pasado Reciente. Actas de la I Jornada de Historia de Chile Contemporáneo.
- ACNUR. Agencia de la ONU para los refugiados. Recuperado de:
<https://www.acnur.org/es-es/datos-basicos.html>
- ACOSTA PATIÑO, Henry. *El hombre clave*. Bogotá: Aguilar. 2017.
- Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. (2016). Bogotá.
- AGÜERO, J. (2016). América Latina durante la Guerra Fría (1947-1989): una introducción. *Revista de las sedes regionales. Vol. XVII, 35*. Pp.2-34.
- ALABARCÉS, Pablo. (2008). *Fútbol y patria*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- ALAPE, Arturo. (1983). *El Bogotazo: Memorias del Olvido*. La Habana: Casa de las Américas.
- ALAPE, Arturo. (1994). *Tirofijo. Lo sueños y las montañas*. Bogotá: Planeta.
- ALAPE, Arturo. (1998). *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*. Bogotá: Planeta.
- Alianza por la niñez colombiana. (2018). *Informe de seguimiento a la implementación de recomendaciones del Comité de los Derechos del Niño a los informes periódicos IV y V combinados de Colombia. Niñez víctima del conflicto armado. Niñez, víctima de un conflicto armado que aún persiste.:* Bogotá.
- ALIYEV, Huseyn. (2010). “Peace-Building from the Bottom: A case Study or the North

Caucasus”. En: *Caucasian Review of International Affairs*. Vol. 4.

Alto Comisionado Para la Paz. Oficina de Prensa. (2017, 15 de agosto). “Fin de la dejación de armas. Salen los últimos contenedores con armamento de las Zonas Veredales”.

Recuperado de:

<http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/Prensa/Paginas/2017/Agosto/fin-dejacion-armas-farc-salen-ultimos-contenedores-con-armas-zonas-veredales.aspx>

ÁLVARO RODRÍGUEZ, Miriam. (2008). LA PARAPOLÍTICA: La infiltración paramilitar en la clase política colombiana. *Ánfora*, vol. 15, núm. 24, enero-junio, 2008, pp. 1-14. Universidad Autónoma de Manizales, Caldas, Colombia

ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F. México: Fondo de Cultura Económica.

ARCHILA, M. (2013, diciembre 6). Diciembre 6 de 1928. “La masacre de las bananeras”. *Corporación Nuevo Arco Iris*.

Recuperado de: <http://www.arcoiris.com.co/2013/12/diciembre-6-de-1928-masacre-de-las-bananeras/>

ARÓSTEGUI, Julio (2004). *La Historia vivida. La Historia del presente*. Madrid: Alilanza.

ÁVILA, Ariel. (2018). “Las conclusiones de la jornada electoral en Colombia”. *El País*. Cali. Mayo 30. Recuperado de: <https://pares.com.co/2018/05/30/las-conclusiones-de-la-jornada-electoral-en-colombia/>

ÁVILA, Ariel. (2017). “Las zonas posfarc”. *Pares*. Bogotá. (6 de marzo).

Recuperado de: <https://pares.com.co/2017/03/06/las-zonas-posfarc/>

ÁVILA, Ariel. (2019). *Detrás de la guerra en Colombia*. Bogotá. Planeta.

ÁVILA, Carolina (2018). “Así vivían las FARC el fútbol en tiempos de guerra”. (Audio Podcast). (Junio 23).

Recuperado de: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/podcast-asi-vivian-las-farc-el-futbol-en-tiempos-de-guerra-articulo-856818>

- Banco de la República. *Proyecto La paz se toma la palabra*. 2017. Recuperado de: <http://proyectos.banrepcultural.org/proyecto-paz/firma-nuevo-acuerdo-de-paz-en-el-teatro-colon>
- ÁVILA, Ricardo. (2018). “La polarización anula el diálogo democrático e invisibiliza el cambio social”. En: *El Tiempo*. Bogotá.
- Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/la-polarizacion-anula-el-dialogo-e-invisibiliza-el-cambio-social-309980>
- Balkandiskurs. (2019) “Escuelas de fútbol de diversión abierta en Bosnia y Herzegovina”. *Balkandiskurs*. (abril 4). Recuperado de: <https://balkandiskurs.com/en/2019/04/04/open-fun-football-schools-in-bih/>
- BAIRNER, Alan. (2004). “Inclusive Soccer—Exclusive Politics? Sports Policy in Northern Ireland and the Good Friday Agreement”. En: *Sociology of Sport Journal*. 21, pp. 270-286. Leicestershire-UK. Human Kinetics Publishers.
- BARREAU, J., & MORNE, J. (1991). “Epistemología y Antropología del Deporte”. Madrid: Alianza Editorial.
- BBC (a). (2016). “El partido de béisbol que acercó a Cuba y Estados Unidos”. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160317_deportes_beisbol_finde_relaciones_cuba_estados_unidos_orioles_primera_persona_enrique_diaz_jmp
- BBC (b). (2013). “El jugador de baloncesto Dennis Rodman visita Corea del Norte” (febrero 26). Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-asia-21583945>
- BERDAL, Mats., & MALONE, David. (2000). *Greed and Grievance. Economic agendas in civil wars*. Boulder & London: Lynne Rienner.
- BÉRTOLA, L. OCAMPO, J. (2010). *Desarrollo, vaivenes y desigualdad: una historia económica de América Latina desde la independencia*. España: Segib.
- BLAGOJEVIC, Bojana. (2012) “Healing the wound of War”. En: GILBERT, Keith., & BENNETT, Will *Sport, Peace and Development*. p. 117-130. Champaign-Illinois: Common Ground Publishing.

- BOLIVAR, Aura y VÁSQUEZ, Olga del Pilar (2017). “Justicia Transicional y Acción Sin Daño. Una reflexión desde el proceso de restitución de tierras”. Documentos de justicia 32. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia y Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE. Bogotá.
- BOUZOU, Joel. (2012). “Sports diplomacy: a leverfor sustainable peace”. En: GILBERT, Keith., & BENNETT, Will *Sport, Peace and Development*. p xiii-xvii. Champaign-Illinois: Common Ground Publishing.
- BRETT, R & SPECHT, I. (2005). *Jóvenes soldados y combatientes. ¿Por qué van a luchar?* Traducción al castellano, Ricardo Romero. Comité Andino de Servicios.
- BRICEÑO, Manuel. (1990). *Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad*. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo.
- BROHM, Jean Marie. (1982). *Sociología política del deporte*. México D.F. Fondo de Cultura Económica, trad. esp.
- BUGARSKI, Ranro. (1997). “Lengua, nacionalismo y la desintegración de Yugoslavia”. En: *Revista de Antropología Social*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. N.º 6.
- BULMER, V. (2001). “Nicaragua desde 1930: perspectiva general”. En L. Bethell (Ed.), *Historia de América Latina: América Central desde 1930*. (pp. 144-186). Barcelona, España: Crítica.
- BUSHELL, David (2004). *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Bogotá. Planeta.
- CABRERA, Sergio. (Director). (1998). *Golpe de Estado*. Cinta cinematográfica. Colombia. Tomás Zapata Productora.
- CARLIN, J. (2009). *El Factor Humano*. Barcelona. Ed. Seix Barral.
- CARRILLO, M. (2019). “Iniciativa de diversificación de la política exterior orientada a favorecer la convivencia en regiones afectadas por el conflicto armado. El Programa de Diplomacia Deportiva y Cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. Tesis de grado de maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- CASTELLANOS, G. (2016) “Acuerdo con FARC puede ser un punto de partida”. *El Tiempo*. Bogotá. (octubre 10).

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16723708>

CASTRO, J.D. (2016). “¿A qué está jugando el ELN mientras la FARC se desmoviliza?” *Pares*. Bogotá. (18 de septiembre). Fundación Paz y Reconciliación.

Recuperado de: <https://pares.com.co/2016/09/18/a-que-esta-jugando-el-eln-mientras-las-farc-se-desmovilizan/>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*. Bogotá. CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *La memoria nos abre camino*. Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico, Bogotá, CNMH.

Centro Nicaragüense de Derechos Humanos, (2019). “CENIDH advierte y denuncia recrudecimiento de persecución”. Cénidh, Managua (agosto 19). Recuperado de: <https://www.cenidh.org/noticias/1162/>

CEPEDA, I., & URIBE, A. (2014). *Por las sendas del Ubérrimo*. Bogotá: Colombia S.A

CERAC (Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos). (2017). “¿Aumentó el homicidio durante el posconflicto como dice el fiscal Martínez?” *Cerac*. Bogotá. (Marzo 6).

Recuperado de: <https://www.blog.cerac.org.co/tag/seguridad>.

Comisión de la verdad, justicia y paz. (2018). Informe preliminar (Julio 10). Managua.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2019). Mecanismo Especial de Seguimiento para Nicaragua. Managua. Boletín de Mayo.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2005). Informe. Santiago.

Comité Internacional de la Cruz Roja. (2011). *Taller. Los niños afectados por los conflictos armados y otras situaciones de violencia*. CICR: Ginebra. Recuperado de: <https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/publications/icrc-003-4082.pdf>

Comité Olímpico Internacional (COI). (2018). *Gender equality review Project*. Recuperado de: <https://www.olympic.org/gender-equality>.

Corporación Estadio Nacional, Memoria Nacional Ex Prisioneros Políticos (s.a.). “Quiénes

Somos”. Santiago.

Recuperado de: <https://www.estadionacionalmemorianacional.cl/mision-y-vision/>

CORTÉS, Ernesto. (2017). “Nos estamos matando. *El Tiempo*. Bogotá. (Julio 16).

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/bogota/columna-voy-y-vuelvo-sobre-informe-forensis-de-medicina-legal-109522>

CORTÉS, Ernesto. (2018). “El odio nos ganó”. En: *El Tiempo*. Bogotá. (diciembre 29).

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/bogota/voy-y-vuelvo-309952>.

CORTÉS, Felipe. (2017). “Justicia Transicional: memoria colectiva, reparación, justicia y democracia”. *Estudios Sociojurídicos*. No. 19. Bogotá. p. 159-165

CRISTO, Juan. (2017). “Los ‘éxitos’ de la oposición”. *El Tiempo*. Bogotá. (julio 8).

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/juan-fernando-cristo/los-exitos-de-la-oposicion-106812>

CRONIN, Mike. (2001). “Sport in Northern Ireland. Catholics and Sport in Northern Ireland: Exclusiveness or Inclusiveness?”. Leicester: De Montfort University.

CROCKER, T., "A Remarkable Instance": The Christmas Truce and its role in the Contemporaneous Narrative of the First World War" (2012). Theses and Dissertations--History. 2. Recuperado de: https://uknowledge.uky.edu/history_etds/2

CURREA-LUGO, V. (2007). *Poder y guerrillas en América Latina: una mirada a la historia del guerrillero de a pie*. Málaga. España: Sepha.

CHERNICK, Mard. (2015). *Acuerdo posible*. Bogotá. Aurora. Tercera Edición.

CHINCHÓN, J. (2011) “Justicia transicional”, in ESCUEDERO ALDAY, Rafael (coord.). *Diccionario de Memoria Histórica. Conceptos contra el olvido*, Madrid: Catarata, pp. 101-107.

DARNELL, Simon., & BLACK, David. (2011). “Mainstreaming Sport into International Development Studies”. En: *Third World Quarterly*, Vol. 32, N.º 3, pp. 367-378.

Da SILVA, Antonio. (2009). “Desporto e Política. Dois fenómenos estruturalmente idênticos”. En: BENTO, J., CONSTANTINO, J. O *Desporto e o Estado. Ideologias e práticas*. Porto: Afrontamiento. p. 327-346.

De La LIOSA, A. (2009). “1968 en América Latina: aparición de nuevos actores”. *Historia Actual Online*. Vol. 19, 111-128.

Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3065995>.

Decreto 1228. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, de julio 28 de 1995).

Departamento Administrativo del Deporte, la Recreación, la Actividad Física y el aprovechamiento del Tiempo Libre (COLDEPORTES). *Guía metodológica Deportes+*. Bogotá: Coldeportes.

DIENES, Eric. (2012). "How sport can Contribute to Peace-Building". En: GILBERT, KEITH., & BENNETT, Will. *Sport, Peace and Development*. p. 39-51. Champaign, Illinois. Common Ground Publishing.

Dirección para la acción integral contra minas antipersonal (DAICMA). (2019). "Víctimas de minas antipersonal y municiones sin explosionar".

Recuperado de:

<http://www.accioncontraminas.gov.co/estadisticas/Paginas/victimas-minas-antipersonal.aspx>

DUNKERLEY, J. (2001). "Guatemala desde 1930: perspectiva general". En L. Bethell (Ed.), *Historia de América Latina: América Central desde 1930*. (pp. 54-86). Barcelona, España: Crítica.

DUNNING, Eric. (2013). *El Fenómeno Deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Paidotribo.

ECHEVERRY, Gilberto. (2006). *Bitácora desde el cautiverio*. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín: Edición de Mónica Palacios Chamat.

EFE (2012). "Colombia tuvo en el 2017 la tasa de homicidios más baja de las últimas tres décadas". *EFE*. (Diciembre 26)

Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/portada/colombia-tuvo-en-2017-la-tasa-de-homicidios-mas-baja-las-ultimas-tres-decadas/20000064-3476983>

El Espectador (2010). "El testimonio de un letrado". Bogotá. (Diciembre 1).

Recuperado de: <https://www.elespectador.com/impreso/vivir/articuloimpreso-238169-el-testimonio-de-un-letrado>

El Espectador. (2016). "¿Cómo va la Décima Conferencia de las Farc?". Bogotá. (septiembre 22).

Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/paz/va-decima-conferencia-de-farc-articulo-656232>

El Espectador. (2017). “Selección de jugadores con discapacidad de El Salvador, ejemplo de coraje para todo un pueblo” Bogotá. (julio 28).

Recuperado de:

<https://www.elespectador.com/deportes/futbol-internacional/seleccion-de-jugadores-con-discapacidad-de-el-salvador-ejemplo-de-coraje-para-todo-un-pueblo-articulo-705498>

El Espectador (2019). “El orden, control y cultura paramilitar siguen vigentes en el país: Comisión Colombiana de Juristas”. Bogotá. (Febrero 19).

Recuperado de: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/el-orden-control-y-cultura-paramilitar-siguen-vigentes-en-el-pais-comision-colombiana-de-juristas-articulo-857622>

El Heraldo. (2017). “De Zonas Veredales a Espacios Territoriales de Reincorporación”. Barranquilla. (agosto 16).

Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/politica/de-zonas-veredales-espacios-territoriales-de-reincorporacion-393141>

El País. (2017). “Los 'falsos positivos', entre preocupaciones de la Fiscal de la CPI”. Cali. (septiembre 12).

Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/colombia/los-falsos-positivos-entre-las-preocupaciones-de-la-fiscal-de-la-cpi.html>

El País (b). (2018). “Resultados del partido FARC en las elecciones colombianas. Cali. (marzo 20). Recuperado de:

https://elpais.com/internacional/2018/03/20/colombia/1521506281_198402.html

El país (c). (2016). “Obama y Castro sellan histórico encuentro con diplomacia del béisbol” Cali. (Marzo 22).

Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/mundo/obama-y-castro-sellan-historico-encuentro-con-diplomacia-del-beisbol.html>.

El Tiempo (a). (2017). “Antes del proceso de paz, las FARC ya habían perdido 42.142 armas”. Bogotá. (Junio 29).

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/cifras-sobre->

- cuantas-armas-tenian-las-farc-103944.
- El Tiempo* (b). (2017). “Crecen las indemnizaciones por lesiones personales”. Bogotá. (Diciembre 10).
- Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/costos-asociados-a-lesiones-personales-aumentan-en-colombia-160094>
- El Tiempo*. (a) (2019). “Pablo Beltrán dice que el Coce no sabía del plan de atentado”. Bogotá. (Enero 22).
- Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/entrevista-a-pablo-beltran-del-eln-desde-cuba-sobre-regreso-a-colombia-317422>
- El Tiempo*. (b) (2019).” El asesinato baja en 6,3% en 2019, pero 15 ciudades se reajan”. Bogotá. (Julio 11).
- Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/bajan-homicidios-en-primer-semester-de-2019-en-colombia-387380>
- Epdeportes.es (2018). Bach: ‘El desfile unido de las dos Coreas envía un poderoso mensaje de paz’. (Septiembre 2).
- Recuperado de: <https://www.europapress.es/deportes/olimpiadas-00169/noticia-bach-desfile-unido-dos-coreas-envia-poderoso-mensaje-paz-20180209174050.html>
- ERRÁZURIZ, L. (2009) *Dictadura militar en Chile: antecedentes del golpe estético-cultural*. *Latin American Research Review*, Vol. 44, No. 2. p. 136-157.
- ESCOBAR, Arturo (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Ministerio del poder popular para la cultura.
- EURONEWS (2012) Ucrania es protagonista en los Juegos Olímpicos de Sochi. (febrero 2). Recuperado de: <https://es.euronews.com/2014/02/20/ucrania-es-protagonista-en-los-juegos-olimpicos-de-sochi>.
- FERRERO, Lía, & SAZBÓN, Daniel. (2007). *Argentina 78: la Nación en Juego: En: Le Sport en Amérique Latine*. Toulouse. Ed. Presses Universitaires du Mirail.
- Federación Internacional de los Derechos Humanos, (2009). “El proceso de la dictadura de Pinochet”. Dossier de Prensa. Corte Criminal de París.
- Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), (2013). Resolución sobre la lucha

- contra el racismo y la discriminación. 63rd Congress. Mauritius. Mayo 31.
- FIGUEROA, Carol. (2009). Un asesino en el espejo. *Revista Número*. Edición 60, marzo-mayo, 2009. Bogotá. p. 56-63.
- FINCH, H. (2002). “Uruguay 1930-1990”. En L. Bethell (Ed.), *Historia de América Latina: América Central desde 1930*. (pp. 156-186). Barcelona, España: Crítica.
- FINLEY, Moses. (1964). *Los Griegos de la Antigüedad*. La Habana: Ciencias Sociales.
- FISAS, Vicenç. (2011). “Negociación en procesos de paz”. En: *Estado y ciudadanía para la paz. Observatorio de Construcción de Paz*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano. p. 35-54.
- FOER, F. (2010). *How Soccer Explains the World*. New York. Harper Collins.
- FORERO, Javier., & QUIÑONES, Angie. (2017). “De escuela de tortura a territorio de esperanza”. *El Tiempo*. Bogotá. (Noviembre 8).
- Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/la-salida-de-los-actores-armados-ha-traido-paz-en-belen-de-los-andaques-caquet-148588>
- FRANCO, Eduardo. (1959). *Las guerrillas del Llano*. Bogotá: Librería Mundial.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2018). “Cómo va la paz: La reestructuración unilateral del acuerdo de paz”. *Pares*. Bogotá. (Enero 8).
- Recuperado de:
<https://pares.com.co/2019/01/08/como-va-la-paz-la-reestructuracion-unilateral-del-acuerdo-de-paz/>
- FREIXAS, M. (2019). “La memoria de Chile contra la dictadura sigue viva en el Estadio Nacional” Santiago. (Septiembre 12).
- Recuperado de: <https://www.publico.es/internacional/golpe-pinochet-memoria-chile-dictadura-sigue-viva-estadio-nacional.html>
- Fundación Ford. (2011) “Beyond Conventions: Reimagining Human Rights in the Time of Change” Conferencia. Nueva York. (Septiembre 20).
- GALINDO, Mauricio., & RAMÍREZ, Alejandro, (2015). “Los retos para seguir venciendo la pobreza y bajar la desigualdad”. *El Tiempo*. Bogotá. (Marzo 28).
- GALLEGO, Juan. (2019). “Hay paramilitarismo en Colombia? *Instituto Popular de Capacitación* (IPC). (Agosto 27).

Recuperado de: <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2019/08/27/hay-paramilitarismo-en-colombia/>

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15482137>.

GALTUNG, Johan. (1996). *Peace by peaceful means*. Oslo: International Peace Research Institute.

GALTUNG, Johan. (2011). "Colombia: una perspectiva Transcend". En: *Estado y ciudadanía para la paz*. Bogotá: Universidad Gran Colombia. p. 101-106.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. (1980). *Cien años de soledad*. Moscú. 1980.

GARCÍA-PENÑA, Daniel. (2017). "Dos guerrillas, un país". *UN periódico*. N.º 209. Bogotá. (Mayo 1). p. 4.

GILBERT, Keith., & BENNETT, Will. (2012). "Contemplating a Moral Word". En: GILBERT, Keith., & BENNETT, Will *Sport, Peace and Development*. p. 481-504. Champaign-Illinois: Common Ground Publishing.

GIORDANO, Verónica (2007). "La Sociología latinoamericana y la sociología histórica". VII Jornadas de Sociología. Facultad de ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

GOMEZ, Camilo (2018). "Didier Drogba, el rey elefante". *El Espectador*. Bogotá. (Marzo 16).

GÓMEZ MÉNDEZ, Alfonso. (2015). Tardías lecciones del holocausto. *El Tiempo*. Bogotá. (Noviembre 10).

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16426982>

GÓMEZ, Jesús. (2017). "Los fines de la Jurisdicción Especial para la Paz y el perfil de sus magistrados". *El Tiempo*. Bogotá. (Julio 17). p 11.

GÓMEZ, Sonia. (2016). "Posconflicto o posacuerdo? *El Tiempo*. Bogotá. (julio 19).

Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/posconflicto-o-posacuerdo-sonia-gomez-gomez-columna-el-tiempo/16649271>

GRANJA, Simón. (2016). "Un guerrero se puede convertir en un activista por la paz". *El Tiempo*. Bogotá. (octubre 6).

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/aziz-abu-sarah-habla-de-educacion-en-colombia-47806>.

- Grupo de Memoria Histórica-GMH. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Grupo de Memoria Histórica-GMH. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Grupo de Memoria Histórica-GMH. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo*. Bogotá. Imprenta Nacional.
- GUTIERREZ, Melchor. (2000). *Valores sociales y deporte*. Madrid: Editorial Gymnos.
- HENAO, Milton (2017, marzo 15). “Diálogos errantes”. *Periódico Voz*. Edición 2876., p.15-21.
- HERNÁNDEZ, Camilo. (2017). “El deporte, un camino para salir de las zonas de reclutamiento forzado”. *El Tiempo*. Bogotá. (Diciembre 7).
- Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/el-deporte-para-salir-de-las-zonas-de-reclutamiento-forzado-159700>
- HERNÁNDEZ, Milton. (2007). Ni un tiro más entre los guerrilleros colombianos. *Centro de documentación de los movimientos armados. Cedema*. Bogotá. (Abril 3). Recuperado de: <http://www.cedema.org/ver.php?id=1868>
- HERRERA, W. (2016). “Análisis comparativo de las políticas gubernamentales de paz en los diálogos con el M-19” (1988-1990) y FARC-EP (1998-2002). Trabajo de maestría. Universidad Católica de Colombia.
- HERRERA, Oliver. (2014). “Las tonalidades de los campos de refugiados. Centro de Innovación en tecnología para el desarrollo humano”. *Itd.upm*. (Octubre 13).
- Recuperado de: <http://www.itd.upm.es/2014/10/13/las-tonalidades-de-los-campos-de-refugiados-por-oliver-herrera/>
- HOBBSAWM, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires. Argentina: Crítica.
- HOMERO. (1993). *Iliada, Odisea*. Traducción de Luis Segalá y Estalalla. Impreso en Colombia. Bogotá. La Oveja Negra.
- HOMMES, Rudolf. (2017). “Desigualdad. Preocupante que la clase política utilice el poder que le confiere su actividad para enriquecerse”. *El Tiempo*. Bogotá. (Abril 2).
- Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/rudolf->

hommes/desigualdad-02-04-2017-columna-73854

- Human Rights Watch. (2015). *El rol de los altos mandos en falsos positivos*. II
- II ENCUENTRO DEL GRUPO SACERDOTAL DE GOLCONDA. (1968). Documento Final. Buenaventura.
- International Olympic Truce Centre. (2008). *Olympic Truce. Peace inspired by sport*. Olympia.
- IZQUIERDO, Germán (2018). “Jugando la vida a la orilla del río”. En: *La pelota de trapo*. Bogotá: Zetta Comunicaciones.p. 52-63.
- JARAMILLO, Rubén. (1998). *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Argumentos.
- Jurisdicción Especial para la Paz. *Conozca la Jep*. Bogotá. JEP.
- KEIM, Marion. *Sport as Opportunity for Community Development and Peace Building in South Africa*. University of the Western Cape. South Africa.
- KERSHAW, Ian. (2001). *Hitler*. Cuarta edición. Traducción española. Barcelona: Editorial Atalaya.
- KLEINER, M. (2012). “Sport for development and Peace”. En: GILBERT, Keith., & BENNETT, Will, *Sport,Peace and Development*. p. 31-38. Champaign, Illinois. Common Ground Publishing.
- KORA, A. (2010). “Transitional Justice: A New Discipline in Human Rights”. SciencePo. (Enero 18).
- Recuperado de:
<http://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/fr/document/transitional-justice-new-discipline-human-rights>
- KOX, V. (2013). *Guatemala: de la memoria del silencio a la memoria histórica*. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas.
- KROTOSZYNSKI, M. (2016). “The Transitional Justice Models and the Justifications of Means of Dealing with the Past”
- La Nación*. (1998). “Diputados derogó la obediencia debida”. Buenos Aires. (Marzo 25).
- Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/diputados-derogo-la-obediencia->

debida-nid91500

- LARSON, J. (1977). La guerrilla en Latinoamérica: ¿Terrorismo o guerra popular? *Papers: revista de sociología*. Vol. 7. Pp.91-112.
- LAVERACK, Glenn. (2012). "Building Community Capacity through Sport, Development and Peace programs". En: GILBERT, Keith., & BENNETT, Will *Sport, Peace and Development*. p. 87-100. Champaign-Illinois: Common Ground Publishing.
- LEA-HOWARTH, Jonathan. (2006). *Sport and Conflict: Is Football an Appropriate Tool to Utilize in Conflict Resolution, Reconciliation or Reconstruction?*. Tesis Doctoral. Sussex: University of Sussex.
- LEDERACH, John. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bogotá: Códice.
- Ley 181. Ley del Deporte. Diario Oficial de la República de Colombia 41679, (Enero 18 de 1995).
- Ley 975. Ley de Justicia y Paz. *Diario Oficial 45980*. Bogotá. (Julio 25 de 2005).
- Ley 1448. Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. *Diario Oficial 48096*. Bogotá. (Junio 10 de 2011).
- LEITNER, Michael., GALILY, Yair., & SHIMON, Pini. "The Effects of Peres Center for Peace Sports Programs on the Attitudes of Arab and Jewish Israeli Youth". En: *Leadership and Policy Quarterly*, 1(2), pp. 109-121. California State University, Zinman College at the Wingate Institute. Israel: Untested Ideas Research Center. 2012.
- LIGHT, David & LIGHT, Brenda. (1996). "Sport, Militarism, and Peace". En: *Peace and conflict: Journal of Peace Psychology*, 2(4), pp. 369-383. Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- LOFF, Manuel. (s.a). "Da relação entre Memória e História à História Oral: discussão teórica e práticametodológica". Material de conferencia. Departamento de História e de Estudos Políticos e Internacionais-FLUP. Instituto de História Contemporânea/NOVA.

- LÓPEZ, Cecilia. (2017). “El odio y la paz”. *El Tiempo*. Bogotá. Recuperado de:
<https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/cecilia-lopez-montano/el-odio-y-la-paz-proceso-de-paz-con-las-farc-95820>
- LUNA, María. (2017, julio 2). “Siete razones detrás de la indiferencia frente a la paz”. *El Tiempo*. Bogotá. (Juno 6). Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/razones-por-las-que-la-paz-no-emociona-a-los-colombianos-104796>.
- LÜSCHEN, G. WEIS, K. (1979). *Sociología del Deporte*. S.C. Ed. Hermann Luchterhand.
- LYRAS, Alexis. (2007). “Characteristics and Psycho-Social Impacts of an Inter-Ethnic Educational Sport Initiative on Greek and Turkish Cypriot Youth”. ETD Collection. University of Connecticut.
- MACHADO, Alejandra. (2017). “Con un aula digital ex paramilitar previene el reclutamiento”. En: *El Tiempo*. Bogotá. (Agosto 10). Recuperado de:
<https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/exparamilitar-previene-el-reclutamiento-con-ayuda-de-un-aula-digital-118212>.
- MANCHOLA, C. (2019). “Guerreando contra las aguas del Río Pato”. *Diario del Huila*. (Octubre 13).
- MALAMUD-GOTI, J. (2005). “Dignidad, venganza y fomento de la democracia”. *Estudios Socio-jurídicos*. Número especial. Bogotá. p. 113-152.
- MALDONADO, Juan (2017, junio 23). “Colombia es más fácil hacer la guerra que hacer la paz”. *Revista BOCAS*. Edición N.º 44., pp. 30-39.
- MARDONES, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica* (Vol. 1). Anthropos Editorial.
- MARTÍNEZ, M. (Directora). (2018). *La negociación. Cinta documental*. Colombia/Cuba. Coproducción.
- MEDINA, Carlos. “Dejación de armas, reincorporación y normalización”. En: *UN Periódico*. Bogotá: Universidad Nacional. 2017.
 Recuperado de: <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/dejacion-de-armas-reincorporacion-y-normalizacion/>

- MELO, José. (2017). *Historia Mínima de Colombia*. Madrid.
- MEJÍA, B. & GIRALDO, N. (2017). *Deporte para la paz. Guía metodológica*. Medellín. Grupo Internacional de paz.
- MENDEZ, M. (2016). “Posconflicto o posconvenio?”. *El Espectador*. Bogotá. (27 de diciembre).
- Recuperado de: <http://www.elespectador.com/opinion/posconflicto-o-posconvenio>. Consultado el 27 de diciembre de 2016.
- Ministerio del Interior. (2014). *El Poder del fútbol*. Bogotá: Centro Nacional de Consultoría.
- Ministerio de Justicia. (2018). “Justicia transicional”. *Justicia Transicional*. Bogotá.
- Recuperado de: <http://www.justiciatransicional.gov.co/Justicia-Transicional/Justicia-transicional-en-Colombia>.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2019). “Diplomacia Cultural y Deportiva con Enfoque Social”. Bogotá.
- Recuperado de: <https://www.cancilleria.gov.co/diplomacy/diplomacia-deportiva-cultural-enfoque-social>
- MOLANO, Alfredo. (2014). *Los años del tropel: relatos de la violencia*. Bogotá: Aguilar.
- MOLANO, Alfredo. (2006). *Siguiendo el corte: relatos de guerras y de tierras*. Bogotá: Aguilar.
- MUNRO, Bob. (2012). “Sport for Peace and Reconciliation. Young peacemakers in The Kakuma Refugee Camp and Mathare Slums in Kenya”. En: GILBERT, Keith., & BENNETT, Will *Sport, Peace and Development*. p. 71-86. Champaign-Illinois: Common Ground Publishing.
- MURILLO, Viviana (2016). “‘Vení Jugá’, una oportunidad para los niños y niñas de Villa España, en Colombia”. *ACNUR*. Bogotá (octubre 12).
- Recuperdo de: <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2016/10/5b0c19f112/veni-juga-una-oportunidad-para-los-ninos-y-ninas-de-villa-espana-en-colombia.html>
- Museo de la Inquisición (2019). Poster 1. Cartagena.

- MUTUBWA, Hassan. (2014). *Influence of strategies used by inter-faith network in the promotion of peace in Kenya: A case of Isiolo central sub county Isiolo County*. Nairobi: University of Nairobi.
- MUYSHONDT, G., & MORENO, C.(Directores). (2010). *Uno: La historia de un gol*. Cinta cinematográfica. Salvador/Colombia. Antorcha Films.
- NASH, C. (2016). “La transición chilena y justicia transicional”. *Derecho y Sociedad*. No, 47. Pp.129-144
- NAVIA, José. (2018). “Segundo tiempo”. En: *La pelota de trapo*. Bogotá: Zetta Comunicaciones.p. 106-117.
- NEGRETE, Edgar. (2012). “El modelo de desarrollo no está en discusión”. *Confidencial Colombia*. Bogotá. (noviembre 16).
Recuperado de: https://confidencialcolombia.com/dialogos-de-paz/el-modelo-de-desarrollo-no-esta-en-discusion__207734/2012/11/16/
- NIKOLAYEVA, A. (2015). “¿Posacuerdo o posconflicto?”. [Mensaje en blog]. (Diciembre 1).
Recuperado de: <https://adelanikolayeva.wordpress.com/2015/12/01/posacuerdo-o-posconflicto/>
- NIETO, Patricia (2018). “Goles en las nubes” En: *La pelota de trapo*. Bogotá: Zetta Comunicaciones.p. 66-77.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2016). “Funcionamiento de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y los Puntos Transitorios de Normalización (PTN)”. Bogotá. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. p. 1-5.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2016). “ABC, Jurisdicción Especial para la Paz”. Bogotá.
Recuperado de: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/informes-especiales/abc-del-proceso-de-paz/abc-jurisdiccion-especial-paz.html>
- Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas UNOPS. (1999). *Guatemala: memoria y silencio*. Naciones Unidas.

- OLIVEIRA, Antonio. (2011). *Resolucao de Conflitos. O papel do instrumento militar no actual contexto estratégico. O exemplo de Kosovo*. Original en portugués. Lisboa: Esfera do Caos Editores.
- OLIVERA, R. (2016,). “Memoria, verdad y justicia en Uruguay: la gestión del pasado en un escenario de luces y sombras”. ILCEA [En línea], 26 | 2016, Publicado el 07 julio 2016. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/ilcea/3905>; DOI : 10.4000/ilcea.3905.
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (1992). *Memoria del Informe del Secretario General ante la Asamblea sobre la Labor de la Organización*. Un Programa de Paz.
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS. (2003). *El deporte para el desarrollo y la paz*. Madrid. Naciones Unidas.
- OROZCO, H. (2014). “El genocidio de Ruanda. Una introducción al conflicto”. *Huellas de la historia*. Número 3, año1. Buenos Aires. p. 1-10.
Recuperado de: www.huellasdelahistoria.wix.com/huellas.
- ORTEGA, V. (1988). *Desde Atenas las Olimpiadas*. La Habana. Editorial Abril.
- OSPINA, William. (2013). *Pa que se acabe la vaina*. Bogotá: Planeta.
- PAASILINNA, A. (1986). A businessman’s guide to finnis history. Finland. Uusi Suomi Oy.
- PAGÈS, J. 2012. “La mirada externa. Análisis y reflexiones”. In Pagès, J./Latapí, P. et al. Documento colectivo. Enseñanza de la historia: Miradas desde las universidades y las escuelas normales. SOMOHANO, L./LATAPÍ, P./MIRÓ, M. (coord.). Conservación de la memoria histórica: Enseñanza, Patrimonio y Acervos Antiguos. Miradas diversas. Estudios Antropológicos, Históricos y Filosóficos, vol. II. Universidad Autónoma de Querétaro, 17 a 130, 95 a 106.
Recuperado de:
file:///C:/Users/Familia%20Ru%C3%ADz/Downloads/PAGES_J._2012._La_mirada_externa._En_Ana.pdf
- PALACIOS, Marco. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1975-1994*. Bogotá: Norma.

- PARDO, Rodrigo. (2015). *La Historia de las Guerras*. Bogotá: Penguin Random House.
- PASTRANA, E. CASTRO, R. (2015). "The long road to State-Building in Latin America and its impact on regionalization processes". *Papel político*, Vol. 20(2), (Noviembre 30). Pp. 523-546.
- Recuperado de: [http:// dx.doi.org/10.11144/Javeriana.papo20-2.lrs1](http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.papo20-2.lrs1).
- PETTINÁ, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- PERRY, Guillermo. (2017). "El personaje que no fue". *El Tiempo*. Bogotá. (Diciembre 31).
- Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/guillermo-perry/el-personaje-del-ano-que-no-fue-166700>
- PRIETO, Carlos., & ZULETA, Sebastián. (2011). "Nuevas dinámicas del conflicto armado en Colombia: el caso de las Bacrim, continuidades y rupturas". En: *Estado y ciudadanía para la paz*. Bogotá: Universidad Gran Colombia. p. 159-182.
- QUESADA, G. (1993). "¿Para qué la Historia?" *Revista Institucional de la Universidad INCCA de Colombia*. No. 6, octubre., p. 31-37.
- QUIROZ, Fernadno (2018). "El torneo que terminó con el estigma paramilitar". En: *La pelota de trapo*. Bogotá: Zetta Comunicaciones. p. 78-89.
- QUITIÀN, D. (2014). (coord.), *Fútbol, identidades y nacionalismos*. Armenia., Colombia. Kinesis, 2014, p. 248-256.
- RAMSBOTHAM, Oliver., WOODHOUSE, Tom., & MIAL, Hugh. (2016). *Contemporary Conflict Resolution*. Polity Press. Cambridge
- RAVISSA, Dean. (2012). "We Don't Play War Anymore. Sport and the Reintegration of Former Child Soldiers in Northern Uganda". En: GILBERT, Keith., & BENNETT, Will *Sport, Peace and Development*. p. 61-71. Champaign-Illinois: Common Ground Publishing.

RENDON, Olga. (2019) “Radiografía de las disidencias de las Farc y sus posibles alianzas”. Medellín. *El Colombiano*. (Agosto 29).

Recuperado de:

<https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/radiografia-de-las-disidencias-de-las-farc-y-sus-posibles-alianzas-EE11511849>

Revista Semana. “El monstruo de los Andes”. (1986). *Semana*. Bogotá. (Octubre 12).

Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-monstruo-de-los-andes/7366-3>

Revista Semana. (2017) “Hacer trizas el acuerdo con las FARC: ¿es posible?” Bogotá. (Agosto 5).

Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/uribismo-hara-trizas-acuerdo-acuerdo-con-farc-esta-blindado/524529>

Revista Semana. (2019). “Iván Márquez, Santrich y el Paisa vuelven a la lucha armada y lo anuncian desde el monte”. Bogotá. (Agosto 29).

Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/ivan-marquez-santrich-y-el-paisa-vuelven-a-la-lucha-armada-y-lo-anuncian-desde-el-monte/629636>

RESTREPO, J. (2014). “Qué daño que hace eso del ‘Castro-chavismo’”. *Revista Semana*. Bogotá. (Marzo 21).

Recuperado de: <https://www.semana.com/opinion/articulo/castro-chavismo-el-dano-que-hace-la-palabra-opinion-de-juan-diego-restrepo/381145-3>

REY, Helena. (2015). “Guerra en el diván. Barreras psicológicas a la conciliación, según Vamik Volkan, psiquiatra y psicoanalista”. *El Tiempo*. Bogotá.

Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/lecturas-dominicales-guerra-en-el-divan/16405445>

ROJAS, Diana. (2016). Estados Unidos y la construcción de paz en Colombia. *UN Periódico*. p. 8.

ROMERO, R (2006). “Dos dictaduras colombianas. Un análisis sobre nacionalismo e identidad nacional”. *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local*. Medellín.

Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/thesis/view/78>

- RONDEROS, María. (2014). *Guerras Recicladas*. Bogotá: Aguilar.
- ROOKWOOD, Joel. (2009). "Promotion, Building and Sustaining Peace Through Sporting Interaction in Israel". En: *Peace Forum*. Vol. 24, N.º 34., pp. 29-44. Republic of Korea: Kyung Hee University.
- ROQUE, Silvia. (2016). *Pos-Guerra? Percursos de violência nas margens das Relações Internacionais*. Almedina, Coimbra.
- RUEDA, María. (2017) "¿Lograron con el fallo de la Corte preservar la cohesión institucional?" *El Tiempo*. Bogotá. (Noviembre 17).
Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/entrevista-de-maria-isabel-rueda-al-presidente-de-la-corte-constitucional-sobre-el-fallo-de-la-jep-153136>
- RUIZ, Stevens. (2014). "El rugby cambió el blanco y negro por el arco iris en Suráfrica". En: *Fútbol, identidades y nacionalismos*. Armenia, Colombia: Kinesis. p. 248-257.
- RUIZ, Stevens. (2015). "El voleibol sentado, una herramienta para la reconciliación en Ruanda". En: *Revista Olímpica. Comité Olímpico Colombiano*. N.º 36. Bogotá. P. 34-42.
- RUIZ, S. (2012). "Deporte Paralímpico: una mirada hacia el futuro". En: *Revista U.D.C.A.* Año 15 No. Suplemento Especial. p. 97-104.
- SALGADO, Farid. (2011). "Práctica deportiva y conflicto armado. Lecciones y desafíos para la sociedad colombiana en el posible escenario del postconflicto". Bogotá. s.e.
- SALVADOR, José. (2004). *El Deporte en Occidente*. Madrid: Cátedra.
- SÁNCHEZ, Gonzalo. (2014). *Guerras, Memoria e Historia*. Bogotá: La Carreta Editores.
- SÁNCHEZ, Gonzalo. (2016). "Memorias en transición: de nación dividida a sociedad reconciliada". *El Tiempo*. Bogotá. (marzo 1). Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16525213>.
- SÁNCHEZ, Sebastián (2012). "El concepto de presente extendido. Un aporte de la Historia del Tiempo Presente a las ciencias sociales" *Dialnet*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago. p.131-140

Recuperado de:

/Downloads/Dialnet-ElConceptoDePresenteExtendido-4052133.pdf

SALDOVAL, A., GIRALDO, M., TULENA, S. & TRIANA, D. (2009). “Justicia Transicional: su contenido y significado. Una breve aproximación al caso colombiano”. *Cuadernos de Derecho Penal*. Bogotá.

Recuperado de: http://www.usergioarboleda.edu.co/derecho_penal/cuadernos_de-derecho-penal/cdp2/justicia-transicional-contendio-significadodp2.pdf.

SANTOS, J.M. (2017). *La Batalla por la Paz*. Bogotá: Planeta.

Secretaría de Educación de la Asamblea Permanente por los derechos humanos. (2011). *Memoria y Dictadura: Un espacio para la reflexión sobre los Derechos Humanos*. 4ª Edición. Buenos Aires. Instituto Espacio para la Memoria.

SEN, Amartya. (1999). *Development as freedom*. Oxford Universtiy Press.

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. (2015). Encuesta Bienal del Culturas. Bogotá.

SHAW, Rosalind. (2005). “Rethinking Truth and Reconciliation Commissions. Lessons from Sierra Leone”. En: *United States Institute for Peace. Special Report*. Washington.

SILVA, Ricardo, (2016). Marcha fúnebre, Destino. *El Tiempo*. Bogotá. (Mayo 12).

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16590541>

SIMNISON, V. & JENNINGS, A. (1992). *Los señores de los anillos*. Bogotá. Norma.

SMITH, Dan. (1999). *Atlas de la Guerra y la Paz*. Instituto Internacional para la Investigación y la Paz. Oslo: Akal.

SOBRINO, J. (Sin fecha). “Deporte y diplomacia. El deporte en las relaciones Internacionales”.

Recuperado de:

<http://www.munideporte.com/imagenes/documentacion/ficheros/0219A960.pdf>

SOTO GAMBOA, Angel (2004). “Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización” *HAOL*. No. 3. p. 101-116. Santiago de Chile.

SOTO GAMBOA, Angel (2006). “El presente es historia”. Centro de Estudios del Bicentenario/CIMAS. Santiago de Chile.

- STREISSGUTH, Tom. (2016). *The Christmas truce*. Minneapolis: Abdo publishing.
- The National Geographic*. (2016). “La Tregua de Navidad de la Primera Guerra Mundial”. (Diciembre 22).
- Recuperado de: https://www.nationalgeographic.com.es/historia/la-tregua-de-navidad_8801/2
- TODOROV, Tzvetan. (1991). *Nosotros y los otros*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores.
- TONTS, Matthwe. (2005) “Competitive sport and social capital in rural Australia”. En: *Journal of Rural Studies*. Vol. 21, pp. 137–149. Western: School of Earth and Geographical Sciences, The University of Western Australia. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0743016705000173>.
- TORRAS, v., PALMÁS, Z. & PERELMAN, M. (2016). “Memoria, verdad y justicia como política de Estado”. Buenos Aires: Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)
- TORRES, E. (2001). América Central desde 1930: perspectiva general. En L. Bethell (Ed.), *Historia de América Latina: América Central desde 1930*. (pp. 13-53). Barcelona, España: Crítica.
- TORRES, J. RIZ, L. (2002) “Argentina, 1946-1990”. En L. Bethell (Ed.), *Historia de América Latina: América Central desde 1930*. (pp. 13-53). Barcelona, España: Crítica.
- UPRIMNY, R., SAFFON, M. (2007). “Usos y Abusos de la Justicia Transicional en Colombia” En: Bergsmo, M. y Kalmanovitz, P (eds.). 2007. *Law in Peace Negotiations*, FICJC Publication Series 2, International Peace Research Institute in Oslo (PRIO).
- Unidad para la Atención y Reparación Integral para las Víctimas (UARIV) (2019). “Unidad para las Víctimas tiene registrados 7.633 menores afectados por reclutamiento forzado”. (Mayo 9). Recuperado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoques-diferenciales/unidad-para-las-victimas-tiene-registrados-7633-menores-afectados-por>
- Universidad Nacional del Colombia (2017). *Caracterización Comunidad FARC-EP*. Bogotá: Universidad Nacional.

Recopilado de:

https://www.elespectador.com/sites/default/files/pdf-file/presentacion_rueda_de_prensa_julio_6_2017.pdf.

Universidad de los Andes (2017). “Conclusiones del barómetro de las Américas Colombia 2016”. Bogotá.

Recuperado de: <https://uniandes.edu.co/es/noticias/antropologia/conclusiones-del-barometro-de-las-americas-colombia-2016/>

Universidad Nacional de Colombia. (2017). Centro de Pensamiento. Seguimiento a los diálogos de paz/Acompañamiento diálogos de paz. “Censo Socio-económico de las FARC”. Recuperado de: <http://pensamiento.unal.edu.co/cp-paz/acompanamiento-dialogos-de-paz/censo-farc/>

Universidad Nacional de Colombia. (2016). *Organizaciones Guerrilleras en Colombia desde la década de los sesenta*. Observatorio de Paz y Conflicto. Bogotá. Recuperado de:

http://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/3614/6980/1326/OPC_Organizaciones_Guerrilleras_Colombia_29_07_16_dv.pdf.

VALENCIA, Alberto. (2012). “La Violencia en Colombia de M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las trasgresiones al Frente Nacional”. *Revista Colombiana de Sociología*. Bogotá. Vol. 35 No. 2.

VALENCIA, Alejandro (2019). “Conozca los programas que hay para evitar la violencia en los estadios”. *La República*. Bogotá. (Enero 17).

Recuperado de:

https://www.google.com/search?q=diario+la+republica&rlz=1C1CAFA_enCO769CO769&oq=diario+la+republica&aqs=chrome.0.0l6.2375j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8.

VALENCIA, Germán (2019). “En los ETCR se produce la paz duradera”. *Alma Mater*. No. 690. Septiembre. Universidad de Antioquia. Medellín.

VALLEJO, A. (2015). “Los procesos de memoria tras la dictadura cívico-militar en Uruguay”. *Artifícios*, Vol. 2. Recuperado de: <https://www.artificiosrevista.com/copia-de-articulos>.

Varios autores. (2016). “Las políticas de memoria, verdad y justicia a 40 años del golpe” en CELS (Ed.), *Derechos humanos en la Argentina: informe 2016* (pp. 25-56): CELS-Siglo XXI.

Verdad Abierta. (2016) “Participación Política del EPL. ¿Modelo exitoso?” Bogotá. (Agosto 22).

Recuperado de:

<https://verdadabierta.com/participacion-politica-del-epl-modelo-exitoso/>.

Verdad abierta. (2016). “Milicias urbanas: el rostro clandestino de las Farc.” (Julio 13).

Recuperado de:

<https://verdadabierta.com/milicias-urbanas-el-rostro-clandestino-de-las-farc/>

VIDAL, Margarita, (2011) “Nuestra guerra ha sido inútil, sin gloria y costosa: Eduardo Pizarro”. *El Tiempo*. Bogotá. (Marzo 28).

Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/colombia/nuestra-guerra-ha-sido-inutil-sin-gloria-y-costosa-eduardo-pizarro.html>.

VILAR, Javier (). “La participación femenina en la guerrilla argentina (1966-1976): desigualdad o reproducción social”. *Revista Virajes*. Universidad de Caldas. p. 28-38.

Recuperado de: [http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes2\(2\)_4.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes2(2)_4.pdf)

VILLALOBOS, J. (2013). “El Salvador: La guerra después de la guerra”. *Memorias VI Foro Fundación Saldarriaga Concha*. Bogotá: Saldarriaga Concha. p. 10-13.

VILLANUEVA, A., AMAYA, A., RODRÍGUEZ, F. (2011). *Hasta que el cuerpo aguante*. Bogotá. Uniediciones.

WALTEROS, Diego. (2011). “Las concepciones de la construcción de paz: entre la estabilidad y la eficacia”. En: *Estado y ciudadanía para la paz*. Observatorio de Construcción de Paz. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.

YALLOP, D. (2000). *¿Cómo se robaron la copa?* Bogotá: Editorial Oveja Negra.

Videos:

Laureus. (2000, diciembre 5). Nelson Mandela, Laureus World Sports Awards 2000, Mónaco.

Recuperado de:

<https://www.firstpost.com/sports/laureus-world-sports-awards-from-nelson-mandelas-speech-to-viking-clap-best-moments-from-past-ceremonies-3881793.html>

<https://www.youtube.com/watch?v=GdopyAFP0DI>.

Joseantonio 1964 ful. (2014, mayo 18). Voces de un comandante. Discurso de Carlos Castaño a sus tropas.

Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=1aZUsMq6fqs>. Consultado el 12.01.2017.

Frente Revolucionario de Izquierda Universitario (FRIU). (2011, septiembre 26).

“Colombia Última entrevista al Mono Jojoy Comandante de las FARC Parte1/2”.

Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=J6lEx63YRCA>.

Consultado el 12.01.2017.

Dick Emanuelsson. (2012, septiembre 24). “El guerrillero Ronald relata sus vivencias en el bombardeo del campamento del comandante Mono Jojoy”.

Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WFEbcK2E5pw>

Consultado el 12.01.2017.

Eltes. (2006, octubre 20). Discurso del presidente Alvaro Uribe contra las FARC, en RCN.

Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=IVa9-_xPqmU

Relatos delirantes (2018, septiembre 11).

Pizarro y Díaz rinden homenaje a los caídos de la dictadura

Recuperado de. https://www.youtube.com/watch?v=J_rIRqxsZQE

Ministerio de Defensa (2010, diciembre 17)

Desmovilícese, en Navidad todo es posible.

Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=MJURMgchorQ>

Ministerio de Defensa (2011, julio 11)

Guerrillero: Su familia y Colombia lo esperan para hacer un solo equipo.

Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=tN7YVZ4PWd4>

Audios

Los audios fueron consultados en la página del Ministerio de Defensa Nacional el 9 de febrero de 2017.

Declaraciones de los generales Rodriguez y Palomino.

Recuperado de:

<https://www.mindefensa.gov.co/irj/portal/Mindefensa/contenido/listadomdn?date=05012017>

Declaraciones del Ministro de defensa Juan Carlos Pinzón.

Recuperado de:

<https://www.mindefensa.gov.co/irj/portal/Mindefensa/contenido/listadomdn?date=05012017>

Declaraciones del Ministro de defensa Juan Carlos Pinzón.

Recuperado de:

<https://www.mindefensa.gov.co/irj/portal/Mindefensa/contenido/galAudios>

Anexos

Anexo 1: Programas y proyectos desarrollados en Colombia y considerados directamente en la tesis

A continuación, se referencian los programas y proyectos, basados en deporte, que se desarrollan en el país, cuya orientación es la construcción de la paz y que han sido relacionados en este trabajo. Su presentación se realiza sin ningún orden específico.

Proyecto de Deporte, Recreación y Actividad Física en las Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZVTN).

Ministerio del Deporte¹⁰⁶ (Anteriormente Departamento Administrativo del Deporte, la Recreación, la Actividad Física y el Aprovechamiento del Tiempo Libre-COLDEPORTES).

Una de las primeras ofertas de carácter gubernamental, luego de la conformación y ocupación de las zonas veredales por parte de la guerrilla fue la del deporte. Esta iniciativa surgió en el marco de una visita, del entonces presidente Santos a una de las zonas veredales a principios del año 2017, meses después de la firma del Nuevo Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, ocurrida el 24 de noviembre del 2016, en la cual el mandatario emitió una directriz hacia Coldeportes, acerca de la necesidad de “ocupar” el tiempo libre de los reinsertados.

Esta iniciativa se enmarcó en el Programa *Deportes+* de la entidad¹⁰⁷. El proyecto implicó, para el primer año, el 2017 la contratación y capacitación de especialistas en

¹⁰⁶ Fuente: Entrevista directa con OP6.

¹⁰⁷ El Programa *Deportes+* está contemplado dentro del marco del Deporte Social Comunitario, en el actual Ministerio del Deporte. Se considera como objetivo del programa “el fortalecimiento de valores y la sana convivencia a través de las prácticas deportivas, y sus diferentes manifestaciones en los grupos poblacionales de prioritaria atención, de manera sostenible y articulada, para la transformación social y la paz de la población colombiana”. Se

recreación, actividad física y deporte para actuar en cada zona veredal, denominados monitores, para tales efectos, con el fin de impactar a la población de las zonas mediante actividades de recreación, actividad física y deporte.

Inicialmente, la población objetivo era la de los guerrilleros concentrados en cada zona, pero paulatinamente, producto de la implementación del proyecto, se fueron generando acciones que vincularon a la fuerza pública, encargada de la seguridad, y a la población civil, habitante del territorio. El proyecto se mantiene vigente hoy en día, pese a los vaivenes producidos por el cambio de gobierno. Su formulación inicial ha ido cambiando en la medida que su implementación ha generado la necesidad de ajustes, pero la acción sobre la comunidad interna de las ETCR y del territorio en general ha sido muy positiva.

Uno de los profesionales entrevistados, identificado como OP6, hace parte del equipo que coordina las acciones de consolidación y capacitación de profesores que actuaron inicialmente en las diferentes zonas del país, en el marco del desarrollo del Programa. Otros dos de los entrevistados actuaron igualmente como monitores en las zonas veredales de Dabeiba y Montañita, identificados en el presente trabajo como OP1 y OP3.

Sobre las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y los Espacios Territoriales de Capacitación y Reinserción (ETCR)

Las zonas veredales Transitorias de Normalización y los Puntos Transitorios de Normalización (PTN) fueron áreas temporales y transitorias, definidas, delimitadas y concertadas entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP para llevar a

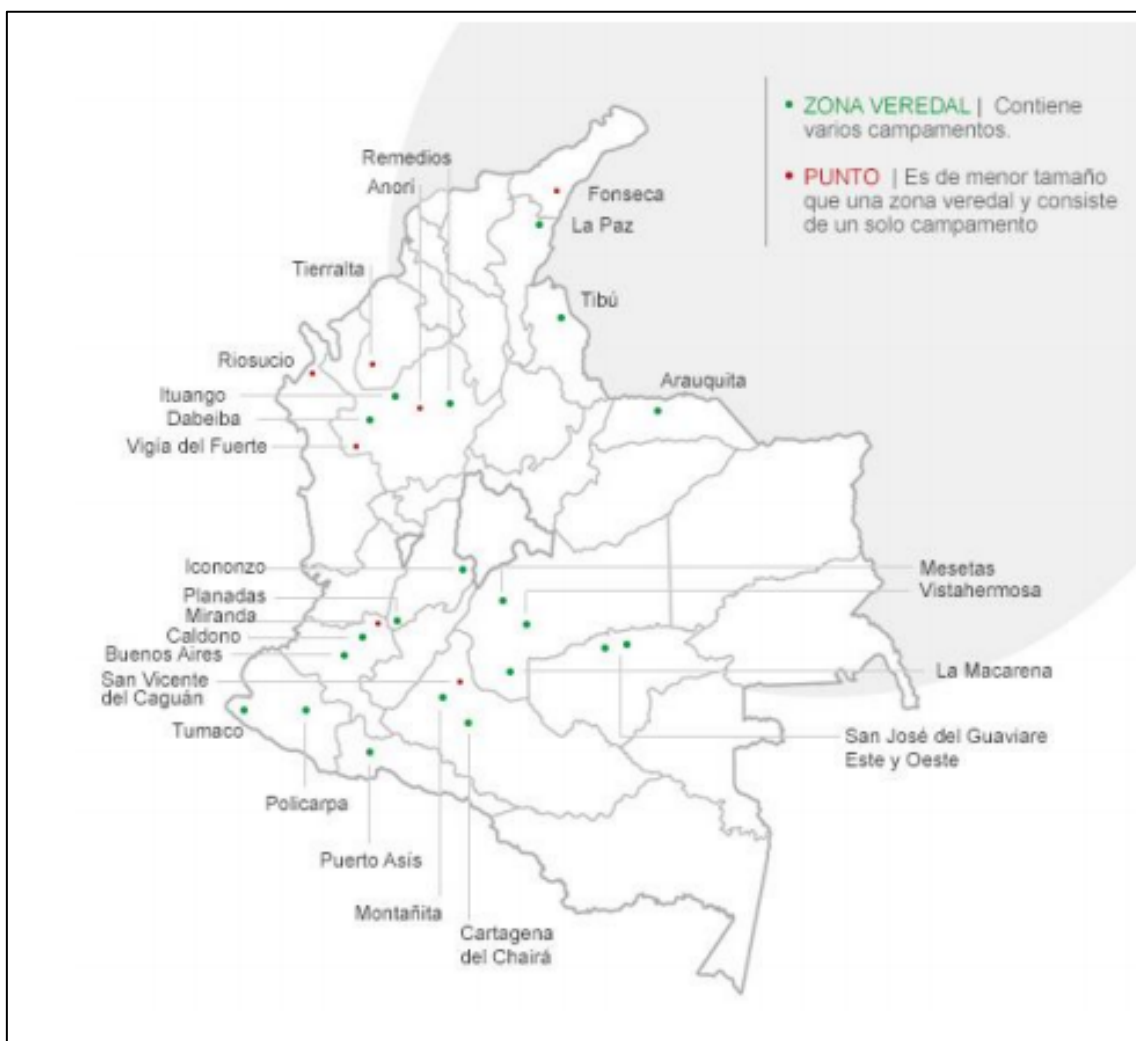
considera aquí la participación de grupos poblaciones que por diferentes variables poseen mayores niveles de vulnerabilidad en comparación a otros, y que se encuentran soportados y priorizados en la legislación Colombiana, ellos son: (i) Indígenas, (ii) Negros, Afrocolombianos, Palanqueros, Raizales (NARP), (iv) Room, (v) Campesinos, (vi) Mujeres (mujer rural), (vii) Personas con discapacidad - PcD y Eventualmente otros grupos según las dinámicas gubernamentales, como los que se encuentran en proceso de reincorporación. (Coldeportes, 2019)

cabo el proceso de dejación de las armas¹⁰⁸ e iniciar el tránsito hacia la legalidad de las FARC-EP. La duración de estas zonas se estipuló del 2 de diciembre de 2016 al 31 de mayo de 2017 (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016). Posteriormente, el 15 de agosto de 2017 estas zonas y puntos se convirtieron en 24 Espacios Territoriales de Capacitación y Reinserción (ETCR), con una duración de dos años y consideradas como “zonas en donde excombatientes y sus familias, comunidades aledañas, organizaciones de la sociedad civil, instituciones del Estado y agencias de cooperación interanacional, trabajarán conjuntamente en actividades asociativas que permitieran la reincorporación colectiva y comunitaria y la reconciliación territorial” (Valencia, 2019, p. 13).

¹⁰⁸ Dentro del proceso de negociación, se determinó el término “dejación de las armas”, en lugar de “entrega de las armas”. Como se explica: “Puede parecer un asunto meramente semántico, pero para la guerrilla era un punto de honor que quedara claro que sus armas no las entregarían al Estado contra el que había combatido tanto tiempo. Con el término de ‘dejación’ quedaba claro que abandonarían las armas e, implícito, que lo harían a algún actor neutral, como en efecto acabaron haciéndolo a las Naciones Unidas” (Santos, 2019, p. 524).

La ubicación de las zonas en el territorio nacional se identifica en el siguiente mapa:

Mapa 1. Ubicación de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización y los Puntos Transitorios de Normalización (PTN) en el territorio colombiano.



Fuente: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/ABC-Zonas-veredales.pdf>

Programa de Rendimiento Deportivo Paralímpico

Instituto Distrital para la Recreación y el Deporte (IDRD)-Bogotá¹⁰⁹

El Programa de Rendimiento Deportivo del Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD) hace parte de la oferta de programas de recreación y deporte de Bogotá. Este programa, que existe hace 20 años y se orienta hacia la vinculación, preparación y participación de los deportistas del sector paralímpico. El concepto de paralímpico corresponde a personas con algún tipo de discapacidad (física, visual, auditiva o cognitiva) que desarrollan actividad deportiva con orientación hacia la competencia. La oferta de la ciudad se presenta en 25 disciplinas deportivas. La finalidad del proceso competitivo apunta hacia la representación de la ciudad en los Juegos Paranales que se desarrollan cada cuatro años y hacia la vinculación de los deportistas en las delegaciones nacionales que representan al país en los diferentes eventos del movimiento paralímpico.

Bogotá ha liderado el proceso de desarrollo del Deporte Paralímpico en el país desde el año 2000, y, por lo tanto, cuenta con una sólida estructura administrativa, técnica y de apoyo de ciencias del deporte, hecho que hace que muchos deportistas de otras regiones encuentren en el programa de Bogotá una opción para la proyección de su carrera deportiva y decidan vincularse a los diferentes procesos.

Aunque la orientación del proceso no está considerada puntualmente para temas de reconciliación ni construcción de paz, participan en el Programa muchos deportistas que adquirieron la condición de discapacidad en el marco del conflicto armado, entre los que se cuentan civiles y militares, quienes manifiestan una evaluación positiva de su participación en el programa como medio para sobreponerse a las dificultades propias de las acciones victimizantes en el marco del conflicto armado.

¹⁰⁹ Fuentes: Coordinación de Deporte Paralímpico de IDRD y página web de la institución: <https://www.idrd.gov.co/>

Para el presente trabajo académico fueron entrevistados tres deportistas (MR1, VC2, VC3) del Programa de las modalidades de levantamiento de pesas, ciclismo y goalball.

Programa de Rendimiento Deportivo Paralímpico¹¹⁰

Liga Militar¹¹¹

Al igual que el Programa de Rendimiento Deportivo Paralímpico del Bogotá, el programa de la Liga Militar, se orienta hacia la formación de los deportistas pertenecientes a la Fuerza Pública para la representación institucional en el contexto competitivo nacional. Es así como muchos militares activos y retirados que han adquirido la condición de discapacidad en el marco del conflicto armado, son deportistas de las Fuerzas Armadas como institución y de la Liga Militar como organización deportiva. Es importante aclarar que el programa de deporte de rendimiento no hace parte del proceso de rehabilitación por el que pasan los heridos en combate (o por cualquier otra circunstancia), sin embargo, todos los militares, que se encuentran en proceso de rehabilitación, reciben la información sobre las diferentes disciplinas ofertadas por la Liga Militar y la vinculación a alguna de ellas es una decisión individual.

Los deportistas paralímpicos militares, al ser desvinculados del servicio activo de las Fuerzas Armadas pueden elegir el continuar con la Liga Militar o moverse hacia cualquier otra liga regional. Se aclara que la Liga Militar no solo contempla la

¹¹⁰ Fuente: Entrevistas directas a participantes del Programa.

¹¹¹ La estructura del Sistema Nacional del Deporte considera las Federaciones Deportivas por cada deporte, las cuales tienen cobertura nacional, las ligas deportivas que son las entidades de carácter regional (entiéndase departamental) que rigen cada una de las modalidades deportivas y los clubes deportivos de carácter municipal. La excepción a la norma (la única) es el deporte del Ministerio de Defensa Nacional ya que su cobertura no está delimitada a un departamento de manera específica, sino que tiene cobertura a nivel nacional. En las competiciones deportivas los atletas representan al equipo de Fuerzas Armadas. (Decreto 1228. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, de julio 28 de 1995).

participación de deportistas del sector paralímpico, sino también los del denominado sector convencional (olímpico), es decir, atletas sin discapacidad.

En la elaboración de la tesis fueron entrevistados cuatro deportistas del programa de las modalidades de levantamiento de pesas, triatlón y natación, identificados como MA1, MA3, MR2, MR4.

Programa Remando por la Paz

Caguan Expedition¹¹²

Caguan Expedition es una empresa dedicada al turismo comunitario de naturaleza y aventura que opera en San Vicente del Caguán, municipio históricamente involucrado directamente en las acciones del conflicto interno colombiano. La empresa fue fundada en el año 2017 por personas provenientes de distintas regiones del país. Entre la oferta de la entidad se cuentan expediciones, avistamiento de aves, turismo rural, rafting, canyoning y trekking. El proyecto más importante de la entidad es *Remando por la Paz* en el cual excombatientes de las FARC y civiles participaron de un proceso de capacitación en rafting y ofrecen el servicio de guías para los interesados en participar de esta actividad en el departamento del Caquetá en Colombia. En el marco de este proyecto, un equipo conformado por excombatientes y civiles fue invitado a participar en el Campeonato Mundial de Rafting, celebrado en Australia en el mes de mayo de 2019, para lo cual contaron con el apoyo de las Naciones Unidas.

Actualmente, el Proyecto sigue funcionando de manera exitosa y gracias a todo este proceso, San Vicente del Caguán será la sede del Campeonato Nacional de Rafting, en el mes de noviembre del presente (Manchola, 2019).

En el marco de la elaboración de las tesis se entrevistó a un miembro del área administrativa de la Fundación *Caguan Expedition*, identificada como OP4

¹¹² Fuente: Entrevista a un miembro del equipo administrativo de la entidad, identificado como OP4 y página web de la entidad: <https://www.caguanexpeditions.co/>

Proyecto Fútbol, Paz y Reconciliación

Red Gol y Paz¹¹³

Gol y paz es una red entidades que agrupa diferentes fundaciones colombianas que utilizan el fútbol como instrumento de transformación social. Forman parte de esta red, la *Fundación Carvajal*, *Asociación Con-texto Urbano*, *Fundación Puerto Bahía*, *Fundación Talentos*, *Fundación Tiempo de Juego*, *Fundación Crecer Jugando*, *Fútbol con Corazón*, *Fundación Sidoc*, *Fundación Juventud Lider*, *Fundación Deportiva Paíz Pazífico* y la *Fundación Fútbol para el Futuro*. La suma del trabajo de las diferentes entidades tiene presencia en 44 municipios de 17 departamentos alrededor del país. Desde la conclusión del proceso de paz, se ha puesto énfasis en la reconciliación por medio del deporte de los distintos actores que participaron en el conflicto armado colombiano.

Asimismo, la organización cuenta con múltiples actividades y eventos que se actualizan constantemente; por supuesto son apoyados por instituciones como la Cámara de Comercio de Bogotá, la Embajada Alemana y la Fundación Barcelona, entre otras.

El *Proyecto Futbol, Paz y Reconciliación* empezó justo después de la firma del acuerdo de paz con participación inicial de excombatientes desmovilizados, pero luego, el proyecto se extendió a civiles, víctimas y ex paramilitares. Como parte del proceso de desmovilización, los vinculados debían cumplir un número de horas de servicio comunitario y muchos de ellos vieron en el entrenamiento de fútbol la forma de realizar su servicio social. Fue así como en este proceso se capacitaron 70 personas entre excombatientes y víctimas. Posteriormente, para algunos de ellos esta formación se convirtió en su proyecto productivo. Para este proyecto se consideró entonces la metodología del *fútbol 3*, que consiste en la diferenciación de tres momentos durante la actividad de juego, el primero, es el que se fijan los acuerdos para desarrollar el juego,

¹¹³ Fuente: Coordinación de la Fundación *Tiempo de Juego* y página web de la red: <http://www.golypaz.com/proyectos/futbol-por-la-paz-y-la-reconciliacion/> y la página web del proyecto: <http://www.golypaz.com/>

el segundo, la actividad misma de juego y el tercero, la evaluación del proceso. Esta metodología se establece sobre la base de la autoregulación, ya que los partidos se juegan sin árbitro y es allí en donde se hace evidente el carácter pedagógico de su dinámica.

El proyecto se mantiene activo en algunos territorios del país, liderado en cada región por personas que se han formado en la metodología y quienes desarrollan eventualmente actividades conjuntas como medio de garantizar la interacción de la red.

En el marco del desarrollo de esta tesis se realizó la entrevista al coordinador de comunicaciones con las comunidades y persona con amplia trayectoria en la Fundación *Tiempo de Juego*, una de las entidades desarrolladoras del Proyecto e identificado como OP6.

Proyecto de Fútbol para amputados

Asociación de fútbol para amputados¹¹⁴

El fútbol para amputados es una iniciativa que surge entre personas con afectación en sus extremidades inferiores quienes de manera espontánea se han ido reuniendo para entrenar y extensivamente para conformar una dinámica competitiva a nivel nacional. En Colombia son cerca de 24 equipos, conformados por excombatientes de las FARC, exmilitares y población civil. Con varios de estos equipos ya se han desarrollado encuentros de carácter competitivo, pero aún el deporte no hace parte del Sistema Nacional del Deporte, es decir, no hace parte de los deportes federados del país. Actualmente, está en el proceso de conformación la Comisión Colombiana de fútbol para personas con limitaciones físicas y de esta manera ingresar al Sistema Nacional del Deporte.

¹¹⁴ Fuente: Entrevista directa a MR3 y EC1.

En el marco de la elaboración de este trabajo académico se interactuó con uno de los coordinadores de la iniciativa, identificado como MR3 y a un excombatiente que hizo parte de la conformación inicial del proyecto, identificado como EC1.

Proyecto Sport Power 2

Fundación Arcángeles¹¹⁵

La Fundación Arcángeles es una entidad, con sede en Bogotá, que orienta su acción hacia la inclusión social de personas con discapacidad. *Sport Power 2* es un proyecto auspiciado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que vincula a personas con discapacidad, priorizando víctimas del conflicto armado y mujeres, mediante un programa de actividades deportivas. La orientación del proceso busca mejorar la calidad de vida de los participantes mejorando sus condiciones sociales y oportunidades laborales.

La acción del proyecto se desarrolla en algunos de los departamentos más afectados por el conflicto armado como son: Magdalena, Santander y Caquetá. Actualmente se desarrolla la segunda versión del Proyecto¹¹⁶ (2014-2020) en la que se contempla la práctica de atletismo, voleibol sentado y goalball para personas con discapacidad física y visual.

Durante la elaboración de este trabajo académico se visitaron las cuatro regiones en las que el proyecto se desarrolla y se entrevistaron tres personas participantes del proyecto identificados como VC4, VC5 y VC6.

¹¹⁵ Fuente: Coordinación del proyecto Sport Power 2. Página web del proyecto: <https://www.sportpower2.org/>

¹¹⁶ La primera versión del Proyecto se desarrolló entre el 2010 y el 2011.

***Iniciativa Diplomacia Deportiva y Cultural (IDDC)*¹¹⁷**

Ministerio de Relaciones Exteriores

La *Iniciativa Diplomacia Deportiva y Cultural* (IDDC) es desarrollada por el Ministerio de Relaciones Exteriores desde el año 2005, y busca, mediante de “intercambios deportivos y culturales, con otros países, prevenir el reclutamiento forzado de menores por parte de grupos armados ilegales en Colombia y favorecer la inclusión social, la convivencia pacífica y el diálogo intercultural en los municipios vinculados a la iniciativa” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2019). Durante los intercambios los niños, niñas y jóvenes conocen experiencias de inclusión social, construcción de paz y diálogo intercultural a través del deporte y la cultura, se encuentran con líderes y grandes figuras de estos campos, participan en entrenamientos o ensambles con jóvenes, entre otras actividades.

De igual manera, mediante el intercambio deportivo, el programa busca consolidar alianzas con países con los cuales tradicionalmente no se han establecido relaciones. En este marco el cumplimiento del objetivo de la agenda diplomática es bastante positivo y se evidencia en los intercambios deportivos y culturales celebrados con 48 países del mundo, algunos de ellos, con los cuales no existía anteriormente una relación sólida (Carrillo, 2019). El proyecto se mantiene vigente en la actualidad. Para el desarrollo de la tesis se realizaron varios encuentros con personas vinculadas al mismo.

Otras iniciativas

Es justo mencionar aquí, que además de los proyectos formales desarrollados por entidades de carácter gubernamental y no gubernamental, hay muchas personas que, sin pertenecer a ninguna institución organizada, desarrollan procesos deportivos, que vinculan a niños y jóvenes en zonas de alta vulnerabilidad y enmarcadas en el conflicto armado en diferentes regiones del país, con el objetivo de brindarles una mirada

¹¹⁷ Fuente: Página web del programa: <https://www.cancilleria.gov.co/diplomacy/diplomacia-deportiva-cultural-enfoque-social>

diferente de la realidad, generar expectativas sobre un proyecto de vida, o por lo menos, alejarlos de las duras realidades de su existencia, durante un par de horas diariamente. Para el desarrollo de este trabajo académico se conocieron algunos de ellos, cuyos nombres es apenas justo mencionar aquí: Néstor Daniel Úsuga en Ituango, Daniel Cantillo en Ciénaga, Richard Flores en Quibdó, Jasmín en Timbiquí, Ciro Canoles en Montes de María, Juan Carlos Castro, en Puerto Tejada, todos ellos referenciados en el libro *La pelota de trapo*, en el cual se relacionan sus historias.

También es importante, mencionar que a lo largo y ancho del territorio nacional, se desarrollan acciones con la misma orientación, lideradas por héroes silenciosos, que no aparecen en ningún medio de comunicación y cuya recompensa es el agradecimiento de los participantes y sus familias, o tal vez, solamente la satisfacción del deber cumplido, “en esta tierra de tradición tan violenta, en esta selva que tiende a las tinieblas, hay quienes nos devuelven la esperanza con poemas sencillos y encienden una luz con balones de fútbol” (Abad, 2018, p. 25).

Anexo 2: Actores clave de la investigación

A continuación, se mencionan los actores clave que se entrevistaron en esta investigación.

1. Grupo de militares

1.1 Militares activos

MA1: Sargento viceprimero del Ejército de 37 años de edad con 18 años de vinculación a la Institución. Presenta doble amputación de piernas debido a la acción de una mina antipersonal. Deportista del registro de Fuerzas Armadas y de la Selección Colombia. Entrevista realizada en Bogotá el 24 de mayo de 2019.

MA2: Intendente de la Policía Nacional con 46 años de edad y 24 de servicio en la Institución. Estuvo secuestrado por las FARC durante 18 meses. Retornó a la libertad

en junio de 2001 mediante un intercambio humanitario. Entrevista realizada en Florencia, Caquetá el 30 de mayo de 2019.

MA3. Cabo segundo del ejército, herido en combate, quien presenta amputación de una pierna. Deportista del equipo de Fuerzas Armadas. Entrevista realizada en Bogotá, 24 de mayo de 2019.

MA4: Capitán del ejército de Colombia. Herido en combate, con pérdida parcial de la visión. Deportista de la Selección del Valle y de la Selección Colombia de natación en Juegos Parapanamericanos de Lima 2019. Entrevista realizada en Lima, Perú el 23 de agosto de 2019¹¹⁸.

1.2 Militares retirados

MR1: Miembro de la Armada Nacional durante 6 años. Presenta doble amputación de piernas producto de la acción de una mina antipersonal. Deportista de la Liga de Bogotá. Entrevista realizada en Bogotá, el 9 de enero de 2019.

MR2. Militar vinculado durante 10 años al ejército en el que alcanzó el grado de cabo primero. Presenta doble amputación de miembro inferior debido a la acción de una mina antipersonal. Deportista del equipo de Fuerzas Armadas. Entrevista realizada en Bogotá, el 8 de julio de 2019.

MR3: Soldado profesional. Herido en combate por acción de mina antipersonal. Miembro del equipo de fútbol para amputados. Entrevista realizada en Bogotá, el 6 de junio de 2019.

MR4: Soldado Profesional. Su familia fue víctima de desplazamiento cuando él era un niño. Herido en combate. Doble amputación de piernas. Deportista del equipo de Fuerzas Armadas. Entrevista realizada en Bogotá, 20 de junio de 2019.

¹¹⁸ Dos de las entrevistas de la tesis se desarrollaron en Lima, Perú, la del MA4 y la de VC7, en el marco de los Juegos Parapanamericanos. Como dato a resaltar en este contexto, el 10% de los deportistas de la delegación nacional a los Juegos, fue de militares y civiles que adquirieron la condición de discapacidad en el marco del conflicto armado.

2. Grupo de operadores de proyectos

OP1: Profesor de Educación Física. Trabajó como monitor en la Zona Veredal de *Aguabonita*, en el departamento del Caquetá, luego de la desmovilización de las FARC. Entrevista realizada en Florencia, Caquetá, el 30 de mayo de 2019.

OP2: Psicóloga con especialización en Derechos Humanos de la Universidad de Antioquia. Trabajó como parte del equipo en los Lugares Transitorios de Acogida (LTA), en donde fueron recibidos los menores de edad, miembros de las FARC, luego de la firma de los acuerdos. Entrevista realizada en Apartadó, Antioquia el 28 de junio de 2019.

OP3: Licenciado en Educación Física. Trabajó como profesor deportivo en la Zona Veredal *Jacobo Arango* en Dabeiba, Antioquia al occidente del país, luego de la desmovilización de las FARC. Entrevista realizada en Apartadó, Antioquia el 27 de junio de 2019.

OP4: Politóloga. Cofundadora de *Caguan expeditions* y operadora del proyecto *Remando por la Paz* en el departamento del Caquetá. Entrevista realizada en el municipio de San Vicente del Caguán, departamento del Caquetá, el 29 de mayo de 2019.

OP5: Licenciado en Educación Física. 25 años de experiencia. Coordinador de relaciones comunitarias de la *Fundación Tiempo de Juego*. Coordina el proyecto “Fútbol, paz y reconciliación”, de la red de fundaciones Gol y Paz. Entrevista realizada en Bogotá, el 22 de julio de 2019.

OP6: Terapeuta psicosocial. Profesional de apoyo del Programa *Deportes+* del Ministerio del Deporte. Entrevista realizada el 20 de agosto de 2019, en Bogotá.

3. Grupo de víctimas civiles

Para este trabajo se consideró el concepto de víctima como lo considera la Ley 1448 del 2011, la cual especifica que “Se consideran víctimas, para los efectos de esta Ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos

ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente. De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización.

10 La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima (Congreso de la República, 2011).

VC1: Mujer de 53 años. Madre de cuatro hijos, uno de ellos reclutado por la guerrilla de las FARC cuando tenía 12 años, ya hace más de 20 años. Entrevista realizada el 8 de enero de 2019, en Bogotá.

VC2: Hombre de 33 años, con pérdida total de la visión por una mina antipersonal, accidente ocurrido en la finca de su familia cuando él tenía 16 años. Actualmente es deportista de la Liga de Bogotá. Entrevista realizada en Bogotá el 19 de julio de 2019.

VC3: Hombre de 23 años, víctima de un artefacto explosivo que le produjo la amputación de su brazo izquierdo a la altura del codo, cuando tenía 12 años, en una finca de su familia. Actualmente es deportista de la Liga de Bogotá y de la selección Colombia. Entrevista realizada en Bogotá, el 19 de junio de 2019.

VC4. Joven de 20 años, desplazado por el conflicto. Participante del *Proyecto Sport Power 2* en la modalidad de atletismo para personas con discapacidad cognitiva. Entrevista realizada el 27 de junio de 2019 en Apartadó, departamento de Antioquia.

VC5: Hombre de 47 años de edad. Víctima del conflicto armado, su padre y su hermano fueron desaparecidos cuando él era aún niño, al parecer por miembros de los grupos paramilitares, Participante del *Proyecto Sport Power 2* en modalidad de actividad física. Entrevista realizada el 2 de agosto en Lebrija, departamento de Santander.

VC6: Madre de niña con discapacidad cognitiva de 18 años de edad, participantes del *Proyecto Sport Power 2*. Víctima del conflicto por desplazamiento. Entrevista realizada el 1 de agosto de 2019 en el municipio Puerto Wilches, departamento de Santander.

VC7: Hombre de 33 años de edad. Víctima de una mina antipersonal que le produjo pérdida total de la visión. Deportista de la Liga del Valle y de la Selección Colombia en Juegos Parapanamericanos de Lima 2019. Entrevista realizada el 24 de agosto de 2019 en Lima, Perú.

4. Grupo de excombatientes

EC1: Hombre de 36 años, vinculado a la guerrilla de las FARC a la edad de 10 años y quien permaneció en el grupo durante 10 años. Entrevista realizada el 16 de agosto de 2019 en Bogotá.

EC2: Licenciado en Educación Física. Ex miembro de las Milicias Urbanas de las FARC en Bogotá. Vinculado a la guerrilla durante 23 años. Lideró las dinámicas de implementación de actividad física y deportiva en las zonas veredales luego de la concentración de la guerrilla y la desmovilización. Entrevista realizada en Bogotá el 9 de septiembre de 2019.

